

## Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Teorías

### **Monografía**

En busca del paradigma perdido.

*Julio Alguacil Gómez*

Civilización de la sencillez en el cambio de época.

*Joaquín García Roca*

La línea de dignidad para que todos puedan vivir.

*Antonio Elizalde Hevia*

Los valores en juego para otro modelo de sociedad.

*Luis González-Carvajal Santabárbara*

Los DESC: ¿Piedra angular para otra protección social posible?

*Emilio José Gómez Ciriano*

Un modelo de consumo al servicio de las personas.

*Adela Cortina*

Del consumo de recursos a la generación de residuos. El enorme coste humano y ambiental de nuestro consumismo.

*Alfonso del Val*

### **Tribuna Abierta**

El papel de la demografía en el futuro de la protección social.

*Juan Antonio Fernández Cordón y Joaquín Planelles Romero*

Los mitos sobre la familia frente a la individualización y los modernos sistemas de mediación.

*M<sup>a</sup> Jesús Cámara Muñoz*

¿Cómo ha de producirse la transición a un modelo energético sostenible?

*Margarita Mediavilla Pascual*

167

# DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

2013

**Director:** Sebastián Mora

**Director Técnico:** Francisco Lorenzo

**Edición:** ***Cáritas Española***. Editores

Embajadores, 162

28045 Madrid

Tel. 914 441 000 – Fax 915 934 882

publicaciones@caritas.es

www.caritas.es

**Suscripciones:**

Servicio de Publicaciones

Embajadores, 162

28045 Madrid

Tel. 914 455 300 – Fax 915 934 882

suscripciones.ssgg@caritas.es

**Distribución:**

En librerías

Distrifer Libros

Valle de Tobalina, 32, naves 5 y 6

Tel. 917 962 709 – Fax 917 962 677

28021 Madrid

**Condiciones de suscripción y ventas:**

Precio de un número: 13,10 euros (*América: 13,10 euros más gastos de envío*)

Suscripción a cuatro números:

España: 32,00 euros

Europa: 43,00 euros

América: 72,50 dólares

**(IVA incluido)**

# Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Teorías

*Coordinación del número:*  
**JULIO ALGUACIL GÓMEZ**

Durante los últimos tres años, Cáritas ha propuesto a la ciudadanía y a la comunidad cristiana, a través de las campañas institucionales, la invitación a vivir y practicar una serie de valores para hacer posible una sociedad con futuro, una sociedad renovada más justa y fraterna, más solidaria y cercana a la realidad de quienes viven en pobreza y exclusión.

«*Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir*» es el lema de la campaña de sensibilización que comenzó en 2011 y que, desde un principio, se propuso, ante todo, apelar a nuestro compromiso personal y social, como miembros de una misma comunidad global, la familia humana.

Este lema inspira los dos próximos números de Documentación Social (167 y 168). En realidad deberíamos hablar de un único número que, por facilitarle al lector el manejo del mismo, hemos preferido separar en dos. Uno primero, rico y riguroso en sus diagnósticos y en los elementos marco necesarios para un análisis. El segundo, por su parte, va un paso más allá, tratando de hacer propuestas y de narrar experiencias concretas capaces de visibilizar que los valores cobran sentido cuando se ponen en juego a través de experiencias cotidianas viables.

# objetivos

**DOCUMENTACIÓN SOCIAL** es una *revista de ciencias sociales y de sociología aplicada*. Desde su inicio en 1957 aborda las cuestiones referidas al desarrollo social combinando el análisis y el diagnóstico riguroso con la formulación de propuestas para su aplicación.

Este objetivo se concreta en tres ejes temáticos. El primero es el análisis de la estructura social y la desigualdad, en el que se abordan los temas relacionados con la pobreza y la exclusión, los procesos de desigualdad social y los colectivos desfavorecidos. Como segundo, los actores sociales, el Tercer Sector y su papel, así como sus políticas y sus propuestas referidas a los ámbitos del desarrollo social, en especial a las estructuras sociales y a la desigualdad. Y el tercero, las estructuras internacionales y sus efectos en el desarrollo y en la pobreza en el mundo, así como la cooperación internacional y el papel de los organismos multilaterales para el desarrollo.

Todos los artículos publicados son evaluados de forma anónima.

**DOCUMENTACIÓN SOCIAL** está incluida en LATINDEX, ISOC, SOCIOLOGICAL ABSTRAC, RAS, DIALNET, PSICODOC, SUMARIS CBUC, ULRICH'S, DICE, RESH y en el listado de Revistas Fuente en Sociología (IN~RECS).

167

**Director:** Sebastián Mora. *Servicios Generales de Cáritas Española*

**Director Técnico:** Francisco Lorenzo. *Fundación FOESSA*

**Consejo de Redacción:** Jaime Atienza. *Intermón Oxfam*. José Antonio Alonso. *Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)*. *Director Universidad Complutense de Madrid*. Pedro José Cabrera Cabrera. *Dpto. de Sociología y Trabajo Social. Universidad Pontificia Comillas de Madrid*. Antonio Elizalde. *Universidad Bolivariana de Chile*. Félix García Moriyón. *Universidad Autónoma de Madrid*. Germán Jaraíz Arroyo. *Universidad Pablo Olavide*. Miguel Laparra Navarro. *Dpto. Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra*. Manuela Mesa Peinado. *Presidenta de la Asociación Española de Investigaciones para la Paz*. Teresa Montagut Antoli. *Dpto. Teoría Sociológica. Universidad de Barcelona*. Víctor Renes. *Servicios Generales de Cáritas Española*. Enrique del Río Martín. *Director PROEMPLEO Sociedad Cooperativa*. Imanol Zubero. *Dpto. de Sociología. Universidad del País Vasco*. José Manuel López Rodrigo. *Fundación Pluralismo y Convivencia*.

**Consejo Asesor:** Julio Alguacil Gómez. *UC3M*. Rafael Aliena. *UV*. Ana Arriba. *UAH*. Juana Aznar. *UMH*. Julio Bordas. *UNED*. Olga Cantó Sánchez. *Univ. Vigo*. María Antonia Carbonero. *Univ. Illes Balears*. Concha Carrasco. *UAH*. Pedro Castón Boyer. *UGR*. Pedro Chaves Giraldo. *UC3M*. Delia Dávila Quintana. *Univ. Las Palmas de Gran Canaria*. Natividad de la Red. *UVa*. Coral del Río. *Univ. Vigo*. Gonzalo Fanjul. *+Social*. Josefa Fombuena. *UV*. Carlos García Serrano. *UAH*. Jordi Garreta Bochaca. *UDL*. Emilio Gómez Ciriano. *UCLM*. Jorge Guardiola. *UGR*. Jordi Guiu. *UPF*. Enrique Lluch Frechina. *Univ. CEU Cardenal Herrera*. Graciela Malgesini. *EAPN-ES*. Miguel Ángel Malo. *USAL*. Vicente Marbán. *UAH*. Pau Mari-Klose. *UB*. Flavio Marsiglia. *School of Social Work – SIRC Director*. Bibiana Medialdea. *UCM*. Fausto Miguelez. *UAB*. Francisco Javier Moreno Fuentes. *CSIC*. Antonio Moreno Mejías. *Centro de Recursos para Asociaciones de Cádiz y la Bahía*. Rosalía Mota López. *U. Comillas*. Ricardo Pagán Rodríguez. *UMA*. Jesús Pérez. *UNEX*. Begoña Pérez Eransus. *Univ. Pública de Navarra*. Jorge Rodríguez Guerra. *ULL*. José Juan Romero. *ETEA*. Esteban Ruiz Ballesteros. *UPO*. María Rosario Sánchez Morales. *UNED*. Sebastián Sarasa. *UPF*. Constanza Tobío Soler. *UC3M*. Teresa Torns. *UAB*. Fernando Vidal. *U. Comillas*. Cristina Villalba Quesada. *UPO*. Juan José Villalón Ogáyar. *UNED*. Ángel Zurdo. *UCM*.

**Redacción de la Revista:** Embajadores, 162 1ª planta  
28045 Madrid

Tel. 91 444 13 35  
documentacionsocial@caritas.es

**DOCUMENTACIÓN SOCIAL** no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados. Los artículos publicados en esta revista no pueden ser reproducidos total ni parcialmente sin citar la procedencia.

© **Cáritas Española**. Editores

ISSN: 0417-8106

ISBN: 978-84-8440-568-9

Depósito Legal: M. 4.389-1971

Preimpresión e impresión: Advantia Comunicación Gráfica, S. A. • 28906 Getafe

# Sumario

---



## Presentación

*Julio Alguacil y Francisco Lorenzo* ..... **7**



## Monografía

- 1** **En busca del paradigma perdido.**  
*Julio Alguacil Gómez* ..... **15**
- 2** **Civilización de la sencillez en el cambio de época.**  
*Joaquín García Roca* ..... **37**
- 3** **La línea de dignidad para que todos puedan vivir.**  
*Antonio Elizalde Hevia* ..... **55**
- 4** **Los valores en juego para otro modelo de sociedad.**  
*Luis González-Carvajal Santabárbara* ..... **79**
- 5** **Los DESC: ¿Piedra angular para otra protección social posible?**  
*Emilio José Gómez Ciriano* ..... **97**

<b>6</b>	<b>Un modelo de consumo al servicio de las personas.</b>	
	<i>Adela Cortina</i> .....	<b>111</b>
<b>7</b>	<b>Del consumo de recursos a la generación de residuos. El enorme coste humano y ambiental de nuestro consumismo.</b>	
	<i>Alfonso del Val</i> .....	<b>129</b>



### Tribuna Abierta

<b>1</b>	<b>El papel de la demografía en el futuro de la protección social.</b>	
	<i>Juan Antonio Fernández Cordón y Joaquín Planelles Romero</i> .....	<b>153</b>
<b>2</b>	<b>Los mitos sobre la familia frente a la individualización y los modernos sistemas de mediación.</b>	
	<i>M<sup>a</sup> Jesús Cámara Muñoz</i> .....	<b>173</b>
<b>3</b>	<b>¿Cómo ha de producirse la transición a un modelo energético sostenible?</b>	
	<i>Margarita Mediavilla Pascual</i> .....	<b>193</b>



## Documentación

- 1** Informe sobre Desarrollo Humano 2013.  
El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso. .... **217**



## Reseñas bibliográficas

- 1** El Informe Lugano II. Esta vez vamos a liquidar la democracia.  
Susan George.  
*Emilio José Gómez Ciriano* ..... **249**
- 2** La vivienda en España en el siglo XXI.  
Diagnóstico del modelo residencial y propuestas para otra política de vivienda.  
Aitana Alguacil Denche, Julio Alguacil Gómez, Juan Arasanz Díaz, Guillem Fernández Evangelista, José León Paniagua Caparrós, Sonia Olea Ferreras, Víctor Renes Ayala.  
*José Luis Vega Mojena* ..... **253**
- 3** La realidad de la ayuda 2012. Una evaluación independiente de la ayuda y las políticas de desarrollo en tiempos de crisis.  
INTERMÓN OXFAM.  
*Deborah Itriago* ..... **257**







## Presentación

---

Experimentamos tiempos en los que nuestras vidas, nuestras prácticas y pensamientos, se mueven irremediabilmente entre paradojas que están fuera de nuestro control y que son buena muestra de nuestras confusiones, desórdenes e incertidumbres. Por un lado, no podemos negar que las sociedades actuales son sociedades crecientemente complejas, es decir, heterogéneas e interdependientes en sus partes. Precisamente, la complejidad, merced al fabuloso desarrollo tecnológico, se hace evidente porque nos permite, en un mundo globalizado, el reconocer la diversidad social, cultural y ambiental en el ámbito mundial. Pero, por otro lado, este reconocimiento está mediado por los centros de control y difusión cultural. A la vez, nuestras sociedades son simples (no sencillas), porque la separación, segregación y exclusión en los que se fundamenta el paradigma neoliberal imperante, separa, aísla y modifica totalitariamente los componentes de la diversidad haciéndolos simples, pobres, y nuestra existencia la problematiza y la complica al ser hurtada la capacidad colectiva de control sobre los procesos sociales por poderes heterónomos, es decir, por el poder ejercido por aquellas elites separadas, ajenas a la sociabilidad que poseen mayor capacidad estratégica para imponer su ideología.

Si bien, la complejidad, que por definición es dialógica, cooperativa y solidaria entre unos componentes que se reconocen entre sí, que se aproximan, que se mezclan, que se refuerzan mutuamente, es el antónimo de lo complicado (problematizado), que se produce cuando los componentes se separan, se dan

la espalda unos a otros, compiten, someten y destruyen. Así, lo complejo no es lo complicado, es lo sencillo; y lo complicado no es lo complejo, es lo simple, de tal modo que en un primer orden, lo complejo es el antónimo de lo complicado. En un segundo orden, lo complejo y lo sencillo son la cara y cruz de la misma moneda, al igual que lo es lo complicado respecto de lo simple. La sencillez es complejidad, y viceversa, y significa proximidad, accesibilidad, mezcla, solidaridad, cooperación, diálogo... De modo que el conocimiento científico que proclama sobre que nuestra sociedad global es compleja, es relativa, ya que es justo, cuando esta complejidad se viene paulatinamente vulnerando desde el inicio del paradigma de la modernidad y de forma extremadamente acelerada en este último ciclo neoliberal.

El modelo neoliberal, unidimensional, unimundial, de pensamiento simple, de pensamiento único, lo que viene determinando es una suerte de «simplificación de la complejidad» que acelera el desorden en ese proceso entrópico desbocado y autodestructivo. Vivir sencillamente no es una opción, es la opción, es el único camino para que todos podamos sencillamente vivir, es el único camino regenerativo, reproductor de la vida, es decir, es la opción neguentrópica capaz de mantener en equilibrio la entropía natural y social.

Sobre estos aspectos, sobre la complejidad de la crisis actual, sobre la incertidumbre de cara al futuro... nos habla **Julio Alguacil Gómez** en «En busca del paradigma perdido». El proceso de relocalización que nos obliga a afrontar la crisis (como constatación del fracaso de un modelo) se debe resolver contemplando simultáneamente dos «galaxias» complementarias y opuestas a la vez: la galaxia «auto» (autoproducción alimentaria, energética, manufacturera... el autoconsumo, la autogestión, la autodeterminación, la autoorganización y la autonomía) y la galaxia reticular (la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación, el comercio justo, la sostenibilidad y el confederalismo). Y esta combinación ha de superar la resistencia a lo existente para proyectarse en resiliencia, transformando los problemas en potencia, apoyándose en las propias adversidades para en el proceso ir ganando mayor fortaleza.

No podemos obviar que la civilización actual se ha construido sobre el triunfo de la economía sobre la política y la ética, con el consiguiente declive de otras dimensiones humanas. Y así lo pone de manifiesto **Joaquín García Roca** en «Civilización de la sencillez en el cambio de época». Asistimos al sometimiento de todas las instituciones locales e internacionales a la ley del mercado, que como todo fetiche amplía sus dominios en todas las direcciones sin respetar la lógica específica de cada escenario sea el mundo económico y financiero, el político, el cultural... y hasta el imaginario colectivo. Se tambalean viejos estilos de vida, instituciones obsoletas y sociedades patógenas, que remueven

el subsuelo de la sociedad actual e impactan sobre los actores y las convicciones, sobre las prácticas y las instituciones sociales. Un acercamiento a lo que «muere» nos permitirá descubrir lo que nace, y nos permitirá también participar en ese proceso de construcción.

En «La línea de dignidad para que todos puedan vivir» **Antonio Elizalde Hevia** hace una propuesta concreta: la necesidad de defender la dignidad humana y con ella como horizonte confrontar el imaginario suicida, en que la humanidad se encuentra encaminada. Para ello se revisa brevemente la historia de la noción de dignidad y el desarrollo de la propuesta surgida en el Cono Sur de América Latina para construir un instrumento de pedagogía ética y política llamado Línea de Dignidad. Se convoca, además, en este artículo a la construcción de una ciencia de la dignidad humana para lo cual se sugiere hacer uso del modelo conceptual de necesidades y satisfactores propuesto en el Desarrollo a Escala Humana.

Por su parte, **Luis González-Carvajal Santabárbara** analiza en profundidad los valores que sustentan nuestro modelo económico. En «Los valores en juego para otro modelo económico» parte del individualismo (como matriz del capitalismo) y de la competencia sin restricciones (como motor), y establece la necesidad de enjuiciar éticamente el supuesto ideal de un mercado carente de regulaciones como modelo que necesariamente termina afectando a todas las dimensiones de la vida social.

Con la intención de proponer un nuevo análisis centrado en aspectos concretos, el artículo «Los DESC: ¿Piedra angular para otra protección social posible?» de **Emilio José Gómez Ciriano** reflexiona sobre el modelo de protección social posible en un contexto en el que existen tensiones dirigidas a que los estados disminuyan su protagonismo en el diseño e implementación de políticas sociales. El artículo considera que en el caso de España se ha abierto un nuevo marco en el derecho internacional de los derechos humanos en el que el modelo de protección social puede referenciarse, y los ciudadanos encontrar apoyo a la hora de defender sus derechos sociales. Dicho marco no es algo opcional a partir del momento en que entra en vigor para España el Protocolo Facultativo al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales el 5 de mayo de 2013.

**Adela Cortina Orts** («Un modelo de consumo al servicio de las personas») señala que los estilos de consumo tienen repercusiones para los propios consumidores, para las demás personas y para el medio ambiente. En el siglo XXI las formas de consumo más extendidas generan situaciones de injusticia y destruyen la naturaleza. Es preciso optar por modelos de consumo alternativos que fomenten la libertad, se encuadren en un marco de justicia, promuevan la

corresponsabilidad y acerquen a la felicidad. En suma, que estén al servicio de las personas.

Y en coherencia con este artículo, pero desde una perspectiva diferente, **Alfonso del Val Rodríguez** analiza el enorme coste humano y ambiental de nuestro consumismo en «Del consumo de recursos a la generación de residuos». Nuestra sociedad consumista apenas es consciente de las consecuencias que trae consigo el desorbitado consumo de recursos naturales para satisfacer unas necesidades que, en la mayoría de los casos, no son necesarias. Estos recursos finitos por naturaleza y cuya extracción origina enormes daños ambientales y sociales, apenas son aprovechados. En España hemos aprovechado eficazmente nuestros residuos hasta fechas relativamente recientes. Actualmente, contamos con una legislación europea y nacional que nos obliga a progresivos objetivos de prevención y aprovechamiento; pero, desafortunadamente, no se están cumpliendo.

En resumen, en el monográfico nos interrogamos e imaginamos, no sin fundamentos, sobre el sendero que nos puede llevar a ese otro mundo posible. Entran muchas nuevas preguntas y se abren muchos interrogantes sobre la plausibilidad de una transición hacia un nuevo paradigma radicalmente diferente. Y esas preguntas y respuestas las vamos tímidamente conformando y encontrando a través de diferentes síntomas que nos indican sobre el desarrollo de múltiples resilencias e innovaciones comunitarias y de democracia radical (real) que florecen por doquier. Un primer síntoma muy evidente es la eclosión de la indignación frente a la injusticia y la desigualdad que se están expresando en masivas movilizaciones que recorren el mundo entero produciéndose en contextos sociales y culturales muy diferentes, desde los países árabes, a los países emergentes (como Brasil y Turquía), pasando por los países centrales. La ciudadanía indignada apunta a un nuevo sujeto ético que recrea una ética discursiva que cultiva los valores de los derechos humanos y de la dignidad humana. Mientras, esas movilizaciones alientan y son alentadas, de forma más oculta e invisibilizada, por miles de iniciativas de desarrollo a escala humana con vocación de arraigarse al territorio y de enredarse como autosuficiencias conectadas capaces. Nos preguntamos en este monográfico si la ciudadanía emergente desplegará la potencia suficiente para desviarse del camino de la barbarie del poder imperante y será capaz de construir una comunidad universal, democrática, cooperativa, solidaria y simétrica.

La sección **Tribuna Abierta** cuenta, como es habitual, con tres artículos los cuales guardan una relación también estrecha con el monográfico abordado.

**Juan Antonio Fernández Cordón** y **Joaquín Planelles Romero** en «El papel de la demografía en el futuro de la protección social» aportan el análisis demo-

gráfico necesario para poder comprender el nuevo marco de la protección social. El interés por la población se ha trasladado desde el último tercio del siglo XX, a los cambios en la estructura por edades y, en particular, al envejecimiento demográfico, cuyas consecuencias suscitan grandes debates sociales y políticos. Y en estos debates (sobre la base de un futuro con más personas mayores y menos jóvenes) se encuentra como argumento de algunos analistas la inexorable quiebra del sistema público de protección social. Este artículo analiza precisamente las bases demográficas de los sistemas de protección social y se evalúa si realmente es tan inevitable y tan terrible el futuro demográfico que se nos anuncia.

Por su parte, **M<sup>a</sup> Jesús Cámara Muñoz** («Los mitos sobre la familia frente a la individualización y los modernos sistemas de mediación») analiza la célula generadora de toda sociedad (la familia) y el convencimiento generalizado de que ésta se encuentra sometida a un importante proceso de profunda transformación en su organización y funcionamiento. Este hecho tiene su origen, por un lado, en la debilidad de los factores de cohesión que representaban los mitos, creencias y valores compartidos por sus miembros y por la comunidad; por otro, en que la familia se enfrenta hoy a un proceso generalizado de individualización y a nuevos agentes socializadores externos que reducen la comunicación intrafamiliar y la convivencia.

Por último, **Margarita Mediavilla Pascual** centra su análisis en la necesidad y viabilidad de un nuevo modelo energético («¿Cómo ha de producirse la transición a un modelo energético sostenible?»). En los últimos años son habituales las publicaciones científicas que hablan de un declive de los combustibles fósiles que comenzará con el petróleo en esta década y seguirá con el gas natural y el carbón antes de mediados de siglo. También se puede constatar que el petróleo barato y de fácil acceso ha pasado a la historia. Por otra parte, las energías alternativas no parece que puedan sustituir a las fósiles en los consumos actuales ni a los ritmos requeridos. Por ello, cada vez se ve más claramente que en esta década nos vamos a tener que enfrentar a un cambio histórico: el consumo humano de energía, que desde mediados del siglo XVIII ha venido creciendo, va a empezar a disminuir. Esto supone un choque para nuestra sociedad, que va a necesitar todo tipo de herramientas, no sólo tecnológicas sino también sociales y culturales, para adaptarse.

La sección **Documentación** recoge en esta ocasión el resumen ejecutivo del Informe sobre Desarrollo Humano 2013 («El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso») publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

JULIO ALGUACIL Y FRANCISCO LORENZO



# Monografía

- 1** En busca del paradigma perdido.  
*Julio Alguacil Gómez* ..... 15
- 2** Civilización de la sencillez en el cambio de época.  
*Joaquín García Roca* ..... 37
- 3** La línea de dignidad para que todos puedan vivir.  
*Antonio Elizalde Hevia* ..... 55
- 4** Los valores en juego para otro modelo de sociedad.  
*Luis González-Carvajal Santabárbara* ..... 79
- 5** Los DESC: ¿Piedra angular para otra protección social posible?  
*Emilio José Gómez Ciriano* ..... 97
- 6** Un modelo de consumo al servicio de las personas.  
*Adela Cortina* ..... 111
- 7** Del consumo de recursos a la generación de residuos. El enorme coste humano y ambiental de nuestro consumismo.  
*Alfonso del Val* ..... 129







# En busca del paradigma perdido

Julio Alguacil Gómez

Universidad Carlos III de Madrid  
julio.alguacil@uc3m.es

Fecha de recepción: 28.06.13  
Fecha de aceptación: 18.07.13

## Sumario

1. Introducción: una crisis paradigmática.
2. Dominados por las subjetividades del capitalismo.
3. La (re)vuelta a la senda de la cooperación.
4. Cómo encontrar el paradigma perdido.
5. Bibliografía.

## RESUMEN

No cabe duda de que nos encontramos inmersos en una compleja crisis que nos lleva con gran celeridad a un futuro incierto. Frente al riesgo del colapso de un «sistema histórico», que se encuentra determinado por la subjetividad particular de las elites económico-políticas, e inhabilitado para resolver los problemas que el mismo ha generado, la salida plausible hay que buscarla en la recuperación de los atributos propiamente humanos como la reciprocidad, la ética y la cooperación. Pero, ¿cómo encaminarse a una transición que evite la barbarie? ¿Y qué sujeto histórico puede protagonizarla? Apuntamos en esta reflexión, indicios sobre una estrategia dual que despliega simultáneamente una galaxia auto y una galaxia reticular, y que se sustancia en la relocalización y en la articulación de autosuficiencias solidarias entre sí. El tránsito parece haberse iniciado por un nuevo sujeto ético, que ya se moviliza con repertorios comunes, al mismo tiempo que se relocaliza. En él tenemos que depositar nuestra resiliencia y nuestra esperanza.

### Palabras clave:

Crisis compleja, nuevo paradigma, cooperación, globalización, relocalización, sujeto ético.

**ABSTRACT**

*We are, without a doubt, immersed in a complex crisis that is speedily taking us towards an uncertain future. Given the risk of the collapse of a «historic system» determined by the specific subjectivity of the economic and political elites and unable to solve the problems that it itself created, we need to look for a plausible way out by bringing back real human qualities such as reciprocity, ethics and cooperation. However, how can we head towards a transition avoiding barbarity? And which historic subject may lead that transition? In this paper we identify indications of a dual strategy, simultaneously deploying an auto universe and a reticular universe, based on relocalisation and on the organisation of self-sufficiencies, with solidarity between them. It seems the transition has been started by a new ethical subject, mobilised with common repertoires and relocalised. We have to put our resilience and hope on that subject.*

**Key words:**

*Complex crisis, new paradigm, cooperation, glocalisation, relocalisation, ethical subject.*

Vivimos tiempos de incertidumbre, de confusión, de desorientación, es decir, de interrogantes, ¿Hacia dónde vamos?, ¿Estamos en una encrucijada de caminos?, ¿A qué modelo de sociedad nos dirigimos? Este trabajo se va a mover entre algunas preguntas relativas a la necesidad y plausibilidad de un nuevo paradigma.

## 1 INTRODUCCIÓN: UNA CRISIS PARADIGMÁTICA

¿A qué nos referimos cuando hablamos de paradigma? A un modelo de civilización basado en una cosmovisión de la vida y del mundo, a un modo de producción como lo denominaran Marx y Engels, a un «sistema histórico» determinado por las dominaciones de unas sociedades sobre otras como proclama Ferdinand Braudel (1984), o se refiere, como estableció Kuhn (1971), a la organización e interpretación de la realidad que tiene un determinado sistema social, ¿a qué se refiere entonces? A las relaciones culturales, a las relaciones económicas, a las relaciones de dominación, a como determinan las relaciones el desarrollo científico y tecnológico. Son todas ellas miradas en las que podemos reconocer su simultaneidad, pero ¿y las relaciones con la naturaleza?

Las primeras preguntas navegan sobre las relaciones que se comprenden y se producen entre los sujetos, los grupos, las clases, las instituciones, las ciencias, es decir, las relaciones sujeto-sujeto. La última pregunta incorpora la reflexión sobre las relaciones sujeto-objeto, sociedad-naturaleza, especialmente inquietantes en las últimas décadas. Estas eran motivo de escasa atención hasta el inicio de esta última etapa del paradigma de la modernidad que se inicia en la década de los 70, con el agotamiento del fordismo, del pacto social y de la denominada agenda socialdemócrata, fase en la que se producen innovaciones económicas, sociales y tecnológicas a una velocidad de vértigo y que han generado múltiples asimetrías, desajustes y contradicciones, tanto en las relaciones sujeto-sujeto, como en las relaciones sujeto-objeto. Cabe preguntarse, entonces, si en ese recorrido se han acumulado tantas perversiones y de tal calado, que se hace muy evidente que no se trata de aquellos ajustes cíclicos que permiten la reproducción del modelo, sino que nos encontramos en una profunda crisis paradigmática y sistémica, y que se están produciendo, por tanto,



condiciones plausibles para iniciar el tránsito hacia otro paradigma (Dockendorft, 2013).

Así, podemos considerar a un paradigma como una combinación de los sistemas de pensamiento, de las experiencias y de las interpretaciones que guían las relaciones complejas sujeto-sujeto y sujeto-objeto de una sociedad, y que en un determinado momento de su fase histórica produce tal cúmulo de contradicciones que alcanza un punto crítico donde nuevos actores antisistémicos agudizan la crisis y ganan capacidad estratégica para consolidar un bloque contra hegemónico capaz de iniciar un periodo de transición hacia otro paradigma con unas bases radicalmente diferentes. Entonces, «la crisis se resuelve con la instauración de un nuevo conjunto de supuestos básicos que configuran un nuevo paradigma sociocultural, y el proceso se inicia nuevamente» (Dockendorft, 2013: 11). ¿Se están produciendo, o se pueden producir, estas circunstancias?

No cabe duda, vivimos unos tiempos de profundos y rápidos cambios, en los que pareciese que todo está fuera de control y no sabemos a ciencia cierta, si la hubiera, hacia dónde vamos, hacia dónde ir, y cómo proceder. Tampoco cabe duda de que estamos sumergidos en una profunda y compleja crisis que ha llegado, o se aproxima rápidamente, a un punto de inflexión, de acumulación de contradicciones tal, que producirá un salto cualitativo, en su derrumbe o colapso, o, por el contrario, iniciará una vía de transición que nos guíe a tiempo para establecer unas bases radicalmente diferentes en las relaciones humanas y en las relaciones con la naturaleza.

Sumergidos en esta crisis, en el contexto de la globalización, no se encuentran equivalencias en las anteriores crisis cíclicas del sistema, a través de las cuales el capitalismo se ha venido reproduciendo a sí mismo, reforzándose como sistema en la salida y superación de cada una de ellas. Los ciclos largos de la historia se acortaron con el capitalismo; y los ciclos del capitalismo, en su aceleración, recortan también su duración, merced al fabuloso desarrollo tecnológico. Paradójicamente, el uso de las nuevas tecnologías ha facilitado una mayor centralización de las decisiones y operaciones en cada vez menos manos y, precisamente por ello, se ha problematizado el control de los procesos y las operaciones que dejan a la deriva a sociedades, culturas y grupos humanos, al impactar sobre todos los territorios y todas las dimensiones de la vida humana. En un único sistema-mundo (Wallerstein, 1998) desaparecen los contrapesos y se desboca la lógica del modelo en su crecimiento y acumulación y, por tanto, se acelera la destrucción de la naturaleza y de la sociabilidad, que no tropiezan con ningún límite, salvo el de la propia física.

Necesitamos mirar hacia el pasado para comprender el presente y ser dueños de nuestro destino. Mirando el pasado podemos examinar las rupturas históricas, reconocer la caducidad de los paradigmas, e identificar a los actores que protagonizaron esas rupturas y los procedimientos que activaron en los procesos de cambio. Diagnosticando el presente descubrimos la complejidad de la crisis, la emergencia de nuevos actores, la posición que ocupan y la correlación de fuerzas. Reflexionando el futuro imaginamos los distintos caminos que se abren en la encrucijada en la que nos encontramos y descubrimos los procedimientos a seguir.

La crisis contemporánea se torna extraordinariamente compleja, porque es multiforme y multidimensional, de tal modo que cada dimensión, en su propia lógica e inercia incontrolable, determina y es determinada por el desarrollo trágico de las otras dimensiones. Son innumerables los autores que advierten del posible colapso del sistema (Wallerstein, 1998; Arrighi 1999; Naredo, 2006; Harvey, 2012), «ya que lejos de mejorar, los indicadores fundamentales sobre la situación mundial siguen empeorando» (Azkarraga *et al.*, 2012) y no parece que en esta «huida hacia delante», desde el propio sistema se esté en disposición de iniciar un periodo de transición hacia otro modelo tan necesario y acuciante.

Los recursos de base de la vida son consumidos a gran celeridad por el modo de vida occidental, al que se acercan a gran rapidez los grandes países emergentes que acogen a prácticamente la mitad de la población mundial, por lo que las relaciones sujeto-objeto se tornan el principal peligro, pero la sostenibilidad ambiental no es posible sin equidad y justicia social. Como si de las siete plagas del apocalipsis se tratase, las siete crisis que nos acechan se fusionan en una profunda crisis civilizatoria produciendo una «metástasis» de la que no encontramos precedentes en la historia de la humanidad:

1) La crisis económica financiera, resultado del modelo de crecimiento y de su última deriva en la economía especulativa, ha sido posible, entre otras razones, por la sobreocupación de suelo, por la destrucción de la naturaleza, por la privatización de los bienes comunes, y por la concentración del poder económico y político en cada vez menos particulares; 2) La crisis política, derivada de esa concentración y (con)fusión del poder político y económico, nos lleva a un declive de la política y una pérdida de calidad de la democracia. Definitivamente, el poder económico ha fagocitado al poder político. La complicidad y fusión entre las élites políticas y económicas es más evidente que nunca antes, y como consecuencia, la desafección y la impolítica<sup>(1)</sup> ponen

(1) ROSANVALLON P. (2007): Pierre Rosanvallon aporta el concepto de impolítica como una característica de la contemporaneidad, de una era marcada por la desconfianza sobre la política donde los ciudadanos terminan por resignarse perdiendo toda expectativa sobre la utilidad de la política y de la democracia.



en riesgo la democracia; 3) La crisis de valores, que viene marcada por la desconfianza individualista, lleva a la pérdida de referentes, de identidad y de responsabilidad social y ambiental; 4) la crisis ambiental y climática es una realidad incuestionada, y la responsabilidad humana sobre su aceleración es ya aceptada por la práctica totalidad de la comunidad científica. El impacto económico, social, demográfico y político del incremento de las catástrofes naturales conlleva externalidades imprevisibles, a lo que hay que sumar la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de recursos naturales base del modelo, la dificultad en el tratamiento de los residuos y la pérdida de calidad del aire, el agua y el suelo; 5) la crisis energética, una vez rebasado el denominado pico del petróleo, sobre el que se basa nuestra civilización, se expresa en un incremento continuado de la «tasa de retorno energético»<sup>(2)</sup>, que junto al cambio climático, compromete muy seriamente la capacidad de alimentar a la población mundial contribuyendo a una 6) crisis alimentaria que también se agudiza con una 7) crisis demográfica que contribuye al acelerado incremento de la «huella ecológica», indicador que nos advierte como con los 7.200 millones de habitantes alcanzados en 2013 (1.200 millones más que el año 2000), cada habitante del planeta ya dispone de menos de 1,8 has., superficie media estimada para satisfacer las necesidades de cada habitante del planeta de manera sostenible.

La solución a cada una de esas crisis no puede, por tanto, afrontarse aisladamente, sino que sólo puede ser de forma integral e integrada. Estamos, en consecuencia, frente a una crisis paradigmática, es decir, que irremediablemente nos llevará a un nuevo «sistema histórico» radicalmente diferente. Es una crisis sistémica, es decir, que las afecciones entrelazadas entre sus dimensiones la sitúan en una fase terminal. Es una crisis civilizatoria, es decir, que modificará profundamente la cosmovisión del mundo y de las relaciones sociales. Lo que no podemos saber es en qué sentido, pues estamos en una encrucijada de caminos posibles.

## 2 DOMINADOS POR LAS SUBJETIVIDADES DEL CAPITALISMO

El capitalismo es ante todo un sistema con gran capacidad para desenvolverse entre las paradojas no resueltas que el mismo produce, entre las creencias y las ciencias, entre la ideología y la técnica, entre la separación y la concentración, entre la exclusión y la inclusión, entre los deseos individuales y

(2) La relación que se establece entre la energía obtenida y la energía utilizada nos indica que cada vez se necesitan más unidades energéticas para producir cada vez menos energía.

las necesidades universales, entre el estado y los mercados, entre la objetividad y la subjetividad,... aplicando el utilitarismo a través de una racionalidad técnica que disciplina, mide, y cronometra, a la misma vez que irradia una cosmovisión e ideología unidimensional que es tremendamente eficaz. El control del sistema sobre la mayoría de las agencias de socialización, con funciones tanto explícitas como implícitas, las convierte en instrumentos de transmisión ideológica. Así, los medios de comunicación de masas, el sistema educativo, los centros de producción y de consumo, la propia familia como unidad de consumo, instituye todo un entramado cultural que viabiliza la reproducción del sistema seduciendo y adhiriendo al conjunto de la sociedad al mismo.

De este modo, el capitalismo es capaz de hacer sentir como natural algunos supuestos subjetivos sobre los que se sustenta, desplegando creencias que han terminado por arraigarse profundamente en la sociedad:

1) El ser humano es egoísta por naturaleza y sus acciones y decisiones vienen determinadas por una racionalidad que busca sobre todas las cosas la satisfacción de sus intereses individuales. Intereses y objetivos que se construyen en el imaginario de una sociedad de consumo dirigido. Se obvia el papel que juega el proceso de socialización en la conformación de la personalidad y del comportamiento.

2) Los seres humanos son desiguales por naturaleza, en capacidad física, inteligencia y voluntad. La aceptación de la desigualdad, unido a la libertad de competencia, como objetivo social que lleva a que los sujetos egoístas compitan libremente, establece que hay seres inferiores y superiores en el juego de la competitividad. Se interiorizan, así, los supuestos del darwinismo social: los más voluntariosos, inteligentes, esforzados y ambiciosos terminarán destacando sobre los demás, proclamándose que el predominio de los sujetos superiores permitirá una mejora continua de la sociedad.

3) El sistema capitalista ha culminado el proceso histórico de la humanidad, alcanzando su estado natural. Es insustituible y no hay alternativas posibles ni alternativas mejores. La libertad de mercado, en su regulación, garantiza un progreso sostenido y la mejora continua al interno de un sistema que se considera de expansión ilimitada.

4) La seducción que motiva el desarrollo tecnológico ha creado una falsa ilusión de control sobre cualquier situación imprevisible, una fe ciega en la tecnología, que refuerza esa creencia que proclama que no hay que preocuparse por los problemas que se crucen en el futuro, ya que la ciencia y la tecnología serán capaces de afrontar cualquier desafío de la humanidad. Sin embargo, el problema no es tecnológico, sino cultural, la cuestión es de quién



y cómo se usan las tecnologías en función del modo de vida y de la organización de la sociedad. En definitiva, es un problema fundamentalmente de los valores y las normas instauradas.

Todos estos supuestos subjetivos sostienen los siete procesos y procedimientos que mueven la maquinaria del capital: mercantilización, propiedad privada, acumulación, segregación, concentración, individualización y competitividad. Pero todos ellos, en su interactividad, nos (re)vuelven a las paradojas.

El capitalismo histórico (Wallerstein, 1998) que se va desplegando cíclicamente se reproduce a través de una continua diferenciación, segregación y desintegración, pero simultáneamente, su reproducción se completa a través de una continua apropiación, acumulación y concentración. Esta múltiple paradoja deviene del dilema objetividad / subjetividad, de modo que la perspectiva objetivada que representa explícitamente el capitalismo, como separación del sujeto del objeto (y del sujeto, cuando a éste se le considera un objeto), es una mirada cultural que conlleva implícitamente una ideología exclusiva y excluyente que socava las bases de su propia objetividad reproductiva. La acumulación en su actual fase de *desposesión* (Harvey, 2003b) produce una extrema mercantilización en todas las esferas de la vida (natural y social) y conlleva la concentración de la riqueza y del poder en cada vez menos manos, institucionalizando la exclusión.

La diferenciación, separación, fragmentación se provoca entre los territorios, las clases y las ciencias. El paradigma científico que ofrece objetividad se fundamenta en la separación de las disciplinas, jerarquizándolas y subordinando unas a otras, y a los intereses subjetivos de quien las instrumentaliza. Particularmente, es clave en la ideologización del modelo, la centralidad y la autonomía que se le otorga a la economía sobre la ecología, la política y la ética. El conocimiento se vincula al poder y sus estrategias, y en consecuencia, la ciencia pierde su consciencia (Morin, 1984).

La sedimentación de estas separaciones y las consiguientes subordinaciones han llevado a la sublimación acrítica e inconsciente de que sólo el crecimiento lineal generará desarrollo, y que la equidad sólo se podrá alcanzar cuando haya un nivel de agregación de tal magnitud que los propietarios del capital acumulado estén en disposición de distribuir la riqueza y ocuparse del medio ambiente. Pero, ¿cuánto es suficiente? La ideología del crecimiento se asienta en la clásica teoría de «U» invertida de Kuznets, según la cual, en las primeras fases del crecimiento la desigualdad es necesaria e inevitable para que en fases superiores los mercados obtengan la capacidad de autocontención y regulación. Sin embargo, como expresa sabiamente el refrán popular



«quien más tiene, más quiere», la experiencia nos muestra como los aspectos subjetivos, no reconocidos por esta supuesta mirada objetivista, juegan una mala pasada a la hipótesis de Kuznets nunca confirmada. El modelo económico convencional sólo accederá a correcciones parciales en la medida que se ponga en riesgo el propio crecimiento.

La subjetividad de los sujetos que han adquirido mayor capacidad estratégica en el juego de los mercados, a través de esos sentimientos de merecimiento y superioridad que les separan de la realidad, les sitúan en un individualismo extremo, en una suerte de ludopatía compulsiva que trasladan al conjunto de la sociedad. Ese individualismo metodológico se construye con dos componentes combinados que asientan al capitalismo como sistema cultural: la propiedad y la competitividad. El recorrido de esta imparable expansión y acumulación del «capitalismo histórico» se fundamenta en estos dos factores que han generado una cultura fuertemente etnocéntrica, en un solipsismo que nos hace inconscientes de las consecuencias futuras de este modelo de crecimiento insostenible. Veamos, brevemente, la naturaleza de estos dos factores como determinantes absolutos en la incompatibilidad entre capital y ecología.

El derecho de propiedad en sus orígenes, en el contexto de la revolución francesa, se encuentra vinculado al derecho de libertad, como un derecho natural del hombre que está adscrito al trabajo de la tierra y a la transformación de las materias primas para la subsistencia. En este contexto el derecho a la propiedad se consideraba universal y estaba adscrito, entonces, a la satisfacción de las necesidades en una economía de subsistencia donde el dinero era un mero instrumento para el intercambio de los productos. Con la revolución industrial y el salto de la circulación simple de mercancías a la circulación capitalista de mercancías incorpora, como algo natural, «que la propiedad de un individuo pueda acrecentarse sirviéndose del trabajo de otros. Si a esto se añade el derecho de las personas a acumular sin límites y a transmitir por herencia toda clase de propiedades, nos encontramos con que el punto de partida es una sociedad en la que domina la desigualdad y la dependencia» (Naredo, 2006: 11). De esta manera, el desarrollo del derecho de propiedad ha ido abandonando paulatinamente su función social para acoger un destino meramente lucrativo que viene a trasladar el derecho de propiedad del ámbito de la satisfacción de las necesidades humanas al campo de los deseos ilimitados.

Cuando el ejercicio del derecho de propiedad impide, limita o amenaza otros derechos humanos individuales o colectivos, deja de ser un derecho para convertirse en un privilegio inhabilitante para la satisfacción de las necesidades humanas de otros, y se sitúa, en consecuencia, en el ámbito de los deseos



o preferencias que se ciñen a la propia subjetividad del propietario y que son socialmente y ecológicamente insostenibles. De esta manera, la propiedad que excede en un indeterminado umbral la satisfacción óptima de las necesidades propias, va en menoscabo de los derechos de los otros que no pueden por ello satisfacer sus propias necesidades. Desde esta perspectiva, el derecho de propiedad sólo es ético cuando satisface las necesidades humanas del propietario sin menoscabar la satisfacción de las necesidades de los demás. Es decir, la propiedad deja de ser un derecho, un satisfactor sinérgico, cuando deja de ser susceptible de convertirse en universal (Alguacil, 2009: 72-73).

Respecto a la competitividad, hay que diferenciarla de la competencia, no es lo mismo ser competente que ser competitivo. La competencia se refiere a la capacidad para potenciar las habilidades de los sujetos y actuar reflexivamente buscando la calidad de las cosas, de los productos, de los procesos, o de los servicios, mientras que la competitividad se sustenta en la rivalidad con los otros por alcanzar deseos y objetivos particulares. Este sentido que le otorgamos a la competencia puede ser complementario con la cooperación, la comunicación y la apertura de los conocimientos a los demás, mientras que la competitividad es contraria a estos principios (Alguacil, 2009: 76-77).

Los valores de la competitividad son el motor que mueve todo el sistema de producción y consumo, fundamentándose en una ideología como el darwinismo social. La sociedad, entonces, experimentaría un crecimiento sostenido, pero insostenible. De este modo, la diferenciación que deriva de la competitividad presenta un fuerte carácter asimétrico, generando una progresiva desigualdad social que lleva a la exclusión a los más vulnerables, ya «que hace que sólo pueda ofrecer beneficios que se sustentan en el juego de suma cero; si alguien gana es porque otro lo pierde» (Elizalde, 2003: 78-79), posibilitando así el continuo incremento de la riqueza entre los ganadores e incrementando, a la vez, la pobreza entre los perdedores. Esta equivalencia manifiesta una deshumanización de la vida en sociedad, al anteponer la rivalidad y la desconfianza frente a lo que consideramos más propio de la especie humana: la cooperación.

La competitividad, en la actual fase del capitalismo, ha contaminado prácticamente todos los ámbitos de la vida social llevando la agresividad, la tensión, la frustración, la confrontación y la dominación que le son propias a todas las escalas posibles, siendo el origen tanto de las guerras globales como de la creciente violencia en la vida cotidiana. Enfrenta a los sujetos unos con otros, a los grupos humanos, a las organizaciones, a los territorios, a las ciudades, a las culturas, a los países y a los continentes entre sí. Considera a los otros, enemigos o adversarios a los que hay que instrumentalizar, explotar, perseguir o incluso eliminar, motivando así aquellos comportamientos y con-

ductas que despojados de los valores morales y éticos, desprecian la política y una democracia real.

En definitiva, la acumulación y la mercantilización vienen determinadas por la combinación de la competitividad y la propiedad privada al estimular de manera ilimitada y compulsiva la satisfacción de los deseos, comprometiéndose, así, la adecuada satisfacción de las necesidades humanas. Esto conlleva una visión muy limitada sobre el futuro, de corto plazo e inconsciente, al activar e imponer la mirada subjetiva de las élites que poseen una mayor capacidad estratégica.

### 3 LA (RE)VUELTA A LA SENDA DE LA COOPERACIÓN

El modelo convencional de crecimiento económico, en el que se fundamenta el modo de producción capitalista, en sus distintas fases de acumulación, ha venido destruyendo continua e irremediamente nuestro hábitat, pero a la vez también ha destruido culturas, territorios, comunidades locales, economías no capitalistas, generando pobreza e incrementando las distancias sociales como nunca antes en la historia de la humanidad. Estas tendencias además se han acelerado sobremanera en esta última fase de *acumulación por desposesión* que, de facto, ha permitido expandir el modelo al conjunto del planeta estableciendo una única «economía-mundo capitalista» (Wallerstein, 2008).

Es necesario un nuevo paradigma científico que autonomice las ciencias de las élites que detentan el poder, y que reintegre recíprocamente la economía, la ecología, la política y la ética. Pero esta integración necesaria, no puede venir por la vía del crecimiento convencional que la vulnera sistemáticamente ya que, precisamente, necesita de la continua desintegración para su propia reproducción. Será sólo desde la ciudadanía, desde los movimientos sociales, desde la repolitización de la sociedad, donde se pueda construir un nuevo paradigma capaz de desarrollar los antónimos de los presupuestos subjetivos del modelo: la desmercantilización de las relaciones y de los servicios; la distribución del trabajo, la renta y el poder; la inclusión de los grupos, sujetos, culturas, territorios..., y la reintegración del sujeto con la naturaleza; la descentralización de la política y la economía; la integración del individuo en la comunidad y en la ciudadanía; la propiedad comunitaria; y la cooperación.

Desde los parámetros sistémicos vigentes «no hay salida» (Wallerstein, 2008), ya que los empresarios capitalistas y los poderosos no tienen incentivos



económicos, políticos y morales para dar el giro necesario. Los requisitos para que se puedan activar los nuevos procedimientos necesarios para una múltiple integración (de los sujetos, de las culturas, de las ciencias...) y para la preservación del medio ambiente requiere sustituir el modelo de crecimiento convencional por un *desarrollo humano sostenible* donde prevalezca la calidad de vida universal frente a un nivel de vida asimétrico. Pero sobre esto, siguiendo a Immanuel Wallerstein, la apuesta por la ecología (que es también una apuesta por la solidaridad y la equidad), compromete el incremento de la tasa media de ganancia a nivel mundial y, en consecuencia, «la puesta en práctica de medidas ecológicas significativas y seriamente llevadas a cabo podría ser el golpe de gracia a la viabilidad de la economía-mundo capitalista (Wallerstein, 2008).

Wallerstein apunta tres opciones potenciales desde el propio modelo, aunque no son tales por su imposibilidad o su ineficacia. En la primera de ellas, los gobiernos tomarían las riendas, obligando a las empresas a internalizar todos los costes ambientales, pero esto haría inviables a las propias empresas y, por extensión, al sistema capitalista, por la fuerte disminución de sus beneficios. En la segunda, los gobiernos asumirían directamente los costes de la crisis ambiental, para lo que tendrían que aumentar drásticamente los impuestos, bien a las empresas y, en consecuencia, nos situaríamos nuevamente en la primera alternativa; o bien al conjunto de la sociedad, lo que haría disminuir el consumo y, en consecuencia, también la tasa media de ganancia. La tercera sería dejar las cosas como están y nos llevaría a una agudización de la crisis socioambiental y finalmente al colapso.

Si bien, en la mirada a corto plazo propia del modelo capitalista se descubre una confusa estrategia híbrida, que lo que intenta es ganar tiempo contrapesando los efectos perversos del productivismo, desplazando, por un lado, los problemas a los más débiles y a las generaciones futuras, y por otro, obteniendo beneficios de la propia crisis ambiental. Los nuevos nichos de negocio en el ámbito del medio ambiente se constituyen, no sólo en el desarrollo tecnológico, sino sobre todo en la gestión privada de los recursos naturales y en la apropiación de los bienes comunes, que además de profundizar la crisis social hace inviable la retención de la crisis ambiental. Son cierres en falso de la crisis socio-ecológica que no podrán evitar un empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población mundial, provocando inquietantes conflictos por el control de las fuentes energéticas y los recursos naturales.

En definitiva, parafraseando a José Manuel Naredo, «La pretensión de avanzar hacia un modelo social y ecológicamente más equilibrado y estable

sin cuestionar las actuales tendencias expansivas de los activos financieros, los agregados monetarios y la mercantilización de la vida en general, es algo tan ingenuo y desinformado que raya en la estupidez» (Naredo, 2006: 113). El problema es que la lógica, la inercia y la subjetividad del modelo le impiden corregir su orientación hacia la autodestrucción, le inhabilita para reflexionar sobre los impactos a largo plazo y para promover estrategias de vida para todos los habitantes del planeta. Su objeto es el beneficio a corto plazo y su objetivo acumular en un crecimiento sostenido e ilimitado, ya que la cultura en la que se sostiene le empuja a una expansión y acumulación cada vez más rápida e intensa.

Pero, si desde el propio modelo no «hay salida», sí hay otros caminos plausibles. Para reconocerlos tenemos que preguntarnos de dónde venimos, para saber dónde estamos, para poder así reflexionar hacia dónde vamos y hacia dónde queremos ir. El paradigma de la modernidad, que ha ido imponiendo y consolidando esas miradas subjetivas de sujetos y grupos particulares contrastan con otras cosmovisiones anteriores, y tan sólo son una gota en el océano de la historia de la humanidad. La evolución de la «solidaridad mecánica» a la «solidaridad orgánica» que explica Emile Durkheim muestra una interpretación desde la sociología clásica de cómo debido a la continua división social del trabajo hemos pasado de sociedades basadas en una cohesión social fuerte, donde los sujetos eran equivalentes y autosuficientes gracias a una relaciones densas y comunitarias, a sociedades industriales donde la cohesión social es débil y donde los sujetos son desiguales e interdependientes en función de su posición en la división social del trabajo.

Precisamente, investigaciones recientes desarrolladas en el campo de la biología evolutiva, la antropología evolutiva y la neurofilosofía se han preocupado por estudiar sobre los atributos sociales y morales de la naturaleza humana en distintos contextos históricos (Cortina, 2013b). Una relevante y reciente investigación<sup>(3)</sup> dirigida por Katharina Hamann del Departamento de Psicología Comparada y Evolutiva del MPI de Antropología Evolutiva demuestra el arraigo ancestral de la cultura cooperativa y sobre su aprendizaje en el proceso de socialización primaria. Según este estudio los seres humanos, en contraposición a los chimpancés<sup>(4)</sup>, satisfacen mejor sus necesidades porque colaboran en equipo y comparten una misma ética basada en la reciprocidad y la cooperación. Así, esos experimentos realizados con niños a partir de los tres

(3) Referenciada por CORDIS: Servicio de Información en I+D Comunitario (28-07-11).

(4) Óp. cit «Los investigadores señalan que es raro que en su hábitat natural los chimpancés colaboren para subsistir. Por tanto, se especula que posiblemente no hayan desarrollado una tendencia a distribuir recursos más equitativamente cuando estos se generan mediante un esfuerzo colaborativo».



años muestran como éstos comparten y distribuyen los recursos, si previamente han aprendido a colaborar en su consecución. Cabe advertir aquí que cuando las personas vulnerables por atributos psico-biológicos, por edad o por salud (niños, ancianos, enfermos y personas con discapacidad), no reciben los cuidados necesarios por parte del grupo al que pertenecen, verán gravemente disminuida su calidad de vida y perderá calidad su humanidad, circunstancia que es infrecuente en sociedades ancestrales.

La vida humana es dialéctica y dialógica, tiene dos vertientes derivadas de su naturaleza como sujeto social, como individuo que sólo puede vivir en sociedad, con sus diálogos y en sus contradicciones. Un sujeto cuyo desarrollo está sujetado irremediabilmente a construirse en la relación con los demás. La identidad es una necesidad, pero ésta sólo se puede construir a través de la alteridad. La identidad, sin embargo, puede ser positiva (construida merced a la relación de colaboración, de cooperación, de confianza... con los otros) o negativa (construida por negación, contraste, competición contra los otros). En el proceso de socialización aprendemos e interiorizamos más una vertiente u otra, pero en todo caso estamos más preparados para la cooperación, el cuidado y la confianza, y para desarrollar la ética discursiva (Cortina, 1985, 2013a).

Diríamos que el ámbito cooperativo y el ámbito competitivo se solapan y han cohabitado en nuestra existencia. Ahora bien, si la perspectiva cooperativa ha sido dominante sobre la competitiva a lo largo de la historia de la humanidad, ¿cuándo se produce la inflexión que permite a la mirada de la estrategia competitiva marcar nuestras vidas? Como nos enseña la sociología, el desarrollo y la consolidación de la cultura organizacional (racionalidad separada, jerarquía...) ha ido otorgando mayor peso a lo instrumental, frente a lo expresivo (propio de las redes sociales, la comunidad, los grupos de orden primario, los grupos de iguales). «La gran transformación» (Polanyi, 1989) permitió sustituir los atributos de integración propios de sociedades preindustriales que se basaban en la sociabilidad (reciprocidad, redistribución e intercambio mercantil simple), por nuevos atributos que se desarrollan en el ámbito de las relaciones industriales. De este modo, la revolución industrial y la consolidación del modo de producción capitalista desarrollan complejas transformaciones combinadas que incorporan factores de (des)integración social al colonizar la vida social con una creciente mercantilización.

El mercado y la mercantilización adquieren así una centralidad y dominio sobre el resto de instituciones sociales. Al transferir el «valor de cambio» a todos los ámbitos de la vida social se otorga el carácter de mercancía a aspectos que tienen tradicionalmente un carácter casi exclusivo de «valor de uso» en la sociedad preindustrial. Karl Polanyi incorpora la idea de *mercancía ficticia* para

referirse a tres elementos cardinales (trabajo, tierra y dinero), que no se pueden considerar mercancías en sentido estricto por sus características intrínsecas: el trabajo está adscrito a la reproducción de la vida social, el dinero es un instrumento mediador para el intercambio, que se consume en el mismo intercambio, y la tierra es un recurso natural no producido por el hombre. En definitiva, «ninguno de estos tres elementos —trabajo, tierra, dinero— se han producido para su venta, por lo que es totalmente ficticio describirlos como mercancías.» (Polanyi, 1989: 128)<sup>(5)</sup>. De este modo, como pone de relieve Joan Subirats relatando las aportaciones de Karl Polanyi, «el sistema autorregulado de mercado es una construcción social creada y establecida en un cierto momento histórico» (Subirats, 2012: 69).

Entonces, ¿cómo deshacer el entuerto, cómo construir desde el actual «sistema histórico» un nuevo paradigma que recupere la sociabilidad, que recupere la cultura de la reciprocidad, de la cooperación y de los cuidados?

## 4 CÓMO ENCONTRAR EL PARADIGMA PERDIDO

El primer tramo del camino, en ese inicio de la transición necesaria, no puede ser sino (re)volviendo a la política y reflexionando la acción sobre la gestión de los recursos, sobre los bienes comunes. Hay que recomponer el vínculo entre la política y la gestión de los recursos. Para ello hay que volver al origen de la política, repolitizando. Acogemos una definición genuina de la política: «El arte de unir a los hombres entre sí para establecer vida social común, cultivarla y conservarla» (Althusius, 1603)<sup>(6)</sup>. En correspondencia con la definición de Althusius hay que constituir una morfología social que establezca una relación proporcional entre el tamaño y la forma de los cuerpos políticos (Ochoa, 2012) aplicando en todo su fundamento, el principio de subsidiariedad<sup>(7)</sup>.

El acceso a las habilidades políticas comienza en el propio cuerpo (Harvey, 2003a), en el ámbito de la vida cotidiana, en el territorio y se proyecta a lo universal que, a su vez, debe enriquecer y favorecer la emancipación de la comunidad territorial. Es, en consecuencia, en el impreciso ámbito local, en un

(5) Citado por Igor Sádaba Rodríguez (Sádaba Rodríguez, 2008: 75).

(6) Althusius (1603): «La política: metódicamente concebida e ilustrada con ejemplos sagrados y profanos». Johannes Althusius (1557-1638), pensador y jurista alemán que es considerado como el padre del federalismo moderno y fiel defensor de la soberanía popular.

(7) El principio de subsidiariedad, proclamado por la Carta Europea de la Autonomía Local, establece que todo lo que pueda ser auto-determinado directamente por los ciudadanos con eficiencia, en una determinada escala debe ser decidido en ese nivel y no en otros niveles superiores. En el ámbito económico ampliaríamos esta idea al ámbito de la producción y el consumo local, de tal modo que «cualquier producción que pueda hacerse a escala local para las necesidades locales tendría que ser realizada localmente». (Latouche, 2008: 188-189).



contexto de proximidad, de contacto directo, de conocimiento mutuo, donde los sujetos pueden entrar en estrategias de cooperación y confianza que les permitan construir y adherirse a *estructuras comunes de acción política* (Held, 1989), que a su vez faciliten el acceso a una conciencia *glocal*. Desde la *glocalización*<sup>(8)</sup>: «pensar global, actuar local; pensar local, actuar global», se propone una estrategia dual encaminada a reflexionar la globalización de los derechos de ciudadanía (en múltiples niveles), desde la articulación recíproca y solidaria de los ámbitos locales. Por ejemplo, la glocalización del conocimiento significa poner en valor científico los saberes populares, las técnicas de subsistencia, la prepolítica y la democracia consensual de los pueblos indígenas, las pequeñas culturas, las disciplinas de proximidad: la economía social, la economía popular, la economía ecológica, la sociología aplicada, el trabajo social... Una buena síntesis de estas ideas viene expresada por Antoni Gutiérrez-Rubí: «... la cultura del procomún, como pilar del pensamiento alternativo, tiene tres ventajas que la hacen atractiva: a) se puede aplicar a la vida cotidiana y personal; b) genera pensamiento y práctica como procesos inseparables; c) su dinámica es de abajo-arriba, experimental y práctica posible y confiada. Ventajas que hacen del procomún a la vez, una opinión política y social distinta y una opción personal y comunitaria» (Gutiérrez-Rubí, 2012: 106).

Pero también se trata de transferir el sentido y la lógica comunitaria al ámbito global, en una estrategia encaminada a la construcción de una comunidad mundial, de una ciudadanía universal fundamentada en la articulación y encaje de las comunidades locales, y con capacidad para gestionar democráticamente los *commons*. Tal y como expresa Edgar Morin «una conciencia de que la Tierra es la patria común no es contraria al vigor de las colectividades locales» (2010). En definitiva, se requiere combinar la gestión democrática de los bienes comunes a nivel local con la gestión democrática de los *commons* mundiales (pesquerías, masas heladas, fuentes energéticas, bosques tropicales...).

La cultura del procomún se está extendiendo con gran celeridad gracias a las nuevas herramientas de comunicación como internet. Infinitas Iniciativas de Transición (Azkarraga *et al.*, 2012) se desarrollan por doquier aprovechando la oportunidad del propio carácter del procomún que adoptan los sujetos y comunidades virtuales. Aunque sean invisibles y se invisibilicen por los medios de comunicación convencionales, internet permite su interactividad y su co-

(8) Neologismo que debemos a la lectura alternativa de la globalización realizada por Roland Robertson y del cual deriva una estrategia dual que establece una doble direccionalidad y una reciprocidad entre lo local y lo global, entre los lugares y los flujos, entre las particularidades y lo universal, en definitiva, una apuesta por el pleno uso de lo más útil de cada lugar con lo mejor de lo que circula por los flujos globales (1995): «Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity». En Featherstone, M.; Lash, S. y Robertson, R. (Eds.): *Global Modernities*. Londres, Sage.



nocimiento mutuo, ganando identidad e incrementando la conciencia de sí como sujetos de derechos y como sujetos políticos. La emergencia de ese cuarto sector de la sociedad (Donati, 1997) quizá nos indique la creación de las precondiciones para adentrarse en esa transición y la plausibilidad de ese paradigma.

El camino de la transición hacia un nuevo paradigma posible, sólo se hace plausible haciendo que el sujeto pueda disfrutar plenamente del derecho al desarrollo, es decir, que sea protagonista de su propio proceso de desarrollo. Ello requiere del despliegue de las tres *des* (descentralización, desconcentración y desburocratización) y de las tres *ces* (comunicación, conocimiento y conciencia), que combinándose permitan la territorialización de la política, de la democracia y de la economía, lo que podríamos sintetizar en la idea de relocalización que propone Serge Latouche (2008) como principal estrategia para deslizarse por un «decrecimiento sereno».

No se trata de crear sistemas cerrados al exterior, sino espacios con gran autonomía en cuanto a la producción y el consumo, en cuanto al arte de la política y la gestión de los bienes comunes, con una identidad propia que se construye merced a las relaciones que cultivan con las entidades próximas, pero también con otros ámbitos locales por muy alejados que se encuentren. Precisamente, el gran reto de la relocalización es autonomizarse de los mercados globales heterónomos y de desarrollar las metodologías y procedimientos transversales capaces de articular las autonomías. Lo que podríamos denominar como un sistema global de autosuficiencias conectadas (Guallart, 2009).

Sintetizando, los conceptos clave que ayudan a construir el proceso de relocalización se revuelven en la combinación de la galaxia «auto»: la autoproducción (alimentaria, energética, manufacturera), el autoconsumo, la autogestión, la autodeterminación, la autoorganización y la autonomía; con la galaxia reticular: la solidaridad, la reciprocidad, la cooperación, el comercio justo, la sostenibilidad y el confederalismo. Pero, ¿cómo abordar tal complejidad?, como diría el poeta Antonio Machado «caminante no hay camino, se hace camino al andar». Tal y como el propio capitalismo de manera soterrada, adaptándose, fue desarrollando la nueva organización paradigmática: la empresa, de forma oculta desde el siglo XI hasta que se visualizó en los hitos revolucionarios que se producen desde finales del siglo XVIII hasta bien entrado el siglo XIX. De manera equivalente podríamos pensar que las nuevas Iniciativas de Transición, que muestran síntomas de su capacidad para combinar la radicalidad con el pragmatismo (Azkarraga *et al*, 2012: 36), pueden ir socavando el sistema vigente, a la misma vez que caminando, van construyendo una alternativa sistémica.



En consecuencia, las Iniciativas de Transición no pueden ser sólo experiencias de resistencia, las resistencias solas no tienen potencia de transformación, y terminarán engullidas por el propio sistema. Es imprescindible trascender, ir más allá, y proyectar la resistencia en resiliencia<sup>(9)</sup> transformando los problemas en potencia, apoyándose en las propias adversidades para en el proceso ir ganando mayor fortaleza. Precisamente, las nuevas formas de gestión comunitaria se van haciendo visibles en la medida que muestran una enorme capacidad de resiliencia (Subirats, 2012; Azkarraga *et al.*, 2012).

Quedaría una última pregunta a responder: quiénes son los caminantes, quien(es) es (son) el(los) sujeto(s) histórico(s) al que susceptiblemente le(s) corresponde protagonizar el cambio de paradigma. En el primer decenio del siglo XXI se aceleraron las contradicciones del modelo abriendo un nuevo ciclo de protestas. Emergió con fuerza el movimiento por otra globalización; y en el inicio del segundo decenio, con la crisis, se produce la eclosión de los indignados, la primavera árabe, el movimiento 15m en España y sucesivas réplicas en EE.UU., Grecia, Portugal, Italia, Chile, Turquía, Brasil.... Las sinergias que estos movimientos de protesta establecen con la constelación de las infinitas Iniciativas de Transición relocalizadas manifiestan síntomas de «El sujeto-en-proceso» (Ibáñez, 1990) que pone en cuestión la cultura del capitalismo y hace plausible el camino hacia la transición necesaria.

Esa combinación de la construcción de una ciudadanía universal, que viene acompañada de una cuarta generación de derechos (ambientales); y una ciudadanía local, que viene acompañada de una quinta generación de derechos (culturales y territoriales), nos dice sobre el regreso del sujeto (Ibáñez, 1991), sobre un nuevo sujeto ético (Touraine, 2005), sobre un sujeto indignado (Hessel, 2011), sobre un sujeto protagónico (Zemelman, 2002), es decir, sobre un sujeto múltiple que acogiendo una estrategia reticular, despliega sin cesar una red de redes, un movimiento de movimientos, que va construyendo una ética discursiva que activa la indignación dotándole de una creciente capacidad estratégica.

Esta ética discursiva, proyectada en acción colectiva, es transversal al conjunto y cada uno de los movimientos siendo la columna vertebral donde se arraciman los objetivos y los repertorios temáticos de cada movimiento, como parte coherente de un discurso y diagnóstico común. Se construyen así los *repertorios de confrontación* que permite a los activistas de los movimientos elaborar los *marcos de acción colectiva*, es decir, los esquemas interpretativos que justifican su razón de ser y dan significado a su movilización.

(9) Dollier, (2013:1). Resiliencia: la capacidad de un sistema para absorber las perturbaciones y reorganizarse mientras se somete a cambio, a fin de retener esencialmente la misma función, estructura, identidad y evaluaciones.

Finalmente, los propios movimientos participan en la construcción y en la transferencia de estas experiencias que al articularse promueven alianzas de los de abajo, y una convergencia de los movimientos, en una estrategia común capaz de ensanchar las brechas del sistema y de abrir otras nuevas erigiéndose en una alternativa ciudadana frente a la barbarie. El tránsito parece haberse iniciado por un nuevo sujeto ético, que se moviliza con repertorios comunes, al mismo tiempo que se relocaliza. En él tenemos que depositar nuestra resiliencia y nuestra esperanza.

## 5 BIBLIOGRAFÍA

- ALGUACIL, J. (2009): *Producción capitalista y ecología: o de cómo el aceite y el agua no se pueden mezclar*. En Sánchez Bayle, M. (Coord.): *Globalización y salud*. Madrid, Ediciones GPS.
- ARRIGHI, G. (1999): *El largo siglo XX*. Madrid, Akal.
- AZKARRAGA, J.; SLOAN, T.; BELLOY, P. y LOYOLA, A. (2012): *Eco-localismos y resiliencia comunitaria frente a la crisis civilizatoria. Las Iniciativas de Transición*. *Polis* [en línea] n° 33. [Fecha de consulta: 08/06/13] Disponible en URL: <http://polis.revues.org/8400>; DOI: 10.4000/polis.84
- BRAUDEL, F. (1984): *The Perspective of the World*. New York, Harper & Row.
- CORTINA, A. (2013a): *¿Para qué sirve realmente la ética?* Barcelona, Paidós.
- (2013b): *Neurofisiología Práctica*. Barcelona, Paidós.
- (1985): «La ética discursiva». Barcelona, en Victoria Camps (ed.), *Historia de la ética*, Crítica, pp. 532-576.
- DOLLIER, D. (2013): *Resilience Thinking. And Silke Helfricht (Editors). The Wealth of the commos. A World Beyond Market & State*. The Commos Estrateg Group.
- DOCKENDORFF, C. (2012): *Veinticinco años en pos de un nuevo paradigma social: lecciones aprendidas*. *Polis* [en línea] n° 33. [Fecha de consulta: 05/06/13] Disponible en URL: <http://polis.revues.org/8448>; DOI: 10.4000/polis.8448.
- DONATI, P. P. (1997): *El desarrollo de las organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá*: En REIS n° 79, pp. 113-141.
- ELIZALDE, A. (2003): *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Universidad Bolivariana / PNUMA, Santiago de Chile.



- GUALLART, V. (2009): «Hacia un hábitat autosuficiente». En *El País* 28 de marzo de 2009.
- GUTIÉRREZ-RUBÍ, A. (2012): «El procomún y la respuesta a la crisis». En *Documentación Social* n° 165, abril-junio, pp. 103-117. pp. 67-88.
- HARVEY, D. (2012): *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid, Akal.
- (2003a): *Espacios de esperanza*. Madrid, Akal.
- (2003b): *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal.
- HELD, D. (1989): *Political Theory and the Modern State*. Stanford (Ca.), Stanford University Press, Stanford.
- HESSEL, S. (2011) *¡Indignaos!* Destino, Madrid.
- IBÁÑEZ, J. (1991): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile, Amerinda estudios.
- (1990). «Los avatares del sujeto». En Ibáñez, J. (comp.): *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Anthropos (suplementos) n° 22, pp. 33-36.
- KHUM, Th. (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- LATOUCHE, S. (2008): *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante*. Barcelona, Icaria.
- MORIN, E. (2010): «Elogio de la metamorfosis». En *El País* 17 de enero de 2010.
- (1984): *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Anthropos.
- NAREDO, J. M. (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid, Siglo XXI.
- OCHOA, R. (2012): *Umbrales del pensamiento. Polis* [en línea] n° 33. [Fecha de consulta: 10/06/13] Disponible URL: <http://polis.revues.org/8515>; DOI: 10.4000/polis.8515.
- POLANYI, K. (1989): *La gran transformación. Crítica del Liberalismo económico*. Madrid, La Piqueta.
- ROSANVALLON, P. (2007): *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires, Manantial.
- SÁDABA, I. (2008): *Propiedad Intelectual: ¿Bienes públicos o mercancías privadas?* Madrid, Los libros de la Catarata.

- SUBIRATS, J. (2012): «Bienes comunes y contemporaneidad. Algunas reflexiones desde la lectura de Karl Polanyi». En *Documentación Social* nº 165, abril-junio, pp. 67-88.
- TOURAINÉ, A. (2005): *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Madrid, Paidós.
- WALLERSTEIN, I. (2008): *Ecología y costes de producción capitalistas: No hay salida*. En *Revista Futuros* Nº 20, Vol. VI., [fecha de consulta: 11/06/13] Disponible en <<http://www.revistafuturos.info>>.
- (1998): *Utopistics: Or, Historical Choices of the Twenty-first Century*. Nueva York, The New Press.
- ZEMELMAN, H. (2002): *Necesidad de conciencia*. México D.F., Anthropos, El colegio de México.





# Civilización de la sencillez en el cambio de época

Joaquín García Roca

Universidad de Valencia

Joaquín.García-Roca@uv.es

Fecha de recepción: 10.06.13

Fecha de aceptación: 11.07.13

## Sumario

1. La simbólica de la sencillez.
2. La política de la insignificancia.
3. La pragmática del sentido.
4. Bibliografía.

## RESUMEN

*Una crisis es siempre final y comienzo, una bifurcación que separa, diferencia, criba. En la actualidad, esa elección no es primariamente un asunto voluntarista, sino un proceso que sacude los soportes y fundamentos sobre los que se ha construido la civilización moderna, un naufragio colectivo, un colapso institucional y un desajuste de todos los sub-sistemas ensamblados al sufrimiento social, que de este modo se convierte en carburante para un nuevo proyecto emancipador.*

### Palabras clave:

*Estado de bienestar, crisis global, alternativa social, valores y sentido, revolución de las expectativas, sencillez, austeridad.*



## **ABSTRACT**

*A crisis is always end and beginning, a bifurcation that separates, differences, sieves. Today, that choice is not primarily a voluntarism matter, but a process that shakes the supports and foundations on which modern civilization has been built, a shipwreck collective, an institutional collapse and a mismatch of all sub-systems assembled to social suffering, which thus becomes fuel for a new emancipatory project.*

### **Key words:**

*Welfare state, global crisis, social alternative, values and meaning, expectations revolution, simplicity, austerity.*





Una civilización no emerge sin frisaduras y cicatrices, sin años de intemperie y fracasos, sin logros ni resistencias; una civilización surge porque produce un sufrimiento evitable que hiere y ofende, porque se agota el proyecto anterior o se hace insostenible, porque produce lo contrario de lo que se propuso. Las crisis colectivas hacen de madraza del alumbramiento y desvela los puntos de inflexión al modo como se muestra el andamio del viejo pueblo cuando se retiran las aguas que le inundaron. Emerge el campanario, ahora anegado por el agua, que llegó a ser en su día un surtidor de sueños: aparece la plaza del pueblo, ahora repleta de escombros, que concitaba amores y odios en cada baile; se muestra la avenida del pueblo que dejó de ser una arteria para convertirse en un vertedero.

Una crisis es siempre final y comienzo, una bifurcación que separa, diferencia, criba. En la actualidad, esa elección no es primariamente un asunto voluntarista, sino un proceso que sacude los soportes y fundamentos sobre los que se ha construido la civilización moderna, un naufragio colectivo, un colapso institucional y un desajuste de todos los sub-sistemas ensamblados al sufrimiento social, que de este modo se convierte en carburante para un nuevo proyecto emancipador. «En la historia, *lo nuevo* rara vez surge de la nada. Más bien se encuentra profundamente imbricado en el pasado, mediante una dinámica de inflexión que impide ver con claridad los vínculos con el pasado» (Sassen, 2010: 23).

Las transformaciones actuales suceden en el ensamblaje de distintos sistemas complejos. El mundo económico y financiero explora otros modos de producir, consumir y distribuir que no se sostenga sobre el mero beneficio sino sobre la reproducción de la vida de las personas. El mundo político crea nuevas estructuras de gobernabilidad que no se sostienen sobre el Estado nacional sino sobre la cesión de soberanía a instituciones internacionales y sobre la implicación de las poblaciones en la gestión de los propios riesgos. El mundo cultural busca otros modos de ser feliz, estilos saludables de vida y modelos sostenibles de desarrollo.

Se vislumbra un nuevo imaginario colectivo, una nueva «episteme», una inteligencia colectiva, «un gesto de alumbramiento e irradiación» (Le Clezio, 2010: 14-23). Hay señales de que se resquebraja el proyecto emancipador de la modernidad antes de cumplir su propósito: «hacer de cada cual, sin excepción, un ser racionalmente autónomo y moralmente soberano» (Giner 2012: 373).



Este desplazamiento no es una cuestión coyuntural, es una deriva de sus ejes fundamentales cuya salida no consiste en volver a la época pre-moderna, más bien introduce en una situación de génesis, de creatividad colectiva, de exploración de nuevas rutas.

Estas mudanzas están ya en acto, lentamente, reensamblándose en otras configuraciones; Edgar Morin, para explicar el proceso, ha sugerido la imagen de la metamorfosis, en la que coexisten la autodestrucción y la reconstrucción. Como la oruga se destruye para generar la mariposa, o como la sociedad agrícola se destruye para reconstruirse como sociedad industrial, o como sucede en nuestros días con los estados y las patrias que se reconstruyen en una sociedad-mundo a través de procesos de globalización (Giner, 2010: 3).

¿Quién está en condiciones de ser el «avizador» de esas metamorfosis? ¿Dónde se alumbran caminos de justicia social y de democracia real frente al encubrimiento que adopta el capitalismo para perpetuarse? Quienes no se conformen con las versiones oficiales y sean capaces de contemplar el mundo no desde la cabina de mando sino desde los últimos asientos. Y sientan la necesidad, como propone el premio Nobel de economía, Amartya Sen «de ir más allá de las voces de los gobiernos, de los mandos militares, de los dirigentes empresariales, de los que tienen influencia que suelen ser escuchados con facilidad, para prestar atención a las sociedades civiles y a las gentes más débiles en diferentes países del mundo» (Giner, 2009: 442).

No es casual que proceda de Cáritas una de las propuestas más sugerente y trasgresora que señala el cambio de época «vivir sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir». El universo religioso contribuye decididamente a «empalabrar» con nuevos símbolos y significados la trayectoria humana en tiempos de mundialización.

«Vivir sencillamente (medio) para que otros sencillamente puedan vivir (fin)», es algo más que una opción ética arraigada en la voluntad personal; es algo más que la austeridad requerida por una opción económica; es algo más que la simplificación que ignora la complejidad de lo real. Es una nueva residencia mental y cordial que acompaña la emergencia de una nueva civilización alumbrada no sólo por transformaciones económicas y políticas, sino por una nueva cultura, que exige la reinención personal, la creación de nuevos ensamblajes institucionales y la promoción de una nueva lógica organizativa. Se tambalean viejos estilos de vida, instituciones obsoletas y sociedades patógenas, que remueven el subsuelo de la sociedad actual e impactan sobre los actores y las convicciones, sobre las prácticas y las instituciones sociales. Conocer los puntos de inflexión sólo es posible si se ba-

rrunta lo que nace, sin que ello prejuzgue que lo nuevo implique mecánicamente la caída de lo anterior.

¿Qué autoridad tiene quien postule la sencillez para que la vida sea posible? Simplemente la autoridad que da la cercanía al sufrimiento de una inmensa mayoría de ciudadanos zarandeados por la necesidad y excluidos del privilegio. La sencillez es a la vez contenido y continente, es una virtud crucial para la edificación de una moral pública digna del siglo XXI; es un componente básico de lo que Salvador Giner ha llamado «la necesaria moral evidencial» (Giner, 2012: 375).

La civilización naciente tiene sus propios nutrientes: la sostenibilidad como criterio económico, la gobernabilidad como criterio político y la dignidad como criterio cultural. En nombre de la sostenibilidad, se cuestiona el primado de lo económico; en nombre de la gobernabilidad, se cuestiona la centralidad del Estado-nación, y en nombre de la dignidad se hace añicos la sociedad satisfecha e insolidaria.

## 1 LA SIMBÓLICA DE LA SENCILLEZ

La sencillez pone en evidencia una civilización construida sobre el derroche, la corrupción, los mecanismos de ocultamiento y las patrañas de los poderosos. Amplía el escenario de lo valioso. Como reconocía Berman a finales del siglo XX, «la atmósfera en la que nace la sensibilidad moderna es de agitación y turbulencia, de vértigo y embriaguez psíquicos, de extensión de las posibilidades de la experiencia y destrucción de las barreras morales y de los vínculos personales, de expansión y desarreglo de la personalidad, de fantasmas en las calles y en el alma» (Berman, 1991:124).

La civilización emergente, por el contrario, desprecia los disfraces y la impostación, y estima la transparencia como virtud pública, los estilos que carecen de artificio y composiciones, los modos directos y sinceros de relacionarse, exentos de simulación y adornos. Mientras el artificio y la ostentación crearon una sociedad satisfecha y unas personalidades ansiosas de poseer ilimitadamente, la nueva civilización gira en torno a la sustentabilidad, a estilos de vida sostenibles, a la experiencia del límite planetario.

Se estima al autor que pone el termómetro a su hijo, al héroe que acompaña a la parienta al supermercado, al Papa que prescinde de tiaras y faustos. En la nueva civilización nadie escapa a la vulgaridad, donde se logra o se malogra la vida. Lo minúsculo —saludar a alguien, contemplar un atardecer,



defender un derecho, conversar con alguien, buscar un empleo, entregar un ahorro, renunciar a lo innecesario...— tiene capacidad de convertirse en una experiencia creativa y solidaria.

### 1.1. La mutación del tiempo

Esta sencillez arroja una nueva luz sobre la experiencia del tiempo. La civilización cesante se sostuvo sobre el tiempo mensurable del reloj, que marca la entrada y la salida de la fábrica, mide el tiempo necesario para la producción y evalúa la rentabilidad en función de unos objetivos rentables.

En la crisis actual amanece otra experiencia del futuro que deja de ser prometedor para convertirse en amenaza. El futuro colectivo y personal se ha convertido en preocupación: ¿Para qué servirán mis estudios?, se preguntan los estudiantes. ¿Qué será de mi trabajo?, se preguntan los adultos. ¿Qué será de mi empresa?, se preguntan los emprendedores. ¿Podré disponer de mis ahorros?, se preguntan los jubilados. ¿Dónde dormirán los desahuciados esta noche?, nos preguntamos todos.

Al oscurecerse el futuro como tiempo lineal del porvenir, amanece la pluralidad de tiempos humanos: hay tiempo de sembrar y de cosechar, tiempo de llorar y de reír, tiempo de trabajar y de bailar. Penélope puede esperar a Ulises no tejiendo y destejiendo sino dándoselo todo al presente.

La nueva civilización vive la mutación del tiempo y sabe que hemos de caminar aunque la crisis ha oscurecido las metas que resultaba deseable. ¿Cómo caminar sin saber a dónde? La brújula cambia. No se sabe si hay futuro, pero hay un presente del que responsabilizarse en cada una de las esferas de la vida: responsabilizarnos de nosotros mismos, de la familia, de los más cercanos, de la tierra, del extranjero. Se aprende a hermanar la utopía con las decepciones, cansancios e inercias, que convierten la oscuridad en vuelo y el camino en continua novedad.

### 1.2. La reinención de la dignidad

La dignidad se ha convertido en el nutriente fundamental de la nueva civilización. En su nombre se ha vivido la primavera árabe, la exigen los indignados en las calles de las ciudades, la gritan los expulsados de los dinamismos sociales, la sienten los desahuciados de sus casas, la lloran los que se quedan sin becas para estudiar, la proclaman las chabolas frente a los campos de golf. «A nuestros padres humillasteis y a nosotros cerrasteis la puerta» se oían en las revueltas de las periferias francesas. La construcción de la dignidad ha vivido

también profundas transformaciones desde el grito de Antígona que se opone a la autoridad para enterrar a su hermano, hasta las mareas blancas, verdes y azules que dicen «¡basta!» La dignidad que estaba reservada a los que se llamaban las dignidades —nobles, magistrados, sacerdotes— se desborda e impregna la nueva civilización. El nombre actual de la dignidad son los derechos humanos.

Lo que se reconocía como hábitos, costumbres y modales definidos por las élites sociales y los grupos de poder como «un instrumento de diferenciación social» (Elías, 1987: 128). Hoy se ha socializado y el civismo es patrimonio de humanidad. La crisis actual ha desnudado a las personas y a las instituciones de su artificialidad, lo que ha provocado las turbulencias actuales de las monarquías, la desacralización de los gobiernos y las virtudes cívicas en la vida cotidiana.

### 1.3. El aterrizaje del absoluto

Junto al tiempo, la civilización de la sencillez vive sencillamente con el absoluto. Mientras «la existencia humana —afirma Bauman— es moderna si es realizada y sostenida por el diseño, la manipulación, la administración y la ingeniería de sí mismo» (2005: 27).

Hoy las formas de entrar en contacto con lo absoluto se han diversificado y al abandonar los modos densamente institucionalizados se viven con mayor flexibilidad y sencillez las aproximaciones a estados de plenitud. Se abandonan las contraposiciones simples creyentes/ateos, religión/no religión, sublime/cotidiano, arriba/abajo, finito/infinito para establecer mayores continuidades. Lo que se presentaba como ruptura, oposición que se prolonga en dos mundos incomunicados dentro de nosotros mismos (espíritu y cuerpo), y fuera de nosotros (divino y animal), ahora se vive en continuidad. Entre lo finito y lo infinito no hay una ruptura sino un tránsito; entre lo sublime y lo cotidiano se han establecido multitud de puentes que sitúan lo sublime en lo cotidiano y lo cotidiano en lo sublime, «aunque no se constate el contraste entre la felicidad imaginada por su espíritu y la mediocridad de un buen número de sus experiencias», como ha mostrado Todorov en *Los aventureros del absoluto* (2007: 206).

Por tal razón, comenta José Ángel Valente, no encontramos en los Padres la oposición entre «eros» y «agape»; no es necesario aplastar el eros, sino por el contrario, liberarlo, para que, en esa liberación, se hagan el uno forma y contenido del otro. (1991: 190).

De este modo, las nuevas religiosidades han adquirido una nueva actualidad como formas de autorrealización personal, como expresiones de la



búsqueda espiritual, íntima, experiencial (Duch 2012: 114). Pretenden vivir lo sagrado en el cada día, restituirlo al orden de la vida. Hubo un tiempo en el que vivir con lo absoluto, sólo se podía hacer absolutamente. En justa correspondencia su negación se hacía de forma absoluta: ni existe ni se le espera.

La invención de los derechos humanos «como derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre» indica el surgimiento de nuevos escenarios de lo absoluto así como «el goce y deleite de la carne en el espíritu y del espíritu en la carne» (Valente, 1990: 228). Se desbordan y se amplían los espacios de una «especie de absoluto terrenal» (Todorov, 2007: 213).

## 2 LA POLÍTICA DE LA INSIGNIFICANCIA

Asistimos a la crisis de la representación del poder que ha sostenido la civilización moderna por la cual el uso de medios potentes aseguraba el éxito de lo que se proponía alcanzar. El fin de esta convicción moderna se ha escenificado en las guerras actuales en las que el poder tecnológico de los medios militares produce inevitablemente muertes inocentes a manos de aquellos que tenían como misión protegerles (García Roca, 2006).

Esta transformación ha creado el principal dilema que pesa sobre la gobernación de los problemas actuales al tener que afrontar unos problemas sistémicos globales con marcos institucionales locales y nacionales y unos riesgos globales con instrumentos diseñados para problemas locales.

### 2.1. Disolución del poder

Los procesos de ensanchamiento del mundo promovidos por la economía global, los flujos transfronterizos, la sociedad de la información y las telecomunicaciones han reconfigurado la gobernabilidad de los asuntos locales e internacionales y han desestabilizado todas las instituciones encargadas de regular los asuntos humanos. Especialmente el Estado nacional, la soberanía y la territorialidad (Sassen, 2010).

Junto a la desnacionalización del territorio y la consecuente cesión de soberanía a otras instituciones supranacionales, con la invención del mercado global de capitales, asistimos a una transformación del paradigma moderno del poder político que desactiva el círculo virtuoso del poder que consideraba que a más poder más seguridad, a más fuerza más bienestar, a más ejército más paz.

La situación actual ha constatado la quiebra y destitución de los actores únicos autosuficientes y el desbordamiento de los sistemas y espacios excluyentes, y anuncia la emergencia de actores plurales, con la consiguiente recreación del poder y de las responsabilidades personales y sociales. El que se creía autor principal pasa a ser un actor entre muchos otros y pierde su poder como responsable exclusivo y único. En consecuencia, la implicación de múltiples actores genera un «plus» de valor, ya que nadie puede dominar todo el escenario ni determinar los resultados sino que todos tienen alguna capacidad para influir sobre el flujo y la dirección del proceso. La cuestión principal de la gobernación en la nueva civilización no consistirá en saber qué puede hacer, sino con quien colabora y con quienes está dispuesto a compartir la andadura. Como ha observado Beck la globalización suprime la mera yuxtaposición plural de pueblos y culturas, y los introduce en un espacio unificado, en una unidad cosmopolita de destino (2002: 37-38).

## 2.2. Reivindicación del territorio

Junto a la pluralidad de actores, la civilización de la sencillez estima el arraigo territorial en el interior de la globalización planetaria que necesita del desarraigo para existir. Consecuentemente, se produce una devaluación de la memoria, que postula el olvido como factor emancipador.

El principio de comunidad, que regulaba la organización social en la época premoderna, fue sustituido por el Estado y el Mercado como factores de emancipación. De este modo se fragilizaban las formas tradicionales de cohesión social basadas en la tradición y en el principio de «territorialización». En el origen de la sociedad moderna, hubo la pretensión de convertirse en el origen absoluto, de empezar de cero. El desprecio del pasado pertenece a la célula madre de la modernidad.

Los caminos de la sencillez están recuperando los dinamismos comunitarios, que se despliegan en movimientos sociales y el poder de la memoria como depósito frente a la impotencia como factores emancipadores. Si algo ha desvelado la crisis actual ha sido la importancia de los dispositivos comunitarios, que se despliega en participación social y en movilización ciudadana.

Frente a la deslocalización producida por la globalización que desarraiga la vida y rompe los nichos afectivos en función de una universalización abstracta, hay una intensa demanda de arraigo en una historia y de relaciones de proximidad real o virtual. Sin símbolos, lenguaje y cultura no hay existencia humana. Sin ellos, el mundo de la vida vive un alto grado de penumbra y orfandad. Prueba de ello es el clamor que rechaza la occidentalización de los



pueblos, y se opone al euro-centrismo y al imperialismo cultural en nombre del derecho a la diferencia. Lo cual supone una recreación de la comunidad lingüística, religiosa, cultural.

Asimismo, se denuncia la estrategia del olvido. El arraigo en una historia es necesario para la supervivencia del ser humano, para interesarse por los otros, para vivir juntos. «Hacer presente lo ausente pasado suele ser el paso previo que permite la anticipación de lo ausente futuro, es decir, del que todavía no es, pero que empujados por el deseo (a veces también por la frustración) somos capaces de imaginar y configurar in absentia» (Duch, 2012: 182).

Vivir es sencillamente recordar, y vivir en un territorio es habitar una memoria como hecho social y político. A través de ella se crea la conciencia moral colectiva, los recuerdos y añoranzas, y la inteligencia colectiva como sedimentaciones colectivas.

### 2.3. La invención de lo local

El lugar de la sencillez es lo local como espacio de interrelaciones e interacciones en la vida cotidiana. Como advierte M. Blanchot, lo local es lo que somos en primer lugar y lo más a menudo, en el trabajo, en el ocio, en la vigilia, en el sueño, en la calle, en lo privado de la existencia. Es el lugar de lo sencillo, de lo ordinario, de lo trivial, que se sustrae a toda forma especulativa, y precede a toda regularidad (1970: 385). La creación actual de la sencillez intenta rescatar lo cotidiano, el trato por lo común.

Es la esfera de lo común que trascurre alejado de las crónicas y de los grandes relatos, anterior a toda publicidad con voluntad de continuidad y discreción. De ahí que el lugar no es algo inerte ni fijo, sino que camina y se recrea histórica y continuamente al tiempo que encierra un patrimonio conformado por tradiciones, bienes culturales, intereses, formas de estar y de sentir, instituciones, convicciones. Lo local es la ubicación simbólica, el entorno cultural que aprovisiona de símbolos, leyendas, mitos y realidades, costumbres y lenguajes populares (García Roca, 2012).

Por ello, lo local es el gran promotor de capacidades y oportunidades, el lugar donde los derechos de ciudadanía se convierten en capacidades para hacer lo que uno valora. En la vida cotidiana, se amplían o se achican las libertades y los derechos. Las capacidades resultan de la combinación entre facultades personales —los rasgos de su personalidad, sus facultades intelectuales y emocionales, su estado de salud, su forma física, sus aprendizajes interiorizados, sus habilidades de percepción y de movimientos y el entorno— y el entorno político, social y económico —leyes, ambientes,



instituciones. Son siempre «capacidades combinadas» (Nussbaum, 2007: 40). Pueden ser importantes las capacidades internas, pero sin entornos adecuados no se convierten en realizaciones ni generan funcionamientos. Sin ese contexto no pueden funcionar las capacidades, que están condicionadas ya por el contexto.

### 3 LA PRAGMÁTICA DEL SENTIDO

La civilización cesante produjo un secuestro de los fines y de las preguntas sobre el sentido para atender a los medios e instrumentos. George Orwell advirtió inequívocamente esta encrucijada. «Lo primero que exigimos a un muro es que se mantenga en pie. Si se mantiene en pie, es un buen muro, y la pregunta sobre el objetivo al que sirve puede dejarse de lado. Ahora bien, el mejor muro del mundo merece ser derribado si guarda un campo de concentración». La consistencia y excelencia del muro desplaza y hace olvidar su finalidad y su objetivo (Todorov, 2007: 211).

Chaikosky, en su ópera *La hija del Rey Renato*, intuyó la consecuencia de este proceso como forjador de ceguera colectiva; la hija del Rey nació ciega y su padre para hacerle feliz le rodea de flores, de vegetación y de sonidos agradables, pero prohibió que nadie en su presencia hablara de belleza, de verdad y de luz. Lloro sin saber por qué. «Necesito algo, dice, pero ¿qué? No lo sé». Hasta que se enamora de un transeúnte que desconocía la prohibición y surge un nuevo campo de visión interior que le permite sospechar que los ojos no sólo sirven para llorar.

Son muchas las señales que nos permiten vislumbrar que se está dando un vuelco a esta situación. Exigimos algo más que racionalidad instrumental y competencia técnica, necesitamos espiritualidad y sabiduría, propuestas de vida buena y feliz, un mundo como hogar (García Roca, 2011).

En el interior de una sociedad sin aliento y horizonte que empobrece la experiencia humana, hay una juventud que se identifica con la pregunta que la novelista Susanna Tamaro se formula en *Escucha mi voz*, «¿qué significa sanar? Ver caminar, sentir de nuevo, pero ¿para qué? ¿Para tener apetito, dormir bien, poder correr veloces? ¿O acaso para acceder a otro nivel de conciencia del vivir?» (2007: 194).

Se resquebraja el universo de medios que caracterizó a la civilización moderna (Anders, 2011, 2t. 359). Ya no es suficiente crear empleo —medio— sino preguntarse para qué —fin—. Ya no es tolerable salvar el euro —medio—, si no



es para que circulen las personas y Europa se convierta en un hogar —fin—. Ya no es sostenible el crecimiento, sin saber para qué. La vieja civilización secuestró los fines y nos dejó sin sentido, sin motivos, sin utopía.

### 3.1. El hombre social

La civilización actual se ha construido sobre el triunfo de la economía sobre la política y la ética, con el consiguiente declive de otras dimensiones humanas. «El verdadero drama del siglo pasado, afirma el jefe de los rabinos de Gran Bretaña Jonatham Sacks, no fue el eclipse de la religión por la ciencia, sino el eclipse de los modos religiosos de pensar acerca de las relaciones humanas por los modelos político y económico». Se venía postulando «una nueva creación imaginaria de una importancia sin parangón en el pasado, una creación que pondría en el centro de la vida humana significaciones distintas de la expansión de la producción y del consumo, que plantearía objetivos vitales diferentes que pudieran ser reconocidos como algo que vale la pena. Tendríamos que querer una sociedad en la que los valores económicos hayan dejado de ser centrales (o únicos)» (Sacks, 1996/7: 17; Cortina, 2001: 21).

El primado económico ha producido una mutación antropológica profundamente astillada. El ideal de hombre, que ha resultado hegemónico en la configuración moderna de la sociedad, se mueve por el interés y el beneficio personal, lo convierte todo en cálculo, mide el bienestar por los ingresos y recursos económicos, y se rige por el principio de maximización, que pretende ir siempre a más y mejor.

En la actualidad triunfa una ruta silenciada que no entiende a los seres humanos como seres maximalistas, calculadores y competidores, sino que valoran los sentimientos, los afectos, las relaciones, la participación y el reconocimiento. Lo que Cornelius Castoriadis proponía a mitad del siglo XX como una creación imaginaria, como un deseo laudable, hoy se presenta como un imperativo de sostenibilidad, «pensar y actuar con una lógica diferente que tome en cuenta los límites de la biosfera, la redistribución social y la diversidad cultural» (Novo, 2006: 152).

### 3.2. Racionalidades múltiples

La racionalidad económica está lejos de desaparecer, pero aumentan las señales de que se resquebraja. El lenguaje de lo económico llegó a devorar a otros lenguajes, y sus criterios de eficacia y eficiencia se impusieron en todas las esferas de la vida. La razón moderna pereció en los campos de batalla de las Guerras Mundiales, en la Shoah, en los Gulag y recientemente se ha visto

agonizar en el poder destructivo de la crisis global. En cada episodio perdía uno de sus atributos, la auto-suficiencia, la prepotencia, la autonomía.

La invención moderna del mercado se ha considerado como «el más grande progreso funcional de la civilización» (Simmel, 1976). Gracias a él, las relaciones entre los hombres se regularon en base a intercambios objetivos y el señor feudal dejó de ser dueño de vidas y haciendas, sólo le pertenece una parte del producto del trabajo. La racionalidad del mercado no introduce elementos subjetivos, ya que al dinero no le importa ni el color ni su procedencia. No conoce la compasión, ni la piedad, ni el reconocimiento del individuo —¡tienes o no tienes!—, ya que el individuo desaparece bajo la máscara del interés económico que de este modo se convierte en un fetiche que crece y se multiplica hasta convertirse en puro capital financiero. El imaginario del casino planea sobre el sistema-mercado, como ha desvelado John Lanchester en *¡Huy!* (2010), «la City siempre desea hacer dinero demasiado rápidamente y asumiendo muy poca responsabilidad... y sólo aspira, como en un casino, a conseguir un rendimiento espectacular en el plazo más breve posible». La identidad de cada uno viene expresada en la tarjeta de crédito, en el curriculum de méritos que pueda exhibir y por la «anti-gratuidad» en todos los órdenes de la vida. El mercado, de este modo, se hace autónomo con respecto a lo social, y el puro valor mercantil se impone por encima de las relaciones de los seres humanos entre sí.

Esta reducción del hombre a una cosa no es resultado de una mala voluntad sino expresión de la mayor racionalidad, en consecuencia ya no estamos ante el dominio del hombre sobre el hombre, sino del dominio de la racionalidad del mercado sobre todos los hombres, sean siervos o señores, contra lo cual ninguna revolución es posible ni practicable. De ahí la imposibilidad de pensar el mundo y la salida de la crisis más allá del mercado, a pesar de que los fundamentalistas del mercado se han equivocado en todo.

La nueva civilización rompe la primacía de la racionalidad económica en nombre de la centralidad de la persona, que se resiste a ser un simple titular de dinero, y en nombre de los pueblos que se resisten a ser simples deudores que concurren en el mercado mundial. Cuando el mundo se convierte en mercado empiezan las exequias del individuo, ya que se atrofian las emociones, se impone la racionalidad del cálculo y se desprecia la gratuidad. Un clamor se levanta cada día en los desahucios de viviendas. Cuando alguien intenta explicar su situación personal, no se le oye ni se le considera, porque un hipotecado es sólo un deudor, alguien que no paga. —¡Pero mire Ud. que esa persona que no paga tiene unos hijos, se queda en la calle, tiene un padre enfermo! No importa porque el fetiche es ciego y el individuo ha sido reducido



a un simple titular de intereses, que convierte en sobrantes a todos aquellos que no son titulares de dinero.

Hay quien piensa que los extravíos de la razón sólo pueden curarse desde fuera, nunca a partir de sí misma; de ahí que en ciertos medios se postule que «Dios salve a la razón». Sin embargo, es suficiente que la razón provoque a la razón, sea razonable y busque su fundamento, su sentido y su destino. Tan sólo que si lo hace descubrirá que el testimonio de la razón se hace en plural, con lenguajes diversos, lógicas diferentes, aproximaciones humildes a la verdad sin renunciar a la misma, ya que como advierte Hannah Arendt «el objeto ideal de la comunicación totalitaria no es el nazi convencido o el comunista convencido, sino las personas para quienes ya no existen la distinción entre el hecho y la ficción, y la distinción entre lo verdadero y lo falso» (1987: 700).

### 3.3. El fetiche tiene los pies de barro

La civilización cesante ha sometido a todas las instituciones locales e internacionales a la ley del mercado, que como todo fetiche amplía sus dominios en todas las direcciones sin respetar la lógica específica de cada escenario. Su última versión es el capital financiero que se reproduce a sí mismo y se independiza de sus creadores. De cada cien dólares, sólo dos se destinan a la economía real.

Ha colonizado el bienestar personal y colectivo. Un ministro español anunciaba recientemente un cambio favorable para el bienestar de la población porque el jamón había entrado en China y la cocina española había invadido los mercados llevando consigo el aceite de oliva. Mercantilizó el tiempo humano hasta convertirle exclusivamente en tiempo productivo, funcional, competente. Después de conquistar el mercado de las flores, el mercado del trabajo y el mercado del amor, ahora se amplía hacia el mercado de la intimidad no sólo con los programas del corazón, sino también comprando y vendiendo el cuidado de los niños, la atención domiciliaria a los ancianos, las fiestas familiares y solución a nuestra soledad. Compramos regalos caros para compensar el poco tiempo y la falta de ocasiones para hablar unos con otros (Galimberti, 2010).

La educación actual se ha visto hipotecada por las exigencias de una sociedad de mercado. En el primitivo prólogo de la ley Wert se lee que «la educación es el motor que promueve la competitividad de la economía y las cotas de prosperidad de un país; su nivel educativo determina su capacidad de competir con éxito en la arena internacional y de afrontar los desafíos que se planteen en el futuro. Mejorar el nivel de los ciudadanos en el ámbito edu-

cativo supone abrirles las puertas a puestos de trabajo de alta cualificación, lo que representa una apuesta por el crecimiento económico y por conseguir ventajas competitivas en el mercado global».

La civilización hoy cesante se validó en su día en la lucha contra el fetichismo religioso de suerte que el proceso modernizador hizo tambalear el significado existencial, social, político y cultural de la religión; se estableció la convicción de que la libertad moderna debía liberarse de toda religión, prejuicios y creencias; pero como observó Marx nada se supera sino se sustituye, la nueva civilización sustituyó la religión por la economía política, la sabiduría de la fe por la racionalidad sociológica; la centralidad de Dios por la centralidad del hombre, las iglesias por las academias.

La crítica de la religión, que elaboró el concepto de alienación, de mercantilización, de fetichismo, de objetivación, hoy actúa como termitas del mito del mercado. Se cambiaron los factores reguladores, que giraban en torno a la comunidad y a la tradición, por la razón instrumental, el mercado y el estado que se consideraban factores emancipadores. Y de este modo la economía, la política y la sociología sirvieron para desplazar, derrotar, desmitificar o adelgazar el mundo religioso y sus sistemas institucionales. Desde sus cenizas nació una esperanza para la humanidad sostenida por unos ejes que parecían sólidos, pero que actualmente se tambalean.

Si antes se intentó explicar el mundo religioso desde los mecanismos sociales y económicos; ahora es la religión, que supo incorporar la crítica moderna a la religión, quien debe afrontar el fetichismo del capitalismo financiero.

Las sabidurías mundiales, portadoras de universos simbólicos, advierten sobre la necesidad de una humanidad común que requiere de una nueva arquitectura mundial con otros actores y otros escenarios; levantan su voz contra la cultura individualista del esfuerzo para abrir el espacio común al altruismo, a la benevolencia, a justicia, a la solidaridad, al reconocimiento del otro y la experiencia comunitaria del don.

## 4 BIBLIOGRAFÍA

- ANDERS, G. (2011): *La obsolescencia del hombre I y II. Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Pre-Textos, Valencia.
- APPADURAI, A. (1996): *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona, Tusquets.



- APPIAH, K. A. (2010): *Experimentos de ética*. Madrid, Katz.
- ARENDT, H. (1987): *Los orígenes del totalitarismo*, vol. 3. Alianza. Madrid
- BALDUCCI, E. (2005): *L'uomo Planetario*. Firenze-Milano, Giunti Editori.
- BAUMAN, Z. (2005) *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos.
- BECK, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona, Paidós.
- (2002): *Hijos de la libertad*. México, FCE.
- BENJAMIN, W. (1973): Tesis de filosofía de la historia, en *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus.
- BERMAN, M. (1991): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid, Siglo XXI.
- CAMPS, V. (1990): *Virtudes públicas*. Madrid, Espasa Calpe.
- CORTINA, A. (2001): *Alianza y contrato*, Madrid, Trotta.
- DUBY, G. (1987): *Prefacio a la Historia de la vida privada*. Madrid, Taurus.
- DUCH, LL. (2012): *La religión en el siglo XXI*. Madrid, Siruela.
- ELIAS, N. (1987): *El proceso de civilización*. México, FCE.
- ELIZALDE, A. (2003): *Desarrollo humano y ética de la sustentabilidad*. Santiago de Chile, Universidad Bolivariana.
- FOUCAULD J. B./PIVETEAU, D. (1995): *Une société en quete de sens*. Paris, Odile Jacob.
- GALIMBERTI, U. (2010): *I miti del nostro tempo*. Milano, Fertrinelli.
- GARCÍA ROCA, J. (2006): *El mito de la seguridad*. PPC. Madrid.
- (2012): *Reinvención de la exclusión social en tiempos de crisis*. Madrid, FOESSA.
- GINER, S. (2012): *El origen de la moral. Ética y valores en la sociedad actual*. Barcelona, Península.
- HABERMSAS, J. (1989): *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid, Taurus.
- HIRSCHMAN, A. (1991): *Retóricas de la intransigencia*. México, FCE.
- HILLESUM, E. (2001): *El corazón pensante de los barracones. Cartas*. Barcelona, Anthropos.
- HORKHEIMER, M. (1986): El espacio social. En *Ocaso*, Barcelona, Anthropos.



- INNERARITY, D. (2001): *Ética de la hospitalidad*. Barcelona, Península.
- KAGAN, R. (2003): *Poder y debilidad: Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*. Madrid, Taurus.
- LANCHESTER, J. (2010): *¡Huy!* Barcelona, Anagrama.
- LE CLÉZIO, J. M. G. (2010): *El éxtasis material*. Buenos Aires, Adriana Idalgo.
- NOVO, M. (2006): *El desarrollo sostenible*. Madrid, Pearson Prentice Hall.
- NUSSBAUM, M. C. (2007): *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona, Paidós.
- PETRELLA, R. (1997): *El bien común*. Madrid, Editorial Debate.
- RICOEUR, P. (1980): *Le métaphore viva*. Madrid. Cristiandad.
- SACKS, J. (1996/97): *Rebuilding Civil Society: a biblical perspective*, en *The responsive Community* 7/1.
- SASSEN. S. (2010): *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid. Katz.
- SEN, A. (2009): *La idea de la justicia*. Madrid, Taurus.
- SIMMEL, G. (1976): *Filosofía del dinero*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- SOUSA SANTOS, B. (2006): *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá, Siglo del hombre.
- TAMARO, S. (2007): *Escucha mi voz*. Barcelona, Seix Barral.
- TODOROV, T. (2007): *Los aventureros del absoluto*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- VALENTE, J, A. (1991): *Variaciones sobre el pájaro y la red*. Barcelona, Tusquets.
- ZAGREBELSKY, G. (2010): *Contra la ética de la verdad*. Madrid, Trotta.







# La línea de dignidad para que todos puedan vivir

**Antonio Elizalde Hevia**

Director de las Revistas *Polis* y *Sustentabilidad(es)* y Presidente de la Fundación Chile Sustentable  
antonio.elizalde@gmail.com

Fecha de recepción: 18.06.13

Fecha de aceptación: 15.07.13

## Sumario

1. Introducción.
2. Antecedentes a tener en cuenta.
3. Una breve historia de la idea de «dignidad humana».
4. El problema aún no resuelto, pospuesto y agravado: la inequidad.
5. La necesidad de construir una línea de dignidad.
6. Los avances hacia la Línea de Dignidad.
7. Una convocatoria final: hacia una ciencia de la dignidad humana.
8. El subsistema de las necesidades.
9. Esbozo de una propuesta.
10. Bibliografía.

## RESUMEN

*Se presenta la crisis ambiental y social existente en el mundo actual y se plantea la necesidad de defender la dignidad humana y con ella como horizonte confrontar el imaginario suicida, en que la humanidad se encuentra encaminada. Para ello se revisa brevemente la historia de la noción de dignidad y el desarrollo de la propuesta surgida en el Cono Sur de América Latina para construir un instrumento de pedagogía ética y política llamado Línea de Dignidad. Se termina convocando a la construcción de una ciencia de la dignidad humana para lo cual se sugiere hacer uso del modelo conceptual de necesidades y satisfactores propuesto en el Desarrollo a Escala Humana.*

### **Palabras clave:**

*Dignidad, línea de dignidad, inequidad, necesidades, satisfactores.*



## **ABSTRACT**

*We are currently undergoing a worldwide environmental and social crisis. We are faced with the need to champion human dignity and, with it as our goal, to confront the suicidal collective imaginary which humanity is heading to. In order to do so, this paper briefly looks at the history of the idea of dignity and the proposal coming from the Southern Cone of Latin America of creating an instrument of ethical and political pedagogy called Line of Dignity. The paper ends by calling for the creation of a science on human dignity, using the conceptual model of needs and satisfiers proposed by the Human Scale Development.*

### **Key words:**

*Dignity, line of dignity, inequity, needs, satisfiers.*



El *problema* del problema de la desigualdad no descansa en la pobreza, sino en el exceso. «El problema de los pobres del mundo» definido más exactamente viene a ser «el problema de los ricos del mundo». Esto significa que la solución a este problema no es un cambio masivo en la cultura de la pobreza de modo de colocarla en la vía del desarrollo, sino un cambio masivo en la cultura de la superfluidad para colocarla en la vía del contradesarrollo. No demanda un nuevo sistema de valores que fuerce a las mayorías del mundo a avergonzarse de sus hábitos de consumo tradicionalmente moderados, sino a un nuevo sistema de valores que obligue a los ricos del mundo a ver la vergüenza y la vulgaridad de sus hábitos de superconsumo y la doble vulgaridad de pararse sobre los hombros de otras personas para lograr esos hábitos de superconsumo. Una vez más volvemos a la sabiduría de Aristóteles (*Política 1267a*), quien dijo: «Los más grandes crímenes no son cometidos por causa de las necesidades, sino por causa de las superfluidades. Los hombres no se convierten en tiranos para evitar exponerse al frío.»

C. Douglas Lummis, «Igualdad» en *Diccionario del Desarrollo. Una Guía del Conocimiento como Poder*, Wolfgang Sachs (ed.), PRATEC, Lima, (1996) p. 110-111.

Poco a poco el cerebro humano comienza a comprenderse a sí mismo. Es un acontecimiento único en la historia, y todavía nos hallamos al comienzo de este proceso. ¿De qué manera vamos a reaccionar y a utilizar este conocimiento? Se trata de una cuestión que hasta ahora sólo es materia de hipótesis y de elecciones más o menos informadas. En los comienzos de esta nueva clarificación, debemos permanecer vigilantes; pero la vigilancia no debe impedir el optimismo. Es posible que escojamos utilizar bien nuestro poder y también evolucionar, tanto biológica como culturalmente, para convertirnos en lo que consideramos criaturas «mejores» que desarrollan sociedades más avanzadas. Los valores que seleccionaremos y los métodos que elegiremos para alcanzarlas desempeñarán un papel esencial para determinar si la clarificación y la comprensión neurocientíficas mejorarán o por el contrario agravarán la difícil situación en que se encuentran los humanos.

Kathinka Evers, *Neuroética. Cuando la materia se despierta*, Katz Editores, Buenos Aires (2010) p. 190.



# 1 INTRODUCCIÓN

Parafraseando a Karl Marx, después de más de un siglo y medio, podemos afirmar hoy que una emoción recorre el mundo: la emoción de la indignación. Ella se expresa de muy variadas formas. Las masivas movilizaciones de protesta popular que recorren el mundo desde hace ya un par de años están haciendo cada vez más evidente que el actual modelo civilizatorio enfrenta una profunda crisis. Es posible esbozar una interpretación al respecto inspirado en el opúsculo *Indignaos* escrito por Stephan Hessel un par de años antes de morir, evocando «la ética de los sueños», la obligación de no caer en la desesperación y de luchar para que la justicia y la tolerancia sean la base de una «colectividad de sociedades humanas», y llamándonos a construir una utopía de fraternidad. Hessel señaló allí que los derechos humanos se establecieron «para liberar a la humanidad del miedo». Y sostuvo que «si no se pueden ejercer sus derechos, los seres humanos pueden verse compelidos a la rebelión».

Un profundo malestar inunda el mundo, sin embargo, lo paradójico es que esto se da mientras simultáneamente, en los diversos intentos por medir los grados de felicidad humana que hoy se llevan a cabo: las encuestas Gallup, Latinbarómetro y otras, nos dicen que la mayoría de la gente encuestada dice sentirse feliz. La duda que surge al respecto es si esas formas de medición tienen en consideración a los invisibles, a los excluidos del sistema, a quienes habitan sus bordes. No será similar lo que estamos viviendo a la tragedia del Titanic.: mientras algunos bailaban y disfrutaban de la fiesta en los salones, otros malvivían hacinados en las sentinas del transatlántico.

Hace ya varias décadas, Josué de Castro, autor de *Geopolítica del Hambre*, nos habló metafóricamente del insomnio en que vivía la humanidad, dos tercios que no duermen por el hambre que les acucia, y el tercio restante que acostándose sin hambre no duerme por temor a la rebelión de los hambrientos.

No es necesario ir muy lejos hoy para dar cuenta de estas situaciones. Las protestas en Brasil se dan en parte en reclamo por los 13.600 millones de dólares que se «invertirán» para preparar la infraestructura deportiva del país para el Mundial de Fútbol. La gente reclama porque eso se hace en un país con muchas necesidades humanas aún no resueltas como vivienda digna, salud y educación públicas de calidad, y con una gran brecha entre pobres y ricos. Creo necesario recordar que allí el reciente gobierno de Lula tuvo como estrella de sus políticas públicas el programa «*Fome Cero*» (Hambre Cero) destinado a garantizar el derecho básico al acceso a la alimentación porque amplios segmentos de la población brasileña aún siguen pasando hambre.

## 2 ANTECEDENTES A TENER EN CUENTA

Ya en 1980 Jeremy Rifkin y Ted Howard en su libro *Entropía: hacia un mundo invernadero* planteaban que los dos principales problemas que enfrentaría la Humanidad serían: la crisis de energía y el calentamiento de la atmósfera. Estas conclusiones las fundamentaba en la segunda ley de la termodinámica que nos informa del ineluctable, insoslayable o ineludible incremento de la entropía en el universo. Lo cual significa que todo en el universo tiende desde un estado más ordenado a otro menos ordenado siendo este un proceso irreversible. Como bien lo han señalado Prigogine y Stengers<sup>(1)</sup> en relación a la vida, pueden crearse y existir «islotos» de mayor orden en un determinado lugar, pero inevitablemente pagando el costo de crear un desorden mayor en alguna parte. No se puede crear ni destruir materia ni energía, sólo se puede transformarlas desde un estado utilizable («ordenado») a otro inutilizable, nunca al revés.

Esta ley fundamental del universo físico es profundamente desconocida e ignorada en el ámbito del pensamiento social, en particular en el ámbito de la ciencia económica convencional. Fue Nicholas Georgescu Roegen quien pioneramente introdujo estos conceptos en el pensamiento económico, los cuales dieron origen al surgimiento de la economía ecológica. Sin embargo, aún no se aprecia, en los ámbitos tecnoburocráticos (tomadores de decisiones) tanto del sector público como de la empresa privada, conciencia suficiente de lo que esto implica en relación a nuestros actuales estilos de vida y al riesgo que implica, para la supervivencia de nuestra especie sobre la faz del planeta, seguir comportándonos como si esta ley física no existiese.

Como lo señalan Rifkin y Howard: «El mundo industrial está consumiendo a gran velocidad las reservas de combustibles fósiles no renovables que impulsan y mantienen los motores del comercio y de nuestro moderno sistema de vida. Al mismo tiempo, la quema de estos mismos combustibles en enormes cantidades ha conducido a un calentamiento de la atmósfera terrestre que amenaza nuestra misma supervivencia. La naciente crisis energética y el fenómeno global de invernadero con ella relacionado son el precio que la humanidad se ve ahora obligada a pagar por no haber atendido al imperativo entrópico.» (Rifkin y Howard, 1990: 13)

Hemos sido educados en las tradiciones de la Modernidad, que piensan la Historia como una progresión ascendente casi infinita sin limitaciones físicas de ninguna índole y con un mundo donde los abundantes recursos existentes

(1) *Entre el tiempo y la eternidad*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1991.



parecían inagotables. Más aún cuando como bien lo ha señalado William R. Catton tuvimos un desconocimiento y no aceptación del patrón ecológico que regula a todas las especies vivas, de allí que hemos malinterpretado nuestra propia historia. «Nuestra equivocación nos ha permitido sobrepasar la capacidad de carga. Si la equivocación continúa, puede hacer que el antagonismo, de ecológico se vuelva de tipo emocional, haciendo que el destino duro sea más cruel del necesario» (Catton, 2010:140)

Tanto Rifkin como Catton sostienen en sus libros algo similar: si seguimos ignorando la verdad de la ley de la Entropía y del patrón ecológico en la definición del contexto general en el cual opera nuestro mundo físico y social, lo haremos al riesgo de nuestra propia extinción.

Frente a una situación como la planteada por ambos autores, a los cuales si fuese necesario se podría agregar cientos sino miles de científicos, investigadores y académicos que afirman algo parecido, sin embargo seguimos avanzando inexorablemente hacia una creciente entropía, ya no física sino que además social.

Es en esta perspectiva en la cual parece como algo urgente y necesario para enfrentar el escenario que se nos avecina plantear la dignidad humana como una conquista que parece, por una parte imprescindible defender, y por otra ampliar, como un horizonte que haga posible confrontar el imaginario suicida, en el cual la humanidad se encuentra encaminada por la acción de las fuerzas del capital y el desarrollo simultáneo y paralelo del consumismo, en su despliegue como fuerza cultural que ha colonizado durante las últimas décadas el imaginario de las sociedades modernas.

### 3 UNA BREVE HISTORIA DE LA IDEA DE «DIGNIDAD HUMANA»

En gran parte, sino la mayoría, de los mitos fundantes de las distintas culturas que los seres humanos hemos ido construyendo en nuestro proceso evolutivo desde que aparece la «conciencia histórica», nos presentan o narran «epopeyas» en la cual los seres humanos nos confrontamos con dioses a los cuales entramos a disputar su condición de tales o con los cuales entramos en conflicto en busca de nuestra autonomía (libertad). En muchos casos se trata de frenar la arbitrariedad con la cual ellos proceden. Hay aquí, entonces un primer elemento que parece importante rescatar: el rechazo a la arbitrariedad.

Lo anterior se ha dado ligado a una búsqueda paralela de conquista del arbitrio sobre la vida propia, tratando de avanzar hacia el ejercicio del libre



albedrío, de la independencia o autonomía en el proceder humano. Es así como el avance civilizatorio ha ido permitiendo progresivamente a lo largo de la historia construir espacios que proveían a las personas de márgenes o grados de libertad mayores a los previamente existentes. De tal modo que, es así como el surgimiento de la agricultura permitió liberarse de los riesgos asociados a la vida nómada y de la incertidumbre asociada a la recolección de semillas y a la caza; la ciudad permitió escapar de la servidumbre feudal y la arbitrariedad del señorío y de la nobleza; la higiene, la salud pública y los medicamentos han permitido ampliar la duración de la vida humana erradicando las pandemias y pestes que periódicamente provocaban la muerte a cientos, miles y millones de personas. Y así otros grandes saltos en la conquista de mayores grados de libertad.

Junto con ello fueron produciéndose transformaciones en el imaginario y en el plano de las ideas. Ellas fueron plasmándose en diversas instituciones cuyo propósito era asegurar que esas conquistas libertarias fuesen mantenidas en el tiempo. De ese modo fueron plasmándose diversas instituciones políticas que permitieron llegar a formas de gobierno que limitaron el ejercicio del poder, estableciendo diversas regulaciones para evitar el abuso, la prepotencia y la arbitrariedad. Hoy nociones tales como la democracia, la soberanía popular, la ciudadanía, los derechos humanos universales, la separación entre los poderes del Estado, el principio de legalidad, entre muchos otros, están firmemente arraigadas en el imaginario colectivo.

Sin embargo, lo absolutamente paradójico es que aquellos que han llevado el discurso liberal a sus versiones más extremas, como son los exponentes del neoliberalismo quienes sostienen como un ideal deseable la desaparición de cualquier mecanismo regulatorio establecido por el Estado, nos conducen con su exaltación del papel del mercado como mecanismo natural de regulación, hacia la imposición del arbitrio absoluto y la desaparición de todas las formas reales de ejercicio de la libertad que han sido hechos posibles en las sociedades actuales, mediante la existencia de derechos universales y de mecanismos regulatorios de las fuerzas del mercado o de las armas, los cuales han sido construidas gracias al derecho y a la conformación de los modernos Estados republicanos y democráticos.

La noción de dignidad ha experimentado un cambio sustancial desde que este valor surgió primero en Grecia y luego en la sociedad de la antigua Roma hasta que fue incorporado en la cultura cristiano-occidental: pasando de ser una conquista individual a ser algo inherente a la condición humana. La dignidad del hombre radica en su valía, cuya toma de conciencia dispone a una actitud que pide respetar ese valer. Vista así, la dignidad adquiere un signifi-



cado distinto según la forma en que cada ser humano valore su ser. Lo cual está fuertemente influido por la cultura en que se viva.

«Dignidad» es una palabra que tiene muchos siglos de presencia, desde un punto de vista histórico y lingüístico, en la memoria del pensamiento occidental. Giovanni Pico della Mirandola, hace ya más de 500 años, escribió un libro titulado *Discurso sobre la Dignidad Humana* el cual fue publicado en 1486, en pleno periodo del Renacimiento italiano, expresando allí uno de los rasgos definitorios del humanismo del siglo XVI. Sin embargo, ya incluso antes del Cristianismo, la idea de «Dignidad Humana» estaba presente en la antigüedad griega. Sófocles, en la tragedia de Antígona pone en la boca de su personaje esta frase: «Nada hay más maravilloso en el universo que el ser humano». Esa noción humanista fue rescatada por el Cristianismo y por los filósofos del periodo renacentista. Pico della Mirandola, al hablar de dignidad humana, reitera esa misma idea de que nada hay más admirable en el universo que el ser humano. Esta idea fue recuperada por Inmanuel Kant en su obra denominada *Fundamentos de la Metafísica de las Costumbres*, en la cual afirma que: «Todo lo que tiene precio puede ser sustituido por otro, si no puede ser sustituido por otro equivalente, tiene dignidad. Hace así referencia al ser humano, el cual por no tener precio tiene dignidad.

## 4 EL PROBLEMA AÚN NO RESUELTO, POSPUESTO Y AGRAVADO: LA INEQUIDAD

El artículo I de la Declaración Universal de los Derechos Humanos dice textualmente que: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.»

Sin embargo, pese a que la economía crece y crece y los avances científicos y tecnológicos se suceden uno tras otro, el derrame o chorro (*trickel down*) no se produce<sup>(2)</sup>. Más aún se concentra mucho más la distribución del ingreso a nivel global e internamente en cada sociedad.

José María Tortosa<sup>(3)</sup> presenta datos que señalan que entre los años 2000 y 2009 los muy ricos<sup>(4)</sup> en el mundo se han casi duplicado, pasando de 578 a

(2) Hago referencia a las teorías desarrollistas, la mayor parte de la cuales han afirmado la idea de que el crecimiento automáticamente fluiría desde la cima de la pirámide social hacia abajo, sin necesidad de una intervención estatal a favor de una mejor distribución del ingreso.

(3) José María Tortosa, *Maldesarrollo y Malvivir. Pobreza y violencia a escala mundial*. Ediciones Abya-Yala, Quito, 2011, p. 115.

(4) Personas cuya fortuna según la revista *Forbes* es de más de mil millones de dólares.



1.011, mientras que los subnutridos aumentan en ese mismo periodo desde 857 millones a 1.020 millones.

Eso mientras nuestro planeta se encuentra cada vez más expoliado y la herencia común de la humanidad se reduce día a día. Helmut Haberl<sup>(5)</sup>, del Instituto para la Ecología Social de Viena, sostiene que la industrialización está consumiendo los recursos naturales del planeta a tasas que son demostradamente insustentables a largo plazo y señala que durante el siglo XX, el crecimiento mundial de extracción de recursos aumentó en 9.5 veces, mientras que la biomasa sólo se multiplicó por 3.8, quedando atrás del crecimiento de otro tipo de recursos como el uso de combustibles fósiles multiplicado por 13 y la extracción de minerales industriales por 31.

La pregunta que surge frente a estos ignominiosos y ultrajantes afrontas a la decencia y a la sensatez<sup>(6)</sup> es: ¿dónde queda la dignidad humana? La común dignidad de hijos de un mismo Padre y herederos de un destino común.

## 5 LA NECESIDAD DE CONSTRUIR UNA LÍNEA DE DIGNIDAD

En el año 2000, la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, entregó la coordinación de la Campaña de Fraternidad que venía realizando desde hacía 30 años al Consejo Nacional de Iglesias Cristianas y el tema definido para esa campaña, que fue una síntesis de todos los temas trabajados a lo largo de 30 años, fue el concepto de dignidad humana.

«Dentro de la tradición de las campañas, fue producido un documento que, incluso en el análisis más teórico que hacía del tema, decía una afirmación que después se pudo constatar: que las personas en general no saben lo que significa la dignidad humana. Es para ellas un concepto algo abstracto, no saben explicar lo que es eso. No lo saben definir pero saben lo que es, sienten lo que es. Ese documento caracterizó la realidad de falta de respeto de la dignidad humana en Brasil en tres niveles o dimensiones. Uno, que llamamos de situaciones vividas en los sótanos de la vida, esto es, situaciones vergonzosas para la sociedad que ella prefiere que queden debajo de la alfombra o escondidas. Son situaciones sobre las que no conviene hablar mucho porque no es posible para una sociedad que ellas ocurran. Por ejemplo, la situación de la

(5) Helmut Haberl, «Addicted to resources» en *Global Change & Issues*, 78, March 2012, p. 22.

(6) Entendida esta como medida, moderación, discreción, prudencia, buen juicio: condición propia de personas que reconocen el principio de realidad y adecuan sus conductas a éste. Algo muy distante de los estados propios de la enajenación mental producida por estados alterados de la conciencia en momentos de excitación, exaltación onírica, miedo, pánico, angustia, euforia, rabia, cólera, depresión o abulia.



gente de la calle, o de cierto tipo de prejuicios que existen en Brasil, muy profundos y sobre los cuales no se habla mucho. Otro nivel, fue el análisis de situaciones que llamamos de atropellos a la dignidad humana que ocurren a la luz del sol, claramente, visiblemente y sin ningún problema. Nadie tiene vergüenza de hablar de ellas. Por ejemplo la situación de los trabajadores, de la seguridad en el trabajo, de miles de cosas que acontecen, como el ya mencionado problema del tiempo de transporte, condiciones de vivienda, etc. En un tercer nivel, tenemos exactamente el nivel del “por qué”, que son los bastidores, o mejor aún, que son las formas, los mecanismos o elementos que determinan aquel tipo de falta de respeto a la dignidad humana.» (Whitaker en Pacheco, 2005: 17-18)<sup>(7)</sup>

Nació así la idea de dar continuidad a esa campaña y se consideró que se debía presentar algo nuevo y eso nuevo podría ser un indicador. Se consideró que era preciso identificar un indicador que fuese movilizador, porque el sentido profundo de las campañas es pedagógico, se pretende cambiar los comportamientos, las actitudes, y llevar a nuevas conductas. Entonces, ¿cuál podía ser?

«Identificamos un problema en ese proceso, que es un problema brasileño muy serio, el problema de la banalización del atropello a la dignidad humana. Las personas se acostumbran con eso. Van por la calle, ven aquellas situaciones y, no sólo porque no quieren tener complicaciones con la justicia o con la policía, encuentran que es normal. Esa postura ocurre tanto con los que tienen privilegios mínimos, que están en condiciones de vida dignas, como con los propios desposeídos, oprimidos. Así es la vida. La situación de atropello a la dignidad humana está banalizada. En esa perspectiva, concluimos que sería interesante medir ese grado de banalización por medio del inverso de la banalización, que sería la indignación. En el sentido de que una sociedad que no se manifiesta indignada con el atropello a la dignidad humana nunca conseguirá lograr que la dignidad humana sea respetada. Una sociedad que considere que eso es normal y punto final nunca será movilizada o se movilizará para que esa situación sea superada. Imaginemos, entonces, la posibilidad de crear un índice de indignación del pueblo brasileño frente a los atentados a la dignidad humana.» (Whitaker en Pacheco: 19)

Tal como lo relata Whitaker, se descubrió, entonces que lo que más indigna a la gente es la cuestión de la desigualdad. Ese fue un dato muy importante. Pues si se habla de equidad e inequidad las personas tienen una reacción más concreta. Eso llevó a pensar en cambiar el índice de lo que se iba

(7) Pacheco, Tania (org.), *Linha da Dignidade: construindo a sustentabilidade e as cidadania*, FASE/BSO/Programa Cone Sul Sustentavel, Rio de Janeiro, 2005.

a medir. En vez de ser un índice de la indignación de las personas frente al atropello a la dignidad humana, pasaría a ser un índice de la indignación de las personas frente a la desigualdad. Por tanto, si las personas se acostumbraron con la inequidad, si banalizaron la desigualdad, es tan dramático como el otro índice, sólo que es más comprensible. La idea con ese índice, es decir en cada año, si está ocurriendo un aumento de la banalización o de la indignación. Lo que es necesario es aumentar la indignación, aumentarla para poder cambiar. En caso que la tendencia sea a la caída del índice de indignación sería un desastre. Hay que trabajar para que la indignación aumente... «Se pretende alimentar pedagógicamente el trabajo para que el Brasil se torne un país menos desigual, o que por lo menos la desigualdad extrema sea superada y se pueda paulatinamente hacer que todos los ciudadanos brasileños tengan condiciones y perspectivas de vida equivalentes, similares, que no existan los no ciudadanos y los semiciudadanos, que sean todos ciudadanos, o sea, que todos puedan crecer como personas. Eso tiene mil otras consecuencias, pero esa es nuestra tarea.» (Whitaker en Pacheco, 2005: 20-21)

Por su parte, Jean Pierre LeRoy del Programa Brasil Sustentable y Democrática, señala que: «La Línea de Dignidad debe ser acompañada de una línea de la indignidad. Desde el punto de vista de la desigualdad, la situación de los que están en la cima es una indignidad. El problema es que eso huele a moralismo. ¿Cómo hacer para que no sea sólo una cuestión individual? Primero, haciendo de esto una cuestión ética de masas y una cuestión política. ¿Cómo hacer para que eso sea realmente un movimiento, para que no continúe como algo de unas cabezas bien intencionadas y de sectores de la Iglesia, para decir que es preciso cambiar, que no se puede aceptar este modelo? No contribuye mucho dejar nuestro carro una parte del tiempo en el garaje para no tener más un carro en las calles. Vale como actitud personal, pero no resuelve. Entonces, ¿cómo hacer para que, al mismo tiempo, la dignidad de los de la cima se aproxime en busca de la dignidad de los de abajo?

El punto de partida de nuestra reflexión, aquí en el Cono Sur, fue un diálogo con los alemanes que habían señalado que, frente a las limitaciones puestas por el calentamiento global, por el efecto estufa, por el clima, etc., debería ser reducido el consumo de los de la cima, pero los de abajo (aquí en el Tercer Mundo) deberían aumentar un poco su consumo para tener acceso a los bienes esenciales. ¿Qué bienes? La referencia continúa siendo el actual modelo de producción y de consumo y se señala, simplificando, que una eficiencia energética mayor conjugada con una mayor austeridad en el consumo lo resolvería. Creo que la cuestión es más profunda. Sólo por ahí no lo podremos resolver. Da para resolver solamente si cambiarnos de casa, si reconstruimos otra casa en la cual la dignidad humana será compartida. No podemos hablar de dignidad humana si



los que están privados de cualquier dignidad, y que se sumen siempre en más indignidad, no puedan ser reconocidos más que como merecedores de una cesta básica. No da para hablar de dignidad humana si no es construida otra forma de vida que reconcilie la humanidad para que, finalmente, podamos ser dignos, todos juntos de ser seres humanos.» (Leroy en Pacheco, 2005: 26).

## 6 LOS AVANCES HACIA LA LÍNEA DE DIGNIDAD

Hacia fines de los años 90, en el ámbito del Programa Cono Sur Sustentable, los proyectos Brasil, Chile y Uruguay Sustentable presentaron la propuesta de realización de un conjunto de estudios buscando la construcción de un sistema de indicadores al cual se denominó Línea de Dignidad. El esfuerzo mencionado se tradujo en la publicación de varios documentos que surgieron como resultado de esa iniciativa.<sup>(8)</sup>

El objetivo perseguido surgió de constatar que para avanzar hacia sociedades sustentables es necesario desarrollar e implementar criterios para la sustentabilidad social, política y ambiental, y que si bien desde inicios de los años 90 diversos actores: movimientos sociales, sectores académicos, ONGs y otras instituciones de nivel nacional e internacional estaban desarrollando esfuerzos para identificar los aspectos o dimensiones vinculados a la sustentabilidad ambiental, pero existía una notable ausencia de avances en lo referido a la dimensión social y política de la sustentabilidad.

El trabajo iniciado y desarrollado en forma paralela en Brasil, Chile y Uruguay se concentró en definir los conceptos tradicionales de equidad, pobreza y distribución del ingreso apuntando a establecer criterios para la definición de una nueva línea de base para una vida digna, de modo de proveer de orientaciones a las políticas públicas sociales para apuntar más allá de la mera subsistencia física de modo de garantizar así la satisfacción de las necesidades humanas de una manera integral, incluyendo entonces el ejercicio de los derechos humanos, económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales. Con tal propósito se acuñó el concepto de «Línea de Dignidad», entendido como un referente de distribución del espacio socioambiental, de la producción y del consumo, tanto a nivel de las sociedades nacionales como entre las sociedades del Norte y del Sur del planeta.

(8) Línea de Dignidad. Desafíos Sociales para la Sustentabilidad, Sara Larraín y María Paz Aedo (eds.) Programa Cono Sur Sustentable, Santiago, 2002; Linha da Dignidade: construído a sustentabilidade e as cidadania, Tania Pacheco (org.), FASE/BSD/Programa Cone Sul Sustentavel, Rio de Janeiro, 2005.



«Esos estudios tienen como objetivo trascender los límites de los indicadores normalmente en uso, como las canastas básicas, las Líneas de Indigencia y de Pobreza y, aún el Índice de Desarrollo Humano, o IDH del PNUD. En el desafío que nos imponemos, la Línea de Dignidad debe ser capaz de medir la transformación política, el cambio de paradigmas, la construcción de ciudadanía. Aun partiendo también de discusiones ligadas a los conceptos de calidad de vida, pretendemos ir más allá, agregando un sistema de indicadores cualitativos y cuantitativos, que constituyan la ética y la cultura de la equidad como regla primordial. Una regla que rechaza ser el principio extraído desde la Agenda 21, fijando un mínimo de recursos necesarios para una vida digna. O la visión predominante entre los ambientalistas que se dejan seducir por la visión estrecha de “espacio ambiental”.

En verdad, al asumir las cuestiones ética y cultural para la Línea de Dignidad, hacemos eso (1) presuponiendo una faja de exigencias, que comprende derechos, responsabilidades y deberes, a ser obedecida y respetada por todos; y (2) asumiendo un cambio necesario en los patrones de consumo hegemónicos en nuestra sociedad. Eso nos impone la necesidad de transformaciones radicales, de un lado, en los hábitos de los que todos pueden, y del otro, en las aspiraciones de aquellos a los cuales sólo les es dado soñar.

La profundización del tema requiere responder a un desafío de orden práctico: ¿cómo establecer, “objetivamente”, lo que es entendido como dignidad por aquellos que podemos caracterizar como “desposeídos”? O —más aún— por aquellos que son tornados “invisibles” por el modelo político vigente? Ante un desafío que trasciende la mera cuantificación de las necesidades objetivas dictadas por la sobrevivencia o, incluso, un cotidiano con un mínimo de tiempo libre, ¿cómo establecer ese carácter cualitativo de lo que es digno?» (Pacheco y Jaque en Pacheco, 2005: 7-8).

«La Línea de Dignidad es aquella en que antes que nada, podemos levantar la cabeza y eso no es algo fácil de medir. La dignidad se mide en poder decir que se es ciudadano. Entonces no necesariamente se mide por tener cosas, se mide por tener el poder de esa ciudadanía. Si se evalúan las elecciones durante los últimos veinte años, en Brasil, los cambios ocurrieron donde hubo gente organizada, ciudadanos. No necesariamente donde se dejó de ser pobre, porque el pobre tiende a votar conservador, pero el pobre organizado ya tiene otra práctica (eso es una realidad sociológica). Es eso lo que estoy diciendo, de la conquista de una conciencia, de un cambio que establece la Línea de Dignidad.» (Grzybowski en Pacheco, 2005: 15).

Para operacionalizar esta propuesta conceptual se tomó como base el análisis de los parámetros línea de pobreza y salario mínimo en Brasil, Chile y



Argentina, y se hizo evidente la necesidad de reformular los salarios mínimos nacionales para incorporar la satisfacción de las necesidades humanas y el ejercicio de derechos sociales, culturales y políticos; y de ese modo fijar en esos nuevos parámetros de ingresos una primera aproximación a los ingresos mínimos que permitirían asegurar una vida digna.

«En esta perspectiva, la Línea de Dignidad constituye una propuesta conceptual en proceso de elaboración, para integrar variables transversales de sustentabilidad social, ambiental, económica y política en la política pública; y enriquecer su potencial como indicador de sustentabilidad. Su objetivo es aportar al debate y las negociaciones sobre la sustentabilidad socioambiental a nivel local, nacional e internacional. Entrega criterios que permiten a la sociedad civil posicionarse y participar, desde sus propios desafíos, en las discusiones y negociación para la sustentabilidad nacional y global.

## 7 UNA CONVOCATORIA FINAL: HACIA UNA CIENCIA DE LA DIGNIDAD HUMANA

Entre los desafíos que explicita la Línea de Dignidad en su actual estado de formulación se cuentan: a) la necesidad de repensar las necesidades humanas y revertir las tendencias de crecimiento económico y consumo sostenido; b) desmaterializar las concepciones de bienestar del Norte y el imaginario de consumo del Sur; c) reclamar los derechos al consumo básico; y d) cuestionar las bases de cómo se articula la distribución de bienes y beneficios del desarrollo a nivel nacional e internacional.» (Larraín en Pacheco, 2005: 80-81)

Este trabajo de elaboración de la Línea de Dignidad ha permitido también desarrollar bases de argumentación de modo de enriquecer la discusión pública y ampliar el debate sobre la sustentabilidad. Razón por la cual se plantea, hoy más necesariamente que antes, como un gran desafío metodológico el avanzar hacia su operativización.

José Augusto Pádua de Brasil Sustentable y Democrático señala cuatro cualidades que presenta el concepto de Línea de Dignidad y que podrían contribuir concretamente para el avance de la lucha de los movimientos sociales.

«1) Ayudar a establecer los objetivos de la política social en un nivel superior en términos cualitativos y cuantitativos, al de la simple superación de la situación social definida por los conceptos autocomplacientes y discriminatorios de línea de miseria y línea de pobreza; 2) Ayudar a poner los objetivos de

la política social en un horizonte amplio que supera los criterios meramente cuantitativos y minimalistas del salario mínimo y de la canasta básica. En otras palabras, ayudar a renovar la herencia y los objetivos generosos de la utopía social; 3) Ayudar a superar el esquematismo y la uniformidad de las políticas sociales, al poseer gran flexibilidad y diversidad para la aplicación política y de ayuda para la formulación de demandas concretas; 4) Colocar el tema ético de la dignidad como un objetivo estructural para el conjunto de la sociedad, permitiendo cuestionar no sólo el piso de renta en la sociedad, la capacidad mínima para vivir, como ocurre en la mayor parte del debate sobre política social, sino también el techo, o sea, el sobreconsumo descontrolado y egoísta de una élite minoritaria. En otras palabras, la indignidad está no sólo en la imposibilidad de tener condiciones básicas para vivir con decencia, sino también en el desperdicio ostentoso de una minoría que, al producir y reproducir una gran concentración en la distribución de los recursos naturales finitos, impide que el conjunto de la sociedad pueda vivir una vida digna. En ese sentido, el concepto de Línea de Dignidad aproxima los objetivos de la política social del realismo ecológico que debe pautar los proyectos de transformación social, tomando el reconocimiento de los límites del planeta como un imperativo de nuestro tiempo.» (Pádua en Pacheco: 195); 5) Posibilita asimismo establecer un horizonte redistributivo que haga posible iniciar un debate ciudadano respecto a temas como: los límites, los umbrales, la medida, la justicia social y ambiental, y los valores en torno a los cuales organizar los esfuerzos individuales y colectivos en pos de la sustentabilidad de nuestras sociedades.

Para avanzar en esta perspectiva, creo necesario presentar esquemáticamente el modelo teórico que diseñamos con Max-Neef, Hopenhayn y otros investigadores, hace ya casi tres décadas<sup>(9)</sup>. Allí cuestionamos el concepto de necesidad asociado al modelo de «desarrollo» imperante, entendido como crecimiento sostenido y tributario de un sistema de creencias anclado en la Ideología del Progreso. La necesidad, entendida como análoga al deseo y que tiene un carácter de infinitud que se retroalimenta a sí misma, ya que por cada necesidad satisfecha surgirán muchas otras necesidades que será necesario satisfacer. Lo anterior da origen a una concepción económica orientada a la satisfacción de las necesidades humanas, como un sistema en permanente crecimiento, y que, por tal razón, está funcionalizado hacia el crecimiento. Es casi inconcebible para un economista pensar, por ejemplo, en el crecimiento cero. Casi toda la reflexión económica está organizada en torno al crecimiento.

(9) Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1986) *Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro*. Numero especial de la Revista *Development Dialogue*, CEPAUR/ Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala.



Por el contrario, se puede concebir la necesidad humana como algo asociado a nuestra naturaleza como entes vivos, como constitutiva de nuestra biología y psicología, ese ámbito físico - neuro - psicológico donde se encuentra radicado aquello que pensamos como la «vida humana». Desde esta perspectiva, se aprecia la existencia de una naturaleza humana, que en lo sustantivo, ha permanecido inalterable a lo largo de la historia y a lo ancho de las culturas. Por tanto, existen necesidades humanas universales para el conjunto de aquellos que reconocemos como seres humanos, que corresponden directamente con lo que llamamos Derechos Humanos, reconocidos para toda la humanidad.

Sin embargo, en el plano de las teorías económicas e incluso psicológicas, se piensa que algo tan sustantivo como las necesidades humanas son infinitas, ilimitadas y siempre crecientes, lo que supone la existencia de una naturaleza humana cambiante en el tiempo. De lo cual se derivaría lógicamente la existencia de distintas naturalezas humanas y de distintas categorías, algunas más evolucionadas que otras.

Por consiguiente, surge la necesidad de un nuevo concepto que dé cuenta de la dimensión aparentemente cambiante de la necesidad. A ello hemos denominado «satisfactores», en nuestra teoría de las necesidades. Son éstos los que cambian de cultura en cultura, de sociedad en sociedad, de pueblo en pueblo. Cada comunidad humana comparte un conjunto de satisfactores propios y específicos, que incluso la diferencian de otra comunidad.

La teoría más conocida respecto a las necesidades humanas, que está como sustrato de la noción de necesidades básicas usada en las teorías desarrollistas, es la Teoría de Abraham Maslow (1975), quien afirma que existen cinco categorías de necesidades que se suceden en un orden ascendente. Las organiza en dos grandes bloques que establecen una secuencia creciente y acumulativa de lo más «objetivo» a lo más «subjetivo». Cada sujeto tiene que cubrir las necesidades situadas a niveles más bajos (más objetivas) para verse motivado o impulsado a satisfacer necesidades de orden más elevado (más subjetivas).

La categorización de las necesidades corre el riesgo, como de hecho ocurre, de establecer esquemas de jerarquización, que suponen de facto un aislamiento de unas categorías de necesidades de otras, estableciendo también prioridades de unas sobre otras. De este modo, implícitamente, se afirma que el proceso de humanización o maduración humana, transita desde las necesidades fisiológicas hacia las necesidades de autorrealización o metanecesidades, posibles sólo de lograr cuando se han logrado y satisfecho los niveles anteriores.



Los conceptos de Maslow, al igual que otras concepciones sobre las necesidades, imponen una visión occidentalizada sobre las necesidades humanas que implica una visión de mundo reduccionista con una sola concepción respecto al ser humano: hombre, blanco, adulto, rico, occidental y cristiano.

Algo similar ocurre con las concepciones provenientes de autores, tales como Marcusse (1978) y Heller (1978), quienes desde la(s) teoría(s) marxista(s) relativizan el carácter de las necesidades humanas, al introducir nociones como las de necesidades «falsas» y «verdaderas», o de necesidades «alienadas» y/o «represivas» y necesidades «radicales». La pregunta necesaria de hacerse entonces es: ¿quién y desde dónde determina dicho carácter?

Se ha generado así, desde las concepciones ancladas en la Ideología del Progreso una visión de las necesidades como un sistema jerarquizado, que desconoce las interrelaciones y afectaciones mutuas. Desde una visión fragmentada del universo de las necesidades es imposible acceder a descubrir la existencia del elemento faltante en las teorías tradicionales sobre las necesidades humanas, cual es el subsistema de satisfactores.

Esa visión, al no disponer de la noción de satisfactor, vincula directamente la necesidad (algo reconocible y objetivable universalmente) al deseo (algo esencialmente subjetivo). Para resolver el problema, los economistas han acuñado una variable «*proxy*» del deseo, que serían las preferencias expresadas por las personas mediante el consumo, constituyendo un corpus teórico extraordinariamente simplista respecto al universo de las necesidades humanas.

El «Desarrollo a Escala Humana», publicado en 1986, contiene la propuesta de una teoría de las necesidades humanas fundamentales y una concepción del desarrollo que rompe radicalmente con las visiones dominantes que lo hacen análogo al crecimiento económico.

En esta propuesta, de la cual soy uno de los autores, se plantea la existencia de un sistema conformado por la interacción de tres subsistemas, donde cada uno juega un rol: el subsistema de las necesidades, el subsistema de los satisfactores y el subsistema de los bienes.

## 8 EL SUBSISTEMA DE LAS NECESIDADES

Incluye lo que podríamos describir como nuestra interioridad: aquello que está radicado al interior de nuestra piel y que sólo podemos vivenciar en forma subjetiva. La necesidad siempre se experimenta en un plano absolutamente per-



sonal. Esto no significa una postura individualista, sino reconocer que las necesidades nos constituyen como humanos, que están impresas en nuestra naturaleza. Somos nuestras necesidades. Por tanto, cuando hablamos de naturaleza humana, nos estamos refiriendo a este subsistema. No podemos modificar nuestras necesidades, tal como no podemos modificar nuestros subsistemas biológicos, porque ellos hacen parte de la vida. Por tal razón, afirmamos, que las necesidades humanas fundamentales son universales: son y han sido las mismas para todos los seres humanos a lo largo de la historia y de las culturas.

### 8.1. El subsistema de los satisfactores

Al contrario del anterior subsistema, los satisfactores son las formas históricas y culturales mediante las cuales damos cuenta de nuestras necesidades humanas fundamentales. Son la historización de nuestras necesidades. Constituyen las formas mediante las cuales en cada cultura, en cada sociedad, en cada circunstancia histórica se buscan y diseñan las mejores formas de actualizar las necesidades de sus integrantes. Por una parte, los satisfactores son inmateriales, y por otra, constituyen la interfaz entre los bienes (exterioridad) y las necesidades fundamentales (interioridad). Comparten con los primeros su condición de productos de la creación humana (culturales) y con los segundos su inmaterialidad.

### 8.2. El subsistema de los bienes

Los bienes son los artefactos materiales de la cultura y son fundamentalmente exterioridad, es decir, objetos o cosas que potencian la capacidad de los satisfactores para poder dar cuenta de la necesidad. Vivimos rodeados de bienes: son todos los elementos físicos producidos por seres humanos que están fuera de nuestra propia piel. El carácter concreto y material de un bien supone un peso entrópico, un intercambio material que implica un gasto energético. Por esta razón, los bienes ejercen un peso sobre la biosfera. Esta última característica es particularmente significativa en el análisis de los bienes y sus impactos en el equilibrio ecológico. Los bienes están acotados dentro de límites biofísicos que no se puede transgredir.

En «Desarrollo a Escala Humana» hemos planteado que las necesidades son pocas, finitas y consecuentemente, clasificables. A nuestro entender, existen nueve necesidades humanas fundamentales: *subsistencia, protección, afecto, entendimiento, creación, participación, ocio, identidad y libertad*. Cada una de estas necesidades fundamentales es a su vez un subsistema dentro del subsistema de las necesidades humanas fundamentales.



Esta definición de necesidades constituye un nuevo esfuerzo por cartografiar aquello que hemos llamado con distintas denominaciones: mente, espíritu, psiquis, alma, interioridad, aparato psíquico, entre muchas otras. El aporte de esta elaboración consiste en que identifica y denomina vivencias humanas tan compartidas y evidentes en sí mismas que ni siquiera requerirían una definición, y además las organiza conceptualmente con una mirada sistémica, entendiéndolas no sólo por su carácter de carencia o privación, sino también en su dimensión de potencial para el despliegue de la vida. Es la necesidad la que nos empuja a satisfacerla, y para ello desplegamos nuestro existir individual y social. De allí se deriva que la satisfacción de las necesidades humanas no es la meta, sino el motor de los procesos de desarrollo y evolución humana.

Esta simple distinción introduce un quiebro con toda una tradición intelectual, e incluso ideológica, que ha tendido a ver a las necesidades humanas exclusivamente como una limitación o un obstáculo, a consecuencias de un castigo divino o extranatural, o como resultado de dotaciones genéticas diferenciales, o como producto de una evolución histórica y cultural ajena a nuestro propio actuar, desconociendo su naturaleza dialéctica y contradictoria y el enorme potencial transformador contenido en ellas.

Las nueve necesidades identificadas tienen un rango, un estatuto ontológico, similar. No hay ninguna necesidad de menor categoría que otras. Conforman un sistema y consecuentemente están profundamente imbricadas unas con otras constituyendo lo que podríamos llamar la naturaleza humana, en forma análoga a los sistemas o subsistemas que conforman nuestro organismo biológico en cuanto seres vivos. Por consiguiente, existe una permanente retroalimentación entre ellas y operan tanto como potenciadores o como limitantes unas de las otras, dependiendo del contexto que se viva. De la misma manera que sería muy difícil establecer si es más importante en nuestra biología el sistema cardiorrespiratorio o el sistema gastrointestinal ocurre algo parecido con las necesidades. Al contrario de la visión dominante, que nos ha hecho creer que la necesidad fundamental es la necesidad de subsistencia, nuestra propuesta no plantea jerarquías dentro del sistema. Todas las necesidades tienen una importancia similar.

Al ser las necesidades humanas fundamentales, iguales para todos e iguales en importancia, cambia el concepto de pobreza y también el de riqueza, porque en la visión tradicional, la pobreza está asociada exclusivamente a ausencia de subsistencia, vale decir de pan, techo y abrigo. Según nuestra concepción para todas las necesidades existe un umbral presistémico. La carencia o ausencia en cualquiera de ellas, más allá de un cierto umbral, puede



conducir al desmoronamiento del sistema de necesidades y consecuentemente de la vida. La gente se muere no solamente de hambre, sino que se muere también por falta de afecto o por carencia de identidad. De allí que sea necesario hablar de pobrezas y de riquezas.

La hegemonía de la visión cultural tradicional que establece una jerarquía de necesidades propia de otras culturas, ha terminado imponiéndonos concepciones de la realidad donde tendemos a desvalorizar nuestros propios recursos, nuestras riquezas, empobreciéndonos al imponernos sus escalas de valores, de deseos y de consumo. ¿Qué decir de la enorme riqueza contenida en los satisfactores para actualizar la necesidad de afecto en nuestras sociedades latinas? ¿O la enorme abundancia contenida en la relación que establecen con la naturaleza los pueblos andinos y amazónicos para dar cuenta de sus necesidades de entendimiento y subsistencia?

Si bien la permanente innovación y creación es necesaria en toda sociedad humana, ella no puede ser al costo de una profunda destrucción ambiental, cultural y moral como acontece actualmente. Nuestra cultura, en su desarrollo profundamente materialista, va acelerando cada vez más los procesos mediante los cuales se introducen nuevos productos, ello al precio de generar permanente obsolescencia y desechabilidad. Por ejemplo, en el ámbito de la informática o de los equipos electrodomésticos es posible apreciar cómo en el curso de un par de años e incluso antes, los equipos de última generación a nivel de usuarios quedan rápidamente «anticuados» y obsoletos (psicotécnicamente).

Hay una suerte de norma moral referida al consumo, que exige dar cuenta lo antes posible del deseo. Parte importante del «mensaje - masaje» publicitario se orienta a generar deseos en forma casi compulsiva, de modo tal que si éste se hace presente ante la conciencia genera una sensación de vacío e incluso casi de dolor mientras no sea satisfecho. Hay una tendencia cultural que nos empuja a «infantilizarnos» frente a nuestros deseos. Ya no existen, como en el pasado, horas adecuadas para alimentarse. Hoy es cosa de abrir el refrigerador o la despensa. La alimentación está progresivamente perdiendo su carácter de acto eminentemente social para irse transformando en un acto individual, solitario.



## 9 ESBOZO DE UNA PROPUESTA

A partir de lo anterior, sugerimos la existencia de tres tipos de sociedad. La primera es la sociedad occidental que ha tenido éxito en implantar su modelo en todo el mundo dando origen a la actual sociedad consumista<sup>(10)</sup>, en la cual se produce un sobredimensionamiento del subsistema de los bienes y obviamente un subdimensionamiento de lo que son las necesidades y los satisfactores. Este tipo de sociedad es la que vivimos nosotros actualmente. Una sociedad en la cual el exceso de bienes nos va saturando, tanto desde el punto de vista valorativo como desde el punto de vista emocional.

Es la sociedad del tener, como la llamó Erich Fromm (1978), pero que incluso en los años recientes ha pasado a ser la sociedad del tener para aparentar. Se tiene para aparentar aquello que la sociedad exige para demostrar éxito y normalidad en la vida, valores esenciales en una civilización orientada al «progreso» y a la homogeneización. La riqueza es concebida aquí como la mayor cantidad de bienes posibles de acumular y disponer; por el contrario, la pobreza es la carencia de los bienes considerados indispensables para subsistir.

Este es un tipo de sociedad que, pese a su enorme potencial tecnológico, es absolutamente insustentable en el tiempo, ya que genera niveles tales de entropía ambiental y social, que parece inviable política y psicosocialmente. Basta para dar cuenta de lo anterior sólo hacer referencias a la destrucción de biodiversidad, a los cambios climáticos globales, a la enorme concentración del ingreso, entre otros tantos efectos no deseados.

Un segundo tipo es el de sociedad ascética, que aún subsiste en algunos lugares en el mundo oriental, entre algunos pueblos amazónicos o en otros lugares aislados. Estas son sociedades donde hay un cierto sobredimensionamiento del subsistema de las necesidades, que da lugar a un subdimensionamiento de los bienes y los satisfactores. En las concepciones orientales, lo que existe como tendencia cultural dominante es la negación del deseo, la negación de la necesidad, para obtener por esa vía mayores grados de libertad. Ello se hace en desmedro de los bienes y satisfactores. La riqueza es entendida aquí como mayores grados de libertad en relación a los deseos: soy más rico mientras menos deseo, porque soy más libre. La pobre-

(10) Hoy incluso se habla en las ciencias sociales de sociedad hiperconsumista, de turboconsumidores, de mundo consumo, vida de consumo, entre muchas otras categorías que buscan dar cuenta del desborde de esta dimensión de la existencia humana. Ver al respecto: Zygmunt Bauman (2007) *Vida de consumo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina; Gilles Lipovetsky (2007) *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama.



za es el sometimiento y subordinación a los deseos: mientras más deseo, soy menos feliz y menos libre. Este tipo de sociedades fueron empobrecidas de manera brutal por la imposición de la concepción del mundo proveniente desde Europa.

Parecería que hasta ahora nos hemos visto atenazados entre estas dos formas de organización sociocultural, sin embargo, es posible a partir del modelo sugerido pensar en otro tipo de sociedad, en una nueva propuesta de organización social y cultural, posibilitada por las transformaciones globales que estamos experimentando y los niveles de conciencia que la humanidad está alcanzando. Provisoriamente, este tipo de sociedad puede denominarse como sociedad ecosocialista.

Esta sería una sociedad donde la organización sociocultural se establece en torno a la oferta, ya no de bienes como en la sociedad consumista, sino que de satisfactores, tanto en calidad como en cantidad. De lo que se trata es de enriquecer las formas como damos cuenta de las necesidades humanas. Los satisfactores, como elementos inmateriales de una cultura, no generan una carga sobre el medio ambiente. Son las formas culturales inmateriales y por ende, lo más propiamente humano, porque han sido creados culturalmente. La riqueza en estas sociedades sería concebida como una mayor calidad y cantidad de satisfactores disponibles. Inversamente, la pobreza sería la baja calidad y escasa diversidad de satisfactores disponibles.

Profundizando aún más la propuesta, se podría afirmar que los satisfactores de mejor calidad tenderían a ser más «endocentrados», esto es, dependientes del propio operar del cuerpo y el espíritu, y menos dependientes de bienes y artefactos (materiales) para dar cuenta de la necesidad. Mientras que los satisfactores de menor calidad o «exocentrados» estarían más relacionados para su operar eficiente en la disponibilidad de elementos externos, como los bienes materiales. Esta concepción permitiría transitar hacia sociedades de baja entropía.

Al respecto, Rifkin y Howard señalan que «las culturas de alta y baja entropía difieren también en su concepto del trabajo y la producción. En un entorno de alta energía, el trabajo humano carece de un valor positivo real. El propósito del sistema es aumentar el flujo de energía mediante la eliminación del trabajo humano y la automatización de todas las fases del proceso de producción. La productividad y el crecimiento económico se convierten en fines exclusivos de la economía. Allí donde los seres humanos intervienen en la producción de bienes y servicios, se utilizan técnicas científicas de administración para eliminar la creatividad y la toma individual de decisiones, mediante la estandarización del método de producción. El trabajo, y sobre todo el trabajo físico, se juzga deni-



grante, algo que debe evitarse. Nuestra sociedad está plagada de dispositivos para “ahorrar trabajo” que apartan de las manos humanas todas las funciones laborales. Las diferencias de salario reflejan nuestra actitud hacia el trabajo: quienes trabajan con sus manos y sus músculos se hallan casi universalmente en lo más bajo de la escala; los ejecutivos de camisa y corbata que pasan su jornada laboral sentados tras un escritorio están en la cúspide... en una sociedad de baja entropía el trabajo se convierte en un componente esencial de nuestro esfuerzo por alcanzar un estado superior de conciencia... El trabajo debe tener una escala humana, cierto tipo de organización que pueda “dar a la persona la posibilidad de utilizar y desarrollar sus facultades”... el tipo de la tecnología, también la organización de la producción y de la toma de decisiones cobran un especial relieve». (Rifkin y Howard, 1990: 247-248).

## 10 BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (2007): *Vida de consumo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- CATTON, W. R., (2010): *Rebasados. Las bases ecológicas para un cambio revolucionario*, México D.F., Océano.
- DE CASTRO, J. (1962): *Geopolítica del Hambre. Ensayo sobre los problemas de alimentación y demográficos del mundo*, 5ª edición, Buenos Aires: Solar/Hachette.
- DOUGLAS, C. (1996): «Igualdad» en *Diccionario del Desarrollo. Una Guía del Conocimiento como Poder*, Wolfgang Sachs (ed.), Lima, PRATEC.
- EVERS, K. (2010): *Neuroética. Cuando la materia se despierta*, Buenos Aires, Katz Editores.
- FROMM, E. (1978): *¿Tener o Ser?*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- HABERL, H. (2012): «Addicted to resources» en *Global Change & Issues*, 78, March 2012.
- HELLER, A. (1978): *La teoría de las necesidades en Marx*, Madrid, Península.
- HEssel, S. *¡Indignaos!*, disponible en: <http://adf.ly/185674/int/http://www.epub-libros.com/indignaos-stephane-hessel-jose-luis-sampedro-ebook-epub-descargar-gratis-djvu-pdf-libro-doc/>
- KANT, I. (2008): *Fundamentos de la Metafísica de las Costumbres*, Madrid, Espasa.



- LARRAÍN, S. y AEDO, M. P. (eds.) (2002): *Línea de Dignidad. Desafíos Sociales para la Sustentabilidad*, Santiago, Programa Cono Sur Sustentable.
- LIPOVETSKY, G. (2007): *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama.
- MARCUSE, H. (1972): *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral.
- MASLOW, A. (1975): *Motivación y personalidad*, Barcelona, Sagitario.
- MAX-NEEF, M.; ELIZALDE, A. y HOPENHAYN, M. (1986): *Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el futuro*. Número especial de la revista *Development Dialogue*, Uppsala, CEP/AUR/ Fundación Dag Hammarskjöld.
- RIFKIN, J. y HOWARD, T. (1990): *Entropía. Hacia el mundo invernal*, Barcelona, Ediciones Urano.
- PACHECO, T (org.), (2005): *Linha da Dignidade: construindo a sustentabilidade e a cidadania*, Rio de Janeiro, FASE/ BSD/ Programa Cone Sul Sustentavel.
- PICO DELLA MIRANDOLA, G. (1486): *Discurso sobre la dignidad del hombre*, disponible en <http://antologiaesoterica.com/104pico.htm>
- PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. (1991): *Entre el tiempo y la eternidad*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- TORTOSA, J. M. (2011): *Maldesarrollo y Malvivir. Pobreza y violencia a escala mundial*, Quito, Ediciones Abya-Yala.





# Los valores en juego para otro modelo de sociedad

**Luis González-Carvajal Santabárbara**

*Profesor ordinario jubilado de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid)  
lgcarvajal@teo.upcomillas.es*

Fecha de recepción: 10.06.13

Fecha de aceptación: 05.07.13

## Sumario

1. El individualismo moderno.
2. El individualismo como matriz del capitalismo.
3. El amor al dinero.
4. La competencia sin restricciones.
5. Defensa final de la economía social de mercado.

## RESUMEN

*Para superar la actual crisis económica es necesario un cambio cultural y eso no será posible sin un análisis crítico de los valores actuales.*

*Uno de los rasgos más característicos de las sociedades occidentales es el individualismo, que constituye el humus en el que se asienta el capitalismo.*

*El artículo analiza críticamente dos características fundamentales de este sistema en su variante neoliberal —la maximización del beneficio y la competencia carente de regulaciones— propugnando un retorno a la economía social de mercado que, sin negar los incentivos económicos y la libertad de mercado, logró regularlos eficazmente poniéndolos al servicio del bien común.*

### **Palabras clave:**

*Valores, cultura occidental moderna, individualismo, capitalismo neoliberal, amor al dinero, competencia, economía social de mercado.*



## **ABSTRACT**

*In order to overcome the current economic crisis a cultural change is needed, and that will not be possible without carrying out a critical analysis of current values.*

*One of the basic characteristics of western societies is individualism, which is the humus on which capitalism is built.*

*This paper carries out a critical analysis of two basic characteristics of this system in its neo-liberal variant - maximizing profit and competition with no regulation -, advocating for a return to the social market economy which, without rejecting economic incentives and market freedom, managed to regulate them efficiently, putting them at the service of the common good.*

### **Key words:**

*Values, modern western culture, individualism, neo-liberal capitalism, love of money, competition, social market economy.*

En una crisis anterior —desde luego, no tan grave como la actual— el catedrático de Estructura Económica José Luis Sampedro escribió:

«Me parece muy difícil corregir el paro manejando solamente variables tecnoeconómicas e incluso sociopolíticas, porque los posibles enfoques (tales como otra relación capital-trabajo en la estructura productiva, o la reducción de jornada *con otra educación* para el tiempo libre) son incompatibles con los valores individualistas y competitivos del nivel cultural.

(...) Para salir de esta crisis confío mucho más en los artistas y filósofos que en los economistas; en la cultura más que en la técnica económica»<sup>(1)</sup>.

Mi intención en este artículo es analizar esos «valores individualistas y competitivos» que José Luis Sampedro consideraba incompatibles con cualquier solución verdadera de la crisis.

## 1 EL INDIVIDUALISMO MODERNO

Como es sabido, ya desde su *Homo hierarchicus* (1967)<sup>(2)</sup>, el antropólogo Louis Dumont ha venido oponiendo el *individualismo*, ideología de la sociedad moderna, al *holismo*, que caracteriza a las demás sociedades, desde la Grecia de las ciudades hasta la India de las castas<sup>(3)</sup>.

Nosotros vamos a distinguir —como hacen muchos autores a partir de Balzac<sup>(4)</sup>— entre *individualidad* (conciencia personal) e *individualismo* (atomización social).

(1) SAMPEDRO, José Luis, Transición y Metaeconomía: Información Comercial Española n° 617-618, enero-febrero 1985, p. 41.

(2) DUMONT, Louis, *Homo hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de las castas*. Madrid: Aguilar, 1970.

(3) «La mayor parte de las sociedades valorizan en primer lugar el orden, por consiguiente la conformidad de cada elemento a su papel en el conjunto, en una palabra, la sociedad como un todo; a esta orientación general de valores la llamo "holismo", con una palabra poco extendida en francés, pero muy corriente en inglés. Otras sociedades, la nuestra en cualquier caso, valoran en primer lugar al ser humano individual. (...) Esto es lo que llamo "individualismo"» (DUMONT, Louis, *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*. Madrid: Taurus, 1982). «Hay dos tipos de sociedades. Allí donde el individuo es el valor supremo, hablaré de *individualismo*; en el caso opuesto, en que el valor reside en la sociedad como un todo, hablaré de *holismo*» (IDEM, *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza, 1987).

(4) BALZAC, Honoré de, *Études Philosophiques*, t. 1. Paris: Librairie de Werdet, 1835 (véanse las pp. 59-60 de la Introduction de Félix Davin).



## 1.1. El descubrimiento de la individualidad

A quienes hemos nacido y vivido siempre en el seno de la cultura occidental moderna nos falta distancia para comprender lo que supuso en su momento el descubrimiento de la individualidad. Una comparación con las sociedades tradicionales suplirá en parte esa distancia que nos falta: «Holismo» es un término derivado del griego *hólos* («todo», «entero») y quiere decir que los seres humanos no se entendían a sí mismos como personas dotadas de libertad individual, sino como piecitas anónimas de un complejo mecanismo llamado «sociedad»: Cada «sujeto» se perdía en la sociedad como una gota de agua en el océano. Lo mismo que el valor de cada gota reside únicamente en que contribuye con las demás gotas a crear el mar, cada individuo tenía valor en la medida que contribuía, *como uno más*, a constituir la sociedad.

He precisado «como uno más», porque en las sociedades tradicionales cualquier manifestación de personalidad individual era valorada negativamente. Nadie elegía qué religión deseaba practicar (cada sociedad tenía la suya), con quién se iba a casar (eran los padres quienes concertaban los matrimonios) o el puesto que ocuparía en la sociedad («tan natural como que el hijo de la cabra bale o el del asno rebuzne —decía un conocido prosista del siglo XV— es que cada uno siga en el puesto que ocuparon sus progenitores»<sup>(5)</sup>).

A la vista de eso es innegable que el descubrimiento de la individualidad fue una de las mayores conquistas de la modernidad. Ahora cada individuo tiene conciencia de ser diferente de los demás, único, insustituible. Recordemos el comienzo de *Las confesiones*, de Rousseau: «Yo solo. Siento mi corazón y conozco a los hombres: no soy como ninguno de cuantos vi, y aun me atrevo a creer que como ninguno de los que existen. Si no valgo más, soy, al menos, distinto de todos. Tan sólo después de haberme leído podrá juzgarse si la Naturaleza hizo bien o mal al romper el molde en que me vaciara»<sup>(6)</sup>.

Es verdad que fue —y sigue siendo— necesario pagar un alto precio por la conquista de la individualidad. Cuando los hombres se consideraban piecitas anónimas del gran organismo social, carecían de autonomía, pero se sentían protegidos y seguros. Al cortar el cordón umbilical empezaron a experimentar ese «miedo a la libertad» que describió magistralmente Erich Fromm<sup>(7)</sup>. Como dijo Dostoyevski, «no hay para el hombre preocupación más grande como la de encontrar cuanto antes a quién entregar ese don de la li-

(5) MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso, *Arcipreste de Talavera (o Corbacho)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990.

(6) ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Las confesiones*. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.

(7) Cfr. FROMM, Erich, *El miedo a la libertad*. 6ª ed. Barcelona: Paidós, 1982.

bertad con que nace esta desgraciada criatura»<sup>(8)</sup>. Tanto la sumisión ciega a un «líder», en los fascismos de los años treinta, como el conformismo ambiental de hoy son intentos compulsivos de renunciar a la propia individualidad a cambio de adquirir un poco de seguridad. Podríamos decir que la conquista de la individualidad hay que empezarla siempre de nuevo porque está continuamente amenazada. Pero merece la pena.

## 1.2. La aparición del individualismo

Lo malo es que la individualidad acabó degenerando en individualismo. Si el descubrimiento de la individualidad fue una gran conquista de los tiempos modernos, podríamos decir que el individualismo ha sido su gran pecado; su pecado original en el que tienen su raíz los demás. El individualismo considera que los individuos humanos pueden alcanzar su plena realización sin necesidad de la sociedad. Macpherson lo llamó «individualismo posesivo» porque se basa en la convicción de que el individuo es propietario absoluto de su persona y de sus propiedades «sin que deba nada por ellas a la sociedad»<sup>(9)</sup>.

Entonces, ¿por qué viven en sociedad esos individuos tan autosuficientes? Desde luego, no porque crean tener una naturaleza social sino porque comprenden la conveniencia de establecer con los demás un «contrato» que permita defender la vida y las posesiones de los asociados. Es necesario, sin embargo, organizar la convivencia de modo que, a pesar de vivir en sociedad, cada uno «no obedezca sino a sí mismo y quede tan libre como antes»<sup>(10)</sup>. Según Mill, el «modo de vida inglés» se caracteriza porque «todo el mundo actúa como si los demás (con poquísimas excepciones, si es que hay alguna) fuesen enemigos o estorbos»<sup>(11)</sup>.

El principio supremo de la sociedad individualista dice: «Cada uno que mire por sí y al último que se lo lleve el diablo». En 1650 Thomas Hobbes realizó una descripción de la existencia humana llamada a ser un retrato fidedigno de la sociedad que empezaba entonces a formarse. Comparó la vida humana con una carrera en la cual «no tenemos otra meta ni otra recompensa que la de llegar el primero», debido a lo cual —reproduciré sólo 7 de las 24 consecuencias señaladas por el filósofo inglés—:

«Anteponerse a otros es *gloria*.  
Esforzarse en sobrepasar al próximo, *emulación*».

(8) DOSTOYEVSKI, Fiodor Mijailovich, *Los Hermanos Karamasovi*. En *Obras completas*, t. 3. 10ª ed. Madrid: Aguilar, 1973.

(9) MACPHERSON, Crawford B., *La teoría política del individualismo posesivo, de Hobbes a Locke*. Barcelona: Fontanella, 1970.

(10) ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Contrato social*. 5ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1990.

(11) MILL, John Stuart, *Autobiografía*. Madrid: Alianza, 1986.



Caer repentinamente, disposición al *llanto*.  
Contemplan la caída de otro, disposición a la *risa*.

Ser continuamente adelantado, *humillación*.  
Adelantar siempre al que está delante, es *felicidad*.  
Y abandonar la carrera, *morir*»<sup>(12)</sup>.

Donde primero afloró el individualismo fue en la economía. El sistema de producción medieval se inspiraba en un espíritu de colaboración canalizado a través de gremios que impedían la competencia desleal entre sus miembros y les constreñían a la cooperación en lo referente a la compra de las materias primas, las técnicas de producción y los precios de los productos. En cambio, el sistema capitalista rompió esa conciencia de solidaridad e invitó a que cada cual mirara únicamente por sus intereses personales. Según Adam Smith, cuando todos persigan así, de forma egoísta, sus propios intereses, una «mano invisible» se encargará de hacer aflorar el bien común:

«El hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide. (...) No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.

«Nadie se propone, por lo general, promover el interés público (...) pero es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entra en sus intenciones»<sup>(13)</sup>.

Pero no parece que funcione demasiado bien la «mano invisible»; buscando todos nuestro interés particular no ha resultado precisamente el interés general, sino la enésima crisis económica, que encima ha resultado ser la más grave desde la Gran Depresión de los años treinta del pasado siglo.

## 2 EL INDIVIDUALISMO COMO MATRIZ DEL CAPITALISMO

Podríamos decir que el individualismo es la matriz del capitalismo. Hoy es ampliamente compartida la tesis de Sombart sobre los tres elementos que ca-

(12) HOBBS, Thomas, *Elementos de Derecho Natural y Político*. Madrid: Alianza, 2005.

(13) SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.



racterizan un sistema económico: el *espíritu* (es decir, los fines y motivaciones que mueven a los agentes económicos), la *forma* (es decir, el conjunto de disposiciones legales y principios éticos que regulan la actividad económica) y la *sustancia* (el nivel de saber y capacidad técnica de un determinado tiempo y lugar)<sup>(14)</sup>. Pues bien, en el sistema capitalista el *espíritu* es el afán de lucro y la *forma* es el mercado libre, es decir la competencia.

El liberalismo económico repite una y otra vez que ambas cosas son «naturales» pero, como vamos a ver, no es así; son manifestaciones del individualismo moderno; es decir, son propias de *nuestra* cultura.

Según los liberales, el móvil de maximizar las ganancias es tan viejo como el hombre, lo cual es otra forma de decir que forma parte de la naturaleza humana. Junto a las tradicionales definiciones del hombre como «animal racional», «animal social», etc., Herman Melville, en una famosa novela, propuso otra: «El hombre es un animal que hace dinero»<sup>(15)</sup>.

Sin embargo, el móvil de maximizar las ganancias, tal como nosotros lo conocemos, es sólo tan viejo como el «hombre capitalista». Únicamente «a partir de Adam Smith el interés personal vino a considerarse como un impulso genético»<sup>(16)</sup>.

El liberalismo económico, al confundir las exigencias de la naturaleza humana con lo que únicamente son rasgos de la propia cultura, incurre en lo que los filósofos llaman «falacia naturalista». Fue el empirista inglés David Hume el primero que denunció claramente la falacia naturalista en su *Tratado de la naturaleza humana* al observar la facilidad con que los diversos autores saltaban del «ser» al «deber ser»<sup>(17)</sup>.

En efecto, todos solemos considerar «natural» aquello a lo que estamos *acostumbrados*. Pero si intentáramos profundizar críticamente en la costumbre y descubrir su inicio descubriríamos que esa supuesta «época inmemorial», ese «siempre se hizo así», es mucho más reciente de lo que pensábamos. A menudo bastan dos generaciones para que algo empiece a parecer «natural».

Desde luego, la definición de Melville sobre el hombre como un animal que hace dinero, no cuadraría al hombre medieval. «La idea de la ganancia por amor a la ganancia en sí —dice Heilbroner—, no sólo es ajena a una gran parte de la población de nuestro mundo contemporáneo, sino que se ha hecho

(14) SOMBART, Werner, *El apogeo del capitalismo*, t. 2. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.

(15) MELVILLE, Herman, *Moby Dick*. En *Obras*. Barcelona: Planeta, 1968.

(16) DALTON, George, *Sistemas económicos y sociedad*. 3ª ed. Madrid: Alianza, 1981.

(17) HUME, David, *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Tecnos, 1988.



notar por su ausencia en el transcurso de la mayor parte de la historia de que tenemos constancia»<sup>(18)</sup>.

Según Hirschman, lo característico del hombre medieval era la búsqueda del honor y la gloria<sup>(19)</sup>. La literatura de nuestro Siglo de Oro nos ha dejado obras maestras en las que el honor —y nunca el dinero— juega un papel importante.

Evidentemente, también en las sociedades medievales hubo personas cuya pasión dominante era ganar dinero. Pero no se trataba de una tendencia generalizada. La mayoría de la gente no aspiraba a maximizar los beneficios y se contentaba con un beneficio suficiente. Es muy expresivo lo ocurrido a los *Fugger* (los Fúcar), una familia de grandes banqueros del siglo XVI. Según explica Heilbroner, «en el pináculo de su fortuna, los Fugger eran propietarios de minas de oro y de plata, poseían concesiones comerciales y tuvieron incluso derecho a acuñar su propia moneda; su crédito era muy superior al de la riqueza de los reyes y emperadores, cuyas guerras (y cuyos gastos palaciegos) financiaban ellos. Pero cuando [en 1560] falleció el viejo Anton Fugger, su sobrino mayor, Hans Jacob, rehusó hacerse cargo de aquel imperio bancario, alegando que los negocios de la ciudad y sus propios asuntos le daban ya demasiados quebraderos de cabeza; Jorge, hermano de Hans Jacob, dijo que prefería vivir en paz; un tercer sobrino, Christopher, se desentendió también. Por lo visto, ninguno de los herederos en potencia de aquel imperio de riqueza juzgó que éste merecía que ellos se tomaran alguna molestia»<sup>(20)</sup>.

Algo semejante podríamos decir del espíritu competitivo. El liberalismo económico afirma que es tan viejo como el hombre. Hobbes, por ejemplo, defendió que en el estado de naturaleza «todo hombre es enemigo de todo hombre»<sup>(21)</sup>. Pero no es así. Los antropólogos han estudiado culturas no competitivas —Lévi-Strauss describe, por ejemplo, el caso de los Gauku-gama, una tribu de Nueva Guinea a quienes los misioneros enseñaron a jugar al fútbol, pero lo hacen con una variante: juegan durante varios días seguidos tantos partidos cuantos sean necesarios para equilibrar exactamente los ganados y los perdidos por cada equipo<sup>(22)</sup>— y lo mismo podríamos decir de nuestros antepasados europeos: Como dijimos más arriba, los gremios medievales (siglos XI-XVIII) fueron un ejemplo de economía cooperativa, no competitiva.

(18) HEILBRONER, Robert L., *Vida y doctrina de los grandes economistas*, t. 1. Barcelona: Orbis, 1984.

(19) HIRSCHMAN, Alberto O., *Las pasiones y los intereses*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

(20) HEILBRONER, Robert L., *Vida y doctrina de los grandes economistas*, t. 1. Barcelona: Orbis, 1984.

(21) HOBBS, Thomas, *Leviatán*. Madrid: Ed. Nacional, 1979.

(22) LÉVY-STRAUSS, Claude, *Pensée sauvage*. Paris: Plon, 1966.



Dado que tanto el deseo de maximizar las ganancias como el espíritu de competencia son rasgos de nuestra cultura —no de la naturaleza humana— debemos someterlos al juicio de la ética:

### 3 EL AMOR AL DINERO

El gran economista Keynes afirmó que el amor al dinero es el gran problema ético de nuestros días; y me parece muy significativo que esto no lo afirme un moralista, sino uno de los economistas más famosos de la historia: «A mí me parece mucho más claro cada día —escribió el economista de Cambridge— que el problema moral de nuestra época tiene que ver con el amor al dinero, con la apelación habitual al motivo monetario en el 90 por 100 de las actividades de la vida, con el afán universal por conseguir la seguridad económica individual como principal objetivo del esfuerzo, con la aprobación social del dinero como medida del éxito constructivo y con la apelación social al instinto de acumulación como fundamento de la necesaria provisión para la familia y para el futuro»<sup>(23)</sup>.

Y, puesto que de la actual crisis económica hablamos en este número, recordemos que Leopoldo Abadía, en un libro sobre la misma que se ha hecho muy popular en España, escribió: «Lo que tiene menos importancia en esta crisis es lo económico (...). Ésta es una crisis de ambición»<sup>(24)</sup>.

#### 3.1. La búsqueda del máximo beneficio corrompe la vida económica

Es obvio que las empresas necesitan obtener beneficios, porque en caso contrario tienen que cerrar; y además deben obtener un beneficio suficiente para recompensar a los propietarios del capital por el riesgo que asumen al invertirlo en una empresa. Lo malo es cuando no se contentan con ese beneficio *suficiente* y aspiran a obtener el *máximo* beneficio que sea posible.

Según el Concilio Vaticano II, «la finalidad fundamental de la producción no es el beneficio, sino el servicio del hombre, del hombre integral»<sup>(25)</sup>. Por tanto, una cosa es que las empresas necesiten obtener unos beneficios suficientes para seguir funcionando al servicio del bien común y otra muy distinta que las hagamos funcionar *para* obtener beneficios, *y cuantos más mejor*. En el sistema

(23) KEYNES, John Maynard, *Ensayos de persuasión*. Barcelona: Crítica, 1988.

(24) ABADÍA, Leopoldo, *La crisis ninja y otros misterios de la economía*. 6ª ed. Madrid: Espasa, 2009.

(25) CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 64.



capitalista se ha producido esa trágica inversión que recuerda lo de que una cosa es comer para vivir y otra muy distinta vivir para comer.

La persecución del lucro corrompe la vida económica. No empleo aquí —o, al menos, no necesariamente— la palabra «corrupción» en el sentido que tiene en los arts. 419 y ss. del Código Penal, sino en un sentido filosófico. Como explica Adela Cortina, «una sociedad o una persona están *corrompidas* cuando han ido perdiendo la sustancia que les es propia. (...) Cuando una sustancia o una naturaleza humana se corrompen, pierden su naturaleza, se convierten en otra cosa distinta y acaban oliendo mal»<sup>(26)</sup>.

Pues bien, la vida económica se corrompe cuando lo que debía ser el objetivo instrumental (ganar dinero) se transforma en la finalidad fundamental de la empresa; y lo que debía ser finalidad fundamental (satisfacer unas determinadas necesidades humanas) pasa a ser un objetivo instrumental. Por desgracia, eso es precisamente lo que suele ocurrir en nuestro sistema al haber hecho del lucro el motor de la economía. «Las grandes empresas —explicó un hombre que entiende mucho de eso— no tienen como objetivo la creación de empleo; emplean a personas (el menor número y lo más barato posible) para obtener beneficios. Las compañías de asistencia sanitaria no están en el negocio para salvar vidas; prestan asistencia sanitaria para obtener beneficios»<sup>(27)</sup>. Y es que, como observó agudamente Schumpeter, en el sistema capitalista la producción no es más que «un fenómeno accesorio de la realización de beneficios»<sup>(28)</sup>.

Eso tiene como consecuencia que empresas perfectamente rentables reduzcan la plantilla o sustituyan los trabajadores con contrato indefinido por otros con contratos basura con el fin de incrementar todavía más los beneficios. Ángel Martínez recuerda, por ejemplo, unas declaraciones de Durk I. Jager, presidente de Procter & Gamble (la corporación propietaria de Max Factor, Dodotis, Tampax, Ariel, Don Limpio, etc.) en las que decía: «La empresa va *muy bien*, pero ha decidido un plan de reestructuración a seis años que supone invertir 250.000 millones de pesetas y reducir 15.000 empleos»<sup>(29)</sup>.

Por eso dice Juan Pablo II: «Los beneficios no son el único índice de las condiciones de la empresa. Es posible que los balances económicos sean correctos y que al mismo tiempo los hombres, que constituyen el patrimonio más valioso de la empresa, sean humillados y ofendidos en su dignidad. Ade-

(26) CORTINA, Adela, *Ética civil y religión*. Madrid: PPC, 1995.

(27) SOROS, George, *La crisis del capitalismo global*. Madrid: Debate, 1999.

(28) Cit. en NELL-BREUNING, Oswald von, *El capitalismo. Examen crítico*. Barcelona: Herder, 1980.

(29) MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS, Ángel, *Economía política de la globalización*. Barcelona: Ariel, 2000.



más de ser moralmente inadmisibile, esto no puede menos de tener reflejos negativos para el futuro, hasta para la eficacia económica de la empresa. En efecto, la finalidad de la empresa no es simplemente la producción de beneficios, sino la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres que, de diversas maneras, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituyen un grupo particular al servicio de la sociedad entera. Los beneficios son un elemento regulador de la vida de la empresa, pero no el único; junto con ellos hay que considerar otros factores humanos y morales que, a largo plazo, son por lo menos igualmente esenciales para la vida de la empresa»<sup>(30)</sup>.

Desde luego, dentro del sistema capitalista hay empresarios cuya principal motivación es crear puestos de trabajo en condiciones dignas y contribuir al bien común de la sociedad. El problema de dichos empresarios es que deben competir con otros muchos que no tienen esas motivaciones. Nos guste o no, cada sistema tiene unas reglas de juego y quien no se somete a su lógica acaba estrellándose. De hecho, muchos empresarios creyentes —que personalmente son mejores que el sistema al que sirven— afirman con pena que es imposible cumplir las exigencias de la Enseñanza Social de la Iglesia. Resulta ingenuo el «voluntarismo ético» de quienes —ignorando los condicionamientos estructurales— creen posible eliminar todas las injusticias de su entorno porque ellos personalmente son personas bienintencionadas.

Es necesario sustituir las estructuras de pecado por estructuras de solidaridad. De hecho, cuando estalló la crisis económica se planteó la necesidad de «refundar el capitalismo» y los líderes del G-20 dijeron públicamente antes de las reuniones de Washington (15-11-2008) y Davos (1-2-2009) que ése era su objetivo, pero al final todo se ha reducido a una tibia declaración de intenciones sobre la cooperación frente a las adversidades económicas y la necesidad de una mayor regulación de los sistemas financieros, sin lograr consensuar medidas concretas. En estos momentos, el neoliberalismo sigue siendo el modelo dominante. Basta asomarse a las revistas económicas más influyentes, como las británicas *The Economist* y *The Financial Times* y la estadounidense *The Wall Street Journal*.

### 3.2. El ansia de ganar dinero corrompe a las personas

Lo que en el apartado anterior dijimos de las empresas puede aplicarse igualmente a la actividad con la que cada individuo se gana la vida.

(30) JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 35 c.



Según MacIntyre, las actividades sociales (una profesión, el ejercicio de la política, etc.) tienen como fin alcanzar unos bienes *intrínsecos* a cada una de ellas, que ninguna otra puede proporcionar (el maestro busca educar a la juventud; el albañil, construir casas; el médico, curar a los enfermos; el político, promover el bien común; etc.). A la vez, con las distintas actividades se consiguen también otro tipo de bienes (tales como dinero para vivir, reconocimiento social, quizás poder...), que vamos a llamar *extrínsecos*, porque no son los que dan sentido a las distintas actividades, aunque se obtienen al llevarlas a cabo. Estos bienes son comunes a la mayor parte de las actividades —política, deporte, sanidad, oficios manuales...— y no sirven, por tanto, para especificarlas, para distinguir unas de otras<sup>(31)</sup>.

Naturalmente, es perfectamente legítimo que el ejercicio de la profesión proporcione esos bienes extrínsecos. Pero las actividades se corrompen —vuelvo a emplear la palabra en el sentido filosófico del apartado anterior— cuando las personas que las desempeñan no las aprecian por sí mismas, por los bienes intrínsecos que cada una de ellas procura, sino por sus bienes extrínsecos, de modo que, tanto el maestro como el médico, el político como el instalador de gas, en el fondo lo único que buscan es ganar dinero. Con motivo de la cuarta aplicación de la Encuesta Europea de Valores (2008), se preguntó a los españoles por el valor que concedían a 18 cosas en su trabajo y situaron abrumadoramente los «buenos ingresos» en primer lugar, mientras que «ser útil para la sociedad» ocupó el lugar décimotercero<sup>(32)</sup>.

En una sociedad semejante acabarán pareciendo unas eminencias en sus respectivas profesiones quienes tienen habilidad para ganar mucho dinero, aunque objetivamente sean muy malos profesionales; y en cambio se tachará de tontos a quienes, desinteresándose de esos bienes extrínsecos que todo el mundo busca, se consagran a su profesión teniendo como meta prioritaria los bienes intrínsecos que ella procura.

Muy poca gente es consciente de hasta qué punto el afán de ganar dinero nos ha corrompido. El neoconservadurismo sostiene que nuestra cultura está enferma y hace enfermar al resto del sistema social, especialmente a la economía. Yo pienso más bien que es la economía quien está enferma y ha empobrecido profundamente la cultura occidental moderna. Marx lo vio con claridad: La burguesía —escribió— no ha dejado «en pie, entre hombre y hombre, ningún otro vínculo que el interés desnudo, que el insensible “pago al contado”. Ahogó los estremecimientos sagrados del éxtasis religioso, del entu-

(31) MacINTYRE, Alasdair, *Tras la virtud*, 2ª ed. Barcelona: Crítica, 2001.

(32) RISTEGUI, Iratxe, y AYERBE, Miguel, *El valor del trabajo*. En ELZO, J., y SILVESTRE, M., (dirs.), *Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España*. Bilbao: Publicaciones Deusto, 2010.

siasmo caballeresco, del sentimentalismo pequeñoburgués, en las gélidas aguas del cálculo egoísta»<sup>(33)</sup>. Veámoslo con cierto detalle:

1. El deseo de «tener» ha sustituido al deseo de «ser» porque, como decían Horkheimer y Adorno, en nuestros días «nadie es otra cosa que su patrimonio, que su sueldo, que su posición, que sus oportunidades. (...) Cada cual vale lo que gana, cada cual gana lo que vale. (...) Los individuos valoran su propio *sí mismo* de acuerdo con su valor de mercado y aprenden lo que son a través de lo que les acontece en la economía capitalista»<sup>(34)</sup>.

Por eso la mayoría de la gente no tiene otra meta que aumentar sus ingresos. ¿Para qué? «No plantee esta pregunta —aconseja Albert—, porque sería inmediatamente expulsado del santuario por haber puesto en duda el primer artículo del nuevo credo: *la finalidad de la ganancia es la ganancia*. Sobre este punto, no se transige»<sup>(35)</sup>. En el universo capitalista el éxito comercial y financiero es la medida del éxito a secas.

Inevitablemente, eso rompe la armonía entre los seres humanos. Si mi meta es «tener» —decía Erich Fromm—, «debo sentir antagonismo a todos mis semejantes: a mis clientes a los que deseo engañar, a mis competidores a los que deseo destruir, a mis obreros a los que deseo explotar. (...) Debo envidiar a los que tienen más, y temer a los que tienen menos. (...) La pasión de tener debe producir una guerra de clases interminable»<sup>(36)</sup>. «Si todo el mundo desea tener más, todo el mundo debe temer a las reacciones agresivas del vecino que desea quitarnos lo que tenemos. (...) Mientras una nación esté compuesta de ciudadanos cuya principal motivación sea tener y codiciar, no podrán evitarse las guerras»<sup>(37)</sup>.

2. El ansia de ganar dinero ha hecho que el tiempo dedicado a la actividad económica se haya hipertrofiado a costa del tiempo dedicado a todas las demás actividades. Los artesanos de Jena —escribió Goethe— tenían «casi siempre el sentido común suficiente para no trabajar más que lo preciso para llevar una vida alegre». El capitalismo, en cambio, elevó el trabajo a sentido de la vida. Los minutos empezaron a tener valor. De Benjamin Franklin procede la famosa frase «el tiempo es oro»<sup>(38)</sup>. No tiene nada de particular que así se produzcan milagros económicos —y «antimilagros»—; pero también es comprensible que

(33) MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras completas de Marx y Engels*, t. 9. Barcelona: Crítica, 1978.

(34) HORKHEIMER, Max, y ADORNO, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración*, 3ª ed. Madrid: Trotta, 1998.

(35) ALBERT, Michel, *Capitalismo contra capitalismo*. Barcelona: Paidós, 1992.

(36) FROMM, Erich, *¿Tener o ser?* Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1979.

(37) *Ibidem*.

(38) FRANKLIN, Benjamin, *El libro del hombre de bien*, 4ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1964.



muchas personas, obsesionadas por el rendimiento, sufran daños en el cuerpo, el alma y el espíritu (*stress*, «enfermedades de los *managers*», etc.).

3. Antiguamente había ideales —como la justicia, la fe o la patria— por los que la gente estaba dispuesta a arriesgar la vida. El capitalismo, al reducir todos los ideales a ganar más —y lo dice un prestigioso economista ha engendrado una «civilización “antiheroica”» porque «la Bolsa es un pobre sustituto del Santo Grial»<sup>(39)</sup>. El análisis literario más brillante que yo conozco de esa «civilización antiheroica» es la obra del novelista inglés John Galsworthy; particularmente las novelas integrantes de «La saga de los Forsythe»<sup>(40)</sup> que le valieron el Premio Nobel de Literatura.

4. El ansia de ganar dinero hace imposible el amor maduro; ése que, según San Pablo, «no busca su interés» (1 Cor 13, 5).

Explica Erich Fromm<sup>(41)</sup> que quien tiene un amor inmaduro dice: «te amo porque te necesito»; en cambio el que tiene un amor maduro razona al revés: «te necesito porque te amo». Pues bien, si esto es así debemos concluir que no es nada fácil el amor maduro en una economía capitalista. Adorno y Horkheimer observaron ya agudamente que quienes hayan interiorizado la mentalidad mercantil propia de nuestra cultura nunca podrán amar<sup>(42)</sup>. La razón es muy sencilla: amar es fundamentalmente *dar*, no recibir; en cambio para ellos dar más de lo que reciben será siempre hacer un mal negocio, y dar sin recibir significará ser víctimas de una estafa.

El lector objetará quizás que los hombres y mujeres de nuestro siglo, a pesar de estar dominados por el afán de ganar dinero, hacen amistades y se casan. Pero es cada vez más probable que mantengan esas relaciones mientras les resulten gratificantes y las corten en cuanto dejen de reportarles «beneficios»<sup>(43)</sup>.

5. Podríamos afirmar, en términos más generales, que la lógica del capitalismo no sólo hace difícil el amor interpersonal, sino cualquier conducta altruista. Spranger lo vio con absoluta claridad: «El altruismo, como principio de renunciar a favor de otro en la zona de los bienes objetivos, es antieconómico. (...) Dentro de un sistema económico cerrado no hay sitio para la caridad»<sup>(44)</sup>. Dickens acertó a decirlo de forma más sencilla: «el buen samaritano era un mal economista»<sup>(45)</sup>.

(39) SCHUMPETER, Joseph A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, t. 1. Barcelona: Orbis, 1983.

(40) Cfr. GALSORTHY, John, *La saga de los Forsythe*. En *Obras escogidas*, 2ª ed. Madrid: Aguilar, 1967.

(41) FROMM, Erich, *El arte de amar*. Barcelona: Paidós, 1982.

(42) HORKHEIMER, Max, y ADORNO, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración*, 3ª ed. Madrid: Trotta, 1998.

(43) Cfr. BAUMAN, Zygmunt, *Vida líquida*. Barcelona: Paidós, 2007.

(44) SPRANGER, Eduardo, *Formas de vida*, 7ª ed. Madrid: Revista de Occidente, 1972.

(45) DICKENS, Charles, *Tiempos difíciles*. En *Obras completas*, t. 2, 4ª ed. Madrid: Aguilar, 1987.



## 4 LA COMPETENCIA SIN RESTRICCIONES

Igual que ocurría con el ansia de lucro, el liberalismo económico sostiene que la competencia completamente libre, en un mercado carente de regulaciones, es natural; de donde se deduce que cualquier regulación del mercado desde fuera del mismo iría contra lo natural. Adam Smith, por ejemplo, afirma que existe en la naturaleza humana «la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra», siendo esto lo que diferencia al hombre del animal. Y, de modo más bien enfático añade: «nadie ha visto todavía que los perros cambien de una manera deliberada y equitativa un hueso por otro»<sup>(46)</sup>.

Estas afirmaciones, nuevamente, incurren en la «falacia naturalista»; es decir, identifican la naturaleza humana con lo que únicamente son rasgos de la propia cultura. De hecho, no siempre hubo mercado y, menos todavía, mercado libre. Como ha demostrado Polanyi, el mercado libre sólo tiene dos siglos de antigüedad. Vino de la mano del liberalismo económico y debemos llamar la atención sobre «la naturaleza totalmente sin precedentes de tal aventura en la historia de la especie»<sup>(47)</sup>. El paso de los mercados regulados al mercado auto-regulado a fines del siglo XVIII representó una transformación tan grande en la estructura económica de la sociedad que Polanyi lo ha llamado «la gran transformación».

Por tanto, tenemos derecho a enjuiciar éticamente el supuesto ideal de un mercado carente de regulaciones, igual que hicimos más arriba con el ansia de dinero.

La Enseñanza Social de Iglesia ha manifestado repetidas veces su preocupación por el hecho de que los mecanismos del mercado, «abandonados a su propio dinamismo, conducen al mundo hacia una agravación, y no una atenuación, en la disparidad de los niveles de vida»<sup>(48)</sup>, lo cual contradice el antiquísimo principio del *destino universal de los bienes creados*.

Como observó Pablo VI, la competencia es beneficiosa «cuando las partes no se encuentran en condiciones demasiado desiguales» porque «estimula el progreso y recompensa el esfuerzo»; pero «cuando las condiciones son demasiado desiguales» la competencia «no basta para garantizar la justicia»<sup>(49)</sup>; en

(46) SMITH, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (ed. cit.)

(47) POLANYI, Karl, *La gran transformación*. México: Juan Pablos Editor, 1975.

(48) PABLO VI, *Populorum progressio*, 8; cfr. JUAN XXIII, *Mater et magistra*, 58; IDEM, *Pacem in terris*, 63.

(49) PABLO VI, *Populorum progressio*, 59.



tales casos produce «resultados no equitativos» e incluso puede engendrar «una dictadura económica»<sup>(50)</sup> de los fuertes sobre los débiles.

Por esas razones tan obvias, en el mundo del boxeo no se permite competir a un peso pesado con un peso mosca; pero el capitalismo neoliberal ha ido eliminando las regulaciones que había establecido la economía social de mercado y ocurre lo que dijo un famoso dominico del siglo XIX, el P. Lacordaire: «entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre, entre el señor y el servidor, la libertad es la que oprime y la ley la que liberta» (*entre le fort et le faible, entre le riche et le pauvre, entre le maître et le serviteur, c'est la liberté qui opprime et la loi qui affranchit*)<sup>(51)</sup>.

Necesitamos un sentido más humanista de la competencia. «Competir» viene del latín «*cum-petere*», es decir, *pedir o buscar en conjunto*. Expresa la convicción de que la colaboración entre varias personas permitirá encontrar la mejor solución a un problema.

Desgraciadamente, en algún momento de la historia se perdió ese sentido original y la competencia empezó a entenderse como una lucha entre rivales o —peor todavía— como una eliminación de los mismos. La competencia se interpreta a menudo a partir de un paradigma bélico —y así hablamos, por ejemplo, de «guerra de precios»—, pero sería más iluminador hacerlo desde un paradigma deportivo. Un verbo sinónimo de «competir» es «concurrir», entre cuyos significados está «tomar parte en un concurso». A diferencia de lo que ocurre en la guerra, en una competición deportiva no se trata de eliminar al otro, sino de ganarle, y no de cualquier forma: es una competencia regulada por normas estrictas para garantizar la igualdad de oportunidades —como recordé hace un momento, en un combate de boxeo no se permite luchar a un peso pesado contra un peso mosca— y hay unos jueces o unos árbitros para vigilar el respeto de las reglas.

## 5 DEFENSA FINAL DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE MERCADO

Naturalmente, si para evitar las consecuencias negativas de haber endiosado el dinero y establecido una competencia sin restricciones nos fuéramos al otro extremo —eliminando los incentivos económicos y la libertad de merca-

(50) PABLO VI, *Populorum progressio*, 58.

(51) LACORDAIRE, Henri-Dominique, *52<sup>a</sup> Conférence de Notre-Dame*, 1848 (trad. castellana: LACORDAIRE, Enrique Domingo, *Conferencias celebradas en Nuestra Señora de París*, tomo III. Madrid: Librería de D. Ángel Calleja, editor, 1852).



do, como hicieron en su momento los países comunistas— estaríamos propugnando un remedio peor que la enfermedad.

Muchas sustancias, habitualmente calificadas de tóxicas, tienen efectos terapéuticos en dosis mínimas. Paracelso, el padre de la toxicología, acertó a decirlo con formulación feliz: «Todo es veneno y nada es veneno; tan sólo la dosis hace el veneno»<sup>(52)</sup>. Esto lo entendió la economía social de mercado: por un lado, estableció límites el ansia de dinero, pero sin eliminar los incentivos económicos porque nadie puede negar que la búsqueda del lucro ha estimulado notablemente el progreso material. El mismo Marx la alabó bajo el nombre de «misión civilizadora del capital». Recuérdese cómo comienza *El manifiesto del Partido Comunista*: «Sólo la burguesía ha demostrado lo que puede producir la actividad de los hombres. Ha llevado a cabo obras maravillosas totalmente diferentes a las pirámides egipcias, los acueductos romanos y las catedrales góticas»<sup>(53)</sup>. Y, por otro lado, sometió el mercado a sabias regulaciones.

Ciertamente, no somos altruistas puros. No sería en absoluto realista pretender que todos deberíamos olvidarnos de nuestro propio interés para preocuparnos únicamente del bien común. Pero tampoco somos unos egoístas indecentes; todos somos capaces de conductas desinteresadas. Se trata, por tanto, de dosificar correctamente la búsqueda del bien común y el interés personal. La Iglesia, que es «experta en humanidad»<sup>(54)</sup>, sabe que no conviene prescindir por completo de los incentivos materiales en la actividad económica.

No podemos olvidar —dice Juan Pablo II— que «el hombre lleva dentro de sí la herida del pecado original» y «esta doctrina no sólo es *parte integrante de la revelación cristiana*, sino que tiene también un gran valor hermenéutico en cuanto ayuda a comprender la realidad humana. El hombre tiende hacia el bien, pero también es capaz del mal; puede trascender su interés inmediato y, sin embargo, permanece vinculado a él». En consecuencia, «el orden social será tanto más sólido cuanto más tenga en cuenta este hecho y no oponga el interés individual al de la sociedad en su conjunto, sino que busque más bien los modos de su fructuosa coordinación. De hecho, donde el interés individual es suprimido violentamente, queda sustituido por un oneroso y opresivo sistema de control burocrático que esteriliza toda iniciativa y creatividad»<sup>(55)</sup>.

(52) PARACELSUS, Theophrast, Werke (ed. Will-Erich Peukert), Band 2. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1965. Aunque el original era alemán («Alle dinge sind ein gift, und nichts ist ohne gift. Allein die dosis macht, dass ein ding kein gift ist»), el aforismo logró fama perdurable en latín («Omnia sunt venena, nihil est sine veneno. Sola dosis facit venenum»).

(53) MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras de Marx y Engels*, t. 9. Barcelona: Crítica, 1978.

(54) PABLO VI, *Discurso en la Organización de Naciones Unidas*, 4 de octubre de 1965.

(55) JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 25 c.



Consideraciones semejantes podríamos hacer del espíritu de competencia: en dosis moderadas ejerce un efecto beneficioso porque fomenta el espíritu de superación, pero cuando se instaura una competencia sin restricciones los más débiles serán unas veces orillados y otras veces arrollados. Basta abrir los ojos —desempleo masivo, contratos basura, proliferación de prácticas corruptas...— para ver que vuelven a tener actualidad las palabras de Pío XI en vísperas de la Gran Depresión, «la economía toda se ha vuelto horrendamente dura, cruel, atroz»<sup>(56)</sup>.

(56) PÍO XI, *Quadragesimo anno*, 109.

# Los DESC: ¿Piedra angular para otra protección social posible?

Emilio José Gómez Ciriano

Universidad de Castilla-La Mancha

Emiliojose.gomez@uclm.es

Fecha de recepción: 25.06.13

Fecha de aceptación: 24.07.13

## Sumario

1. Crónica de una oportunidad perdida: Una anécdota sobre la no constitucionalización de los DESC en España.
2. Las limitaciones estructurales del Sistema español de Bienestar Social para el ejercicio de los DESC.
3. Los «oximorones de Lisboa» o cómo los gobiernos de la UE acordaron traicionar a sus ciudadanos.
4. España: alumna aventajada de la estrategia de Lisboa.
5. El Protocolo Facultativo al PIDESC. Una herramienta para defender los derechos sociales.
6. Epílogo: ¿Qué tipo de protección es posible?
7. Bibliografía.

## RESUMEN

*Se reflexiona en el presente artículo sobre el modelo de protección social posible en un contexto en el que existen tensiones dirigidas a que los estados disminuyan su protagonismo en el diseño e implementación de políticas sociales. La tesis aquí defendida considera que en el caso de España se ha abierto un nuevo marco en el derecho internacional de los derechos humanos en el que el modelo de protección social puede referenciarse, y los ciudadanos encontrar apoyo a la hora de defender sus derechos sociales. Se hará asimismo hincapié en que asumir este marco no es algo opcional a partir del momento en que entra en vigor para España el Protocolo Facultativo al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales el 5 de mayo de 2013.*

### **Palabras clave:**

*Protección, bienestar social, estado social activo, ciudadano, crisis, responsabilidad individual, derechos económicos, sociales y culturales.*



## **ABSTRACT**

*This paper reflects on a feasible social protection model in a scenario in which is a lot of pressure is put on states to lessen their role in the design and implementation of social policies. The thesis championed in this paper asserts that, in the case of Spain, a new framework on international human rights law has been opened, on which the social protection model is based and on which citizens can find support when defending their social rights. It is stressed here that accepting this framework is no longer an option since Spain put in force the Optional Protocol to the International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights on May 5, 2013.*

### **Key words:**

*Protection, social welfare, active social status, citizen, crisis, individual responsibility, economic, social and cultural rights.*



«Si no se excluye a algunos no hay mercado».

Susan George: el informe Lugano II

## 1 CRÓNICA DE UNA OPORTUNIDAD PERDIDA: UNA ANÉCDOTA SOBRE LA NO CONSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS DESC EN ESPAÑA

Cuando, el 28 de septiembre de 1976, España firma el Pacto internacional de los Derechos Económicos Sociales y Culturales de las Naciones Unidas todavía no ha transcurrido un año desde la muerte del dictador. Para el 27 de septiembre de 1977, fecha de la ratificación de dicho instrumento de derecho Internacional, la ponencia encargada de redactar la Constitución había comenzado ya sus reuniones y, en una de ellas, celebrada el 1 de septiembre, se debatió acerca de la cabida que tendrían los textos internacionales de derechos humanos en la futura Carta Magna. No consta en las actas que se hiciera referencia alguna al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales<sup>(1)</sup>.

El día 26 de septiembre de 1977, un día antes de la ratificación del Pacto, Marcelino Oreja, Ministro español de Asuntos Exteriores, afirmaba en la Asamblea General de las Naciones Unidas: «El adecuado respeto y debida salvaguarda de los derechos humanos constituyen y constituirán principios básicos de la política y del derecho de mi país».

Lo cierto es que el Legislador constitucionalizó los derechos humanos pensando fundamentalmente en los de contenido civil y político. Éstos aparecen tanto en el Preámbulo de la Carta Magna como en varios artículos. Así, en el Preámbulo, se afirma la voluntad de la Nación Española de proteger a todos los españoles y pueblos de España en el ejercicio de los derechos humanos. En el artículo 9.2 se plasman, para el pleno ejercicio de los derechos, los tres deberes que competen a los poderes públicos (proteger, respetar y remover). El artículo 10.2 consagra como criterio interpretativo general para los derechos y libertades la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Finalmente el artículo 96.1 afirma que los tratados internacionales válidamente celebrados forman parte del ordenamiento interno del país desde su publicación.

(1) Ver Acta de la Ponencia de Constitución de 1 de septiembre de 1977 número 10 en [www.congreso.es](http://www.congreso.es)



Definido el marco, la cuestión radicaba en conocer qué tipo de protección y defensa iban a tener los derechos humanos que aparecían regulados en la Constitución. Tan pronto como el texto fue hecho público se pudo constatar que no todos los derechos humanos eran tratados de la misma manera. La distinta ubicación en el texto constitucional de los derechos civiles y políticos y de los derechos económicos, sociales y culturales (enunciados en el Capítulo III como «Principios Rectores de la Política Social y Económica») auguraba un distinto tratamiento que se concretaba en una desigual posibilidad de defensa ante su vulneración, pero también anticipaba un asunto de gran trascendencia: Ni las estructuras, ni los organismos, ni la normativa que se generare para hacer efectivos los DESC<sup>(2)</sup>, pondría el énfasis en el ciudadano como titular de derechos, sino en el Estado como proveedor benéfico... o como recortador de prestaciones. Se perdía así una oportunidad única de hacer justiciables los derechos sociales.

## 2 LAS LIMITACIONES ESTRUCTURALES DEL SISTEMA ESPAÑOL DE BIENESTAR SOCIAL PARA EL EJERCICIO DE LOS DESC

El marco anteriormente definido condicionó el juego de poder de los actores del Sistema Español de Bienestar Social. Los poderes públicos en el ámbito de sus respectivas competencias (estado, comunidades autónomas y entidades locales) eran los responsables de hacer efectivas políticas sociales cuya concreción en forma de prestación, en principio, no podría ser reclamada como derecho. La salvaguarda y garantía de estos «principios» no respondía, por consiguiente, a un imperativo contenido en el PIDESC, sino a un mandato constitucional, aun cuando, paradójicamente, el Estado Español rendía cuentas de su protección, promoción y respeto en los informes al Comité DESC que presentaba ininterrumpidamente cada cinco años<sup>(3)</sup>.

Esta contradicción puede parecer baladí a la persona que acaba recibiendo su prestación, ya fuere en su condición de titular de derecho o de beneficiario «puro y duro», cuando ésta se percibe en un contexto en el que los poderes públicos se hallen sensibilizados y exista un clima propicio para responder a las necesidades sociales. Sin embargo, las crisis económicas y los cambios en los paradigmas dominantes, han venido a demostrar que las prioridades de los

(2) Por economía gramatical, y para facilitar la lectura se utilizará indistintamente DESC y Derechos Económicos, Sociales y Culturales en el texto.

(3) El artículo 16 del PIDESC establece la obligación de presentar el Informe Periódico Universal dirigido al Secretario General de las Naciones Unidas.



poderes públicos en materia de políticas sociales y bienestar social no son inmutables sino que cambian, y los gobiernos que «ayer» promovían derechos, pueden «mañana» vulnerarlos a menos que existieran límites difíciles de franquear.

En España, el «corsé» constitucional impone limitaciones estructurales de relevancia para el pleno ejercicio de los derechos sociales. Estas limitaciones se producen desde tres perspectivas: la del destinatario, la de la norma y la de los propios poderes públicos. A continuación analizaremos cada uno de los siguientes casos:

*Desde el punto de vista del destinatario*, el modelo de bienestar social, inspirado en última instancia desde la Constitución posibilita que el destinatario desempeñe un papel pasivo, de modo que no tenga nada (o muy poco) que decir respecto del contenido de las prestaciones que le son devengadas por los distintos subsistemas de protección social. Únicamente cuando así se dispone en la ley —y únicamente en los términos establecidos por ésta— puede recurrir si entiende vulnerados sus derechos sociales. Sin embargo, en la práctica, el procedimiento resulta farragoso y oneroso, la información sobre cómo y dónde recurrir es escasa y poco disponible, y el ciudadano prefiere no actuar antes que sumergirse en una maraña legislativa que no comprende.

*Desde el punto de vista de la norma*, la legislación que desarrolla los derechos comprendidos en el Capítulo III de la Constitución no reconoce —salvo excepciones— derechos subjetivos a los ciudadanos que las reciben, ni indica las vías jurisdiccionales para su ejercicio a las que se hacía referencia en el párrafo anterior. Además, el hecho de que por no ser considerados derechos, los DESC no tengan reserva de ley orgánica permite a quien legisla una mayor facilidad para la sucesión normativa de modo que prestaciones que fueron garantizadas por ley en un momento dado puedan dejar de serlo en un momento posterior en virtud de nuevas disposiciones normativas.

*Desde el punto de vista de los poderes públicos*, el hecho de que, de acuerdo con el artículo 9.2 de la Constitución, no se encuentren vinculados por los derechos sociales del mismo modo que lo están hacia los derechos políticos y civiles, puede provocar una relajación o incluso dejación en el deber de proteger, respetar y promover los mismos.

En consecuencia, el no reconocimiento teórico a los ciudadanos como titulares de derechos sociales en la Constitución abre la puerta a políticas discrecionales de los poderes públicos respecto a ellos tal y como se analizará a continuación.



### 3 LOS «OXIMORONES DE LISBOA» O CÓMO LOS GOBIERNOS DE LA UE ACORDARON TRAICIONAR A SUS CIUDADANOS

La combinación, en un contexto de economía abierta, de objetivos de empleo pleno y de calidad con la máxima competitividad económica y el mayor grado de cohesión social, que fueron formuladas en el Consejo Europeo de Lisboa del año 2000, y sus sucesivas estrategias (Estrategia 2000 y Estrategia 2020) resultaba poco compatible con la protección que ofrecía la mayor parte de los modelos de bienestar social europeos no liberales. Se hacía necesario un desmantelamiento «suave», pero continuado de los mismos, contando, en la medida de lo posible, con la connivencia de las clases medias para evitar resistencias.

El temor a que las pensiones presentes y futuras dejaran de estar aseguradas por el envejecimiento demográfico, y el aumento de las tasas de desempleo tras las crisis de principios de los años 90, prestaron los argumentos adecuados para afirmar que las rigideces en el mercado de trabajo, una formación deficiente y poco orientada hacia lo laboral, y unos sistemas de protección social poco dinamizadores hacia el empleo estaban comprometiendo seriamente el estilo de vida europeo y un modelo social que tanto había costado conseguir, y por el que habían luchado muchas generaciones. El cambio se «aderezó» convenientemente con una nueva terminología plagada de oximorones: «Economía del conocimiento», «flexiseguridad», «ciudadanía activa» y «bienestar activo».

La crisis económica global de 2007 sirvió para precipitar las reformas y envolver en medidas de ajuste las decisiones que iban a ser tomadas. Del desmantelamiento suave e incluso oculto del Estado del Bienestar se pasaba a un desmantelamiento temerario<sup>(4)</sup> (Guillén: 2013).

El modelo a implementar, denominado «Estado de bienestar activo», abogaba por el principio de que la mejor manera de integrarse en la sociedad era hacerlo a través del empleo, por medio de un sistema que: 1. Active a los desempleados y a las personas en búsqueda de empleo a través de la formación e información adecuada. 2. Penalice a los inactivos perceptores de prestaciones que no están suficientemente movilizados hacia el empleo. 3. Focalice su protección en aquellos que por su situación de vulnerabilidad no pueden ejercer su deber de responsabilidad individual satisfaciendo sus propias necesidades.

(4) Ponencia presentada por Ana Guillén para el IV Congreso de la Red Española de Política Social titulada: «Estrategias de ausencia de alternativas: crisis y reformas de los estados de bienestar en España e Italia» <http://www3.uah.es/congresoreps2013/Paneles/conf/AnaGuillen.pdf>





Esto supone en la práctica que: 1. Se renuncie a toda idea de protección universal. 2. Se renuncie toda intervención preventiva que pueda evitar situaciones de vulnerabilidad y prevenga la exclusión social. 3. Se renuncie a toda política correctora de la desigualdad social que no esté basada en el empleo salvo casos muy excepcionales, y 4. Se estigmatice a los más vulnerables tildándoles de irresponsables sociales de los que el Estado se tiene que ocupar y que consumen de modo ineficiente recursos públicos.

El modelo supone un cambio en el papel de los poderes públicos respecto de su manera de intervenir en los sistemas tradicionales de bienestar social, que pasa de un intervencionismo positivo, cuyo fin y medios se orientan a garantizar en condiciones de igualdad el acceso de los ciudadanos a prestaciones sociales y corregir desigualdades, a dejar esa responsabilidad en manos de organizaciones del tercer sector, que no necesariamente se sienten concernidas a la hora de guiarse por los principios de equidad, igualdad y responsabilidad pública, o, incluso del mercado al que siempre podrán acceder los ciudadanos «activos y responsables» para elegir, en ejercicio de su libertad individual, aquellas prestaciones que mejor satisfagan sus necesidades.

Queda así la función de los gobiernos limitada a garantizar la suficiencia de los fondos públicos orientados a la promoción de la formación y el empleo, a fiscalizar el uso de las rentas con finalidad no productiva destinadas a los grupos y colectivos de personas no «activas» —coyuntural o definitivamente— y, no menos importante, a garantizar la seguridad pública ante cualquier conato de estallido social.

En toda esta transformación, los principales damnificados son las personas, que pierden el referente de lo Público como garante de unos «derechos» sociales, que creían tener asegurados, y que se sienten discriminados o excluidos en el acceso y disfrute de las prestaciones, quedando abocados a acudir a espacios alternativos para satisfacer sus necesidades. En este modelo, en el que todos pierden, pierden más los más vulnerables. Como señala Susan George: «si no se excluye a algunos, no hay mercado».

Ciertamente, estas transformaciones están teniendo un coste político y económico muy alto, y en todos los países de Europa se están manifestando sectores muy importantes de la sociedad civil incluyendo las clases medias contra los recortes en los derechos sociales. La cuestión que se suscita ante ello es si están los ciudadanos pidiendo a sus gobernantes que simplemente vuelvan a proveerles de las prestaciones que antes tenían y que se les «han quitado» o están exigiendo que no violen sus derechos humanos.



## 4 ESPAÑA: ALUMNA AVANTAJADA DE LA ESTRATEGIA DE LISBOA

La no constitucionalización de los derechos sociales y la insuficiencia de mecanismos protectores ante su vulneración han motivado que, llegada la ocasión, a las administraciones competentes, no les haya «temblado el pulso» a la hora de poner en marcha numerosas medidas (más de 35 decretos en dos años y medio) que han fragilizado la protección social en España: en el ámbito laboral, se acometió una reforma<sup>(5)</sup>, «extremadamente agresiva», según las propias palabras del Ministro de Economía Luis de Guindos al comisario Oli Rehn<sup>(6)</sup>. En el ámbito de las pensiones se ha aprobado una modificación progresiva de la edad de jubilación hasta llegar a los 67 años<sup>(7)</sup> y se han endurecido las condiciones para el acceso al subsidio de los mayores de 55 años. En el ámbito educativo se ha reducido considerablemente la disponibilidad presupuestaria<sup>(8)</sup>, se han endurecido el acceso a las becas y se encuentra en ciernes una reforma educativa orientada a lograr una mayor competitividad en el mercado de trabajo<sup>(9)</sup>. En el ámbito sanitario se ha reducido el catálogo de medicamentos cubiertos por el Sistema Nacional de Salud, y un nuevo decreto diferencia entre la figura de beneficiario y asegurado. Además de excluir de la atención sanitaria ambulatoria a los inmigrantes mayores de 18 años en situación administrativa irregular<sup>(10)</sup>. En el ámbito del sector público se ha paralizado la contratación de funcionarios públicos y se ha abierto la vía al despido colectivo del personal laboral. Por último, en el ámbito de los servicios sociales se ha endurecido el acceso a la dependencia<sup>(11)</sup>, se ha dilatado la concesión de ayudas para la misma, se ha reducido muy sustancialmente la aportación del Estado al Plan Concertado de Prestaciones y Servicios Sociales y se pretende alterar la competencia de las administraciones locales en materia

(5) R.D. 13/2012 de 10 de febrero.

(6) "Mañana aprobamos la reforma del mercado laboral y va a ver que será extremadamente agresiva, con mucha flexibilidad en la negociación colectiva y reducimos la indemnización por despido", *El País* 9 de febrero de 2012 en: [http://economia.elpais.com/economia/2012/02/09/actualidad/1328813960\\_314077.html](http://economia.elpais.com/economia/2012/02/09/actualidad/1328813960_314077.html) visitado el 4 de junio de 2013.

(7) Reformas recogidas en la Ley 27/2011 de 1 de agosto y RDL 5/2013 de 15 de marzo.

(8) R.D. 14/2012 de 20 de abril.

(9) La versión de mayo de 2013 del proyecto de ley para la mejora de la calidad educativa lo plantea así en su exposición de motivos: «La educación es el motor que promueve el bienestar de un país; el nivel educativo de los ciudadanos determina su capacidad de competir con éxito en el ámbito del panorama internacional y de afrontar los desafíos que se planteen en el futuro. Mejorar el nivel de los ciudadanos en el ámbito educativo supone abrirles las puertas a puestos de trabajo de alta cualificación, lo que representa una apuesta por el crecimiento económico y por un futuro mejor». Una versión anterior, en septiembre de 2012, comenzaba de la siguiente manera: «la educación es el motor que promueve la competitividad de la economía y el nivel de bienestar de un país».

(10) R.D. 16/2012 de 20 de abril. En el ámbito de la salud ver informe de Amnistía Internacional: «El laberinto de la exclusión: vulneración del derecho a la atención sanitaria en las Islas Baleares». En internet: <https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI?CMD=VERLST&BASE=SIAI&DOCS=1-10&SORT=-FPUB&separador=&&INAI=EUR4160013> visitado el 4 de julio de 2013.

(11) R.D.L. 20/2012 de 13 de julio.



de servicios sociales<sup>(12)</sup>. Todo ello está motivando un aumento de la desigualdad y una ruptura de la cohesión social revelado por estudios de varias instituciones<sup>(13)</sup> que coinciden en anunciar cómo en España casi se ha duplicado el número de personas en situación de pobreza severa, cómo el desempleo total familiar alcanza a casi el 15% de los hogares activos, cómo entre los colectivos más afectados se encuentran los jóvenes menores de 25 años y las familias monoparentales, cómo las familias ya no pueden desempeñar ese papel de red que caracteriza a los modelos de bienestar social mediterráneo o cómo se ha incrementado la pobreza infantil. En este sentido, resultan especialmente clarificadoras las palabras de Sergio Aires, Presidente de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza (EAPN), con motivo del 12º Encuentro Europeo de personas en situación de pobreza organizado por esta entidad:

«La visión económica y política, centrada en las medidas de austeridad se ha traducido en la pérdida de confianza de los ciudadanos en sus instituciones democráticas y está creando una profunda crisis económica, social y democrática. Las medidas de austeridad han contribuido al aumento de la pobreza, que se refleja en las cifras oficiales que muestran casi 5 millones de personas más en la pobreza y la exclusión social desde 2009. Esto demuestra una vez más que la pobreza no es un accidente, sino el resultado de decisiones políticas<sup>(14)</sup>».

## 5 EL PROTOCOLO FACULTATIVO AL PIDESC. UNA HERRAMIENTA PARA DEFENDER LOS DERECHOS SOCIALES

Con ocasión del 60º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Gobierno español firmaba el Protocolo Facultativo al Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas (PF-PIDESC). El 23 de septiembre de 2010 lo ratificaba, convirtiéndose así en el primer país europeo que lo hacía. El 5 de mayo de 2013 el protocolo facultativo entraba en vigor para diez países, tres meses después de que lo ratificara Uruguay<sup>(15)</sup>.

(12) En el momento de publicar este artículo todavía no había sido aprobado el proyecto de ley de racionalización y sostenibilidad de régimen local en el que se contempla este aspecto.

(13) «El impacto de la crisis en la cohesión social de España», de la Fundación FOESSA. «Crisis y política social en Europa: efectos en España», de la Fundación La Caixa. «La infancia en España 2012-2013: el impacto de la crisis en los niños» de UNICEF España, entre otros.

(14) [http://www.eapn.es/noticias/252/La\\_pobreza\\_es\\_el\\_resultado\\_de\\_decisiones\\_politicas!](http://www.eapn.es/noticias/252/La_pobreza_es_el_resultado_de_decisiones_politicas!) (consultado 1 de junio de 2013).

(15) Se puede acceder al texto del protocolo facultativo en la siguiente dirección: [http://www2.ohchr.org/spanish/law/docs/A.RES.63.117\\_sp.pdf](http://www2.ohchr.org/spanish/law/docs/A.RES.63.117_sp.pdf).



En un comunicado emitido por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación con ocasión de la entrada en vigor de este instrumento se afirmaba:

«España ha apoyado desde los inicios la existencia de un mecanismo que asegure el cumplimiento de los derechos económicos sociales y culturales y que permita solucionar sus posibles violaciones, entendiendo que todos los Derechos Humanos deben considerarse indivisibles<sup>(16)</sup>».

Con esta ratificación, España reconocía la competencia del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales para recibir y examinar comunicaciones, ya fuera de personas individuales o de grupos de personas que se encontraran en el territorio de su jurisdicción, que alegaren ser víctimas de una violación por parte de España de los derechos económicos, sociales y culturales enunciados en el Pacto, con la única condición de que hubieran agotado la jurisdicción interna o que, sin haberla agotado, sufrieran una dilación injustificada en la respuesta a sus recursos presentados. Es lo que se conoce como el «procedimiento general».

Junto al procedimiento general, el procedimiento «de comunicaciones entre estados» permite arbitrar las denuncias que un estado hace a otro de que no cumple las obligaciones dimanantes del Pacto. Este procedimiento requiere para su activación que tanto el estado que realiza la comunicación como el estado que la recibe realicen una declaración previa o comunicación al Comité de DESC reconociéndole competente para el arbitraje. Declaración que puede ser retirada en cualquier momento.

El último procedimiento contemplado en el protocolo facultativo, denominado *procedimiento de investigación*, tiene carácter confidencial, y requiere el consentimiento del estado parte para que el Comité pueda investigar acerca de presuntas violaciones continuadas y graves de los DESC en su territorio, basadas en informaciones que haya recibido y que procedan de fuentes fidedignas. El consentimiento se realiza mediante una declaración expresa en el que el estado reconoce la competencia del comité para investigar y que puede ser retirada en cualquier momento.

El hecho de que para España haya entrado en vigor el Protocolo Facultativo tiene las siguientes implicaciones:

- El Estado reconoce el derecho subjetivo a los derechos sociales como derechos humanos y accede a limitar su soberanía en esta materia ante el Comité y el resto de los estados miembros. Dicho de otro modo: Los derechos sociales no son concesiones que puedan ser proporcionadas y quitadas por los poderes públicos de modo discrecional dependien-

(16) <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Comunicados/Paginas/default.aspx>



do de coyunturas políticas o económicas, sino que tienen un valor absoluto.

- El Estado es responsable de la implementación de los DESC en su territorio y tiene que dar cuenta de su protección, promoción y respeto no sólo mediante la presentación de exámenes periódicos universales (cosa que ya sucedía a partir de la ratificación del PIDESC), sino poniendo en práctica las recomendaciones y observaciones que el Comité le señale en su caso y sometiéndose a una vigilancia más continuada.
- Se abren vías para la denuncia a través de los procedimientos establecidos por el protocolo. A tal efecto se elaborará un formulario para la presentación de las comunicaciones de fácil acceso que permita, sin coste alguno, dirigir las mismas al Comité para su admisión a trámite y examen<sup>(17)</sup>.
- Se abre una oportunidad, contemplada en el artículo 5.1 del Protocolo, de que el Comité pueda pedir al Estado que adopte de forma cautelar medidas que eviten posibles daños irreparables a la víctima de una posible violación.

Las observaciones generales que publica el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales sobre el contenido de cada uno de los derechos contemplados en el Pacto representan la «guía oficial» para saber hasta dónde llega la protección de dichos derechos. Así: El derecho de no ser discriminado se encuentra contemplado en la Observación General n° 20, el derecho a la seguridad social en la observación n° 19, el derecho al trabajo en la n° 18, el derecho a la salud en la observación n° 14, el derecho a la vivienda en el artículo n° 4. Por su parte, la explicación de las obligaciones de los Estados firmantes del Pacto se encuentran reflejadas en la Observación General n° 3<sup>(18)</sup>.

Junto con dichas observaciones, los escritos de observaciones finales que realiza el Comité tras la presentación del examen periódico universal resultan sumamente interesantes para poder exigir a los estados una corrección de medidas que no estén favoreciendo su implementación<sup>(19)</sup>.

(17) En la siguiente dirección <http://www2.ohchr.org/english/bodies/complaints.htm> se puede encontrar información sobre los procedimientos de comunicación ya presentes en otros protocolos de derechos humanos.

(18) La totalidad de las observaciones generales (general comments) puede encontrarse en la siguiente web: <http://www2.ohchr.org/english/bodies/cescr/comments.htm>

(19) En este sentido puede resultar de interés la lectura del artículo publicado en el número 164 de esta misma revista titulado: «España se examina y suspende en derechos sociales. El Estado español ante el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas» (pp. 19).



## 6 EPÍLOGO: ¿QUÉ TIPO DE PROTECCIÓN ES POSIBLE?

La previsión de que los tres países de la Unión Europea firmantes del protocolo facultativo (España, Portugal y República Checa) seguirán aplicando políticas de ajuste que vulneran derechos sociales, aunque se hayan obligado a protegerlos, parece una opción más que probable en el contexto actual. El principal riesgo estriba en el coste de oportunidad que puede representar para la ciudadanía no actuar antes de que el estado del bienestar sea definitivamente desmantelado. La entrada en vigor del protocolo facultativo abre vías de actuación que es preciso explorar si no se quiere regresar al liberalismo más descarnado.

La existencia de una abundante doctrina de las Naciones Unidas sobre los derechos económicos, sociales y culturales permite contrastar lo real con lo deseable y provee de fundamentos y razones a ciudadanos y sociedad civil para presionar a los estados hacia su cumplimiento. Los procedimientos abiertos con el protocolo generarán una importante casuística que será de gran valor en el futuro.

Finalmente cabe preguntarse hasta qué punto se puede seguir alimentando la ficción de que políticas económicas, sociales y educativas orientadas a fomentar la máxima competitividad son compatibles con los derechos humanos. Es necesario desvelar discursos torticeros para asentar la protección social sobre bases estables y reconocibles.

## 7 BIBLIOGRAFÍA

- CANTO, M. (Dir) (2005): *Derechos de ciudadanía: responsabilidad del Estado*. Barcelona, ICARIA.
- CASAS, MÍNGUEZ, F. (2004): «En torno a la agenda social europea» en bits (boletín informativo de trabajo social en internet <http://www.uclm.es/bits/sumario/27.asp>)
- DWYER, P., SHAW, S. (2013): *An Introduction to Social Policy*. London, Sage.
- DWYER, P. (2010): *Understanding social citizenship*. Policy press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2003): *Why we need a new welfare state*. Oxford.
- GEORGE, S. (2013): *El informe lugano II. Esta vez vamos a liquidar la democracia*. Deusto. Bilbao.



- GÓMEZ CIRIANO, E.J. (2012): «España se examina y suspende en Derechos Sociales. El estado español ante el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas», en *Documentación Social*, n° 164. Madrid. Cáritas Española eds. (pp. 189-221).
- LAPARRA, M. y PÉREZ ERANSUS, B. Coords (2010): *El primer impacto de la crisis en la cohesión social de España*. Col. Estudios FOESSA n° 32. Madrid, Cáritas Española eds.
- PISARELLO, G. (2006): *Los derechos sociales y sus garantías*. Madrid. Trotta.
- RODRÍGUEZ CABRERO, R. (Dir) (2011): *Servicios sociales y cohesión social*. CESS. Colección Estudios n° 229. Madrid.
- TAYLOR, GOOBY (Ed). (2005): *New risks, new welfare: The transformation of the European Welfare State*. Oxford.
- VIELLE, P., POCHET, P. CASSIERS (dir) *L'Etat social actif. Vers un changement de paradigme?* Bruxelles, P.I.E. /Peter Lang, 2005, 357 p.







# Un modelo de consumo al servicio de las personas

**Adela Cortina**

*Catedrática de Ética y Filosofía Política (Universidad de Valencia)*

*Adela.Cortina@uv.es*

Fecha de recepción: 15.06.13

Fecha de aceptación: 11.07.13

## Sumario

1. Una forma ética de consumir.
2. Ganar en libertad.
3. Apostar por la justicia.
4. Ser corresponsales.
5. Conquistar la felicidad.

## RESUMEN

*Los estilos de consumo tienen repercusiones para los propios consumidores, para las demás personas y para el medio ambiente. En el siglo XXI las formas de consumo más extendidas generan situaciones de injusticia y destruyen la naturaleza. Es preciso optar por modelos de consumo alternativos que fomenten la libertad, se encuadren en un marco de justicia, promuevan la corresponsabilidad y acerquen a la felicidad. En suma, que estén al servicio de las personas.*

### **Palabras clave:**

*Consumo, ética, libertad, justicia, ciudadanía, felicidad.*



## **ABSTRACT**

*Consumption styles have consequences on consumers themselves, on others and on the environment. In the 21st century, the most common consumption habits are leading to situations of injustice and nature destruction. It is necessary to choose alternative consumption models that promote freedom, that are set within a framework of justice, that promote co-responsibility and that bring us closer to happiness. All in all, models that are put at the service of people.*

### **Key words:**

*Consumption, ethics, freedom, justice, citizenship, happiness.*



# 1 UNA FORMA ÉTICA DE CONSUMIR

Consumir o no y cómo hacerlo es, en principio, un acto de libertad. Es posible hacer una huelga de hambre, es decir, optar por no consumir ni siquiera alimentos, y, en el caso de elegir consumir, es necesario optar por unos estilos de consumo u otros<sup>(1)</sup>. Por eso es necesario reflexionar seriamente sobre las formas de consumo por las que queremos apostar y debatir sobre ellas, porque están en nuestras manos, al menos en parte, y porque elegir unas u otras tiene consecuencias de envergadura para nuestra vida personal y compartida. Sobre todo, teniendo en cuenta que nuestras sociedades son «sociedades de consumo», es decir, que no es sólo que en ellas la gente consume, cosa que es elemental, sino que el consumo se ha convertido en la dinámica central de la vida social, y muy especialmente el consumo de mercancías no necesarias para la supervivencia. En palabras de Paul Ekins, sociedad de consumo es «aquella en que la posesión y el uso de un número y variedad crecientes de bienes y servicios constituyen la principal aspiración de la cultura y se perciben como el camino más seguro para la felicidad personal, el status social y el éxito nacional»<sup>(2)</sup>.

No se trata entonces únicamente de que consumir o no y cómo hacerlo es un acto de libertad, sino también se trata de que en las sociedades hodiernas el consumo de bienes no necesarios para la supervivencia se ha convertido en la clave del éxito personal, en el principal reclamo para obtener votos en política y en el motor de la economía: en suma, en la dinámica central de la vida socioeconómica. Queda desvirtuado con ello el célebre texto de Adam Smith, según el cual «el consumo es el único fin y propósito de la producción; y el interés del productor debe atenderse sólo en la medida en que sea necesario para promover el del consumidor. La máxima es tan completamente autoevidente que resultaría absurdo intentar probarla»<sup>(3)</sup>. En realidad, el consumo se ha convertido en motor de la producción, y por eso cuando el consumo decae cierran las empresas y se eliminan puestos de trabajo; con lo cual la gente pierde capacidad adquisitiva, disminuye el consumo, y vuelta a empezar.

(1) Me he ocupado ampliamente de este tema en *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Taurus, Madrid, 2002.

(2) Paul Ekins, «A Sustainable Consumer Society: A Contradiction in Terms?», *International Environment Affairs*, vol. 4, n. 4. 1991, 244.

(3) Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, F.C.E. 1982, 769.



Y esta situación no es propia sólo de los países llamados «desarrollados», sino que ha alcanzado proporciones globales. En los distintos lugares de la tierra las personas invierten en bienes superfluos en cuanto tienen cubiertas las necesidades más básicas, e incluso en ocasiones antes de tenerlas cubiertas. Me comentaba un colega, profesor de Enseñanza Secundaria, que en el instituto en que da clases, que está situado en una zona muy pobre, los alumnos preferían ir a clase sin calcetines en invierno que privarse del teléfono móvil. Y ésta es una anécdota que sin duda puede elevarse al grado de categoría: gastamos en lo superfluo aun antes de tener cubierto lo necesario.

Por otra parte, en nuestros días esta forma de consumo se ha globalizado porque los medios de comunicación y las redes son como un inmenso escaparate a través del cual se muestran todas las formas de consumo posibles, de modo que todos los países tratan de imitar a los ricos en la forma de consumir<sup>(4)</sup>. Con lo cual, el consumo se convierte en la dinámica central de la sociedad global, y no sólo de las sociedades particulares. Diseñar formas éticas de consumir es, pues, de primera necesidad.

Para lograrlo a la altura del siglo XXI creo necesario tener en cuenta cuatro coordenadas, ninguna de las cuales puede quedar desatendida: 1) Los seres humanos se caracterizan por su *libertad*, entendida como autonomía, es decir, como la capacidad de dirigir su vida; de donde se sigue que la forma de consumir tiene que empoderar sus capacidades para que puedan vivir en libertad. 2) Cualquier actividad humana que tiene consecuencias para otras personas tiene que satisfacer unas exigencias de *justicia* que deben tener en cuenta a los afectados por ella, sabiendo que el marco último de referencia es la humanidad. 3) No se puede satisfacer esas exigencias de justicia ni tampoco conquistar la libertad en solitario, para lograr ambas cosas es indispensable asumir una actitud de *corresponsabilidad*. 4) La cuarta clave sería *la felicidad*, porque todos los seres humanos desean ser felices, pero alcanzar la felicidad depende en buena medida de la forja del carácter, de la adquisición de las virtudes, de las formas de consumo por las que apostemos.

Averiguar cuál es el lugar del consumo de productos del mercado en el ámbito configurado por estas cuatro claves es —a mi juicio— el objeto de una ética del consumo situada a la altura de nuestro tiempo, que propone modelos de consumo alternativos a los vigentes, modelos que están al servicio de las personas, en vez de alienarlas. En lo que sigue intentaremos desgranar estas cuatro claves, referidas al consumo.

(4) Ragnar Nurske, *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, New York, Oxford University Press, 1953.



## 2 GANAR EN LIBERTAD

Al comienzo de este artículo dijimos que elegir el estilo de vida de consumo, siempre que se tenga una básica capacidad adquisitiva, es, en principio, un asunto libre. Sin embargo, el término «libertad» tiene que precisarse —al menos— en relación con tres posiciones sobre el consumo, vigentes en la actualidad: 1) la que afirma que «libertad» significa «soberanía» del consumidor; 2) la que asegura que el consumidor no es libre, porque el productor es dictador; y 3) la que considera que los consumidores no sólo son libres, sino que constituyen la nueva clase universal y la vanguardia de la historia. Trataré de precisar mi concepto de libertad como autonomía en relación con estas tres posiciones.

1) En lo que se refiere a la primera de las propuestas, los manuales de economía presentan todavía la teoría microeconómica del consumo desde el principio de la «soberanía del consumidor». Según este principio, el consumidor es un agente social que toma sus decisiones de manera racional, aislada, perfectamente informado de las posibles alternativas y consecuencias, siendo dueño exclusivo de las circunstancias de las que puede depender su decisión de consumo<sup>(5)</sup>. Con sus jugadas, el consumidor intenta maximizar su autointerés y, como la única manera de cuantificar su autointerés es a través de la cuantificación de los productos que consume, se viene a entender que la meta de este consumidor racional es maximizar el consumo. Siempre que haya libre competencia y pluralismo, se entiende que el consumidor es soberano y decide en realidad qué se produce al introducir su «voto-euro» en la urna de unos productos y no de otros.

A mi juicio, la teoría de la soberanía del consumidor parece olvidar en principio algo tan evidente como que los consumidores no siempre tienen la capacidad adquisitiva para consumir los productos que desean, ni siquiera los que necesitan. Y no es de recibo eludir el problema llamando «necesidad» únicamente a la que se expresa a través de una demanda solvente; no es de recibo considerar necesidades sólo aquellas cuya satisfacción las personas pueden pagar. Ocurre entonces que aunque alguien se esté muriendo de hambre, si no tiene dinero para comprar comida, para el sistema no tiene necesidad. Es sangrante.

Pero además no es verdad que los que sí tienen capacidad adquisitiva pueden tomar siempre sus decisiones de consumo con la información suficiente sobre los productos, ni es verdad que decidan por cálculos racionales, cuando la mayor parte de las veces lo hacen por hábitos, que están condicionados por

(5) Juan Torres, «Teorías del Consumidor frente a Ética del Consumo», en *Temas para el Debate*, 76 (2001), 22-25.



las creencias sociales, por el marketing, por los grupos de referencia, por los medios de comunicación y la instituciones.

De donde se sigue al menos que los consumidores no son soberanos, sino que en demasiadas ocasiones no pueden consumir, y cuando sí lo hacen están como mínimo condicionados.

2) Por su parte, Galbraith considera que, en la medida en que una sociedad se hace más opulenta, los deseos son creados de forma creciente por el mismo proceso por el que son satisfechos; en términos técnicos, no puede mantenerse, ya que el bienestar es mayor en un nivel más alto de producción que en uno más bajo, sino que puede ser el mismo. El nivel más alto de producción tiene simplemente un nivel más elevado de creación de deseos, que necesitan un nivel más alto de satisfacción: se debe llamar «Efecto Dependencia» al modo en que los deseos dependen del proceso por el que se satisfacen<sup>(6)</sup>.

En la sociedad consumista —según este enfoque— son los productores quienes llevan la iniciativa, de suerte que los productos no se diseñan para acomodarse a los consumidores, sino a los métodos de producción y distribución, a la maximización del beneficio y al posicionamiento de los productores en el mercado. Los productores crean un «*êthos consumidor*» para que las gentes consuman de forma indefinida, y por eso en las sociedades ricas nunca hay bastante, porque los productores crean deseos indefinidos, manipulando emociones<sup>(7)</sup>. Podríamos decir entonces que en el momento actual hay sociedades insatisfechas porque no tienen los bienes de consumo suficientes para satisfacer sus necesidades, y otras también insatisfechas porque para satisfacer las necesidades se crean nuevos deseos y nunca hay bastante.

Sin duda la reflexión de Galbraith tiene una parte de verdad, pero olvida que los consumidores no se comportan de una manera tan pasiva a la hora de elegir. En realidad, el marketing trata de adjudicar significados simbólicos a los productos para atraer la atención del consumidor, pero para eso necesita detectar sus motivaciones y deseos, y muy bien puede fracasar. El marketing compite con otros agentes sociales, como familia, grupos de referencia, amigos, instituciones, con el marketing de los competidores y, por supuesto, con el criterio de los consumidores. El consumidor no es soberano, pero sí libre, aunque con una *libertad condicionada*. ¿Se le puede considerar —con Daniel Miller— «la vanguardia de la historia» y «la clase universal»<sup>(8)</sup>?

(6) John K. Galbraith, *La sociedad opulenta*, Ariel, Barcelona, 2004.

(7) Alan Thein Durning, *Cuánto es bastante. La sociedad de consumo y el futuro de la Tierra*, Apóstrofe, Barcelona, 1994.

(8) Daniel Miller, «Consumption as the Vanguard of History», en Daniel Miller (ed.), *Acknowledging Consumption: A Review of New Studies*, New York, Routledge, 1995, 1-57.

3) Ciertamente, la propuesta de Miller es muy sugerente. A su juicio, la producción masiva ha llevado a forzar el consumo masivo, pero con ello se ha producido en el consumo una situación similar a la que trataba de explicar el materialismo histórico refiriéndose a la producción. Según el materialismo histórico, los productores, por afán de aumentar el beneficio, ocasionan esa pauperización creciente con la que en realidad ponen en manos del inmenso ejército de proletarios el poder de hacer la revolución social. Cuando estén puestas las condiciones objetivas, el proletariado, como clase universal, hará la revolución, porque no tiene que perder más que sus cadenas.

De modo similar —entiende Miller—, los productores, urgidos por la necesidad de dar salida a sus productos, aumentan el ejército de los consumidores y cada vez ponen en sus manos un mayor poder. En el momento actual los consumidores podrían actuar como vanguardia de la historia, como clase universal, capaz de cambiar el curso de la producción. Las clases medias, generadas por el consumo creciente, organizadas en diferentes estilos de vida, pueden llevar a cabo la nueva revolución, precisamente porque han sido «empoderadas» por los productores.

Sin duda, la propuesta de Miller es muy atractiva y tiene una gran parte de verdad. Si el consumidor depende del productor a través del mecanismo de la creación de necesidades, *también el productor depende del consumidor* para poder seguir manteniendo su producción: la dependencia es, pues, recíproca.

Sin embargo, la gran fortaleza del materialismo histórico consistía en afirmar que los trabajadores constituyen una clase con un interés común (la liberación), desde el que pueden intentar el cambio social, porque no tienen más que sus cadenas para perder. Pero ni los consumidores son una clase ni tienen un interés común, sino intereses divergentes; los grupos con diferentes estilos de vida son grupos de estatus, entre los que reina la mayor heterogeneidad; y además tienen mucho más que perder que sus cadenas. De donde parece seguirse que si la clase obrera no hizo la revolución social, no cabe esperar que la vayan a hacer las clases medias, con estilos de vida diferentes, con intereses en competencia.

Ahora bien, si no se les puede pedir que sean la vanguardia de la historia, sí se les puede pedir que se comporten como personas autónomas, con una libertad condicionada, aunque no absoluta: que se comporten como *ciudadanos*<sup>(9)</sup>.

(9) Esta es la propuesta que presenté en *Por una ética del consumo*. De hecho, el subtítulo del libro era «La ciudadanía del consumidor en un mundo global».



En las elecciones de consumo ejercita su autonomía quien utiliza las mercancías al servicio de sus capacidades, el que las usa para emponderarse, para poder llevar adelante aquellos planes de vida que le parezcan valiosos. Éste es el mensaje de Amartya Sen en su libro *Commodities and Capabilities*: las mercancías deben estar al servicio de las capacidades de las personas, y no viceversa, tienen que ayudarles a ser agentes de sus vidas<sup>(10)</sup>.

Se trata, pues, de hacer aquellas elecciones de consumo que le permiten mantener el señorío sobre las cosas, servirse de ellas, y *apropiarse* de las mejores posibilidades que le ofrecen las mercancías para poder desarrollar sus planes vitales, en vez de acabar «ex-propiándose» en ellas, enajenando la propia existencia. Como bien dice Crocker, ni el consumo es un bien que debe maximizarse, ni es un mal que debe minimizarse<sup>(11)</sup>, pero lo que importa es mantener el señorío sobre las cosas.

Ciertamente, no es fácil hacerlo. El modo de vida consumista parece tan natural, cuando en realidad es una creación, que lo que parece contra naturaleza es cambiar de tercio. Ésta es una de las claves de su éxito.

En principio, además de la comodidad, la belleza, el disfrute, la eficacia que ofrecen los objetos de consumo, otras razones los hacen sumamente deseables: las motivaciones psicológicas, como el afán de emulación, el deseo de «estar a la altura de los Jones», el afán compensatorio, la necesidad de seguridad, la curiosidad por lo nuevo y el hastío ante lo conocido, el dinamismo del deseo, la búsqueda de experiencias. Pero también las creencias sociales que cristalizan en la identificación entre afán de autorrealización y éxito manifiesto, que se incorpora a través del proceso de socialización, y se mide tantas veces por la posesión de objetos costosos. Quien no consigue poseerlos se siente fracasado y pierde su autoestima<sup>(12)</sup>. Pero, por otra parte, también sucede que la estructura social es tal que encontrar un trabajo y mantenerlo, desempeñar con dignidad una determinada profesión, el éxito profesional en determinados campos, o la simple necesidad de cumplir con las obligaciones sociales, requieren un elevado gasto en una buena cantidad de bienes.

Sin embargo, de todo ello no se sigue que el consumidor esté determinado, sino que *consumir de forma autónoma exige tomar conciencia* de las *motivaciones personales* y las creencias sociales que intervienen en las elecciones, seguir el secular consejo «¡conócete a ti misma!», forjarse la propia identidad, y para ello

(10) Amartya Sen, *Commodities and Capabilities*, North-Holland, Amsterdam, 1985.

(11) David A. Crocker, «Consumption, Well-Being and Capability» en David A. Crocker y Toby Linden (eds.) *Ethics of Consumption*, Rowman & Littlefield, Nueva York, Oxford, 1998, 336-390; *Ethics of Global Development*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, cap. 7.

(12) Para estas motivaciones y creencias del consumo ver Adela Cortina, *Por una ética del consumo*, cap. III.



elegir las posibilidades que permiten apropiarse de sí misma, no expropiarse; que permiten conquistar la libertad, y no llevan a perderla.

En este sentido, Juliet B. Schor propone nueve principios para ayudar a los estadounidenses y a su nación a salir de la escalada del consumo, que lleva a problemas como la falta de ahorro, el estilo de vida apresurado, el deterioro del medio ambiente, el crecimiento del gasto competitivo y la falta de control del consumo<sup>(13)</sup>. Los principios serían los siguientes: controlar el deseo que lleva al consumo compulsivo, crear un nuevo simbolismo para el afán de exclusividad, autocontrolar el consumo competitivo que nunca se encuentra satisfecho, aprender a compartir los bienes, deconstruir un sistema comercial que impele al consumo, tomar conciencia de que gastar crea adición, decomercializar los rituales y darles forma no comercial, crear tiempo en vez de sacrificarlo al trabajo que lleva al salario y éste al consumo, coordinar las intervenciones de quienes deseen salir de esta forma de consumo compulsivo.

Los valores desde los que sugiere estas orientaciones son, atendiendo a sus propias palabras, la equidad y la solidaridad sociales, la sostenibilidad medioambiental, la seguridad financiera y la necesidad de tiempo para la familia y de tiempo libre. Por mi parte, creo necesario apelar directamente a la justicia.

### 3 APOSTAR POR LA JUSTICIA

Para diseñar los rasgos de un consumo justo situado a la altura del siglo XXI creo necesario recurrir a algunas de las aportaciones de las éticas kantianas y, en principio, a tres de las que proceden de la misma ética kantiana<sup>(14)</sup>. Sin ellas creo que una noción hodierna de justicia resulta ininteligible.

1) La categoría moral fundamental es la autonomía, en virtud de la cual las personas son fines en sí mismas y, por tanto, jamás puede sacrificarse a alguna de ellas por el bienestar de la mayoría, ni puede decirse que una regla es justa si merma la autonomía de alguna de ellas. 2) Una norma es justa sólo si es universalizable, es decir, si puede pensarla y quererla cualquier ser racional. 3) Algunas actitudes y acciones valen por sí mismas, y no por la utilidad que reportan.

Estas afirmaciones pueden refrendarse en el conjunto de la filosofía kantiana, pero para delinear los trazos de una ética del consumo justo tomaremos

(13) Juliet B. Schor, *The Overspent American*, New York, Basic Books, 1998.

(14) Para este apartado y los dos siguientes ver también Adela Cortina, *Por una ética del consumo*, cap. X.



como hilo conductor el test que Kant propone: las tres formulaciones del imperativo categórico.

1) *La primera formulación* dice así: «Obra de tal modo que la máxima de tu acción pueda convertirse por tu voluntad en ley universal de la Naturaleza»<sup>(15)</sup>. Aplicado el test de la universalización a las opciones de consumo se trataría de comprobar lo siguiente: si una acción de consumo es tal que, una vez universalizada, destruye la naturaleza misma, cuyo principio es el de la vida, la norma de realizarla no es moral. ¿Cómo cabe entender aquí la universalización?

En primer lugar, en el sentido de que si al universalizarse esa forma de consumo esquilma los recursos de la Tierra, la norma iría contra el principio de la naturaleza misma, que es el de fomentar la vida; con lo cual puede decirse que es contradictoria con ese principio desde el punto de vista del pensamiento. Por tanto, no se puede pensar, ni tampoco se puede querer. Éste sería el caso de la norma de comprar un coche. Sus externalidades tienen un efecto en el medio ambiente que sería devastador si todos los seres humanos tuvieran uno. A no ser que efectivamente se diseñaran coches sin efectos medioambientales nocivos.

En segundo lugar, una comprobación semejante desautoriza a los polizones, a los que afirman que la universalización de la forma de consumo agotaría los recursos de la Tierra, pero hacen una excepción cuando se refiere a ellos mismos o a su grupo cercano. Justamente, en este punto se muestra con toda claridad la importancia de la máxima que guía la acción. La máxima del egoísmo no puede prevalecer sobre la máxima de obedecer lo que ha mostrado ser ley moral, por eso, yo no puedo hacer de mi una excepción, y romper la forma de la universalidad en mi beneficio. Los polizones quedan con ello desacreditados.

Y, en tercer lugar, la capacidad de querer lo universal, superando el interés egoísta, es la marca de la autonomía. Quien sólo obra por su interés egoísta, o por el de su grupo, no ha dado el paso a la ética moderna. De ahí que en el caso del consumo no cabría hacer excepciones, referidas a unos grupos o a unos países, porque *si la universalización de una norma de consumo destruye los recursos naturales, entonces es moralmente inaceptable*. La primera norma para el consumo diría, pues, «consume de tal modo que tu norma sea universalizable sin poner en peligro la sostenibilidad de la naturaleza».

¿Significa esto, por ejemplo, acabar con la producción de coches hasta que no sean peligrosos desde la perspectiva medioambiental? A mi juicio, someter

(15) Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, 73.



la norma a las dos formulaciones siguientes puede ayudarnos a encontrar la respuesta.

2) *La segunda formulación del imperativo* presta fundamento a la primera, en la medida en que asegura que tiene sentido considerar como mandatos determinadas normas porque afectan a la libertad de seres que, por gozar de ella, tienen un valor absoluto. El imperativo dice entonces: «Obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como un fin y nunca solamente como un medio»<sup>(16)</sup>. Esto significa que la humanidad tiene que ser considerada como un fin limitativo de las acciones libres, es decir, en el caso del consumo, que es inmoral optar por formas de consumo que ponen en peligro la salud o la vida de los otros y la propia vida.

A lo largo de la historia podemos hablar de diamantes de sangre, de las torturas infligidas a los más débiles por obtener caucho, de la explotación de mujeres en la industria textil en Bangladesh o India, de tal cantidad de ejemplos que seríamos incapaces de recopilar todos. Por eso es necesario saber qué implican nuestras formas de consumo, qué consecuencias tienen para las personas con nombres y apellidos. Porque el ser humano es fin limitativo de nuestras acciones: no se le debe dañar.

Pero además también la persona es fin positivo de nuestras acciones, también de las de consumo: sí se le debe empoderar, sí se le debe beneficiar<sup>(17)</sup>. A mi juicio, la segunda formulación del imperativo, aplicada al consumo, vendría a decir: «Consume de tal modo que respetes la dignidad de todo ser humano y promuevas su libertad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre al mismo tiempo». En esta formulación quedaría subsumida la aportación que el enfoque de las capacidades de Sen puede hacer a una ética del consumo, porque se trata de potenciar la libertad positiva y sustantiva, la que consiste en sí poder hacer, y no sólo la libertad negativa, de no interferencia en la agencia de las personas. Se trata de entender como una obligación la de empoderar a quienes tienen que tener la capacidad de llevar adelante su vida, porque es de justicia<sup>(18)</sup>.

3) Ahora bien, como dice *la tercera formulación* del imperativo categórico, la opción no puede pensarse de forma aislada, porque toda norma forma parte de un código más amplio, en el que tiene que poder insertarse de manera co-

(16) Ibid., 84.

(17) Immanuel Kant, *Metafísica de las Costumbres*, Tecnos, Madrid, 1989, 249 y 250.

(18) Amartya Sen, o.c.; *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, Planeta, 2000; Jesús Conill, *Horizontes de economía ética*, Tecnos, Madrid, parte II, cap. 3.



herente. Cualquier norma que quiera presentarse como norma moral tiene que poder formar parte de una legislación universal, propia de un «Reino de los Fines». Sin duda, esta formulación refuerza las anteriores, pero añade un elemento nuevo. En el caso de una opción de consumo, ha de insertarse en *un estilo de vida en su conjunto*, que ha de ser coherente con la legislación de un mundo posible en el que todos los seres humanos pudieran actuar como seres libres, todos se respetaran mutuamente.

El fervor con el que algunas gentes evitan los sprays, utilizan papel reciclado y llevan al contenedor correspondiente el cristal, el papel y los desechos pueden considerarse como el cumplimiento de tres normas morales, referidas a la sostenibilidad de la naturaleza por el bien de las generaciones presentes y futuras. Sin embargo, si tan escrupulosa conducta se inscribe en el marco habitual de un coche, o aún más, por miembro de la familia, ruido ensordecedor, practicar el deporte de ir de compras, cambiar de ordenador al año, renovar el equipo de música cada dos, comprar constantemente lo innecesario, las normas anteriores pierden su valía moral.

Importa, pues, pensar *estilos de vida* sostenibles, asumibles y universalizables para un consumo justo, más que opciones aisladas. Si el principio de «un coche por persona» es injusto porque destruye la naturaleza, la solución consiste en buscar energías alternativas, y mientras tanto, en redistribuir el consumo generando formas de vida que sean extensibles: las propias de lo que se ha llamado una «clase media global».

Aplicada al caso del consumo la formulación del Reino de los Fines diría, pues: «Asume estilos de vida de consumo que promuevan la libertad en tu persona y en la de cualquier otra haciendo posible un universal Reino de los Fines». Ésta es, en principio, una propuesta para un consumo justo, que incluye la sostenibilidad del medio ambiente en la promoción de la vida de los seres humanos.

## 4 SER CORRESPONSALES

Sin embargo, suele decirse que el límite de la ética kantiana reside en su carácter monológico, en el hecho de que es cada consumidor, en nuestro caso, quien debería decidir qué formas de consumo cumplen los requisitos exigidos por el triple test del imperativo. Y, ciertamente, aunque el consumidor pidiera información a los expertos sobre las posibles consecuencias de las distintas formas de consumo para las personas y para el medio ambiente, le resultaría

imposible llegar a su meta en solitario, porque la razón humana es dialógica, y para dilucidar cuál sería la forma justa de consumo debería entrar en un diálogo con los demás afectados, en este caso, por esas formas de consumo.

En este punto es en el que entra en liza la ética discursiva, que en los años 70 del siglo XX tomó la antorcha del universalismo kantiano y lo puso en diálogo. Aplicando este diálogo al caso del consumo, podemos decir que en la evaluación ética de estilos de consumo los afectados, los consumidores actuales y potenciales, deben celebrar diálogos, sometidos a reglas que aproximen la situación lo más posible a la simetría<sup>(19)</sup>. Ahora bien, si la racionalidad del proceso exige que el diálogo se celebre en las condiciones más próximas posible a la simetría, entonces, hay dos obligaciones presupuestas:

1) En primer lugar, quienes deseen dilucidar si una forma de consumo es justa deben intentar promover de tal modo las capacidades de participación en el diálogo de todos los afectados por esas formas de consumo, que realmente puedan participar en las condiciones más próximas posible a la simetría.

*Empoderar a los afectados*, fomentar las capacidades básicas que les permitan ser interlocutores válidos, es la más fuerte obligación moral, es un presupuesto ético indispensable para cualquier diálogo sobre la justicia de las formas de consumo que quiera tener sentido. Sin diálogos lo más próximos posible a la simetría tampoco los expertos pueden dilucidar si una forma de consumo es justa, y la proximidad a la simetría exige que los interlocutores tengan la capacidad imprescindible para participar. No esforzarse por potenciar las capacidades básicas (físicas, sociales, mentales y singulares) es muestra patente de no querer averiguar qué es lo justo. Ése es el requisito mínimo de justicia, por debajo del cual no se puede caer. Éste es el auténtico nivel de universalización imprescindible. De aquí surgiría —a mi juicio— una norma básica, según la cual, «una norma de consumo sólo será justa si promueve las capacidades necesarias de los afectados para poder dialogar acerca de su justicia en condición de simetría».

En esto la ética del discurso da un paso más allá de Amartya Sen en el ámbito filosófico, porque puede justificar el carácter de exigencia moral de empoderar las capacidades de las personas: no sólo valen por sí mismas, sino que quienes quieren debatir acerca de lo justo en gabinetes y cumbres internacionales están obligados moralmente a empoderar a los afectados, a situar sus capacidades en un nivel que les permita ser interlocutores válidos. La clave de la vida social no es el individuo aislado, sino el reconocimiento recíproco de

(19) Ver también Ulrike Knobloch, *Theorie und Ethik des Konsums*, Haupt, Bern, 1994.



quienes se saben interlocutores válidos, y justamente la obligación moral de empoderar al otro nace de esta relación intersubjetiva<sup>(20)</sup>.

Pero, en segundo lugar, lo que se requiere de cada consumidor que quiera dilucidar en serio si una forma de consumo es justa, no es tanto que asuma personalmente la responsabilidad de empoderar a los afectados, porque es ridículo pretender que las personas aisladas pueden ser responsables de semejante transformación social. Lo que se requiere es corresponsabilidad.

En efecto, cualquiera que desee en serio averiguar si una norma es o no correcta debe estar dispuesto a colaborar en la comprobación de su validez. Lo cual supone asumir un compromiso, que ningún hablante competente puede asumir en solitario y que exige corresponsabilidad: el compromiso de intentar encontrar, junto con otros, las soluciones más adecuadas para que se promuevan las capacidades de los posibles interlocutores y el de intentar promover, junto con otros, las instituciones que mejor aseguren su promoción<sup>(21)</sup>. El Principio de Corresponsabilidad —formulado por Apel— exigiría entonces crear organizaciones e instituciones preocupadas por un «consumo justo y responsable», que potencien además en la esfera de la opinión pública un amplio debate sobre el consumo. Estas asociaciones e instituciones deberían asesorar a los consumidores, no sólo sobre la naturaleza de los productos, sobre la relación calidad-precio, sobre las consecuencias para el consumidor, sino también sobre las consecuencias que tiene el consumo de determinados productos para el desarrollo de las capacidades de otras personas y para el medio ambiente.

Ahora bien, una vez entablados los diálogos entre los afectados, ¿a qué criterio se debe recurrir para decidir si la opción es justa? En la propuesta filosófica que venimos defendiendo el criterio es la opción de consumo satisfaga intereses universalizables. ¿Qué significa «intereses universalizables»?

En principio, que la opción pueda universalizarse sin poner en peligro la sostenibilidad de la sociedad y del medio ambiente. En este sentido, Ulrike Knobloch habla de una norma mínima fundamental de la reciprocidad universalizadora, según la cual, sólo se realizarán acciones de consumo que no dañen ni a los demás seres humanos ni al medio ambiente. Sin embargo, a mi juicio, un criterio semejante es insuficiente, no en lo que respecta a la sostenibilidad del medio ambiente, que he recogido en la aplicación de la primera formulación del imperativo, sino en la vertiente humana. ¿Qué significa «sos-

(20) Adela Cortina, *Ética de la razón cordial*, Nobel, Oviedo, 1007; *Neuroética y neuropolítica*, Tecnos, Madrid, 2011; *¿Para qué sirve realmente la ética?*, Paidós, Barcelona, 2013.

(21) Karl-Otto Apel, «First Things First», en Matthias Kettner (Hg.), *Angewandte Ethik als Politikum*, Frankfurt, Suhrkamp, 2000, 12-50; Adela Cortina, *Alianza y contrato*, Trotta, Madrid, 2001, cap. 10.

tenibilidad de la sociedad»? Lo que importa no es que una sociedad sea sostenible, que no sé bien lo que significa, sino que todos los seres humanos se vean, *no sólo no dañados, sino también empoderados* en su capacidad de defender sus intereses.

La norma de justicia no es sólo negativa (no dañar), sino también positiva (sí empoderar). Tomar como criterio de justicia la universalizabilidad de los intereses requiere, pues, empezar por potenciar de un modo igual las *capacidades más básicas de los seres humanos*, que con toda seguridad interesan universalmente, y que serían las imprescindibles para participar en un diálogo en condiciones de simetría. Y lograr ese empoderamiento exige crear estilos de vida de consumo y potenciar corresponsablemente instituciones que trabajen en esa dirección.

De donde se seguiría, a mi juicio, una norma para una ética del consumo justo y corresponsable: «*Asume, junto con otros, estilos de vida que promuevan la capacidad de las personas de defender dialógicamente sus intereses, y no pongan en peligro la sostenibilidad de la naturaleza, y fomenta asociaciones e instituciones que trabajen en esa dirección*».

Ahora bien, un consumo al servicio de las personas tiene que ser liberador, justo y corresponsable, pero también tiene que ser felicitante.

## 5 CONQUISTAR LA FELICIDAD

Que todos los seres humanos desean ser felices es una de las convicciones más antiguas de la humanidad, como también lo es que al tratar de dilucidar en qué consiste la felicidad no hay acuerdo. Por eso la pregunta «¿en qué consiste la felicidad y cómo se alcanza?» continúa abierta desde hace siglos, como también incluso el significado del término «felicidad»<sup>(22)</sup>.

Porque no es lo mismo lo que los clásicos llamaban «*eudaimonía*» que el bienestar o la calidad de vida, ni es lo mismo una *vida digna de ser vivida* que una *buen vida*. La *eudaimonía* y la *vida digna de ser vivida* —por las que queremos optar aquí— no se pueden someter a medida, ni tampoco se pueden planificar por entero. «*Eudaimonía*» significa «buen *daimon*», que es a la vez buen carácter y buena suerte. La suerte no se puede planificar, pero sí queda

(22) Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970, I; José Luis Aranguren, *Ética*, en *Obras completas*, 2, 1994, parte II, caps. 3-6; Julián Marías, *La felicidad humana*, Alianza, Madrid, 1987; Adela Cortina, *¿Para qué sirve realmente la ética?*, Paidós, Barcelona, 2013, cap. 9.



en nuestras manos forjarnos un buen carácter, adquirir las virtudes que nos predisponen a optar por lo que realmente nos hace felices.

Por eso la pregunta «¿qué debería hacer quien quisiera convertir su forma de consumo en una oportunidad de vida feliz?» podría convertirse en esta otra: ¿qué carácter debería forjarse quien quisiera hacer de su forma de consumo una oportunidad, no sólo para una vida de calidad, sino también para una vida feliz? ¿De qué virtudes tendría que ir apropiándose para acertar en posteriores decisiones con el camino de la vida digna de ser vivida?

En este sentido, quisiera proponer dos virtudes, estrechamente ligadas entre sí, que —a mi juicio— son esenciales para configurar un carácter felicitante, aunque siempre con la conciencia de que la felicidad no depende sólo de la forja del carácter, sino también de la suerte: *lucidez* y *cordura*.

La *lucidez* permite a una persona desentrañar los motivos por los que consume y los mecanismos sociales que le avivan el deseo de consumir diferentes productos, como también calcular el coste de oportunidad, calcular lo que pierde cuando opta por determinadas formas de consumo. Entre los motivos contarían el afán de comodidad, belleza, disfrute, eficacia, pero también el deseo de emulación, sentido de la igualdad, afán compensatorio, necesidad de seguridad, curiosidad por lo nuevo, búsqueda de experiencias. En cuanto a los mecanismos sociales, es preciso hablar de la creencia por la que se identifica la autorrealización con el éxito manifiesto expresado en la posesión de objetos costosos, la estructura comercial que ha impregnado la estructura social de forma que nuestras interacciones están habitualmente mediadas por bienes del mercado, el mito de que el progreso consiste en el progreso tecnológico y que se trata, por tanto, de maximizarlo y adoptar formas de vida en que los productos técnicos son indispensables, la convicción generalizada de que lo natural es consumir de forma creciente y que moderar el consumo es retroceder. Todos estos mecanismos se plasman en esos parámetros por los que se mide presuntamente el bienestar de los pueblos, y que son el ingreso y las mercancías.

La *lucidez* permite tomar conciencia de que el *êthos* consumista, el carácter consumista no es natural, sino que está creado artificialmente, y que con él se pierde una gran cantidad de oportunidades felicitantes. Deconstruir el sistema comercial que impele al consumo y tomar conciencia de que gastar crea adición serían tareas de su competencia. Y en lo que hace al sistema económico, percatarse de que el consumo no puede convertirse en motor de la producción, porque entonces obliga a crear un *êthos* consumista.

En lo que respecta a la *cordura*, no figura en la tradición clásica de las virtudes, que se refiere más bien a la *prudencia* como virtud apropiada para



dilucidar qué conviene para llevar adelante una vida digna de ser vivida. La prudencia permite discernir entre el exceso y el defecto, entre el desprecio por lo bienes materiales, que olvida que también son oportunidades de crecimiento, y el entreguismo a las mercancías, que conduce a la expropiación.

La vida en plenitud no es la de la competición por el máximo, sino que está ligada a lo *suficiente* en bienes materiales como para poder desarrollar actividades que valen por sí mismas. Por eso es prudente comprar objetos durables, que no requieran piezas suplementarias, que no pasen de moda, ni obliguen a comprar otros. Una casa a la que no se puede acceder con transporte público obliga a comprar un coche para todos los miembros de la casa, con la energía y tiempo que requiere su mantenimiento, o motos para los jóvenes, o emplear tiempo en llevar a unos y otros. La prudencia muestra que la calidad de vida debería prevalecer como proyecto sobre la cantidad de los bienes, y que la calidad se va concretando en un tipo de vida que puede sostenerse moderadamente con un bienestar razonable, en una vida inteligente, dispuesta a valorar aquellos bienes que no pertenecen al ámbito del consumo indefinido, sino del disfrute sereno: las relaciones humanas, el ejercicio físico, los bienes culturales (como la lectura, escuchar música, participar en actos intelectuales), el deporte, el contacto con la naturaleza, el trabajo gratificante. Aquellas actividades que, según Scitovsky, no precisan productos del mercado, o sólo los tienen como ocasión<sup>(23)</sup>.

El consumidor prudente toma, pues, en sus manos las riendas de su consumo y opta por la *calidad de vida* frente a la *cantidad de los productos*, por una *cultura* de las relaciones humanas, del disfrute de la naturaleza, del sosiego y la paz, reñida con la aspiración a un consumo ilimitado. Por formas de vida con calidad, que afortunadamente pueden universalizarse.

Sin embargo, la prudencia entendida como la virtud del término medio entre el exceso y el defecto, como la virtud de lo suficiente y de la calidad de vida frente a la cantidad de los bienes, puede ser una virtud sin corazón si quien la ejerce olvida que no es un individuo aislado, que precisamente ha llegado a ser persona y a disfrutar de bienes porque otras personas le han reconocido como tal. La categoría básica del mundo social no es el individuo, sino el reconocimiento recíproco de sujetos, que se saben precisamente sujetos por este reconocimiento básico. Por eso los cálculos prudenciales de individuos aislados son falsos e inmorales. Son falsos, porque no existe el individuo aislado, dueño en exclusiva de sus bienes. Son inmorales porque carecen de corazón al construirse al margen de la justicia.

(23) Tibor Scitovsky, *Frustraciones de la riqueza. La satisfacción humana y la insatisfacción del consumidor*, México, F.C.E., 1986.



Por eso una forma de consumo al servicio de las personas, un consumo ético, no toma la prudencia como virtud indispensable para la felicidad, sino la *cordura*. La cordura enraíza las ponderaciones sobre el término medio, sobre lo suficiente y la vida de calidad en el corazón de lo justo y lo injusto. La cordura que es una suerte de injerto de la prudencia en el tronco de la justicia. Ante la pregunta «suficiente, ¿para qué?» la respuesta cuerda es «para construir con otros una vida digna de ser vivida por todos y cada uno»<sup>(24)</sup>.

(24) Adela Cortina, *¿Para qué sirve realmente la ética?*, cap. 9.



# Del consumo de recursos a la generación de residuos. El enorme coste humano y ambiental de nuestro consumismo

Alfonso del Val

Consultor ambiental  
adelval@gea21.com

Fecha de recepción: 25.06.13

Fecha de aceptación: 20.07.13

## Sumario

1. Introducción.
2. El extractivismo primer eslabón del consumismo.
3. El agotamiento de los recursos naturales.
4. La necesidad de un mayor y mejor conocimiento de los residuos que se generan.
5. Del consumo de recursos en España, a la generación de residuos.
6. El tradicional aprovechamiento de los residuos.
7. La necesidad de cerrar el ciclo de la materia orgánica.
8. La elaboración de compost en España.
9. El aprovechamiento de otros residuos.
10. La obligatoriedad de las recogidas selectivas de residuos para su reciclaje.
11. La prevención de la generación de residuos.

## RESUMEN

*Nuestra sociedad consumista apenas es consciente de las consecuencias que trae consigo el desorbitado consumo de recursos naturales para satisfacer unas necesidades que, en la mayoría de los casos, no son necesarias. Estos recursos finitos por naturaleza y cuya extracción origina enormes daños ambientales y sociales, apenas son aprovechados. En su transformación en bienes útiles, apenas aprovechamos el 10%, convirtiendo en residuos el 90% restante. En España hemos aprovechado eficazmente nuestros residuos hasta fechas relativamente recientes. Actualmente, con una generación de residuos de unos 850 Mt/año, contamos con una legislación europea y nacional que nos obliga a progresivos objetivos de prevención y aprovechamiento que, desafortunadamente, no se están cumpliendo. Debemos dar prioridad al aprovechamiento de los residuos de materia orgánica fermentable para que, mediante su devolución al suelo transformados en compost, ir frenando nuestro avanzado proceso de erosión del suelo, nuestro más grave problema ecológico.*

**Palabras clave:**

*Prevención, recuperación, reutilización, reciclaje, traperos, recogida selectiva de basuras, materia orgánica fermentable, compost, erosión, desertificación.*

**ABSTRACT**

*Our consumer society is aware of the consequences entailed by the frenzied consumption of natural resources in order to meet needs that, in most cases, are not necessary. Those naturally finite resources, whose extraction generate huge environmental and social damages, are hardly exploited. When they are transformed into useful goods, we only utilise 10% of those resources, therefore turning into waste the remaining 90%. In Spain, we have efficiently made the most of our waste until relatively recent times. Currently, with a waste generation of 850Mt/year, European and Spanish legislation force us to gradually meet prevention and exploitation objectives which, unfortunately, are not being met. We must prioritise the use of organic fermentable waste so that, by returning it to the soil transformed into compost, we can start haltering the advanced soil erosion process, our most serious environmental problem.*

**Key words:**

*Prevention, recovery, reuse, recycling, floorcloth, selective waste collection, fermentable organic matter, compost, erosion, desertification.*

# 1 INTRODUCCIÓN

Nuestra sociedad de consumo se distingue de forma significativa de las que nos han precedido, por estar basada en un modo de producción que, ignorando el de la biosfera, funciona al contrario y lo que realmente realiza con extraordinaria eficacia, es la transformación de los recursos que extrae de la naturaleza, finitos, escasos y la mayoría de ellos, no renovables, en residuos.

En el *modo de producción de la biosfera*, basado en el reciclaje continuo, no existen residuos. La exagerada generación actual de residuos es la consecuencia de la ineficiente utilización de los recursos naturales en las actividades humanas.

La sociedad industrial ha centrado tradicionalmente su atención en la producción de objetos, con lo que se ha dado prioridad siempre a los requerimientos del producto principal de cara a la satisfacción de las necesidades del mercado, ignorándose deliberadamente, la escasa eficiencia del proceso de transformación de recursos naturales en objetos de utilidad, estimada en torno al 10%. En estas circunstancias, no es extraño que la importancia otorgada a los residuos haya sido generalmente marginal, consideración sólo alterada cuando su excesivo volumen o peligrosidad ha obligado a centrar la atención también en la generación y tratamiento de los mismos.

Así, los residuos han sido y desgraciadamente siguen siendo, un molesto sub-producto sobre el cual se desarrollan estrategias diversas para intentar hacerlos menos visibles y molestos. La falta de rigurosidad que suele presidir el estudio y consideración de los residuos, de cara a su valoración y aprovechamiento a pesar de su importancia, es tan habitual como impensable al abordar otras áreas de nuestra sociedad industrial. Como consecuencia de todo ello, no es de extrañar que se hayan desarrollado e implantado, tecnologías de alto coste y graves consecuencias ambientales (incineración, arco de plasma,...) para tratar de *eliminar*, algo imposible desde el punto de vista físico, los residuos.

A este déficit de conocimiento se añade la histórica asociación que nuestra cultura judeo-cristiana ha mantenido entre el concepto de residuo —*basura, desecho, mácula, suciedad*— y culpa, asociándose siempre la limpieza con la virtud y la belleza —*lo bello no huele*, señalaba Emmanuel Kant—, y la suciedad, el residuo o el olor, con el pecado y la pobreza.



Por estas razones, resulta difícil asumir que la mayor producción de nuestro avanzado modelo industrial corresponda a los residuos, así como el mayor daño ecológico que se causa al planeta, junto con la pérdida de la biodiversidad, en muchos aspectos muy relacionados. Pero el daño ecológico no se puede aislar de las consecuencias que, en términos de pobreza, violencia con sus indeseadas migraciones y destrucción de formas de vida más compatibles con la conservación del medio, está causando el proceso de extracción de recursos naturales en todo el mundo. Sin embargo, esta tendencia en el aumento del consumo de recursos naturales, lejos de disminuir, se presume en continuo aumento como consecuencia del motor de nuestra sociedad de consumo: consumir cada vez más, y cada vez más innecesario, pero consumir. Algo que está en plena vigencia en el momento actual de nuestra *crisis* económica y para lo cual, se gastan 500.000 millones de \$ al año en publicidad.

Por estas razones, es necesaria la creación de una nueva ciencia del consumo basada en un proceso de desmaterialización del mismo, a la vez que se desarrollan las ya contempladas en nuestras legislaciones políticas de prevención, reutilización y reciclaje de los residuos.

## 2 EL EXTRACTIVISMO PRIMER ESLABÓN DEL CONSUMISMO

El proceso consumista se inicia generalmente en lugares muy lejanos de los espacios de apropiación y consumo de los bienes elaborados a partir de los recursos naturales. Nuestra aparente vida placentera de consumidores compulsivos sin saberlo, se ve alterada dolorosamente por las noticias de las terribles guerras que siempre se desarrollan en el *otro mundo*, ése que constituye el 80% de la Humanidad y que consume el 20% de los recursos disponibles, aunque en sus territorios se encuentren la mayoría de los recursos naturales que nosotros consumimos para convertirlos, en su mayor parte, en residuos. Esas guerras no son causadas, como suelen ser las explicaciones habituales, por diferencias étnicas o religiosas, por la pobreza o la falta de democracia. Curiosamente, ha tenido que ser el Banco Mundial, institución poco sospechosa de ser *antisistema*, la que, tras estudiar 47 guerras civiles desde 1965, nos recuerde a Carlos Marx al asegurar que las causas son siempre económicas: *cuando una de las principales fuentes de riqueza del país es la exportación de alguna materia prima sin elaborar, el riesgo de conflicto es máximo*. África es el ejemplo más significativo de este saqueo de recursos y generación de calamidades humanas y ruina económica y ecológica. La Segunda guerra del Congo, también conocida como Guerra Mundial Africana, Gran Guerra de África o la Guerra



del Coltán, en la que están implicados los nueve países y ha provocado 5 millones de muertos, es el tristemente llamado genocidio congoleño, causado por la codicia de las transnacionales mineras para apropiarse de la riqueza de sus minerales (wolframio, cobalto, oro, diamantes... y, sobre todo, columbita y tantalita, el coltán), imprescindible para la fabricación de los móviles, portátiles y otros aparatos electrónicos.

Según la ONU (PNUMA), en su informe de mayo de 2011 señalaba que, anualmente, se extraen de la tierra 60.000 millones de toneladas (Mt) de recursos naturales o materias primas, preveyéndose que esta cantidad se elevará a 100.000 Mt en 2030 y a 140.000 Mt en 2050<sup>(1)</sup> si el ritmo de consumo actual se mantiene. En torno al 10% de estos recursos, según diferentes estudios, en alguno sólo el 7%, son transformados en bienes útiles, mientras que el 90% restante se convierte en residuos. Un ejemplo altamente significativo lo tenemos en el oro, en cuyo proceso de extracción se genera 1.000 kg de residuos mineros para obtener 1 g de oro. Probablemente, la ignorancia de este proceso fundamental para la economía de mercado, es una de las causas de su extensión y agudización.

Este proceso denominado *extractivismo*, está ocasionando la destrucción irreversible de ecosistemas únicos y de incalculable valor ecológico, tanto en las selvas amazónicas, africanas o indonésicas, como en los medios acuáticos fluviales y marítimos. La extracción de minerales, maderas, combustibles fósiles e incluso recursos alimenticios (monocultivo de soja, maíz y otros cereales con la utilización masiva de pesticidas, las técnicas de pesca que llegan a descartar hasta el 90% de las capturas por no ser *comerciales*,...) sólo están dejando la ruina de unos ecosistemas, terrestres o marítimos, tanto en lo que se refiere a su existencia futura, como a la propia población indígena que vivía en esos medios sin apenas deterioro.

Las grandes cantidades de residuos generadas en este proceso *extractivista*, permanecen en los lugares de origen, contaminando a veces de forma irreversible y muy grave, no sólo los espacios de extracción sino áreas mucho más grandes por la extensión de sus efectos contaminantes. Efectos y consecuencias de los que apenas tenemos información: *es probable que sólo la deforestación y la degradación de los bosques supongan un costo para la economía mundial incluso superior a las pérdidas derivadas de la crisis financiera de 2008*, señala el informe GEO 5 de Naciones Unidas (PNUMA)<sup>(2)</sup>.

(1) *Panel internacional de recursos*. Mayo 2011. PNUMA.

(2) *GEO 5 Perspectivas del medio ambiente mundial*. Primera edición realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en el 2012.



Estos efectos sí los conocemos cuando afectan a áreas próximas a países ricos y altamente consumistas. Un ejemplo reciente lo tenemos en los enormes vertidos de petróleo por parte de BP que tuvieron lugar en las proximidades del golfo de México y de los que tuvimos abundante y detallada información durante meses; pretendían hacer creer que fue un accidente inhabitual, cuando sólo en el delta del Níger se estima que se vierte la misma cantidad cada año. No existe una agencia mundial de la ONU para estos asuntos en los que se deberían incluir también los vertidos que todos los petroleros del mundo realizan en alta mar ya sea por accidente o por limpieza. Pero las consecuencias a escala humana y social son menos conocidas aunque, generalmente, más desastrosas.

### 3 EL AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS NATURALES

A pesar de esta gigantesca agresión ambiental que representa el *extractivismo*, el hecho objetivo que debería ser tomado absolutamente en serio, independientemente de los actualmente beneficiarios de este proceso, es el agotamiento de los recursos naturales que, excepto la despreciable aportación que puedan suponer los meteoritos que llegan a la tierra, son finitos y deberíamos saber con la mayor precisión hasta dónde alcanzan. Numerosos expertos afirman, y cada vez con mayor frecuencia, que los recursos naturales, sobre todo los referentes a los combustibles fósiles, *cenit del petróleo*, se están agotando. En los casi 40 años que llevo trabajando en relación con el consumo de recursos y las energías renovables, hemos podido leer numerosos estudios que predecían el agotamiento de determinados recursos a una fecha fija y que, transcurrido el tiempo previsto, están lejos de cumplirse, habiendo contribuido con ello, aunque por supuesto su objetivo no era ese, a que la conciencia del agotamiento de los recursos y de sus costes de extracción, siga siendo extraordinariamente baja.

El primero de estos estudios fue *El informe al club de Roma sobre el Predicamento de la humanidad*<sup>(3)</sup>. En este informe de hace 41 años, ya se preveía que el aluminio se acabaría en 2001 y si se quintuplicaran la reservas conocidas, en 2025.

El cobre lo tenía peor, las previsiones eran para 1991, agotamiento, 2018 si se quintuplicaran las reservas conocidas. En 1974 se publicaba la primera edición de *La humanidad en la encrucijada*, que contenía el *Segundo informe al Club de Roma*<sup>(4)</sup>. En este segundo informe, se aborda la crisis energética desde la

(3) Dennis L. Meadows. Publicado por título *Los límites del crecimiento*. Ed. FCE 1972.

(4) M. Mesarovic y E. Pestel. *La humanidad en la encrucijada*. Ed. FCE. 1974.





perspectiva del agotamiento total de los combustibles fósiles, proponiendo que *la solución se encuentra en la energía nuclear*, para lo que se propone la construcción de 24.000 reactores (pág 171). Estados Unidos se consideraba el país más vulnerable ante la crisis energética y es, actualmente, el país en el que cada vez más *expertos* en energía, señalan como el primer gran país industrializado que alcanzará la autonomía energética respecto a los combustibles fósiles gracias a la extracción del llamado *gas de fracking* y se convertirán en exportador neto de estos recursos. Algo que, desgraciadamente, ya nos está afectando a nuestro país en el que existen varios proyectos de exploración y extracción de este combustible fósil, cuyas consecuencias para los acuíferos afectados, podrían ser catastróficas e irreversibles.

## 4 LA NECESIDAD DE UN MAYOR Y MEJOR CONOCIMIENTO DE LOS RESIDUOS QUE SE GENERAN

A pesar de la exorbitante extracción de recursos y generación de residuos, no contamos con una metodología eficaz, una aproximación a la misma sería la conocida como Análisis del Ciclo de Vida (ACV), que permita conocer el proceso integral que abarca desde la extracción y transformación de los recursos en objetos útiles, a la generación de residuos. En este proceso debemos tener siempre en cuenta la componente material y energética, tanto de los recursos como de los residuos.

La utilización de estos residuos para elaborar nuevos productos, reciclaje, es cada vez mas frecuente y, gracias a los avances tecnológicos, con resultados más satisfactorios en muchas aplicaciones. De un árbol podemos obtener celulosa y a partir de ella, papel. Usado el papel, podemos fabricar nuevo papel, pero sus propiedades, la calidad del papel reciclado, será inferior y exigirá para aproximarse a la calidad anterior, la mezcla de la celulosa recuperada con celulosa virgen. En este proceso se consume energía de alta calidad que se transforma en calor, la forma más degradada de la energía, a partir del cual no se puede ya recuperar la calidad original (electricidad, energía química o de enlace en los hidrocarburos,...), pero sí aprovecharlo (cogeneración). En el proceso, se generan además residuos de diversos tipos y se consume agua, cuya depuración exige el consumo de materiales y energía de alta calidad y, a su vez, se generan residuos.

Las habituales estadísticas de residuos, sólo se refieren a los *másicos*, los que al contar con la característica física de la masa, disponen del parámetro *peso* para su identificación y medición, algo que tampoco garantiza la fiabilidad de los da-



tos obtenidos para aquellos residuos extraordinariamente peligrosos y que se emiten en cantidades muy reducidas, como son las dioxinas y furanos, considerados<sup>(5)</sup> los más peligrosos del mundo, cuyo peso se expresa en picogramos por metro cúbico de aire ( $1 \text{ pg} = 0,000000000001 \text{ g} = 10^{-12} \text{ g}$ ) y hasta fechas recientes, sólo existía un laboratorio en España homologado para hacer este análisis (CSIC de Barcelona), por otro lado, de coste muy elevado. Un ejemplo de esta grave in fiabilidad, lo tenemos en las mediciones de dioxinas y furanos de la incineradora de RSU, la mayor de España, del Ayuntamiento de Madrid, situada en Valdemingómez. En la mayoría de las mediciones realizadas por la Comunidad de Madrid, se rebasaba el límite máximo permitido ( $0,1 \text{ ng/m}^3 \text{N}$ ), llegándose a superar éste en un 1.480%, mientras que en las realizadas por el propio Ayuntamiento, el promedio de las mismas ( $0,05 \text{ ngm}^3 \text{N}$ ) se situaba en la mitad del límite máximo permitido.

Respecto a los residuos que carecen de masa, peso, emitidos al medio en forma de calor, ruido, luminosidad, radiactividad, radiaciones electromagnéticas, ..., cuentan con sistemas de medición complejos y que ofrecen escasa o confusa información. A esta práctica imposibilidad de medir las cantidades, peso, parámetro al que estamos más habituados en las mediciones, hay que añadir la enorme dificultad para evaluar la peligrosidad, la duración y sus efectos a lo largo del tiempo. Este es el caso de los residuos radiactivos, metales pesados y de los compuestos orgánicos persistentes (COP), como las ya señaladas dioxinas y furanos. En el caso de los residuos radiactivos, cuyos efectos sobre la salud del medio y de las personas son extremadamente peligrosos, se ha aplicado la ciencia física para engañar, así se define como *vida media* de un residuo radiactivo, el tiempo que debe transcurrir para que su peligrosidad se reduzca a la mitad, definición en este caso de *vida media*, elaborada para confundir.

## 5 DEL CONSUMO DE RECURSOS EN ESPAÑA, A LA GENERACIÓN DE RESIDUOS

En España se extrajeron en 2006 (último año del que se dispone de datos), más de 600 Mt de recursos naturales, 18.6 Mt de minerales energéticos y el resto no energéticos. Los de cantera alcanzaron los 575,2 Mt. Este consumo ya equivale a más de 13.000 kg. de recursos naturales españoles, sólo minerales, por persona y año, a los que hay que añadir otros no incluidos en este concepto y los importados, más el consumo de agua que alcanzó, en 2010,

(5) Así lo ha establecido la OMS por ser considerados cancerígenos y teratogénicos. Para su inventario y reducción, se estableció en 2000 el Convenio de Estocolmo, suscrito por España que lo incumple impunemente.



3.393 Hm<sup>3</sup>. A este consumo de recursos debemos añadir las pérdidas de suelo fértil producidas por la erosión (ver apartado de materia orgánica). La transformación de estos recursos en bienes útiles, se realiza mediante procesos de muy escasa eficiencia de los que tampoco tenemos datos concretos. Se muestra aquí una *estimación* de la totalidad de los residuos másicos generados anualmente en España, a los que habría que añadir los correspondientes producidos en otros países como consecuencia de las importaciones de materias primas y productos elaborados, así como los que carecen de masa (calor, ruido, radiaciones,...) y no pueden ser evaluados por su peso. Esta estimación del autor de este texto, parece ser que es la única existente en nuestro país a pesar de contar con un ministerio que se ocupa de tantos medios, el rural el marino y el otro medio. En ella se muestra que la generación de residuos emitidos al medio: agua, aire, suelo, supera los 850 millones de toneladas anuales, lo que equivale a un promedio de 50 kilos por persona y día, cifra muy superior al poco más de un kilo que aparece siempre en las informaciones sobre la basura que generamos diariamente.

**Cuadro 1. Estimación de la generación de residuos en España 2012 (t/año)**

<b>SÓLIDOS</b>	<b>475.034.547</b>
- URBANOS	68.731.065
Domiciliarios (recogidos)	25.167.980 <sup>6</sup>
Otros	3.000.000 <sup>7</sup>
Construcción y demolición	34.845.320 <sup>8</sup>
Lodos EDAR	5.717.765 <sup>9</sup>
- INDUSTRIALES	177.303.482
Peligrosos	5.241.530 <sup>10</sup>
Otras industrias	50.000.000
Agroalimentarios	120.000.000 <sup>11</sup>
Mineros	2.059.792 <sup>12</sup>
Radiactivos:	
Alta actividad (RAA)	160 <sup>13</sup>
Media y baja act. (RMBA)	2.000 <sup>14</sup>
Minería de uranio	s/d <sup>15</sup>
- AGRÍCOLAS	40.000.000 <sup>16</sup>
- GANADEROS	183.000.000 <sup>17</sup>
- FORESTALES	6.000.000 <sup>18</sup>
- SUELOS CONTAMINADOS	47.000.000 <sup>19</sup>
<b>LÍQUIDOS</b>	<b>18.980.600<sup>20</sup></b>
Residuos de naturaleza líquida	2.015.600
Residuos disueltos en el consumo de agua	16.965.000
<b>GASEOSOS</b>	<b>363.511.206</b>
Gases de Efecto Invernadero (GEI)	355.898.000 <sup>21</sup>
Otros gases	7.613.206 <sup>22</sup>
<b>TOTAL</b>	<b>857.526.353</b>

Fuentes: MARM con datos tomados en su mayoría del *Plan nacional integrado de residuos 2008-2015* (BOE 26-2-2009); M° de Industria; IGME; ENRESA y estimación propia sobre informaciones de diferentes instituciones y expertos.

(6) Recogidas en 2011 según EUROSTAT.

(7) Recogidas selectivas (SIG y otros): Vehículos fuera de uso (VFU): 927.960 t; Neumáticos fuera de uso (NFU): 495.476 t; Res. eléctricos y electrónicos (RAEES, 2008): 294.557 t; Pilas elec.: 14.651 t (2004) y otros sin registrar.

(8) Año 2008.

(9) 1.143.553 t (20%) de m.s.

(10) Capítulos LER 01-LER 20 de la Lista Europea de Residuos (LER) según el Borrador del Plan nacional integrado de residuos 2007-2015. En el Plan Nacional... (BOE 26-2- 2009) por el mismo concepto figura 3.735.000 t/año. La cantidad real puede aún ser superior a la más alta.

(11) 16,4 Mt corresponden a: azucarera (9), olivarera (4,4), hortifrut. (3). Resto: 13,6 Mt (estimación).

(12) Según CCAA y sin fecha. Acumulados en escombreras (hasta el año1989), presas y balsas mineras (año 2002), 1.701.552.115 m3, según el IGME (excluidos vertidos en fondos marinos). No están incluidos los peligrosos, identificados en la Lista Europea de Residuos (LER 01), que se incluyen en el apartado de Res. Ind. Pelig. (3).



## 6 EL TRADICIONAL APROVECHAMIENTO DE LOS RESIDUOS

La mayor parte de nuestros residuos podrían ser aprovechables y así ha sido tradicionalmente en España. Traperos, chatarrereros, chamarileros y otros buscadores y recicladores, desarrollaron en las ciudades su modo de vida sobre la base de la recuperación y el reciclaje de residuos. En los pueblos no se generaban residuos, siendo los abonos orgánicos a partir de los estiércoles y otros residuos vegetales, los únicos fertilizantes existentes. Los envases eran retornables para relleno y jamás se tiraba un envase de vidrio. El escritor Pío Baroja les dedicó la trilogía *La lucha por la vida*, en cuya primera obra, *La busca*, su protagonista el trapero madrileño *Custodio*, se adelanta un siglo a lo que actualmente sería un modelo de recogida selectiva y aprovechamiento de residuos:

*Cuando había una partida grande de papel se vendía en una fábrica de cartón del Paseo de las Acacias. No solía perder el viaje el señor Custodio porque además de vender el género en buenas condiciones, a la vuelta llevaba su carro a las escombreras de una fábrica de alquitrán que había por allá y recogía del suelo carbonilla muy menuda que se quemaba bien y ardía como cisco. Las botellas las vendía el traperero en los almacenes de vino, en las fábricas de licores y de cervezas; los frascos de específicos en las droguerías; los huesos iban a parar a las refinerías y el trapo a las fábricas*

(13) RAA a un promedio de 20 t de uranio y los RMBA a un promedio de 50-130 m<sup>3</sup>, por cada 1.000 Mw de potencia instalada en funcionamiento. El total de RAA acumulado al 1-1-2006, procedente de las 55 instalaciones nucleares existentes en España, era de 3.370 tU en las piscinas de las centrales, más 676 m<sup>3</sup> en Francia y otros sin determinar en R.U. Los RBMA sumaban en esa fecha, 37.200 m<sup>3</sup>. El total de RMBA a gestionar en El Cabril (Córdoba) hasta 2040 es de 176.300 m<sup>3</sup>. Los RAA a gestionar fuera de esta instalación serán 12.800 m<sup>3</sup> (10.000 m<sup>3</sup> ó 6674 tU de combustible gastado y 2.800 m<sup>3</sup> de RA y RMA).

(14) *Ibidem*.

(15) 37 t de concentrado de uranio en 2002, último año del que hay datos, acumulados 88,18 Mt de estériles de mina y procesos de concentrado.

(16) Estimación. Incluidos 145.030 t plásticos agrícolas (120.530 t invernaderos; resto: túneles y acolchados).

(17) Calculado según generación de deyecciones por especie (bovino, ovino, caprino, equino, porcino y aves). En el caso de los purines de porcino, la mezcla de deyecciones sólidas y líquidas con el agua de arrastre y limpieza, se estima que genera anualmente 5.600 Mt de residuos, con un 1,8 % de m.s

(18) Sobre la base estimada de >5 Mt (MARM).

(19) Podrían llegar a contener más de mil millones de toneladas de tierra y agua contaminada. Según el I Plan nacional de recuperación de suelos contaminados (1995-2005), se han identificado 4.532 emplazamientos de suelos contaminados hasta 2005, de los cuales se han analizado 250 y, en 61 de ellos se han evaluado los daños por poseer residuos muy peligrosos en 38 M de m<sup>3</sup> de suelo y 9 Mm<sup>3</sup> de agua subterránea, unos 47 Mt que es la cantidad expresada en el cuadro y que no ha sido sumada para formar el total.

(20) 515.600 t de aceites industriales recogidos y reutilizados, el resto, estimación sobre aceites domésticos, lubricantes, disolventes y otros productos líquidos utilizados hasta completar la cantidad menor (2.015.600 t). La cifra mayor corresponde a una estimación del 0,5% en peso de partículas, residuos disueltos en los diferentes productos líquidos, disolventes, limpieza,...) y agua consumida que, en 2010, fue de 3.393 Mm<sup>3</sup> ó t. y que son depositados en los medios acuáticos, superficial y acuíferos (contaminación difusa por fertilizantes y otros productos) y suelos contaminados.

(21) Expresado en CO<sub>2</sub> equivalente. MMAMRM 2010 según última actualización sep. 2012.

(22) Acidificantes, eutrofizantes y precursores del ozono troposférico (SO<sub>2</sub>, NO<sub>x</sub>, NH<sub>3</sub>, COVNM, CO, CH<sub>4</sub>). MMAMRM. Año 2010 según última actualización agosto 2012.



*de papel. Los desperdicios de pan, hojas de verdura, restos de fruta, se reservaban para la comida de las gallinas y cerdos.*

Pero el trapero Custodio llega más lejos y se adelanta a lo que hoy es el fomento del compostaje y de la agricultura periurbana:

*-¿Tú te figuras el dinero que vale toda la basura que sale de Madrid?*

*-Yo, no. (respondía Manuel, su ayudante).*

*-Pues haz la cuenta. A sesenta céntimos la arroba, los millones de arrobas que saldrían al año. Extiende eso por los alrededores y haz que el agua del Manzanares y la del Lozoya rieguen esos terrenos y verás huertas y más huertas.*

El crecimiento y complejidad de las ciudades y de sus residuos sólidos urbanos, ha propiciado el desarrollo de un enorme negocio en la recogida y tratamiento de la basura, a la vez que ha llegado a impedir cualquier actividad de los traperos, hasta hacerlo ilegal (según las ordenanzas municipales no se puede coger residuo alguno de los cubos de la basura), el extraordinario, barato y eficaz trabajo de estos *custodios* que, actualmente, volvemos a verlos en nuestras calles. Cada noche, son más las personas que buscan y recuperan todo tipo de residuos de los cubos de la basura. Sólo nos queda ver cómo son multados por este trabajo. Son también, los *pepenadores* de México y Centroamérica, o *los catadores* de Brasil) que, de forma heroica, anónima e injustamente desconocida, viven de lo que otros tiran y desprecian, consiguiendo cotas de reutilización y reciclaje tan elevadas como desconocidas. Gracias a ellos, todavía se recuperan y se han recuperado y reciclado, miles de millones de toneladas de papel y cartón, metales férricos y no férricos, plásticos, vidrio, etc., en todo el mundo.

Aún en 1996, pudimos constatar con motivo de la realización de la película *Gitanos y chatarreros. La busca*<sup>(23)</sup>, que sólo los gitanos dedicados a la recogida de chatarras que vivían en sus chabolas del término municipal de Madrid, recuperaban anualmente cantidades superiores de estos residuos a las que se obtenían en todas las plantas de recuperación de basuras de toda España.

Merece la pena destacar la labor del colectivo *Traperos de Emaús* de Navarra. Un ejemplo muy representativo de la pervivencia del sistema tradicional, pero que es capaz de demostrar su eficacia, no sólo en el ámbito de la recogida selectiva y el aprovechamiento de los residuos urbanos, sino en lo que quizá sea aún más importante, en la creación de puestos de trabajo en un ambiente agradable de integración social. Baste señalar que todos los miembros

(23) Dirigido por Francisco Avizanda, *Gitanos y chatarreros. La busca*. MUXIKA CINEVIDEO 1996, 55'. TVE *La noche temática*.



de este colectivo, perciben la misma remuneración y que, las decisiones se toman a través de un bien organizado sistema por grupos de trabajo y Asamblea General. Este modélico colectivo, que ha cumplido 40 años de actividad, se ha convertido en una de las empresas que cuentan con más puestos de trabajo de Navarra: 204 personas, de las cuales un elevado porcentaje tendría dificultades para encontrar empleo, por razones muy diversas, aún después de normalizarse la situación laboral.

En 2012 recogieron en Navarra un total de 8.450.748 kg de residuos sólidos urbanos: voluminosos (muebles, electrodomésticos,...), ropas y trapos, chatarras, papel y cartón, RAEEES (residuos eléctricos y electrónicos) y otros objetos de diferente tamaño y naturaleza. De estos residuos, 623.346 kg estaban constituidos por diferentes objetos que, tras ser restaurados y reparados en algunos casos, han sido puestos a la venta (7, 41% de lo recogido). La mayor parte de los residuos recogidos, 6.485.353 kg (77,07%), electrodomésticos y otros voluminosos, electrónicos,..., han sido desmontados para recuperar sus componentes reciclables que son vendidos a las industrias recicladoras. Gracias a este proceso de aprovechamiento, sólo son destinados a vertedero, el 15,52%, 1.306.244 kg. En 1994 se constituyó AERESS, Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria, actualmente formada por 34 grupos, incluido el de T. de Emaús de Navarra, que trabajan en todas las comunidades autónomas.

## 7 LA NECESIDAD DE CERRAR EL CICLO DE LA MATERIA ORGÁNICA

El principal y más grave problema ecológico de nuestro país, es la pérdida de suelo fértil debido al milenario proceso de erosión. Algo que afecta también a los países de la cuenca mediterránea y de otras partes del mundo, poniendo en peligro su gran potencial alimentario que es el suelo fértil.

En España, las zonas áridas, semiáridas y sub-húmedas secas, alcanzan el 74,05% del territorio nacional (37.476.605 ha), con unas pérdidas de suelo que superan los 1.000 Mt al año. En España la capacidad natural de regeneración del suelo está entre una y cinco t/año/ha, frente a las pérdidas que llegan a alcanzar las 23 t/año/ha. El riesgo de erosión *alto y muy alto* afecta al 17,85% del territorio nacional (9.037.423 ha.). Se estima que alcanzar y mantener un promedio del 2% de materia orgánica (MO) en nuestros suelos, hoy poseen en torno al 1% de promedio, exigiría el aporte de 200 Mt anuales de MO<sup>(24)</sup>. Por es-

(24) Alfonso del Val *El Libro del Reciclaje* Ed. Integral. Barcelona 1977.



tas razones, estos residuos deben tener prioridad absoluta para ser aprovechados. A este peligro de erosión de nuestros suelos hay que añadir el de los vertidos de residuos peligrosos, tan próximos y desconocidos, que son los que más daño inmediato y gratuito han causado y están causando al medio terrestre. El alcance del gravísimo y muchas veces irreversible impacto ecológico de estos vertidos en el medio edáfico, está siendo recientemente estudiado en España, disponiéndose de cada vez mayor y mejor información sobre *suelos contaminados*<sup>(25)</sup>.

El necesario aumento de la MO del suelo, exige el aprovechamiento de estos residuos de forma integral, sobre todo mediante la aplicación de compost, el cual mejora la estructura físico-química y la biótica del suelo, aporta materia orgánica (complejos húmicos), nutrientes y oligoelementos, con lo que se consigue mayor retención del agua (ahorro) y productividad del suelo, evitación de pesticidas y, como consecuencia de ello, alimentos más sanos y nutritivos. Por otra parte, fija carbono orgánico en el suelo (frente a la oxidación total que supone la incineración). Debido al aumento de la productividad vegetal, contribuye decisivamente al reciclaje de CO<sub>2</sub> de la atmósfera y evita el consumo de hidrocarburos fósiles y la *contaminación difusa* (acuíferos) de los fertilizantes químicos, así como las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), derivadas de la fabricación y empleo de éstos. Compostar los residuos fermentables y devolverlos al suelo es *cerrar el ciclo de la materia orgánica* de forma similar a como lo hace *el modo de producción de la biosfera*. Este reciclaje es, por tanto, el más perfecto y necesario, siendo la propia naturaleza la que aporta las *herramientas* (bacterias, actinomicetos...). Este es el modelo adoptado por varios países de la UE (Alemania, Austria, Holanda, Dinamarca, Francia, R. Unido,...) y que se ha extendido incluso a escala individual, hasta alcanzar la cifra de varias decenas de millones de ciudadanos que realizan el compostaje de sus propios residuos en sus viviendas.

## 8 LA ELABORACIÓN DE COMPOST EN ESPAÑA

La generación de estos residuos en España, procedentes de actividades domésticas, agrícolas, ganaderas, forestales e industrias alimenticias, se estima en torno a los 350 Mt al año, lo que constituye la mayor parte de los residuos sólidos que generamos.

(25) *Real Decreto 9/2005 Suelos Contaminados y Guía Técnica de aplicación del RD 9/2005, de 14 de enero.*





Los purines, lodos y similares, deben ser aplicados, con estrictos controles, directamente a los suelos, como ya se hace con el 66% de los lodos de EDAR (3,8 Mt en 2007) o sometidos a fermentación anaeróbica para obtención de biogás. Con la gran mayoría restante, se podrían obtener unos 100 Mt anuales de compost, abono orgánico fundamental para recuperar, mantener y aumentar la fertilidad del suelo y la producción agraria y forestal. Sólo la hortofruticultura, remolacha azucarera, arrozales y jardinería, cuentan con una demanda potencial que supera esa cifra. A ello hay que añadir la demanda derivada de las repoblaciones forestales y otros usos.

En 2008, según el MMARM, existían en España 115 plantas de compostaje que trataban 10.239.382 t, de las cuales sólo 34 compostaban residuos orgánicos recogidos selectivamente. Sólo se disponen de datos de producción de compost de 2005, con 82 plantas y una producción total de 659.774 t, de las cuales 35 plantas compostaban MOF recogida selectivamente, en las que se obtuvieron 35.867 t de compost. El resto de las plantas (59) recibieron basura sin selección alguna, a partir de la cual se intenta separar por medios mecánicos la MOF para su posterior fermentación aerobia, el producto resultante ya no puede ser denominado COMPOST. Esta calificación sólo puede ser aplicada si se ajusta a lo establecido por la legislación vigente,<sup>(26)</sup> que exige que la MOF debe ser recogida selectivamente en origen y cumplir las exigencias de calidad, sobre todo respecto al contenido de metales pesados (clase A, B y C.). De no cumplirlas, el producto resultante se denomina *materia orgánica estabilizada*, condición a su vez, imprescindible, para su depósito en vertedero controlado. Pero el vertido de MOF está siendo, desde el punto de vista legal, progresivamente reducido con objeto de que este valioso residuo sea aprovechado bien en forma de compost o de biogás, evitando la formación de metano (20 veces más eficiente que el CO<sub>2</sub> en el *efecto invernadero*). Las exigencias de la UE, nunca por parte de España, determinan que el vertido de este residuo en 2006 no podrá superar el 75% de la cantidad total, de la MOF procedente de los RSU generados en 1995. Para el 2009, se reduce al 50%, y.... *A más tardar el 16 de julio de 2016, la cantidad total (en peso) de residuos urbanos biodegradables destinados a vertedero no superará el 35 por 100 de la cantidad total de residuos urbanos biodegradables generados en 1995*<sup>(27)</sup>.

Desafortunadamente no se conocen datos actualizados sobre el cumplimiento de estas exigencias legales en relación con el aprovechamiento del residuo más importante desde el punto de vista ecológico, siendo los datos disponibles escasos, atrasados y de poca fiabilidad, en lo que respecta a la

(26) Real Decreto (RD 506/2013), de 28 de junio, sobre productos fertilizantes.

(27) Real Decreto 1481/2001, de 27 de diciembre, por el que se regula la eliminación de residuos mediante depósito en vertedero.



producción de COMPOST, calidad y su aplicación. Siendo el país de Europa con más pérdida de suelo fértil y con el mayor avance de la desertificación, España carece de una estrategia de lucha contra la erosión del suelo, siendo los únicos gestos visibles, la firma del Convenios internacionales de lucha contra la desertificación y deforestación y la solicitud de la sede en Murcia, de la Agencia Mundial de la ONU creada para estos fines.

No obstante, contamos en España con plantas de compostaje que aprovechan correctamente MOF de diversa naturaleza: residuos domésticos, agrarios y forestales, ganaderos, lodos de depuradoras de aguas residuales (EDAR),... Respecto a los domésticos con recogida selectiva (RS) en origen, la mayor parte de las plantas se sitúan en Cataluña, algunas de las cuales reciben los residuos domésticos mediante una recogida denominada *puerta a puerta*, PaP, modalidad en la que cada vecino, deposita, a las puertas de sus viviendas, sus residuos orgánicos fermentables (restos de poda, alimenticias y similares) en un recipiente exclusivo. Esta modalidad de RS PaP, también se está llevando a cabo en Euskadi, siendo Hernani (40.000 habitantes) la población mayor en la que, los vecinos, han prescindido incluso de la bolsa de plástico biodegradable usada normalmente en Cataluña, depositando directamente la MOF en pequeños cubos normalizados y reutilizables. Existen también experiencias de compostaje comunitario en pequeñas poblaciones, en las cuales los vecinos llevan sus residuos fermentables a unos contenedores situados normalmente en el centro de la población. Merece la pena señalar algunas de estas instalaciones por su ejemplaridad:

- Abonos Lourido en A Cañiza (Pontevedra), situada en el monte, carece de red eléctrica, pero obtienen un compost de alta calidad a partir de residuos forestales, que venden a viveristas de Pontevedra y norte de Portugal.
- EcoCelta en Pontearreas (Pontevedra). Se hacen cargo de diferentes tipos de residuos urbanos e industriales que compostan y metanizan, pero siempre en las cantidades necesarias para tener garantizada la venta del compost, que también llegan a elaborar con lombrices (*vermicompost*). El compost obtenido es de alta calidad y llegan a venderlo en Canarias.
- Mancomunidad de La Plana (Barcelona). Es una planta sencilla de gestión pública que trata unas 1.000 t/año de MOR de los RSU recogida selectivamente. Han reciclado maquinaria agrícola para tener una mezcladora y una criba sencillas pero eficientes. El compost de calidad que obtienen lo venden para jardinería.
- Cooperativa Valdolivo en Cazorla (Jaén). Tratan unas 5.000 t/año de alperujos mezclados con residuos de poda de los olivos y estiércol de



oveja, aplicando el compost obtenido a sus propios olivares, aunque también es demandado por varios agricultores.

- Tecnología Industrial del Reciclaje IB, S.L. en Funes (Navarra). Compostan unas 30.000 t/año de residuos agroindustriales de las huertas y conserveras, mezclados con estiércoles. Es una instalación sencilla y bien gestionada que obtiene un compost de calidad.
- Migas Calientes, situada en la Casa de Campo de Madrid. Es una planta municipal que trata 3.500 t/año de restos vegetales del propio parque, es un Conca del Barberá (Tarragona). Es una planta sencilla que composta MOF procedente de recogida selectiva municipal, obteniendo un compost de calidad.
- Como modelos de compostaje comunitario, cabe señalar los existentes en Subiza y Berritz, ambos en Navarra.

## 9 EL APROVECHAMIENTO DE OTROS RESIDUOS

En 2010 se recogieron un total de 24.654.000 t de residuos sólidos urbanos, único grupo de residuos sólidos del que se dispone de cantidades desagregadas. 2.254.000 fueron incineradas, 14.260.000 t tuvieron el vertedero como destino directo, a las cuales hay que añadir las procedentes de los sistemas de incineración (escorias y cenizas), rechazos en las plantas de compostaje y clasificación de envases y otros residuos de procesos similares que también tuvieron este destino. El resto fue objeto de recogida selectiva en origen: residuos de papel y cartón, de vidrio y de *envases ligeros*. No existen datos actualizados y aceptables de estas recogidas selectivas. El MMARM sólo ofrece *tasas de recogida y reciclaje*, en porcentajes de lo recogido y reciclado sobre un total generado que no se especifica, cuya fuente es EUROSTAT. Según esta fuente, a la que se supone suministra los datos nuestro ministerio, en 2011 se recogieron en España 25.167.980 t de RSU.

El aprovechamiento de residuos generados en los sectores industriales y de servicios, es una actividad que llevan a cabo organizaciones de recuperadores profesionales (de chatarras, madera, papel y cartón,...) que venden estos residuos a la industria recicladora. Un ejemplo de este sistema privado de recuperación lo tenemos en la organización de recuperadores de papel y cartón, REPACAR, que cuenta con almacenes en toda España. Estas empresas recuperadoras se agrupan en la Federación Española de la Recuperación y Reciclaje, FER, con sede en Madrid. A su vez, las Cámaras de Comercio cuentan



con un sistema eficaz de ofertas y demandas de residuos industriales de todo tipo, son las *Bolsas de residuos*, que facilitan la comercialización y el aprovechamiento de una gran cantidad de residuos.

## 10 LA OBLIGATORIEDAD DE LAS RECOGIDAS SELECTIVAS DE RESIDUOS PARA SU RECICLAJE

La *Directiva 85/339/CEE*, marca el comienzo en 1985 de una política de ahorro de materias primas fomentando la recogida selectiva y el reciclaje de residuos de envases, cuando ya varios países habían comenzado a preocuparse por el excesivo aumento de estos residuos. Dinamarca prohibió en 1977 los no retornables para relleno en los envases de bebidas. En 1983, el *Equipo LO-REA (7)*, comienza en un barrio de Iruña/Pamplona, en colaboración con Traperos de Emaús de Iruña, la primera recogida selectiva integral de todos los residuos sólidos domiciliarios con destino a su aprovechamiento: voluminosos, ropas y textiles, papel y cartón, envases de vidrio, para lo que LOREA creó una nueva empresa, RECRISA que vendía las botellas recuperadas y lavadas a los envasadores, a mitad de precio que las nuevas. Con la MOF se realizó uno alcanzándose aprovechamientos superiores al 80% en peso, en algunos casos (7). En 1000 se inicia en Alemania (Hebenshausen y Witzenhausen), un modelo similar conocido como *BIOTONNE*. Pero es en 1991, fecha en la que los residuos de envases superan en la CEE los 50 Mt anuales, cuando Alemania aborda en profundidad el problema de los residuos mediante el *Reglamento para evitar desechos en por los envases (8)*, popularmente conocido como *Decreto Töpfer*, nombre del ministro que lo firmó, Klaus Töpfer.

El propósito del *Reglamento* es orientar las investigaciones e inversiones hacia la reducción, reutilización y reciclaje de estos residuos, sentando las bases de un nuevo modelo que vaya extendiéndose a los residuos de todos los objetos (electrodomésticos, electrónicos, automóviles,...) para conseguir su reintegración, como recursos, al sistema de fabricación y consumo. El resultado más visible para el cumplimiento del *Reglamento* fue la creación de la sociedad privada sin ánimo de lucro, *Duales System Deutschland GmbH (DSD)* y el *punto verde (Der Grüner Punkt)*, que esta entidad vende a envasadores y distribuidores para identificar y garantizar la recogida selectiva y aprovechamiento de los residuos de envases *de venta y suplementarios*. Un sistema parecido se aplica a los envases y embalajes *de transporte*. El coste del *punto verde* es elevado para los materiales de envases de alto impacto ambiental y dificultad de reciclaje. Con gran rapidez se fueron creando, por razones tanto ambientales como comercia-



les para poder introducir productos en la RFA, sistemas parecidos en Austria, ARA (*Alstroff Recycling Austria*); Bélgica, el *Fost Plus*; Francia, *Ecoemballage*; Suecia, *NFR (Naringlivets Forpacknings Rad)*.

### 10.1. El cumplimiento de la nueva legislación sobre residuos en España

España, tras varios años de retraso y con la primera propuesta de un original punto naranja (parece que en alusión al Naranjito), adopta, con la Ley 11/1997 de envases y residuos de envases, un modelo estrictamente cumplidor a la baja, de la Directiva 94/62/CE, el universal punto verde de muy bajo coste gestionado por ECOEMBES. El R.D. 252/2006, de 3 de marzo, modifica los objetivos de la citada Ley de envases y señala que, antes del 31 de diciembre 2008 y en años sucesivos, se reciclará entre un mínimo del 55% y un máximo del 80% en peso de los residuos de envases. Respecto al reciclado de los materiales contenidos en los residuos de envases, se alcanzará, en peso, el 60% del vidrio y del papel y cartón, el 50% de los metales, el 22,5% de los plásticos y el 15% de la madera.

El resultado en el cumplimiento de esta Ley, es un fracaso en lo que se refiere a la reducción, reciclaje y aprovechamiento de los residuos en general y de los de envases y residuos de envases en particular. Según el MMARM, en el año 2006, último dato disponible, el 14% del total de residuos urbanos recogidos procede de los depositados en contenedores específicos y en los puntos limpios, y el 86% restante es recogido de forma mezclada.

- **Envases de VIDRIO.** En 1988, cuando la estrategia del sector de fabricantes de envases de vidrio ya había conseguido la sustitución de una buena parte de los envases de relleno por los de usar y tirar a los nuevos contenedores de la calle, todavía los envases con garantía de depósito eran la mayoría (vinos, cervezas, colas,...). Los recuperadores de botellas rescataban más de 60 millones y conseguían que se lavaran para reutilización (relleno, sin garantía de depósito), 52 millones de botellas (bordelesa y cava en su mayoría). En las basuras domésticas de 1988, había un 7% de residuos de envases de vidrio (800.000 t). En 1992 ya eran 969.500 t. En 2005, tenemos 1.677.000 t de vidrio en los RSU, de las cuales se han reciclado, no reutilizado, el 39,77% (Bélgica, 91%; Alemania, 89%; Austria, 84%), por lo que tenemos más de un millón de toneladas de residuos de vidrio que no son aprovechados y van a vertederos, frente a las 800.000 de 1988.
- **PAPEL Y CARTÓN.**- Según ASPAPEL, en 2010 se recuperaron para reciclar 4.637.000 t, tanto de los contenedores urbanos específicos (en 2006,

sólo se recogieron por este sistema 934.062 t según el MMARM), como de las recogidas directas de centros que generan estos residuos (impresas, almacenes, comercios...). Esta cantidad equivale al 71,9% del total consumido), a pesar de lo cual la industria del reciclaje de papel, necesitó importar en 2010, medio millón de toneladas de estos residuos.

- ENVASES LIGEROS.-Respecto a los residuos de envases ligeros generados (plásticos, brik, metales, madera, textil,..., excluidos los de vidrio) que se deben aportar a los contenedores amarillos, se recogieron por este sistema en 2006 según el MMARM, 606.200 t. Cantidad extraordinariamente baja aunque no se dispone del total de los envases ligeros desechados, pero que equivale tan sólo, al 3%, en peso, de los RSU recogidos en 2006. Los residuos de envases de plástico, alcanzaron en 2005, la suma de 1,57 Mt y se recuperaron en las plantas de clasificación, 180.880 t con destino a la industria recicladora.

## 11 LA PREVENCIÓN DE LA GENERACIÓN DE RESIDUOS

Cualquier objetivo de reducción o aprovechamiento de los residuos, exige considerar a los sujetos generadores de esta situación, como protagonistas principales de la misma y, por tanto, como sujetos a los cuales debe dedicarse una atención tan prioritaria o más que la otorgada a los recursos técnicos para llevar a cabo las políticas de prevención, reducción y aprovechamiento de los residuos<sup>(28)</sup>.

El artículo 15 de la *Ley 22/2011, de 28 de julio, de residuos y suelos contaminados*, señala: *Las administraciones públicas, en sus respectivos ámbitos competenciales, aprobarán antes del 12 de diciembre de 2013, programas de prevención de residuos en los que se establecerán los objetivos de prevención, de reducción de la cantidad de residuos generados y de reducción de la cantidad de sustancias peligrosas o contaminantes. Estas medidas se encaminarán a lograr la reducción del peso de los residuos producidos en 2020 en un 10% respecto a los generados en 2010. La finalidad de dichos objetivos y medidas será romper el vínculo entre el crecimiento económico y los impactos sobre la salud humana y el medio ambiente asociados a la generación de residuos.*

Después de dos años de la promulgación de la ley, ésta no entra en vigor hasta el próximo año y no obliga a presentar resultados hasta el año 2020: *La*

(28) Alfonso del Val *Guía para un consumo más responsable* Ed. Fundación César Manrique (Lanzarote). 2005.



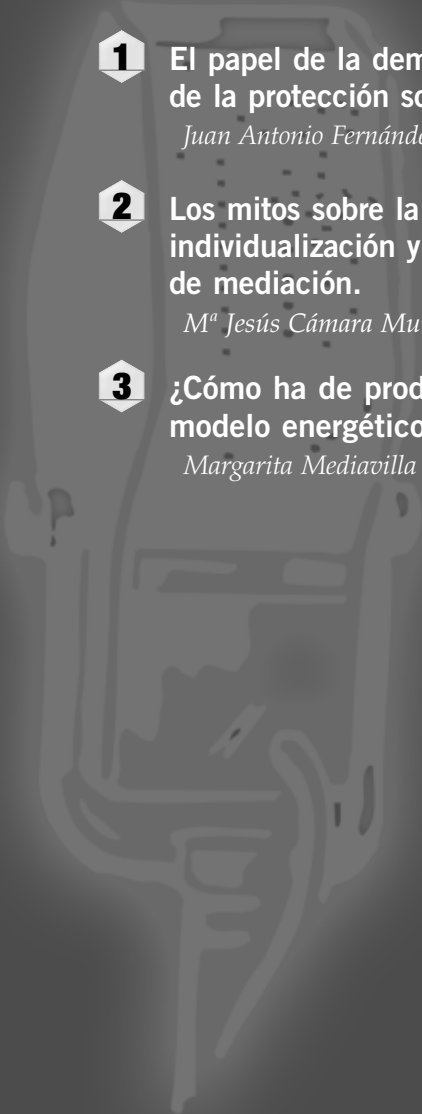
*evaluación de los programas de prevención de residuos se llevará a cabo como mínimo cada seis años, incluirá un análisis de la eficacia de las medidas adoptadas y sus resultados deberán ser accesibles al público. A su vez, en el apartado IV, se contempla una serie de medidas que, de llevarse a cabo, se lograría un gran avance en la prevención, pero ninguna de ellas obliga a nadie a llevarlas a cabo. Una vez más el MMARM, ha preferido la literatura ecologista a la obligación legal.*







# Tribuna Abierta

- 
- 1** El papel de la demografía en el futuro de la protección social.  
*Juan Antonio Fernández Cordón y Joaquín Planelles Romero* ..... **153**
  - 2** Los mitos sobre la familia frente a la individualización y los modernos sistemas de mediación.  
*M<sup>a</sup> Jesús Cámara Muñoz* ..... **173**
  - 3** ¿Cómo ha de producirse la transición a un modelo energético sostenible?  
*Margarita Mediavilla Pascual* ..... **193**





# El papel de la demografía en el futuro de la protección social

Juan Antonio Fernández Cordón

Demógrafo y economista  
jadecala@telefonica.net

Joaquín Planelles Romero

Economista y Estadístico Facultativo  
joaplaro@gmail.com

Fecha de recepción: 19.06.13

Fecha de aceptación: 16.07.13

## Sumario

1. Introducción.
2. Bases demográficas de los sistemas de protección social.
3. La visión longitudinal: la centralidad de la mortalidad.
4. Los sistemas de capitalización y reparto desde el punto de vista demográfico.
5. El marco demográfico.
6. ¿Es el futuro demográfico una variable independiente?
7. Conclusión.
8. Bibliografía.

## RESUMEN

*El interés por la población, que durante mucho tiempo estuvo centrado en el número de personas, se ha trasladado desde el último tercio del siglo XX, a los cambios en la estructura por edades y, en particular, al envejecimiento demográfico, cuyas consecuencias suscitan grandes debates sociales y políticos.*

*Más viejos y menos jóvenes, una ecuación en la que algunos analistas encuentran la inexorable quiebra del sistema público de protección social. Es un diagnóstico de apariencia simple, que ha calado en la opinión pública y que se utiliza para justificar los recortes, sin que nadie se pare a analizar y explicar con detalle los mecanismos por los cuales el futuro demográfico podría arruinar la protección social. En este trabajo se analizan las bases demográficas de los sistemas de protección social y se evalúa si realmente es tan inevitable y tan terrible el futuro demográfico que nos espera.*

**Palabras clave:**

*Demografía, proyecciones de población, sistemas de protección social, pensiones, ratios de dependencia.*

**ABSTRACT**

*Over the last fifty years, main concerns on population dynamics have moved from overall population figures to population structure and more in particular, population ageing. The future is said to bring a growing number of elderly populations, together with a diminishing number of youngsters, an equation that leads some analysts to foresee the collapse of social protection public systems. This is apparently an straightforward conclusion which has penetrated the public opinion and which is used to justify cut backs. Nevertheless, an explanation is still required on the mechanisms which connect population prospects and social protection systems. This paper focuses on these connections. As we will show population prospects are not an already given variable nor are they so dreadful.*

**Key words:**

*Demography, population projections, social protection systems, pensions, dependency ratios.*



# 1 INTRODUCCIÓN

Cualquiera que sea el tiempo o el lugar, es imposible imaginar la vida humana sin su inserción en algún tipo de sociedad organizada. El individuo no precede a la sociedad y la emergencia del ser individual único y autónomo en el que creemos hoy, exige, paradójicamente, un alto nivel de organización social. En nuestros días, muchas de las funciones de la familia han sido asumidas por el Estado, lo que ha provocado una progresiva individualización de los derechos que ahora garantizan los sistemas de protección social. Por eso, el mantenimiento de un sistema de protección social suficiente es tan importante para el bienestar de las personas y vital para las más vulnerables. Además, la cobertura social de las necesidades que antes recaían en las familias facilita el nuevo papel de las mujeres en la sociedad, en particular su disponibilidad para el mercado de trabajo, que ha supuesto un considerable incremento de la capacidad productiva de los países más desarrollados y contribuido grandemente al crecimiento económico. Una parte de la riqueza generada por la mayor capacidad productiva que aportan las mujeres debería destinarse a financiar los servicios que antes asumían éstas en exclusiva en el seno de la familia, para garantizar a la vez la continuidad del cuidado a las personas y la disponibilidad de las mujeres. La realidad reciente en España no ha seguido ese guión. A pesar del aumento del porcentaje de asalariados, consecuencia de la mayor participación de las mujeres en la población activa, la proporción del PIB que reciben los trabajadores ha disminuido (Muñoz de Bustillo, 2009) y se cuestiona la protección social. El mercado se ha apoyado en la familia para forzar una disminución del salario medio por persona, instrumentada a través de las mujeres (cuyos salarios son sistemáticamente inferiores a los de los hombres) y de los jóvenes, que se encontrarían hoy sumidos en la pobreza sin el apoyo de sus familias de origen y que se ven incapaces de acceder a la vivienda si no es compartiendo su coste con una pareja o con amigos. Se da la paradoja de que actualmente el mercado de trabajo, que se apoya teóricamente en la existencia de asalariados libres, incorpora a la familia para reducir los costes salariales: ya no es posible que un joven que consigue un trabajo pueda vivir de forma autónoma, sin pareja que trabaje también.

El aumento de riqueza tampoco se ha dedicado a financiar un sistema de protección social suficiente para sustituir, al menos en lo material, los cuidados familiares. Lejos de reforzar el sistema público, la tendencia actual consiste en



recortar sus ayudas y prestaciones y en no asumir las nuevas necesidades que plantea, por ejemplo, la pérdida de la autonomía personal de los muy mayores, haciendo que el peso recaiga en las familias, que ni quieren ni pueden eludir esta carga, aunque hoy tengan una capacidad menor para afrontarla.

El futuro, nos dicen, se anuncia peor que el presente: los sistemas públicos de protección social se pueden hundir, incapaces de hacer frente al considerable aumento del gasto que provocará el envejecimiento de la población. Para evitar el colapso, la propuesta es reducir el gasto medio, recortar las prestaciones, de manera que la proporción del PIB que ahora se dedica a esta función del Estado no se dispare hasta niveles que muchos economistas consideran, a priori, no soportables por nuestras finanzas públicas y nuestra economía.

España se encuentra actualmente inmersa en un frenesí de reformas, cuya legitimidad y urgencia se apoya en el diagnóstico anterior, que afecta al sistema de pensiones, la sanidad y el resto de la protección social. ¿Es nuestra situación tan desesperada como para justificar medidas urgentes? ¿Es tan inevitable y tan terrible el futuro demográfico?

## 2 BASES DEMOGRÁFICAS DE LOS SISTEMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL

El aumento del número de personas mayores de 65 años y de su peso en la población total se nos presenta hoy como una moderna plaga de Egipto, dotada del potencial de acabar con el sistema público de pensiones y, en general, con todo el sistema de protección social. Es un diagnóstico de apariencia simple, que ha calado en la opinión pública y que se utiliza para justificar los recortes, sin que nadie se pare a analizar y explicar con detalle los mecanismos por los cuales el futuro demográfico podría arruinar la protección social. Las reformas propuestas no se apoyan en el ahorro que permiten o en los mayores ingresos que procuran, sino en argumentos demográficos (retrasar la jubilación porque aumenta la esperanza de vida) o de aparente justicia (adaptar la pensión a lo realmente contribuido). Los ingresos ni siquiera se mencionan y se transmite la idea de que es necesario corregir un sistema mal adaptado a los cambios demográficos. De esta manera, además de reducir por otras vías los costes salariales, se socava la confianza en el sistema público. Se aprueban reformas que aumentan la contributividad y disminuyen la solidaridad, acercando el sistema público a un modelo basado en la lógica del mercado, en el que cada individuo se enfrenta solo a los riesgos demográficos, económicos y financieros.

Es necesario clarificar la relación de la demografía con el sistema de protección social y analizar con detalle de qué manera la evolución demográfica

futura puede incidir en él. No basta con anunciar la quiebra del sistema debido a la evolución proyectada del llamado «ratio de dependencia» (número de personas de 65 o más por cada persona de 16-64 años). Es necesario explicitar los mecanismos que sustentan esta supuesta relación causal, que hace intervenir necesariamente el mercado de trabajo. La evolución demográfica futura, tanto el número de habitantes, como la estructura por edades o los ratios de dependencia, no puede ser considerada como una variable autónoma, sino que depende, en alguna medida, de la evolución económica.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que si el porcentaje del PIB dedicado a pensiones y atención a la dependencia no sigue la progresión del porcentaje de población mayor, se producirá un empobrecimiento de los jubilados y un enriquecimiento añadido de los no jubilados. En realidad, este es el resultado más claro de las reformas recientes: la alteración de las reglas actuales del reparto de la riqueza en detrimento de los más necesitados.

Un sistema público de pensiones, como el que existe en España, cumple dos funciones: instrumenta la solidaridad entre las generaciones, canalizando la transferencia de los activos a los jubilados y registra y cuantifica los derechos futuros de los cotizantes actuales. El análisis que realizan muchos economistas olvida generalmente la primera función (la solidaridad es un concepto que los economistas no manejan con soltura) lo que sitúa al sistema de capitalización, basado en un enfoque longitudinal, como modelo implícito, del que se extraen planteamientos y conceptos no adaptados al modelo de reparto.

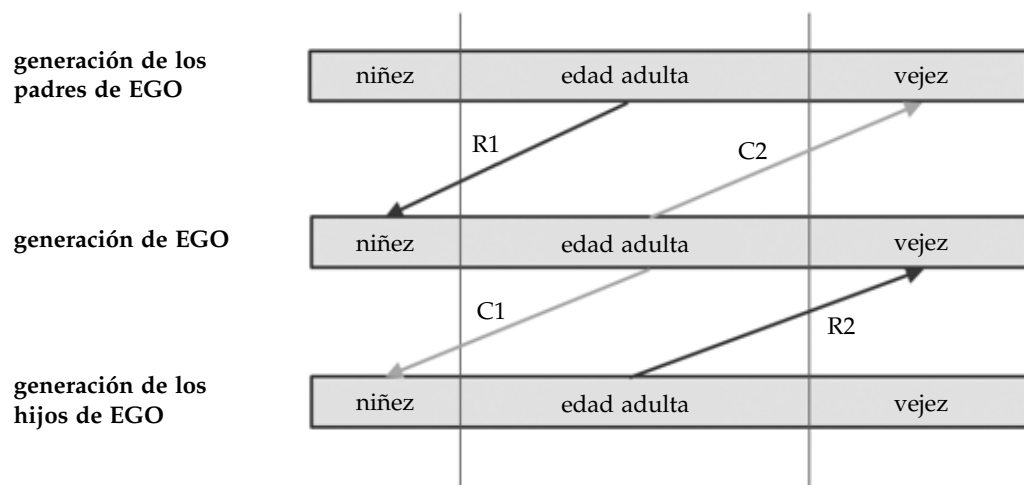
La solidaridad intergeneracional que se manifiesta en el pago de pensiones alimentado por contribuciones (cotizaciones) representa un momento de un proceso más general que involucra a tres generaciones sucesivas en una cadena sin fin. Si se toma una generación de referencia, que llamamos EGO, esa generación recibe dos veces, en su niñez de la generación anterior (los «padres» de EGO) y en su vejez de la generación posterior (los «hijos» de EGO). Como contrapartida, EGO contribuye también dos veces: para el sustento de los mayores de la generación anterior y para el de los niños de la generación posterior (Figura 1). La solidaridad sobre la que se basa el sistema de reparto no implica una prestación sin contrapartida, sino que es una forma de organizar la supervivencia en periodos del ciclo vital que el propio individuo no puede, por sí mismo, afrontar. Es imposible transferir de la edad adulta hacia su propia niñez y extremadamente difícil, en la práctica imposible, de hacerlo hacia la vejez, sin contar con un entorno social<sup>(1)</sup>.

(1) Sobre solidaridad intergeneracional existe abundante literatura. Ver, por ejemplo, Gouldner A.W. (1960), Antonucci, T.C. y James S.J. (1990) y Véron J., Pennec S. y Légaré J. (2005), Masson (2005).

En los sistemas públicos de pensiones, el equilibrio entre ingresos y pagos se determina en cada momento por la ratio entre jubilados y cotizantes existentes en ese momento, un concepto transversal, mientras el cálculo de los derechos futuros de cada cotizante, se basa en la relación entre el tiempo pasado en situación de cotizante y el tiempo como jubilado: un concepto longitudinal. Una doble referencia que explica muchas de las tensiones del sistema.

Aunque la prestación futura se calcule a partir de las cotizaciones, lo que funda realmente el derecho a recibirla es el juego de las generaciones involucradas en la relación de solidaridad y debe entenderse como derecho de los mayores a una parte del producto, en cada momento. El monto de las pensiones es el resultado de un arbitraje entre lo que es justo y lo que es posible o asumible y forma parte de las opciones políticas relativas al reparto de la riqueza. La referencia a las cotizaciones puede ser necesaria para dotar al sistema de mayor seguridad y previsibilidad y para introducir una cierta proporcionalidad entre el esfuerzo realizado para el sostenimiento de los mayores a través de su cotización<sup>(2)</sup> y lo que cada individuo puede exigir de los activos cuando le llegue la edad.

**Figura 1. Esquema de la solidaridad entre generaciones**



- R** Ego recibe de la generación anterior (1) y siguiente (2)  
**C** Ego contribuye para la generación siguiente (1) y anterior (2)

(2) En un sistema como el nuestro, las carencias de cotización no suelen ser voluntarias, ya que todo el que trabaja está obligado a cotizar. Quien las sufre está doblemente penalizado: una vez como parado y otra como jubilado.





### 3 LA VISIÓN LONGITUDINAL: LA CENTRALIDAD DE LA MORTALIDAD

Los sistemas de pensiones deben satisfacer una necesidad básica que cada persona tiene al final de su vida: asegurar su supervivencia cuando alcanza una edad en la que no se puede trabajar por razones físicas o por las reglas sociales imperantes en cada momento. A lo largo del ciclo vital, la capacidad productiva de cada individuo sigue una curva en forma de campana (ver Lee y Mason, 2006, por ejemplo) creciendo de la juventud hasta un máximo en la edad adulta y decreciendo después para anularse en la vejez. Por el contrario, el consumo es necesario a lo largo de toda la vida, aunque varíe algo con la edad: existen dos periodos en los que su consumo supera lo que produce, la niñez y la vejez. En los extremos, la contribución a la producción es nula debido, por ejemplo, a la prohibición de trabajar antes de los 16 años, siendo los hijos económicamente dependientes de sus padres. En realidad, la educación se prolonga más allá del periodo obligatorio y la dependencia económica también. La imposibilidad física sólo explica una parte pequeña de la dependencia económica en la niñez y la juventud. Son las normas sociales, en el caso anterior para favorecer la educación de todos, las que configuran las edades de entrada en la actividad productiva. Lo mismo ocurre en el otro extremo de la vida, aunque con una variabilidad mayor entre las personas. A medida que se alarga la esperanza de vida, se retrasa la edad a la que las condiciones físicas imponen el abandono de la actividad productiva. Sin embargo, por una serie de razones, entre las que figura en buen lugar la existencia de un sistema de pensiones adecuado, la mayoría de las personas se jubilan a edades en las que todavía podrían ser aptas para la actividad productiva. En el sistema actual de pensiones, la edad mínima para poder jubilarse con el 100% de la pensión que corresponda a cada uno es de 65 años, edad que irá aumentando progresivamente a partir de 2013 hasta alcanzar 67 años en 2027. Aunque sólo en la función pública se establece una edad máxima de jubilación (actualmente de 70 años), en la práctica una enorme mayoría de personas se encuentra fuera del mercado de trabajo después de los 65 años. A partir de esta edad, la tasa de actividad disminuye drásticamente (en 2012 era de 5,5% entre 65 y 70 años).

Una persona que, al iniciar su vida activa, se plantea la cuestión de su jubilación, se enfrenta a dos incertidumbres relativas a su supervivencia: la primera que no sabe si llegará a la edad de jubilación (riesgo de muerte prematura) y la segunda, que no sabe cuánto tiempo vivirá como jubilado (riesgo de vida). El riesgo de muerte prematura se ha ido reduciendo considerablemente (actualmente el 86,2% de los hombres y el 93,6% de las mujeres



alcanzan los 65 años). El riesgo de vida, vivir más años que la media en situación de jubilación, sí es asegurable: los que viven menos financian el exceso de pensiones pagadas a los que viven más y así funcionan, en principio, los sistemas públicos de pensiones.

La base de los sistemas de protección y, en general, de la sostenibilidad social, es que lo producido durante el periodo activo supere el consumo de los activos y que el excedente sirva para cubrir las necesidades de la dependencia, además de permitir invertir para aumentar el capital como instrumento de innovación y de crecimiento. Esta inversión aumenta la productividad del trabajo y ha permitido históricamente alargar la formación más allá del periodo obligatorio, lo que, a su vez, ha favorecido el aumento de la productividad. También se ha adelantado la edad de cese de actividad, permitiendo que los jubilados puedan disfrutar de su tiempo en buenas condiciones físicas, una de las formas de usar el excedente de producción tradicionalmente preferidas por la mayoría de los trabajadores.

## **4 LOS SISTEMAS DE CAPITALIZACIÓN Y REPARTO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEMOGRÁFICO**

Para que un sistema de capitalización generalizado pudiese ofrecer los niveles de pensiones actuales, tendría que haber exigido, desde los años setenta hasta hoy, unas cotizaciones mucho más elevadas que las que fueron impuestas en su día a los jubilados actuales. En la medida en que la cotización, tanto la que se retiene al trabajador como la que desembolsa el empresario, es un elemento más del coste salarial, se consideró preferible adoptar un sistema de reparto en los inicios del sistema y, durante mucho tiempo, no se planteó el sistema de capitalización como alternativa. Actualmente, la situación se invierte y empiezan a jubilarse los abundantes trabajadores que cotizaron en aquellos años. Interesa entonces más al cotizante no beneficiario directo (la empresa) apoyarse en un sistema de capitalización, que implica que se elimine, o que se reduzca lo más posible, la deuda implícita contraída con los cotizantes anteriores, mediante los oportunos recortes.

Cualquiera que sea el sistema, la pensión del jubilado se detrae de la riqueza creada en el momento de su percepción y del consumo que permite. El derecho del jubilado a percibir esa parte del producto de los activos está amparado, en el caso de los sistemas públicos de reparto, en el compromiso del Estado como instrumento de la solidaridad intergeneracional. En los sistemas de capitalización, ese derecho se sustenta en la propiedad de activos financieros.



En el primer caso, la materialización del compromiso depende de la capacidad del Estado y de la importancia política que se atribuya a las pensiones, a la atención a la dependencia y, en general, el nivel de vida de los mayores. En cuanto a los activos financieros, su valor es el que le otorga el mercado en el momento de transformarlos en bienes y servicios (vendiéndolos). La preferencia por uno o por otro, desde este punto de vista, dependerá sobre todo de la confianza que inspiren respectivamente los mercados y el Estado y de la estabilidad que ofrecen. La crisis en la que nos encontramos todavía inmersos ha mostrado que los mercados pueden hundirse, que grandes instituciones financieras pueden quebrar y que los derechos de los que habían confiado en los mercados no estaban suficientemente protegidos. Muchos jubilados que confiaron en la capitalización, especialmente en Estados Unidos donde es la única modalidad disponible, han visto sus pensiones o sus expectativas de pensión muy mermadas. El Estado, que no ha dejado de pagar las pensiones tal como estaba previsto, ha resultado ser, en esta crisis, el recurso más firme, al que incluso han debido acudir las instituciones financieras para sobrevivir a los efectos negativos de la especulación anterior. En un sistema público, respaldado por el funcionamiento de toda la economía, la referencia para la progresión de las pensiones o, al menos, para el mantenimiento de su poder adquisitivo, es el crecimiento anual del PIB, en el supuesto de un reparto adecuado de la riqueza<sup>(3)</sup>. Por el contrario, los rendimientos de los fondos privados, invertidos según criterio de sus gestores, están sometidos a un riesgo mayor y, de hecho, han sido sistemáticamente inferiores al crecimiento del PIB desde que existen en España.

Lo que en los sistemas públicos de reparto no es más que un elemento instrumental, la relación entre cotizaciones y prestaciones, constituye el fundamento único del sistema de capitalización. En este último sistema, desaparece la idea de solidaridad intergeneracional y se concibe como una forma de ahorro que sólo estará disponible en el momento de la jubilación.

En un sistema de reparto, todos los riesgos están asumidos, en principio, por el Estado. El problema más importante que debe afrontar son las variaciones de la estructura por edades causadas por los movimientos de la natalidad, que alejan temporalmente la población real de su tendencia a largo plazo, correspondiente a su nivel de mortalidad. La dificultad es que estas variaciones, que tienen carácter periódico, sólo se compensan a muy largo plazo. La constitución de reservas en los tiempos de excedente no parece una buena solución para el largo plazo (aunque puede serlo para absorber desequilibrios coyunturales de origen económico), entre otras razones por la incertidumbre que

(3) Esta última condición es fundamental. En la recesión actual, se ha producido un ligero retroceso del PIB, acompañado de mayor desigualdad, por lo que el impacto negativo sobre los trabajadores ha sido mucho mayor que la disminución del PIB.



introduce sobre el valor de las reservas (concretadas en activos financieros), pero, sobre todo, porque contradice la esencia del sistema como instrumento de la solidaridad intergeneracional.

Se afirma a veces que los fondos de pensiones privados, basados en el principio de la capitalización, no se ven afectados por los cambios demográficos. Esto no se sostiene, naturalmente, aunque los efectos son distintos.

La lógica de los fondos de pensiones privados es longitudinal: la pensión que recibirá una persona que participa en uno de ellos depende exclusivamente de lo que haya ahorrado, vía el fondo, a lo largo de su vida. Esto significa que una disminución de la mortalidad posterior a la jubilación perjudicará al beneficiario del fondo ya que, al vivir más tiempo, deberá estirar su capital y eso adelgaza su pensión mensual. El aseguramiento de este riesgo es posible, pero supone un coste para el partícipe, también a costa de una merma de su pensión. El riesgo de vida afecta también al sistema de reparto, pero la responsabilidad recae en el Estado que debe prever mecanismos para mantener los pagos durante toda la vida del jubilado. El crecimiento de la productividad y del PIB facilita, en principio, un nuevo reparto de la riqueza que permita hacer frente al alargamiento de la vida del que, al final, nos beneficiaremos todos.

Las variaciones de la estructura por edades como consecuencia de las variaciones de la natalidad o de la inmigración, no afectan, en apariencia, a los fondos de pensiones. Así es en el caso de que sólo jueguen un papel complementario, como ocurre actualmente en España. Los activos financieros que poseen los fondos sólo representan una parte pequeña del mercado financiero y las variaciones de la oferta y de la demanda no inciden significativamente en la valoración de esos activos. Sin embargo, en el supuesto de que el sistema de capitalización fuese el principal o el único, también se vería afectado por las variaciones de la estructura por edades. En un momento en que los jubilados fueran pocos y muchos los jóvenes, la demanda de estos últimos haría subir el valor de los activos que venden los jubilados para transformarlos en pensión: se produciría entonces una transferencia adicional de los jóvenes a los mayores que podrían disfrutar de una pensión mayor de la prevista. Inversamente, cuando abundan los mayores relativamente a los jóvenes, estos se benefician de precios a la baja en los activos que adquieren y los jubilados tienen que ajustar su pensión a la baja. La gran diferencia es que todo el efecto recae sobre los trabajadores y que se producen efectos perversos que duplican los efectos negativos para una generación: los jóvenes abundantes que compran activos caros serán los viejos abundantes que venden activos baratos, unos años más tarde.



## 5 EL MARCO DEMOGRÁFICO

La evolución demográfica en España ha sido similar a la de otros países próximos culturalmente y en grado de desarrollo económico y social. El modelo antiguo se caracteriza por un alto y errático nivel de mortalidad, con frecuentes hambrunas o epidemias o malas cosechas, y por un alto nivel de fecundidad que, en promedio y a largo plazo, termina por compensar la alta mortalidad. Este modelo antiguo, de altos y bajos imprevisibles, es muy ineficiente porque exige que nazcan muchos hijos, que la muerte se lleva antes de que puedan aportar algo a la sociedad, y condena a las mujeres a ser sobre todo o exclusivamente madres, sin que sus capacidades se puedan desplegar en otras direcciones también socialmente útiles. La llamada transición demográfica es la que lleva de este modelo antiguo e ineficiente a otro modelo en el que la disminución considerable de la mortalidad permite un equilibrio estable con una fecundidad también muy reducida, comparada con la anterior. Se produce, en el ámbito de la reproducción, un considerable incremento de la productividad que suprime muertes inútiles, con su cortejo de dolor y de pérdidas económicas, y nacimientos no necesarios. Disminuye el número de vidas efímeras o de incierto futuro que no permitía invertir en formación ni facilitaba el desarrollo de una conciencia individual, dos factores que tanto han contribuido al progreso social y económico. Este proceso de modernización demográfica crea además las condiciones objetivas para que las mujeres se liberen de una situación subalterna que ya ni siquiera se puede justificar por la necesidad de una fecundidad elevada.

Los países desarrollados se encuentran ahora en la última fase de este largo proceso cuando, una vez que la mortalidad antes de los cincuenta o sesenta años ha prácticamente desaparecido y la fecundidad se sitúa incluso por debajo del nivel de reemplazo de las generaciones, se inicia una transición de género sobre la que se apoya la adaptación de las formas familiares al nuevo modelo reproductivo.

La persistencia en algunos países de muy bajos niveles de fecundidad, entre ellos España, Italia, Alemania y algunos de los recientemente incorporados a la Unión Europea, puede hacer pensar que, tras la transición demográfica, se ha abierto un periodo de declive demográfico que se caracteriza porque ya actualmente algunos países no consiguen mantener su población sin un aporte continuado de inmigrantes. ¿Cómo se presenta, en realidad, el futuro?



## 6 ¿ES EL FUTURO DEMOGRÁFICO UNA VARIABLE INDEPENDIENTE?

Lo que dota a las proyecciones demográficas de una robustez mayor de la que gozan los ejercicios de previsión en otras ramas de la ciencias sociales (muy particularmente en el ámbito de la economía), es que buena parte del futuro está muy determinado por la estructura actual y por la evolución de los componentes de la dinámica poblacional, dotados de una mayor inercia temporal. Con todo, una proyección de la población no es más que la cuantificación de un escenario basado en el comportamiento futuro estimado de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. Los escenarios no suelen incorporar rupturas de tendencia y se limitan generalmente, de forma más o menos sofisticada, a prolongar el pasado. Así, todas las proyecciones realizadas en España antes de 2000, subestimaban considerablemente la inmigración futura. Por el contrario, la proyección realizada por el INE en 2007, incluía una elevada inmigración neta a partir de esa fecha, sin anticipar que ésta se iba a desplomar a partir del año siguiente. Posteriormente, en 2009 y 2012, el INE ha difundido unas proyecciones que tienen en cuenta la disminución de la inmigración neta observada estos últimos años, una situación que mantienen a lo largo de todo el horizonte de proyección, hasta 2050. Una vez más, el presente de la proyección se proyecta a cuarenta años vista.

En toda proyección, la incertidumbre aumenta con el tiempo porque la dificultad de anticipar comportamientos se acrecienta a medida que se alarga el periodo de proyección. Es el caso de la fecundidad, cuyo curso no ha seguido en el pasado una pauta clara que pueda servir de base firme para anticipar lo que pueda ocurrir en el futuro. En cuanto a la mortalidad, la tendencia ha sido más persistente y, en general, las proyecciones han anticipado acertadamente hasta ahora el aumento de la esperanza de vida. Sin embargo, el ejemplo de algunos países muestra que el crecimiento puede invertirse, caso de Rusia y algunos países del Este de Europa, o ralentizarse, como ocurre en Estados Unidos, por ejemplo. No cabe duda de que tanto la fecundidad como la mortalidad están condicionadas en su evolución por variables sociales y económicas, pero no existen modelos suficientemente robustos y sencillos como para ser integrados en el proceso de elaboración de las proyecciones demográficas. Peor es el caso de los flujos migratorios, cuya proyección no puede apoyarse ni en series del pasado que, o no existen o son extremadamente fluctuantes, ni en un análisis fino de los comportamientos que habría que realizar en los países de origen, ni en modelos que relacionen los flujos con variables sociales o económicas. Los flujos migratorios son unánimemente considerados como la variable más difícil de proyectar y que presenta el mayor grado de in-

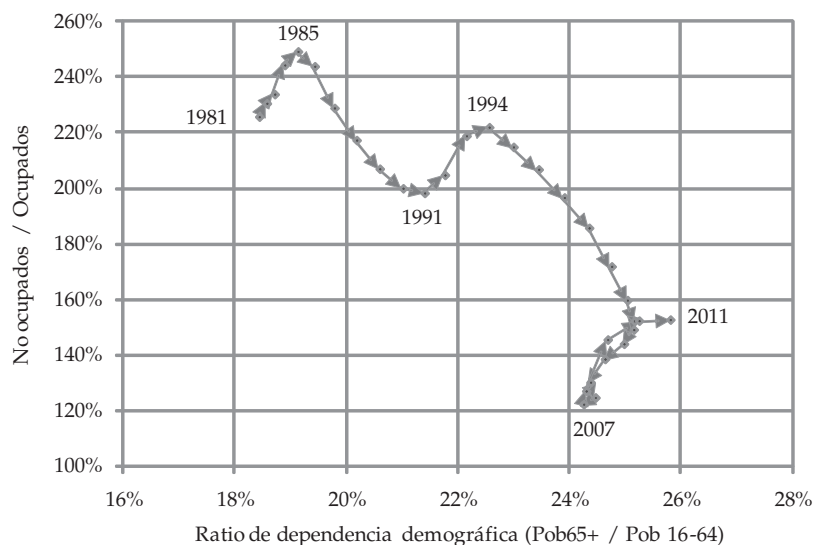


certidumbre. De ahí que sean determinantes para la fiabilidad y la capacidad predictiva de las proyecciones.

En cualquier caso, todas las proyecciones recientes anuncian un cambio demográfico al que se otorga una gran importancia: el envejecimiento creciente de la población, caracterizado por un notable incremento de los efectivos de 65 años o más y de su peso en la población total. Según la última proyección del INE, los mayores de 65 años pasarán de 8,0 millones en 2012 a 15,2 millones en 2050 (7,2 millones más). Y en contraste con los mayores, las proyecciones anticipan una intensa contracción de la población en edad de trabajar, que perderá 9,3 millones de personas a lo largo del mismo periodo (de 29,2 millones en 2012 a 19,6 millones en 2050).

De este modo, el principal argumento para deducir el efecto negativo de la evolución demográfica sobre el sistema de pensiones es que se espera un fuerte aumento de la tasa de dependencia demográfica (relación entre el número de personas de 65 o más y el número de personas de 16 a 65 años) de aquí a mediados de este siglo. Más viejos y menos jóvenes, una ecuación en la que algunos encuentran la inexorable quiebra del sistema público de pensiones (ver, entre otros, FEDEA, 2010).

Siendo innegable que el envejecimiento creciente de la población altera la ratio entre personas mayores y adultos, las consecuencias que de su evolución se pueden derivar no tienen ni la simplicidad ni, probablemente, la contundencia que algunos analistas le atribuyen, pues la evolución de la tasa de dependencia demográfica no ejerce un efecto directo sobre el sistema de pensiones, sino que lo hace a través del mercado de trabajo. En el grupo de 16-64 años, no todas las personas se encuentran efectivamente ocupadas, y por tanto en situación de cotizantes. Algunas están en el paro (6,2 millones a principios de 2013), otras siguen en el sistema educativo y otras figuran como inactivas (fuera del mercado de trabajo) por razones diversas: parados desanimados, amas de casa, pensionistas o jubilados anticipadamente y todas aquellas que no desean trabajar y se lo pueden permitir. En estas circunstancias, la evolución de la tasa de dependencia demográfica puede o no estar relacionada con la evolución de la auténtica ratio de dependencia (no ocupados sobre ocupados). De hecho, en el pasado ambos indicadores no han estado positivamente relacionados, exceptuando los periodos de crisis económica (figura 2). En el conjunto del periodo 1981-2011 la tasa de dependencia demográfica aumentó un 40% y, en cambio, el auténtico ratio de dependencia disminuyó un 32%. Nada parecido a una relación lineal positiva, implícita en el uso (o abuso) de las tasas de dependencia demográficas.

**Figura 2. Ratios de dependencia**


Fuente: INE. Estimaciones intercensales de población y EPA.

Lo que el argumento demográfico lleva implícito es que el equilibrio del mercado de trabajo se realizará a un nivel inferior al actual por insuficiencia de oferta (personas en edad de trabajar) o, dicho de otro modo, que la situación económica no incide sobre la oferta de trabajo. Esto es poco compatible con un escenario simultáneo de crecimiento del PIB, salvo que se admitan importantes avances de productividad. Incluso si los avances se producen, hay que admitir que la evolución demográfica contemplada, antes que afectar al equilibrio del sistema de pensiones, se opone al crecimiento del PIB. Parece difícil de admitir, teniendo en cuenta el elevado número actual de desempleados, que si se dieran las condiciones para un aumento de la demanda de trabajo, no se movilizara parte de éstos o no acudan inmigrantes.

Considerar que la evolución demográfica es una variable independiente de la economía y del mercado de trabajo, determinada para los próximos cuarenta años por las proyecciones del INE (o de cualquier otro organismo de estadística como, por ejemplo, EUROSTAT) es, en las circunstancias actuales, totalmente irreal: es necesario que las proyecciones tengan en cuenta la interrelación de la población con el mercado de trabajo. Si este imperativo no aparecía anteriormente con claridad es porque hasta ahora las proyecciones demográficas realizadas en cualquier país desarrollado eran siempre compatibles con un crecimiento del empleo que no fuera de carácter extraordinario. Existía un margen mayor que el actual para el aumento de la tasa de empleo





además de que la población en edad de trabajar seguía creciendo, lo que dejará de hacer en el futuro.

Mientras existe la perspectiva de un crecimiento demográfico suficiente para absorber el aumento de la demanda de trabajo, el enfoque demográfico independiente puede ser compatible con la evolución del mercado de trabajo en situación de crecimiento económico. Sin embargo, cuando la proyección anticipa una disminución importante de la población en edad de trabajar, como es ahora el caso, se demuestra que el escenario es incompatible con el crecimiento económico positivo e incluso con el crecimiento cero. La incompatibilidad *ex-ante* entre la proyección demográfica y la perspectiva de crecimiento económico puede resolverse *ex-post* mediante una reducción del crecimiento económico, o incluso un declive económico, por razones demográficas, o bien mediante una combinación de mayores tasas de actividad y de nuevos inmigrantes, que adapte la oferta de trabajo a la demanda.

Estas dos últimas modalidades de adaptación tienen efectos distintos en el ámbito demográfico. El aumento de las tasas de empleo no afecta a la población y, por tanto, no afecta a la ratio de dependencia demográfica, pero sí a la ratio de dependencia relativa a ocupados, de ahí también el interés de esta ratio. El aumento de la inmigración sí altera la población y, teniendo en cuenta la composición por edades de los inmigrantes, mejora la tasa de dependencia demográfica y también la relativa a ocupados.

No se pueden derivar conclusiones para el futuro basadas en proyecciones realizadas al margen de la evolución del mercado de trabajo, sencillamente porque las que no lo integran son incompatibles con perspectivas de crecimiento del empleo muy verosímiles. Proyectar el equilibrio futuro del sistema de pensiones apoyándose en ratios de dependencia que llevan implícita la hipótesis de una fuerte recesión económica, y admitir, a la vez, un crecimiento positivo del PIB, es simplemente un contrasentido.

En un sencillo modelo desarrollado por Fernández Cordón y Planelles (2011), se considera que, en el futuro, la oferta de trabajo responde a la variación de la demanda, primero mediante un incremento de la participación de las personas residentes y una vez alcanzado un cierto máximo de las tasas de empleo, a través de inmigrantes que cubren los empleos adicionales. En realidad, estas dos respuestas a la demanda de trabajo están imbricadas, como se comprobó en España en el periodo 1998-2007 durante el cual la inmigración se disparó y también aumentaron las tasas de empleo.

Nuestros escenarios de futuro muestran que un crecimiento del empleo al menos equivalente al que España ha conocido en los últimos cuarenta años, es

posible de aquí a 2050, si las tasas de actividad aumentan hasta niveles comparables al de los países con las tasas más elevadas actualmente, un objetivo que de ningún modo puede ser tachado de inalcanzable, y recurriendo a una inmigración que, en ningún supuesto, superaría el ritmo de llegadas del periodo de crecimiento económico reciente.

Cuando la evolución demográfica futura se hace depender de la demanda de trabajo por parte de las empresas que corresponde a un cierto crecimiento del PIB y de la productividad, se obtienen los resultados siguientes.

- a) Un aumento de las tasas de empleo, sin que éstas superen los niveles actuales de países de la Unión Europea con las tasas más elevadas. España tiene en estos momentos tasas muy bajas con relación a los países más avanzados de la Unión Europea y por tanto una importante reserva de capacidad productiva que contribuye a contrarrestar el envejecimiento demográfico.
- b) Un aumento de la inmigración, que se traduce en un mayor crecimiento de la población española. En el caso de un cambio de modelo productivo que genere una mayor demanda de trabajo cualificado, los inmigrantes no altamente cualificados podrían sustituir a los jóvenes que ocupan puestos muy por debajo de su nivel de formación. España dispone actualmente de personas muy cualificadas que se encuentran subempleadas.

**Cuadro 1. Ratios de dependencia proyectados en 2048, según cuatro escenarios económicos (\*) España 2009-2048**

	1987	2009	Año 2048				
			A1	A2	B1	B2	INEC
Ratios sobre 100 personas en edad de trabajar							
Pob65+/Pob16-64	20	25	47	44	56	51	60
(Pob0-15+Pob65)/Pob16-64	57	48	75	71	84	79	89
Ratios sobre 100 ocupados							
Pob65+/Ocupados	41	41	57	60	69	71	103
(Pob0-15+Pob65)/Ocupados	118	79	92	98	104	110	152
No ocupados/Ocupados	225	143	114	135	128	149	223

Fuentes: Fernández Cordón y Planelles (2011).

(\*) Escenarios económicos: A1: Crecimiento anual PIB: 2,5% - Tasas de empleo: Noruega actual. A2: Crecimiento anual PIB: 2,5% - Tasas de empleo: Alemania actual. B1: Crecimiento anual PIB: 2,1% - Tasas de empleo: Noruega actual. B2: Crecimiento anual PIB: 2,1% - Tasas de empleo: Alemania actual. INEC: proyección de población INE-2009 - Tasas de empleo de 2009 constantes.



En la proyección que tiene en cuenta el mercado de trabajo, el indicador de dependencia demográfica (personas de 65 años o más por cada cien personas de 16-64 años) crece por debajo de lo previsto en la proyección del INE (Cuadro 1). Si se incluyen los jóvenes de menos de 16 años en la carga demográfica, se observa que la ratio de dependencia por persona en edad de trabajar pasa de 48% en 2009 a 89% en 2048, según el INE cuando nuestros escenarios anticipan incrementos más moderados, hasta un máximo de 84% y un mínimo de 71%.

Integrar la evolución del mercado de trabajo en la proyección modera la evolución de las ratios de dependencia demográficas, aunque subsiste claramente el proceso de envejecimiento de la población, un hecho innegable en el futuro.

La evolución de los indicadores que relacionan la carga de jóvenes y mayores con los ocupados (y no con toda la población en edad de trabajar) es mucho más significativa. La carga de mayores por 100 ocupados, que llega al 103% en el último año de la proyección INE (una persona mayor por cada ocupado) frente al 41% de 2009, se sitúa por debajo del 60% en 2049 en nuestros escenarios A1 y A2 y en torno a 70% en los otros dos escenarios (Cuadro 1). Una diferencia mucho más clara, que pone de relieve el efecto que sobre los indicadores de dependencia tiene el aumento de las tasas de empleo, al repartir la misma carga, los mayores o el conjunto de mayores y menores, sobre un número más elevado de personas con recursos obtenidos de su trabajo. Pero una proporción mayor de ocupados no sólo genera más riqueza sino que también disminuye la carga de los que antes no trabajaban, algo que no se suele tener en cuenta cuando se anticipan los efectos demográficos y de cambios en el empleo. Si queremos medir con precisión la carga real de los dependientes sobre los ocupados hay que contar entre los dependientes a todas las personas que, teniendo edad de trabajar (16-64 años) no están ocupadas. Se obtiene así una ratio de dependencia como número de personas que no ocupan un empleo, cualquiera que sea su edad, por cada 100 personas ocupadas.

Entre 1987 y 2007 este indicador ha disminuido de forma continua, pasando de 225% a 120% en 2007 para volver a subir, por efecto de la crisis, a 143% en 2009. Tomando los datos de la proyección INE 2009, con tasas de empleo constantes en el nivel de 2009, la ratio de no ocupados sobre ocupados aumenta a partir de 2009 hasta alcanzar 223% en 2048, el nivel observado a finales de los ochenta en España. En nuestra proyección, que integra los efectos del crecimiento económico sobre las variables demográficas y las tasas de empleo, los resultados son radicalmente distintos. En todos los escenarios contemplados esta ratio disminuye en el futuro hasta al menos 2025 (escenario



A2) o 2040 (escenario B1) y en tres de ellos la ratio permanece siempre por debajo de su nivel de 2009. En resumen, tener en cuenta todos los efectos del crecimiento económico y del empleo, incluso en el supuesto más moderado, lleva a una ratio de dependencia de no ocupados sobre ocupados que será constantemente inferior a la actual en los próximos cuarenta años. El problema no es tanto un supuesto aumento de la carga insostenible sino un sistema económico que impide, o al menos no favorece, los ajustes que permitirían un mejor reparto de la carga en el futuro.

## 7 CONCLUSIÓN

La base de un sistema de protección de la vejez se encuentra en la relación entre los diferentes tiempos del ciclo vital, determinados por factores biológico-demográficos y por factores sociales. La importancia creciente de los factores sociales hace que las opciones relativas al sistema de pensiones sean del orden de lo político y estén sometidas a la confrontación ideológica. En muchos aspectos, debe ser considerado como un problema de reparto de la riqueza.

A pesar de una fecundidad que se prevé por debajo del nivel de remplazo hasta el horizonte de la proyección del INE en 2050, y gracias a la aportación de inmigrantes en ella prevista, la población española puede mantenerse a largo plazo. A pesar de que la disminución de la fecundidad ocupa el centro de muchos debates, como gran culpable del envejecimiento creciente, España no ha sufrido todavía sus efectos, ni se prevé que los sufra en los próximos cuarenta años, debido al efecto positivo de la inmigración.

El envejecimiento de la población que debe afrontar el sistema de protección social en los próximos años es un efecto de la alta natalidad anterior a 1976 y tiene, en parte, carácter temporal ya que se producirá un rejuvenecimiento a partir de aproximadamente 2040. Por otra parte, las proyecciones existentes tienen un componente de incertidumbre debido principalmente a la dificultad que supone prever comportamientos y sobre todo anticipar los flujos migratorios. Además, el carácter autónomo de las proyecciones demográficas, elaboradas sin relación directa con los cambios económicos, deja de ser aceptable cuando la población en edad de trabajar tiende a disminuir. El crecimiento de la población va a depender de la evolución de la demanda de trabajo, y por tanto de la evolución económica. También se modificarán las ratios de dependencia futuras en función de la inmigración y del grado de participación de la población en el mercado de trabajo, ambos condicionados por la situación económica.



La última reforma del sistema de pensiones de 2011 y las que se debaten actualmente no conducen a una mayor sostenibilidad sino a un nuevo reparto de la riqueza en detrimento de los trabajadores.

Las pensiones y la sanidad son, en estos momentos, uno de los principales objetos de controversia política e ideológica. Los sistemas públicos están sometidos a ataques continuos y su adelgazamiento se presenta como una de las primeras exigencias de Bruselas o de «los mercados». Hay que deplorar que la social democracia carezca de un discurso alternativo sobre esta cuestión, y en general sobre el conjunto de la protección social. Aparentemente, ha perdido la batalla ideológica, la más importante.

## 8 BIBLIOGRAFÍA

- ANTONUCCI, T.C. and JAMES, S.J. (1990): The role of reciprocity in social support in B. R. Sarason, Irwin, R. Sarason and G.P. Pierce (eds.) *Social Support: An Interactional View*. New York: Wiley.
- FEDEA (2010): *Hacia un sistema público de pensión sostenible, equitativa y transparente*. Madrid: FEDEA.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. y PLANELLES ROMERO, J (2011): *Proyección de la población española con integración del mercado de trabajo, 2009-2049*. Madrid: Estudios de la Fundación Primero de Mayo.
- GOULDNER, A.W. The norm of reciprocity: a preliminary statement. *American Sociological Review*, 86, 1960, pp. 1019-1028.
- LEE, R. y MASON, A. ¿Cuál es el dividendo demográfico? *Finanzas & Desarrollo*, vol. 43-3, septiembre 2006, pp. 16-17.
- MASSON, A. Économie du débat intergénérationnel: points de vue normatif, comptable, politique in Véron J., Penneec S. et Légaré J. *Âge, générations et contrat social*. Paris: INED, 2004.
- MUÑOZ DE BUSTILLO, R. La distribución funcional de la renta en España. Una visión desde una perspectiva a largo plazo. *Gaceta Sindical, nueva etapa*, nº 9, 2009, pp. 93-107.
- VÉRON, J., PENNEEC, S. et LÉGARÉ, J. *Âge, générations et contrat social*. Paris: INED, 2004.





# Los mitos sobre la familia frente a la individualización y los modernos sistemas de mediación

M<sup>a</sup> Jesús Cámara Muñoz

Socióloga

mariajcm.trabajo@gmail.com

Fecha de recepción: 28.12.13

Fecha de aceptación: 20.02.13

## Sumario

1. Introducción.
2. Mitos sobre la familia.
3. La individualización.
4. Los nuevos sistemas de mediación y la familia.
5. Conclusiones.
6. Bibliografía.

## RESUMEN

Existe un convencimiento generalizado de que la familia está cambiando rápida y profundamente en su organización y funcionamiento. Este hecho tiene su origen, por un lado, en la debilidad de los factores de cohesión que representaban los mitos, creencias y valores compartidos por sus miembros y por la comunidad, que daban significado a la existencia, proporcionaban identidad a los individuos y designaban lo adecuado; por otro, en que la familia se enfrenta hoy a un proceso generalizado de individualización y a nuevos agentes socializadores externos que reducen la comunicación intrafamiliar y la convivencia. La consecuencia es una familia menos rígida, más abierta a las influencias externas, compuesta por individuos disgregados.

### Palabras clave:

Mitos familiares, individualización, socialización, sistemas de comunicación.



## **ABSTRACT**

*It is widely accepted that, nowadays, family organization and functions are changing rapidly and deeply. On the one hand, this fact stems from the weakness of cohesion factors as myths, beliefs and values shared in the past by its members and the community, which led the existence, provided identity to individuals and showed what was proper; on the other, because the family is now facing a generalized process of individualization and new external socializing agents that reduce familial communication and coexistence. The result is a strictless family opened to outside influences composed of dispersed individuals.*

### **Key words:**

*Family myths, individualization, socialization, communication systems.*





## 1 INTRODUCCIÓN

La familia es una institución capital que cumple funciones decisivas en la organización social. Además de proveedora de subsistencia y afecto, la familia es filtro del influjo externo y transmisora de pautas de relación entre sus miembros y de estos con la sociedad. Durante mucho tiempo estas funciones de carácter socializador las había cumplido la familia siguiendo una evolución paulatina. Pero desde los años setenta del pasado siglo los cambios en la organización y funcionamiento familiares han sido tan rápidos y profundos que han removido el sistema anterior de relaciones. En interacción con esos cambios, la aparición de los sistemas de información y comunicación visual y digital, la globalización económica y cultural, las tendencias individualistas, el hiperconsumo, han penetrado en el espacio de convivencia familiar revelándose elementos con progresivo ascendente en la socialización de sus miembros.

En el momento actual, la familia denominada nuclear, de estructura estable y funcionamiento uniforme, comparte el espacio social con un repertorio de modelos que presenta variedad de estructuras y composición, modelos que incorporan por su propia naturaleza una gran diversidad de sistemas de relaciones, tanto intrafamiliares como extrafamiliares. No obstante, esta variabilidad, existe bastante consenso en cuanto a que la mayoría de ellos siguen patrones de comportamiento alejados de modos autoritarios anteriores.

En los numerosos estudios que se han ocupado de las relaciones familiares modernas, o en los que se ofrece una clasificación de los tipos familiares, se ha tratado, además de caracterizar este modelo, de valorar las consecuencias que produce en el funcionamiento de la familia. Así, al referirse a la manera de ser de las familias de nuestros días, Giddens o Alberdi hablan de familia «democrática», Meil la llama «negociadora», Beck y Beck-Gernsheim la consideran «negociada», Minuchin «desligada», Colapinto «diluida», Megías «adaptativa», Martínez-Pampliega «flexiblemente desvinculada». Naturalmente, estos términos calificadores no son formas de designar lo mismo con un vocablo diferente, pues cada autor valora de modo distinto el resultado para la institución de los nuevos modelos de comportamiento. Por ejemplo, Alberdi considera muy positivamente el comportamiento de la familia «democrática», que se aparta de la opresión patriarcal, Meil ve equilibrada a la familia «nego-



ciadora»; Beck y Giddens son al final optimistas a pesar los inconvenientes; en cambio, Megías se muestra bastante crítico con la familia «adaptativa», al igual que Colapinto, para quien la familia «diluida» abdica de las funciones familiares en favor de agentes externos.

Pero en su conjunto las propuestas citadas tienen bastantes rasgos en común, que pueden resumirse en que describen un modo de proceder de la familia alejado del talante autoritario, bien por propia elección (democrático) o porque no queda más remedio (adaptativo). Por otro lado, constituirían el corolario de un proceso subyacente y compartido por todas ellas, en el que el proceder democrático, negociador, negociado, adaptativo y similares serían consecuentes (con todos los matices que prestan la educación, el modelo de organización familiar, la clase social, el hábitat, etc.) a la intervención conjunta de las nuevas circunstancias en que se desenvuelven las relaciones familiares.

En este artículo se analiza la intervención en el funcionamiento familiar de algunas de estas circunstancias, consideradas particularmente significativas: el debilitamiento de las creencias, valores y mitos construidos en torno a la familia, el avance de los comportamientos individualistas y la irrupción en la convivencia familiar de mediadores externos en las labores socializadoras. Estos son tres componentes principales cuya acción conjunta propicia un modelo de funcionamiento familiar creciente en nuestra sociedad acerca de cuyas circunstancias constitutivas y trascendencia se realiza una aproximación.

## 2 MITOS SOBRE LA FAMILIA

Existe una representación generalizada de la familia según la cual a ésta se le atribuyen ciertos méritos y características preconcebidas. La familia tiene una imagen positiva que permanece en el tiempo a pesar de las frecuentes ocasiones en que la realidad contradice al ideal, de tal modo que la decepción no ha tenido nunca suficiente fuerza frente a la corriente general que ha apoyado la necesidad social y la existencia de determinadas cualidades en la institución familiar. Según Salles y Tuirán (1996) la persistencia en el tiempo de este efecto extraordinario se justifica porque «la familia representa una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y a cada generación».

Para una gran mayoría de personas, según revelan las encuestas, la familia, o su idealización, constituye el centro de su vida, el origen de su identidad y el inmutable recurso protector y a ella reservan la consideración máxima. Su importancia capital se reitera en cada investigación sin discusión ni oposición



crítica, siendo estos efectos el resultado de un proceso sacralizador consolidado a lo largo de generaciones. En definitiva, el concepto de familia se mantiene como un ideal aparentemente inalterable resistente al paso del tiempo y a los cambios sociales.

Según Megías (2002: 10), existiría sobre ella un discurso políticamente correcto «que parece responder a un constructo general, universal e indiscutible, muchos de cuyos elementos definitorios descansan en el modelo más tradicionalista del mismo». Es una idea incuestionable de familia de la que participa la sociedad en general, que se apoya en ciertos componentes míticos, en estereotipos que dicen lo que es correcto cuando se trata de familia y de relaciones familiares.

Una consecuencia lógica de este hecho es la de que en el análisis de los usos, comportamientos y relaciones entre los individuos de la familia y de estos con los agentes externos no se puede prescindir de la presencia de esta componente simbólica, previa a todos ellos y permanentemente presente en el entramado de interrelaciones. Otra consecuencia a extraer es la de que la debilidad o la desaparición de los mitos conlleva el distanciamiento o la ruptura entre las generaciones. Pero analicemos este planteamiento revisando la función de los mitos.

«Un mito es una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene» (May, 1998: 17). La función de los mitos es facilitar el modo de enfrentarse a los problemas de la existencia, dar sentido a ésta, sortear los sentimientos de culpabilidad o ansiedad, dice May. Todos necesitamos contar con mitos, cuya forma podrá variar, pero que nos son necesarios para conciliar la identidad biológica con la personal, designan lo adecuado y no adecuado a través de un sistema de valores y sirven para unificar la sociedad.

Los mitos constituyen un sistema simbólico necesario y compartido, cuya ausencia o rechazo implica el riesgo de disolución del grupo de pertenencia. Andolfi y Angelo (1997: 100) también señalan el efecto vinculante del mito, pero además apuntan su efecto promotor de conductas concretas en las personas, pues en el proceso de construcción del vínculo y conocimiento mutuo se forman estereotipos que llevan a los participantes en una relación a seguir comportamientos específicos, funcionales para el mantenimiento del vínculo. Estos dos autores, al referirse al mito en la familia, lo identifican como una serie de creencias, que no son cuestionadas a pesar de las distorsiones de la realidad, una matriz de conocimiento que cohesionan a cuantos creen en ella, un relato compartido que sirve en la vida cotidiana a cada uno de los miembros del grupo y le hace sentirse parte integrante del mismo.



Los mitos sobre la familia son compartidos por la sociedad, son hechos de cultura. En palabras de Bagarozzi y Anderson (1996: 22-24): «Los individuos, las parejas y las familias eligen y adoptan activamente como propios los mitos culturales, cuyos distintos componentes, símbolos, rituales, etc., tienen significación e importancia para cada uno de los miembros de la familia, y para el sistema matrimonial y familiar en su totalidad». Estos mitos culturales son además útiles para «estabilizar la estructura organizativa de los sistemas matrimonial y familiar, y mantener pautas pronosticables de interacción entre los miembros de la familia».

Existe un vínculo estrecho entre los mitos y los ritos familiares, de forma que el mito se expresaría a través de los ritos, actos que se repiten a lo largo del tiempo y que tendrían por objetivo la transmisión y perpetuación del mito familiar. Los ritos vendrían a ser actos cuya repetición transmite una serie de creencias y de valores familiares relativos a determinadas actitudes y emociones y están influidos por las convenciones y por los valores del ambiente cultural exterior a la familia. La inmersión de los nuevos miembros de la familia en los ritos del grupo social comportaría la adopción por estos del sistema de valores y creencias establecido y la socialización en el modelo de comportamientos soportado en el mito.

En este mismo sentido, la familia, de acuerdo con Bourdieu, realiza un trabajo institucional, ritual y técnico, destinado a introducir en sus miembros los sentimientos que garanticen la integración necesaria a su continuidad. Los ritos familiares estarían «encaminados a constituir la familia como entidad unida, integrada, unitaria, por tanto estable, constante, indiferente a las fluctuaciones de los sentimientos individuales». Son innumerables actos a través de los que se reafirma la institución mediante las obligaciones afectivas del sentimiento familiar. Bourdieu describe así el proceso por el que el mito y el rito se engarzan:

«Para comprender cómo la familia pasa de ficción nominal a convertirse en grupo real cuyos miembros están unidos por intensos lazos afectivos hay que tener en cuenta toda la labor simbólica y práctica que tiende a transformar la obligación de amar en disposición amante y en dotar a cada uno de los miembros de la familia de un “espíritu de familia” generador de dedicaciones, de generosidades, de solidaridades» (Bourdieu, 2002: 131).

A modo de resumen de lo dicho, el mito reúne estas características: además de procurar identidad a los individuos, expresa un sistema de valores que une al grupo familiar; construye un marco social de comportamientos y creencias con la comunidad; su función es transversal, no se limita al individuo, sino que se extiende por la familia y a la comunidad; aunque no tiene estabilidad



indefinida, sí influye en la persistencia y continuidad de las organizaciones familiares; se manifiesta y perpetúa a través de los ritos, de la repetición de actos transmisores de estereotipos y creencias sobre la familia.

Según Salles y Tuirán (1996), los estereotipos que surgen alrededor de la ideología sobre la familia suelen tener su raíz en valores morales, en un imaginario promovido desde instituciones como la Iglesia o el Estado<sup>(1)</sup>, y son difundidos de continuo en forma de clichés por los medios de comunicación de masas, en particular por la radio, el cine y la televisión. Así, los mitos sobre la familia conforman un relato compartido por muchos, proporcionan una fuerte cohesión social y colaboran en el mantenimiento de las ideas de estabilidad y continuidad de la institución.

Describiendo el funcionamiento de estos caracteres míticos de la familia, estos autores interpretan que se produce la evocación de una vida hogareña y familiar ideal, de «un conjunto infinito de imágenes y representaciones que nos hablan cotidianamente a través de los sentidos». No sería fácil entonces apartarse de los símbolos y resonancias afectivas que acompañan a la propia vida en familia y verla «desde afuera»; la consecuencia es que se introduce una distorsión de la realidad en la que los estereotipos construidos en torno a ella, sobre la que todos disponemos de un saber empírico mayor o menor, se acompañan de numerosos prejuicios que nos dicen lo que es correcto y deseable, de arquetipos compuestos en parte de realidad y en parte de utopía, de hechos y de anhelos, de verdad y de ficción, que conjuntamente funcionan como modelos de los que son tributarios todos los ámbitos en los que tiene presencia la familia, desde lo macro de la legislación a lo micro de la experiencia personal.

El origen de los componentes míticos más arraigados se sitúa en un pasado indeterminado y generalmente idealizado que los historiadores de la familia han tratado de esclarecer. Así, Laslett afirmó que la familia extensa, en la que convivirían varias generaciones, no era lo más frecuente en la era preindustrial y que la familia nuclear es una particularidad cultural, en lo que coincide Martine Segalen, para quien el primer mito es el propio modelo de familia occidental, la familia nuclear, porque la asociación de dos personas que se eligen autónomamente «es una figura poco corriente en la variedad de los modelos familiares» (Segalen, 1992: 251). Además, según esta autora, los hechos parecen contradecir la idea de familia estable del pasado

(1) Bourdieu identifica este imaginario familiar con la expresión «sentimientos familiares» cuando dice que «la verdad de la institución familiar no puede ser vista y vivida como un grupo perfecto y perfectamente necesario, inscrito en la naturaleza de las cosas, sino al precio de una creación continua de los sentimientos familiares, sostenida por todo el orden social (y en particular la Iglesia, la Escuela y el Estado) (Bourdieu, 1996).



y del espacio idílico en el que se desarrollaba la vida familiar. En el grupo doméstico antiguo, que se presentaba con diferentes composiciones, la inestabilidad era lo corriente, «tan inestable como la célula conyugal contemporánea», dice Segalen.

Salles y Tuirán identifican diversos mitos, entre los cuales quiero subrayar los siguientes: el «mito de la familia estable y armoniosa del pasado» (memoria nostálgica de una supuesta edad de oro)<sup>(2)</sup>, el «mito de los mundos separados» (sólo en la familia puede encontrarse amor y protección, frente a un mundo hostil), el «mito de la experiencia familiar indiferenciada» (suponer que las familias y sus miembros tienen necesidades, intereses y experiencias comunes) y el «mito del consenso familiar» (las familias viven en una relación cotidiana de armonía).

Estos y otros mitos sobre la familia han perdido influencia o han desaparecido<sup>(3)</sup> con el paso de los años. Según May esto ocurre porque ya no cumplen su función orientadora y porque los ciudadanos no se acomodan a su rumbo y su propósito en la vida, buscando solitariamente la identidad interna. En nuestra era racionalista los mitos sistemáticamente se etiquetan como falsedades, pero en parecida medida en que unos desaparecen otros nuevos los sustituyen. Este es el caso de los hijos, que componen la «generación premeditada» de la que hablan Aguinaga y Comas (2006), «hijos-tesoro» en los que se pone todo cuidado como en un bien escaso, que a menudo son convertidos por los padres en el fundamento de la realización personal o en instrumento de satisfacción del ego.

Los mitos se sostienen mientras los componentes del grupo creen en ellos. Dice Bourdieu que para que funcione el campo (la familia funciona como tal) los participantes han de creer en él, participar en su construcción teórica y práctica y «esa labor simbólica de “constitución” [...] tiene tantas más posibilidades de alcanzar el éxito cuanto que los agentes sociales sobre los que se ejerce estén más propensos [...] a reconocerse mutuamente y a reconocerse en un mismo proyecto» (Bourdieu, 2002: 49).

Pero los rápidos cambios sociales de nuestro tiempo, y el debilitamiento de los mitos y ritos familiares y sociales por la intrusión de múltiples agentes externos en la vida familiar, complican la constitución de la identidad personal,

(2) En el ámbito de la terapia familiar sistémica, Helm Stierlin coloca también en lugar preferente los «mitos de armonía», describiéndolos como los que «dibujan un cuadro rosado de armoniosa felicidad familiar, pasada y presente... Se trata de familias que, corrientemente, irradian insatisfacción, conflictos, depresiones, aburrimiento, pero que quieren hacerse creer a sí mismas y hacer creer a los demás que son las familias más armoniosas y felices del mundo» (Stierlin, 1979: 161).

(3) El número de mitos activos y la importancia de su influencia dependen en gran medida del desarrollo de la sociedad de que se trate. En el texto de Salles y Tuirán citado más arriba se analizan una serie de mitos activos en México que ya no lo están en España.



pues a la multitud de ofertas de modos de conducirse no son capaces de oponerse modelos devaluados de comportamiento y valores que se visualizan antiguos y caducados. Entre los jóvenes esto se manifiesta en la discordancia entre la impronta socializadora infantil y los roles sociales que se les presentan, cuya variedad fomenta los comportamientos individualistas y de paso el distanciamiento de las consignas del grupo familiar. Flaquer (1998: 35), identifica este proceso como una privatización de la familia, entendida como una separación de lo privado respecto de lo público, un cambio de articulación entre la familia y el resto de la sociedad, lo que en definitiva implica que los procesos de socialización durante los que se interiorizaban las normas sociales correspondientes a la comunidad de referencia, que más tarde regulaban las conductas y las experiencias de los individuos, han decaído en favor de que sean precisamente los individuos quienes negocien los modos de regirse la familia.

En este contexto, la posición y edad de los miembros de la familia comportan distintos enfoques sobre el nivel conveniente de privatización y la distancia entre los referentes de padres e hijos se va a manifestar en la ruptura del sentido de comunidad, en la dificultad en la construcción de las identidades, en la carencia de los puntos de encuentro y factores de cohesión que antes proporcionaban el relato compartido de símbolos, mitos y ritos familiares.

Se mantiene, no obstante, el éxito de la familia como referente ideal, sostenido en lo más alto por la opinión pública. No reconocer esta contradicción entre realidad y expectativas es una consecuencia de la «sociedad de la decepción». En palabras de Lipovetsky,

«la sociedad de la decepción es una sociedad en que a los individuos les cuesta reconocer su decepción y su insatisfacción. Confesarlas es cada vez más difícil en una cultura en la que la infelicidad significa fracaso personal y en la que se prefiere dar envidia a recibir compasión. Y a nadie le gusta deprimirse confesándose infeliz [...]. Los individuos se declaran optimistas sobre ellos, pero pesimistas sobre los demás» (Lipovetsky, 2008b: 106).

En nuestra época, el modelo de familia «clásica» en el que los mitos pervivían en las generaciones, matriz en cuyo seno se construía el individuo y que era la primera garante de la continuidad social, habría perdido ya muchos partidarios en favor de un tipo de familia cuyas menores posibilidades ontogénicas resultan ser causa y consecuencia del crecimiento de los comportamientos individualistas, capturados por la saturación de agentes socializadores externos a la familia.



### 3 LA INDIVIDUALIZACIÓN

Frente a la imagen clásica del individuo que interiorizaba lo social, que existía a través de la «incorporación» del sistema, los valores y las normas, habría ido apareciendo un individuo que se ocupa de sus intereses privados, que orilla el interés general y potencia las desigualdades, que se aparta de las consignas y pone en peligro la cohesión social. La realización de este individuo se produce separadamente de la sociedad, en la que habría nacido como un «individuo hetero-determinado» (Dubet, 2010: 63-64), incapaz de hacer suyos algunos valores esenciales, a partir de los que se construye la identidad y se orienta la acción. En interpretación de Dubet, las reflexiones sociológicas y filosóficas actuales introducen «una ruptura, entre el actor y el sistema, en el lugar en el que la sociología clásica había construido un principio de continuidad». Touraine es ejemplo preciso de tales reflexiones cuando señala que la «desmodernización», que define como la disociación de la economía y de las culturas y por la degradación de una y de otras, «es ante todo la ruptura entre el sistema y el actor» de la que son sus principales complementarios la «desinstitucionalización» y la «desocialización» (Touraine, 1997: 54-55), o, dicho de otro modo, que el lugar central otorgado a la modernidad lo es «a la libertad creadora del actor y no ya a las necesidades y a las funciones de los sistemas sociales» (Touraine, 2005: 105).

Esta ruptura entre el sujeto y el sistema Foucault la interpreta en la familia como un enfrentamiento de estrategias, consecuencia de las múltiples y complejas relaciones de poder en que el sujeto está inmerso: entre el hombre y la mujer, entre los padres y los hijos, entre hermanos, en el espacio familiar en su conjunto (Foucault, 1988). La acción de unos sobre los otros, las luchas de poder o contra la sumisión de la subjetividad de Foucault se transforman en un «campo» de fuerzas en Bourdieu, donde la familia tiende a funcionar como tal, entendiendo por campo un sistema estructurado de fuerzas objetivas, un espacio de conflictos y competición, en el que los que tienen más antigüedad en el campo quieren conservarlo y los recién llegados quieren subvertirlo (Flachsland, 2003: 49-51) aplicando sus estrategias. En el pensamiento de Foucault y Bourdieu, el objetivo del individualismo sería liberar al individuo de la visión del mundo transmitida con los *habitus*, como la de la familia, rechazando su devoción y control, su sacrificio generoso y a la vez interesado (a veces culpabilizador) y el sistema de control y dirección de las conductas y conciencias individuales que comportan la sumisión de la subjetividad a una identidad predeterminada y a un sistema de creencias incuestionable.





El marco social en el que se consolida la individualización es el propuesto por el sistema de mercado capitalista globalizado, el discurso ideológico predominante es neoliberal, definido por la desregulación, los centros de decisión transnacionales y el consecuente abandono por parte de los poderes públicos de numerosos ámbitos a mayor beneficio del mercado. En este contexto socioeconómico, la reflexión sociológica respecto de la familia, de la que es figura destacada Ulrich Beck, trata de poner de relieve los cambios más significativos en esta institución, al menos en los países del primer mundo, y las consecuencias para sus miembros y para la sociedad en su conjunto del proceso de debilitamiento en curso. Ulrich Beck utiliza el concepto de «individualización» en el centro de sus análisis.

La experiencia individualizadora para Beck tiene que ver con el vacío institucional por debilidad de las estructuras sociales de la modernidad, entre ellas la familia, que antes canalizaban aspiraciones individuales y orientaban al individuo, mientras que ahora los individuos se ven «desincrustados» de estructuras sólidas, de los vínculos sociales tradicionales y de sus valores. Según él, las instituciones de la sociedad moderna están orientadas al individuo, no al grupo, de modo que la individualización está convirtiéndose en la estructura social de la segunda sociedad moderna (Beck y Beck-Gernsheim: 2003: 30) y el individuo mismo es la unidad reproductiva de lo social. En interpretación de Lipovetsky (1990), estamos en una fase de la historia del individualismo occidental en la que lo individual ya no se subordina a lo colectivo, la libertad es escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno.

Este desencuentro entre biografía y familia se manifiesta también en la relación con los hijos, quienes se encuentran inmersos en una sociedad que propicia las relaciones opcionales y que les impulsa a buscar personalmente las soluciones a su identidad. En este sentido, afirma Lipovetsky (2005: 164) que la autoridad de los padres sólo sale bien en las encuestas, que la realidad de los comportamientos respecto a ellos desmiente los ideales de respeto y amor proclamados y se pregunta coherentemente: «¿qué sentido darle a la noción de deber de obediencia filial cuando en materia de profesión, de matrimonio, de residencia, de educación de los hijos, sólo reconocemos el principio de libertad individual?» Beck dice por eso que la familia es una «categoría zombi», es decir, que está al mismo tiempo viva y muerta, de alguna manera inmersa en la contradicción de tener un pie en el pasado patriarcal y otro en la posmodernidad individualizada.

En el individualismo colisionan los intereses entre el amor y la familia, por un lado, y la libertad y autonomía personal, por otro; se suprime la consonancia entre familia y biografías individuales de tal modo que cada individuo,



ocupado prioritariamente en sí mismo, participa a tiempo parcial en su grupo primario. Es natural entonces que, siendo la actividad básica del individuo el construirse a sí mismo, quede apartada la necesidad de organizaciones como la familia, inservibles como referentes en la autorrealización. En la sociedad individualista se promueve y favorece la coexistencia de diversidad de tipos de organización social y de conductas, lo que conduce al debilitamiento de los juicios de normalidad promovidos por instituciones como la familia; el individuo tiende a sentirse liberado de estructuras de clase, de la pertenencia a una nación, de la misma familia; se han transformado las relaciones entre los géneros o la sexualidad; hay un nuevo modo de comportarse sin subordinar lo individual a lo colectivo, con las elecciones privadas en primera instancia y con libertad de escoger el modo de existencia.

El dibujo de la vida familiar se nos muestra entonces como un collage de actividades autónomas. En el seno de la familia coexisten distintos tiempos (Aguinaga y Comas, 1997: 217), variables y heterogéneos, que se alejan de la coincidencia espacial y temporal necesarias para lograr una convivencia familiar enriquecedora resultante de compartir actividades. Los adultos no trabajan en el mismo ámbito productivo como antes ni por supuesto en el mismo lugar, los niños van al colegio y a actividades extraescolares varias, los horarios de unos y otros son dispares y prolongados, ambos suelen participar de una generosa oferta de relaciones sociales, para cualquier actividad hay que contar con un tiempo irregular de transporte; en definitiva, que los ritmos y espacios vitales son variados y difícilmente ajustables para que los miembros del grupo puedan encontrar un tiempo y un lugar común de convivencia en el que realizar el «mantenimiento» del grupo familiar; además, ocurre que, tal y como señalan Aguinaga y Comas, la familia y la sociedad ejercen una presión importante a favor de la hiperactividad, entendida como una variable dependiente de la competencia personal, lo que conduce a la ocupación continua del tiempo familiar y personal. En estas condiciones, la asunción de responsabilidades, de tareas u obligaciones que pertenecen al colectivo familiar, choca con la simple disponibilidad personal, con el valor que cada uno da a sus recursos o a la actividad propia, incluso con la interpretación personal de la necesidad o del momento más adecuado para realizar una tarea del espacio común; «mi tiempo, tu tiempo, nuestro tiempo... esto puede convertirse en una lucha entre el tiempo propio y la búsqueda de tiempo común» (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 176).

No obstante, se mantiene un sentir generalizado de los padres sobre la necesidad de realizar actividades en común, como forma de fortalecer la faceta afectiva y educativa de la familia, pero no tanto entre los hijos, quienes en muchos casos prefieren sus actividades propias (playstation, ordenador, juegos



electrónicos, televisión, etc.), que son un claro exponente de la individualización que cada vez se manifiesta a edades más tempranas. Entre las actividades propias, precisamente la práctica del ocio constituye uno de los ámbitos en que más se aprecia la influencia de la individualización.

Efectivamente, «la búsqueda del ego y el propio interés, el éxtasis de la liberación personal» (Lipovetsky, 1986: 42) colocan al individuo a una cierta distancia de las trabas y obligaciones de los marcos institucionales, de la familia por supuesto. Los demás, las otras personas, son un recurso para la propia satisfacción personal, no un fin en sí mismas y, aunque se interprete bien el papel de la solidaridad, el objetivo final es el disfrute propio. La autodeterminación o el anhelo de realización personal son pasos que apartan al individuo de los caminos de la tradición, de lo preexistente, de los grupos de interés próximos, y lo adscriben a agrupaciones elegidas, «lazos postradicionales» (Lipovetsky, 2005: 131); se trata del «triumfo de los “status” adquiridos (*achieved*) sobre los ‘status’ transmitidos (*ascribed*)» (Touraine, 1997: 48).

Los comportamientos individualistas conducen a la familia a un tipo de relaciones intrafamiliares en el que no hay modelos de referencia ni esquemas fijos, en el que la construcción y ubicación del sujeto en el espacio social familiar parece haber perdido el orden definido que tenía con anterioridad y en el que el deseo de autorrealización es el que rige los comportamientos.

## 4 LOS NUEVOS SISTEMAS DE MEDIACIÓN Y LA FAMILIA

El sistema de aprendizaje socializador en la familia no es estanco ni permanentemente estable, recibe el desafío constante de otros espacios de relación; por tanto, absorbe influencias y sufre en consecuencia modificaciones de diversa importancia, que son al menos condicionantes de la labor de socialización familiar. Cuanto más potente es la influencia exterior a la familia, lógicamente menor es la recibida de ésta. Esto viene a significar una disociación entre las creencias, mitos incluidos, que los padres tratan de inculcar a sus hijos y las que los hijos van adquiriendo por sí mismos. A mayor distancia de los hijos respecto a los mitos sobre la familia y las pautas de actuación «correctas», más complicada es la convivencia, sobre todo para los padres, quienes ven que la sobredosis de realidad que reciben sus hijos, cada vez más tempranamente, les aleja de su influencia, control y poder, y de paso les dificulta la labor socialmente atribuida, y personalmente interiorizada, de ocuparse de la educación de sus hijos y de que tal educación sea según un modelo consolidado.

Se produce entonces una confrontación entre el poder de los padres, apoyado en un discurso sacralizado, y la secularización de las relaciones sociales,



manifestada en las nuevas configuraciones familiares y en la apertura de la familia y de sus miembros a múltiples influencias que les alejan de las concepciones y prácticas de las que partían los miembros adultos.

Es la «modernidad líquida» que describe Bauman (2006), donde el individuo tiende a vivir en consonancia con el estado líquido y donde inevitablemente la liquidez de su vida y de la sociedad se realimentan. En ella se da el debilitamiento progresivo de los lazos sociales y la comunidad pierde el poder para regular la vida de sus miembros, los valores han dejado de ser sólidos como en la sociedad tradicional, no existe nada permanente o duradero, todo es incierto y transitorio ante la rapidez de los cambios, los vínculos humanos son desechables e inconstantes.

El escenario familiar con límites reconocibles, poco permeable a la influencia externa, ha cambiado. Ni la familia en su conjunto, ni ninguno de sus miembros, se libran de verse mediatizados por una realidad nueva, global e interconectada, en el que las acciones son influidas y condicionadas, desde múltiples procedencias, más profundamente que en ninguna otra época. Existe una gran oferta de medios de intercomunicación en la «sociedad tecnológica» y también una dimensión psicológica en la seducción de las tecnologías de la información y comunicación, debida a que éstas congregan utilidades directas para refuerzo del movimiento individualizador. Porque simbolizan la libertad temporal y espacial, la acción sin intermediarios ni filtros, el acceso a un recurso inmenso en un espacio transparente, y todo en tiempo real. El individuo entra en internet y fuera de toda estructura, puede desarrollar libremente su competencia, asegurar su destino, instruirse, intercambiar mensajes o conocer gente. El conjunto de posibilidades que brindan estos recursos tecnológico-comunicativos provocan en el individuo sentimientos satisfactorios de libertad y de poder, la idea de ser dueño de sus decisiones y destino (Wolton, 2000: 93-130).

Pero la libertad de acceso, la autonomía personal, la ausencia de controles, la capacidad personal de discernir sobre lo que sea la verdad, conseguir muchos amigos en las redes sociales, en realidad son nuevas utopías, nuevos mitos que intervienen en la socialización de los miembros de la familia junto con un sistema de relaciones en el que las posibilidades de intervención, influencia o control de la familia, quedan muy limitadas, pues la capacidad de mediación ha sido desplazada fuera de sus dominios. Esta postura precaria es la que coloca a la familia frente a unos procesos relacionales en los que su debilitada participación se diluye, se difumina, con el resultado de quedar restringida a ser más espectadora que actora de su propio devenir.



Entre el colectivo de múltiples influencias, colaborando a la disgregación de la familia, los medios de comunicación y entretenimiento ocupan un lugar creciente en la vida de los individuos porque relacionan de modo directo lo vivido y privado con una realidad global y transmiten mensajes descontextualizados a través de internet; todo colabora en debilitar la estructura de socialización primaria realizada en un espacio local, próximo y pequeño. El joven actual, según Touraine, transita a un mundo adulto que implica una ruptura mucho más amplia, en la que el cine, la música, la televisión e internet trabajan activamente, que la que se producía fuera de la globalización y lo hace perdiendo sus referencias socializadoras. Habermas identifica esta situación como un desacoplamiento entre el sistema y el «mundo de la vida»<sup>(4)</sup>, que ofrece una visión distinta del cambio estructural de la familia, de la educación y del desarrollo de la personalidad, que se da una autonomización de la familia en la que la socialización se produce de forma desinstitucionalizada, que se crean «infraestructuras comunicativas» no controladas y que por ello los mundos de la vida familiares se enfrentan ahora directamente, sin filtros como en otra época, a los imperativos sistémicos. Por esta razón dice Habermas que

«en las familias y sus entornos puede observarse una polarización entre los ámbitos de acción comunicativamente estructurados y los formalmente organizados, que coloca los procesos de socialización bajo condiciones distintas, y los expone a un tipo distinto de riesgos».

Las dificultades con la adolescencia vendrían entonces de ese acceso directo a los jóvenes de los imperativos sistémicos,

«que advienen a la familia desde fuera, abiertamente y sin ningún misterio: Los problemas de separación de la familia y de formación de una identidad propia están convirtiendo ya el desarrollo juvenil en las sociedades modernas [...] en un test crítico de la capacidad de conexión de la generación precedente con la que sigue...» (Habermas (2001b: 547-549).

De este modo, los procesos globalizadores e internet, y en general el tipo de relaciones que impone el desarrollo y uso de los medios soportados por la tecnología digital y audiovisual, tendrían ahora la iniciativa en la tarea de socialización de los individuos, labor que durante siglos se han disputado la familia, la Iglesia y el Estado. La globalización e internet son decisivos en este cambio de referentes, pero también son esenciales (y van encadenados) la alteración de los antiguos modelos estables de relación laboral y estructuras de producción, la incorporación masiva de la mujer al trabajo remunerado, quien anteriormente ocupaba un lugar central en la socialización de los nuevos

(4) Dentro de la complicación de este concepto, podríamos resumir a nuestros efectos sus componentes básicos en creencias, tradiciones, vida cotidiana, familia y formas de parentesco.



miembros de la familia, la consiguiente redistribución de poder en el seno de la propia familia y el abandono del padre de su posición preeminente anterior. Tan influyente como las nuevas tecnologías y necesario colaborador de ellas está el mercado, o lo que es lo mismo: el hiperconsumo, cuya interferencia en la socialización es tan inevitable como influyente, se introduce en aspectos de la vida ajenos hasta ahora a los intercambios monetarios, es mediador en la formación de relaciones personales e interviene en el trabajo y en casa, en lo público y en los espacios más íntimos (Bauman, 2007: 119).

## 5 CONCLUSIONES

El proyecto familiar es para muchas personas el centro de su vida. Alrededor de él se han construido y se transmiten una serie de estereotipos, símbolos o mitos cuya pervivencia da sentido al compromiso que implica la vida familiar, cohesionan la sociedad y proporcionan continuidad a la institución. Los mitos sobre la familia son puntos de referencia, ideales culturales que evocan una vida familiar ideal, que por esta esencia suelen distorsionar la realidad para hacerla más llevadera. A pesar de las contrariedades, mitos como el de la familia en armonía o el del interés del grupo por encima del individual permanecen porque son necesarios para enfrentar la realidad. En la familia actual, la transmisión de los mitos, así como la de los ritos de los acompañan, tropieza con las elevadas dosis de realidad que reciben los jóvenes, para quienes aquellos ya no cumplen la función orientadora que tienen o tenían para sus mayores. La consecuente erosión de los mitos corre paralela a la de los objetivos comunes a la institución, cuyos valores y sistema de relaciones tienden a convertirse en modelos devaluados de comportamiento.

Este difícil mantenimiento y transmisión de los mitos se debe, en buena medida, al creciente proceso individualizador en nuestra sociedad, que separa al individuo del sistema, en este caso del familiar, y le conduce a ocuparse preferentemente de sus propios intereses y a realizarse autónomamente. El movimiento individualizador, participante en la evolución de las estructuras sociales, entre ellas la de la familia, ocupa el lugar de esta en la canalización de las aspiraciones personales. No obstante, a pesar del distanciamiento individual de las obligaciones institucionales familiares, la familia se mantiene aún como referente frente a otras muchas instituciones que han perdido su capacidad de acoger al individuo; en ella se deposita la esperanza y este sería un motivo suficiente para que las manifestaciones de adhesión continúen siendo mayoritarias en las encuestas.



Las funciones socializadoras de la familia son sustituidas hoy por una oferta omnipresente de sistemas de mediación producto del desarrollo técnico, que se caracteriza por su gran capacidad de penetración y por ofrecer múltiples recursos que facilitan numerosas relaciones interpersonales alternativas a las familiares. La globalización, las aplicaciones de las tecnologías de la comunicación, los recursos de entretenimiento digital, internet, el hiperconsumo, son factores interdependientes, indisolubles en los cambios del principio de siglo. A la globalización tecnológica acompaña la globalización cultural, en la que la experiencia y el aprendizaje se producen de forma mediada, a través de la que se difumina la identidad personal y colectiva. En estas condiciones, la familia y cada uno de sus miembros reciben las influencias de un mundo cambiante en el que los adultos sienten la obligación de socializar de un modo a unas personas a las que por otro lado se les ofrece un abanico atractivo y generoso de oportunidades para crear su propia identidad. Los intereses de la familia, de un lado, y los de la autonomía personal, de otro, colisionan y el resultado conduce a unas relaciones familiares donde el armazón de pertenencia, compromiso, comunicación y cohesión familiares de épocas anteriores es deteriorado por el empuje de un vasto proceso en el que descuellan, entre otros agentes, los procesos de individualización, comunicación digital y globalización.

## 6 BIBLIOGRAFÍA

- AGUINAGA, J. (2004): *El precio de un hijo. Los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*, Madrid: Debate.
- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (1997): *Cambios de hábito en el uso del tiempo*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- AGUINAGA, J. y COMAS, D. (2006): «La generación premeditada», *Revista Temas para el Debate*, n° 138: 23-28.
- AGUADO, J.M. (2002): «La mediación tecnológica de la experiencia: La globalización de los marcos experienciales en la construcción de imaginarios socioculturales», *Revista Razón y Palabra*, n° 27, (en línea) <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n27/jaguado.html>.
- ALBERDI, I. (1999): *La nueva familia española*, Madrid: Taurus.
- ANDOLFI, M. y ANGELO, C. (1997): *Tiempo y mito en la psicoterapia familiar*. Barcelona: Paidós.



- BAGAROZZI, D. y ANDERSON, S. (1996): *Mitos personales, matrimoniales y familiares*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2001): *La sociedad individualizada*, Madrid: Cátedra.
- BAUMAN, Z. (2006): *Vida líquida*, Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2007): *En busca de la política*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2009): *La sociedad del riesgo*, Madrid: Siglo XXI.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2001): *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona: Paidós.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2003): *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, P. (1996): «Familias sin nombre», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n<sup>o</sup> 113, Paris, Seuil: 3-5, (en línea) <http://pierre-bourdieu.blogspot.com.es/2006/07/familias-sin-nombrepierre-bourdieu.html>
- BOURDIEU, P. (2002): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- COLAPINTO, J. (1996): «La dilución del proceso familiar en los servicios sociales: implicaciones para el tratamiento de las familias negligentes». *Redes: Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, volumen I, n<sup>o</sup> 2, 2<sup>o</sup> semestre: 9-35, (en línea) <http://www.revistaredes.es>.
- DUBET, F. (2010): *Sociología de la experiencia*, Madrid: Editorial Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- FLACHSLAND, C. (2003): *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*, Madrid: Campo de Ideas.
- FLAQUER, L. (1998): *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- FOUCAULT, M. (1988): «El sujeto y el poder», *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, n<sup>o</sup> 3: 3-20.
- FOUCAULT, M. (2004): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid: Alianza.
- GIDDENS, A. (1999): *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid: Taurus.
- GIROLA, L. (2002): «El individualismo como constricción y como utopía: el caso de México», *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, n<sup>o</sup> 3: 61-78 (en línea) <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/venezuela/rvecs/3.2002/girola.doc>





- HABERMAS, J. (2001a): *Teoría de la acción comunicativa*, Tomo I, Racionalidad de la Acción y Racionalización social, Madrid: Taurus.
- HABERMAS, J. (2001b): *Teoría de la Acción Comunicativa*, Tomo II Crítica de la razón Funcionalista, Madrid: Taurus.
- IGLESIAS DE USSEL, J. y FLAQUER, L. (1993): «Familia y análisis sociológico: el caso de España», REIS, n° 61: 57-75, (en línea) <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=61>
- JAULÍN, C. (2008): *Sociología de la familia. La intertextualidad como recurso metodológico y didáctico de observación social*, Sevilla: Comunicación social.
- LASCH, C. (1979): *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*, Barcelona: Gedisa.
- LASLETT, P. (1987): *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*, Madrid: Alianza Editorial.
- LIPOVETSKY, G. (1986): *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Madrid: Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (2005): *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona: Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (2008a): «El hiperconsumo en la era de la globalización», *Congreso Familias y Globalización*, (en línea): [http://www.fad.es/sala\\_lectura/C2008-CONF\\_LIPOVETSKY.pdf](http://www.fad.es/sala_lectura/C2008-CONF_LIPOVETSKY.pdf)
- LIPOVETSKY, G. (2008b): *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍNEZ-PAMPLIEGA, A., IRAURGI, I. y SANZ, M. (2011): «Validez estructural del FACES-20Esp: Versión española de 20 ítems de la Escala de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar», *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, n° 29, vol. 1: 147-165, (en línea) [http://www.aidep.org/03\\_ridep/2\\_volumen29.html](http://www.aidep.org/03_ridep/2_volumen29.html)
- MAY, R. (1998): *La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- MEGÍAS, E. (coord.) (2002): *Hijos y padres: comunicación y conflictos*, Madrid: FAD.
- MEIL, G. (2006): *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa, (en línea) <http://obrasocial.lacaixa.es>.
- SALLES, V. y TUIRÁN, R. (1996): «Mitos y creencias sobre la vida familiar» *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, n° 2: 117-144, (en línea) <http://iisunam.sociales.unam.mx>



SEGALEN, M. (1992): *Antropología histórica de la familia*, Madrid: Taurus.

STIERLIN, H. (1979): *Psicoanálisis y terapia de la familia*, Barcelona: Icaria.

TOURAINÉ, A. (1997): *¿Podremos vivir juntos?, Iguales y diferentes*, Madrid, PPC Editorial.

TOURAINÉ, A. (2005): *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Barcelona: Paidós.

WOLTON, D. (2000): *Internet, ¿y después?: una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*, Barcelona: Gedisa.



# ¿Cómo ha de producirse la transición a un modelo energético sostenible?

**Margarita Mediavilla Pascual**

*Profesora de la Escuela de Ingenierías Industriales de la Universidad de Valladolid  
marga@eii.uva.es*

Fecha de recepción: 16.06.13

Fecha de aceptación: 18.07.13

## Sumario

**1.** Introducción. **2.** El pico del petróleo. **3.** Recursos no convencionales: ¿merece la pena extraer las últimas gotas? **4.** Otras energías: carbón, gas, nuclear, renovables. **5.** La sustitución del petróleo y la electricidad. **6.** El cambio climático ante el declive fósil. **7.** La transición energética: tecno-optimismo frente a cambios culturales. **8.** El camino del «menos es más». **9.** Conclusiones. **10.** Bibliografía.

## RESUMEN

*En los últimos años son habituales las publicaciones científicas que hablan de un declive de los combustibles fósiles que comenzará con el petróleo en esta década y seguirá con el gas natural y el carbón antes de mediados de siglo. También se puede constatar que el petróleo barato y de fácil acceso ha pasado a la historia. Por otra parte, las energías alternativas no parece que puedan sustituir a las fósiles en los consumos actuales ni a los ritmos requeridos. Por ello, cada vez se ve más claramente que en esta década nos vamos a tener que enfrentar a un cambio histórico: el consumo humano de energía, que desde mediados del siglo XVIII ha venido creciendo, va a empezar a disminuir. Esto supone un choque para nuestra sociedad, que va a necesitar todo tipo de herramientas, no sólo tecnológicas sino también sociales y culturales, para adaptarse.*

### **Palabras clave:**

*Pico del petróleo, decrecimiento, energías renovables, transición.*



## ABSTRACT

*Over the last few years it is common to read scientific papers talking about a decrease in fossil fuels, starting with oil this decade and followed by natural gas and coal before 2050. It is also a reality that cheap and easily accessible oil is history. In turn, renewable energies do not seem to be able to replace fossil sources with the current consumption level and at the required pace. Thus, it is becoming increasingly clear that this decade we will have to face a historic change: human energy consumption, that since the middle of the 18th century has increased, will start to decrease. This will be a shock to our society, that will need all kinds of tools, not just technological but also social and cultural tools, to adapt.*

### **Key words:**

*Peak oil, decline, renewable energies, transition.*



# 1 INTRODUCCIÓN

Quizá, de todos los aspectos de la actual crisis, la dimensión energética es la que mejor pone de manifiesto que hemos llegado a un punto de ruptura a partir del cual las cosas van a empezar a cambiar. Hace ya décadas que se denuncia lo insostenible que resulta nuestra sociedad, tanto por los problemas ecológicos que genera (cambio climático, contaminación, pérdida de biodiversidad), como por los problemas sociales (aumento de la desigualdad, injusticias). Pero es cuando echamos un vistazo a la crisis energética cuando resulta evidente que esta insostenibilidad va a forzar a un gran cambio, y probablemente más pronto de lo que pensamos. Desde este punto de vista, la crisis energética es un reto formidable, pero también una oportunidad; porque, como el síntoma de la enfermedad que nos impide seguir con nuestra vida diaria, nos va a forzar a reaccionar y enfrentarnos a un problema que no queremos ver.

Aunque las noticias sobre la crisis energética son muy escasas y en los últimos años han quedado eclipsadas por la crisis económica, las publicaciones científicas muestran, ya desde hace unos años, una preocupante realidad que debería ser motivo de intenso debate social y político, y no lo es. La propia Agencia Internacional de la Energía (que siempre ha defendido en su discurso oficial que hay suficiente energía para continuar con el crecimiento económico) reconoce desde hace cinco años que el petróleo barato y de fácil acceso ha pasado a la historia. También son habituales en las publicaciones científicas los estudios que hablan de un declive de todos los combustibles fósiles que comenzará con el petróleo en esta misma década y seguirá con el gas natural hacia 2030 y el carbón en torno a 2050. Por otra parte, las energías alternativas que podrían llenar el hueco, no parece que puedan hacerlo en los consumos actuales ni a los ritmos requeridos. Por ello, cada vez se ve más claramente que en este siglo nos vamos a tener que enfrentar a un cambio radical en la historia humana: el consumo de energía per cápita, que desde mediados del siglo XVIII ha venido aumentando, va a empezar a disminuir. Este declive podrá ser más o menos pronunciado según evolucionen las tecnologías alternativas, pero lo que sí parece claro es que el comienzo del agotamiento del petróleo en esta década va a suponer un choque para nuestra sociedad, que no está preparada para sustituirlo, es enormemente dependiente de este combustible y espera, incluso, aumentar su consumo.



## 2 EL PICO DEL PETRÓLEO

Una de las ideas que habitualmente surge cuando se habla de recursos energéticos es que existe petróleo suficiente para asegurar nuestro consumo durante 40 años y las predicciones que se hicieron en la década de los 70 sobre su agotamiento se equivocaron. Afirmar que «quedan reservas de petróleo para 40 años» es peligrosamente simplista, ya que, aunque si se dividen las reservas estimadas por el consumo anual el ratio es aproximadamente 40, hay que tener en cuenta que el petróleo no se pueden extraer siempre a la velocidad deseada. La cantidad de petróleo extraída en un yacimiento sigue una evolución en forma de campana, crece los primeros años, según las infraestructuras se van estableciendo, pero llega un momento que la extracción se hace más lenta. Ni las inversiones ni las mejoras técnicas pueden acelerar la producción una vez pasado el declive, ya que éste se debe a motivos geológicos (el líquido no fluye a la velocidad deseada). Esto nos viene a decir que, aunque tengamos «40 años de reservas al consumo actual» no vamos a poder extraerlas al mismo ritmo que lo hacemos ahora y mucho menos aumentar nuestro consumo un 2% anual, como hemos venido haciendo.

Este comportamiento de los pozos petrolíferos fue observado por primera vez en los años 50 por un geofísico norteamericano llamado Marion K. Hubbert, quien hablaba del pico o cénit del petróleo como el momento en el cual la extracción deja de crecer para empezar a declinar. Hubbert predijo que Estados Unidos alcanzaría su pico en torno a 1969 y estimó el cénit de la producción de petróleo mundial para 2005. Los datos históricos han venido a confirmar su teoría con asombrosa precisión (Marzo 2010). EEUU empezó a declinar en 1970 y la propia Agencia Internacional de la Energía (que durante décadas ha rechazado las predicciones de Hubbert) ha reconocido que la producción mundial de petróleo convencional o crudo, es decir, lo que Hubbert consideraba petróleo, llegó en 2006 a su pico de extracción y ya ha empezado a disminuir (IEA 2010)<sup>(1)</sup>. Estos datos contrastan con la percepción que sobre este problema tiene la opinión pública, que sigue, en buena medida, pensando que «los agoreros que hablaban de escasez de petróleo se equivocaron».

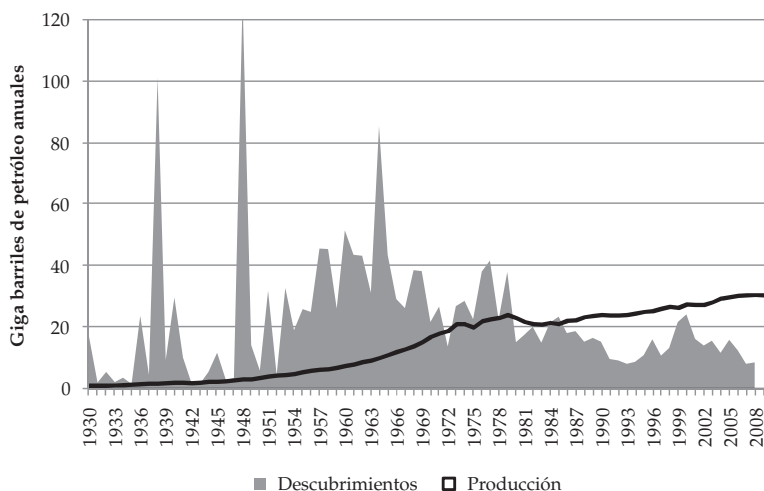
También se puede comprobar que los descubrimientos de petróleo encontraron su máximo en los años 60 (ver Figura 1) y hace décadas que descubrimos cada año varias veces menos del que consumimos. Desde el año 2005 se observa un estancamiento en los datos de producción de todo tipo combustibles

(1) Aunque la Agencia Internacional de la Energía evita hablar claramente del pico del petróleo, no prevé en sus escenarios aumentos de la producción de petróleo convencional «*Crude oil output reaches an undulating plateau of around 68-69 mb/d by 2020, but never regains its all-time peak of 70 mb/d reached in 2006*» (IEA 2010).



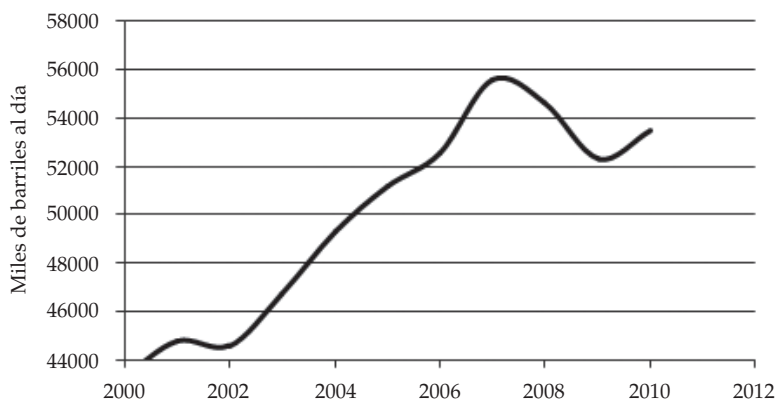
líquidos y además, las exportaciones mundiales han disminuido. Esto significa que es muy probable que el pico del petróleo esté llegando ya, y sobre todo, significa que, para países netamente importadores como el nuestro, el declive es una realidad con la que llevamos viviendo ya seis años.

**Figura 1. Descubrimientos y producción de petróleo en el mundo (todo tipo de petróleos: convencionales y no convencionales)**



Fuentes: BP 2011.

**Figura 2. Exportaciones mundiales de petróleo**



Fuentes: BP 2011.



### 3 RECURSOS NO CONVENCIONALES: ¿MERECE LA PENA EXTRAER LAS ÚLTIMAS GOTAS?

Dado que el petróleo convencional ya está en declive, las previsiones de aumento de consumo que realiza la Agencia Internacional de la Energía se basan en petróleos de peor calidad, los llamados no convencionales, que comprenden recursos como las arenas asfálticas, los petróleos extra pesados, los licuados del carbón o el petróleo ártico. Con el añadido de este tipo de líquidos y de los biocombustibles se ha conseguido mantener la producción prácticamente constante desde 2005. A pesar de ello, los petróleos no convencionales no están consiguiendo aumentar la producción lo suficiente para seguir la demanda y, consecuentemente, los precios suben.

Estos recursos son vistos en ocasiones como la gran esperanza energética, pero muchos piensan que apenas van a conseguir aumentar la producción, como afirma la asociación de geólogos independientes, ASPO, continuadora del trabajo de M.K. Hubbert (ASPO 2009). Además, aunque se anuncian grandes reservas para ellos, su extracción es muy difícil y por eso, el porcentaje finalmente recuperado es muy pequeño.

Por otra parte, los recursos no convencionales tienen impactos ambientales mucho mayores. Las arenas asfálticas de Canadá, por ejemplo, son arenas impregnadas de petróleo que se encuentran unos metros bajo el suelo. Extraerlas requiere talar el bosque boreal, retirar el suelo y refinarlas a base de calentarlas con gas natural. Esto está causando problemas de salud y contaminación muy graves en Canadá, donde deja enormes extensiones de tierra devastada y ríos contaminados, siendo la extensión arrasada del orden de una tercera parte de la superficie de España.

Técnicas similares de extracción de recursos no convencionales están empezando a utilizarse también en Europa para el petróleo y, sobre todo, para el gas natural. Es lo que se conoce como gas de esquisto o técnicas de fractura hidráulica («fracking»). En nuestro país se están empezando a conceder permisos para extraerlos con una oposición muy fuerte por parte de los municipios implicados, ya que las explotaciones tienen una duración de unos pocos años, los beneficios económicos para las zonas afectadas son muy escasos y la contaminación de tierras y acuíferos es muy importante.

Por todo ello es preciso que nos preguntemos muy seriamente si merece la pena extraer siquiera el petróleo y el gas no convencional o bien debemos simplemente dejarlos en el subsuelo y enfrentarnos a la amarga realidad que tenemos delante: el declive del petróleo y el gas natural están llegando mucho antes de lo que pensamos y no tienen remedio, por más que recurramos a re-





cursos caros y contaminantes. No merece la pena perder recursos naturales que sí son renovables y de gran importancia como las aguas, las tierras y los bosques, para conseguir las últimas gotas fósiles. A pesar de que tenemos una sociedad muy poco preparada para afrontar esta realidad; que, además, no sabe que tiene una crisis energética y espera seguir aumentando su consumo, debemos empezar a planificar seriamente la transición sin perder tiempo en sostener un modelo energético que tiene los días contados.

## 4 OTRAS ENERGÍAS: CARBÓN, GAS, NUCLEAR, RENOVABLES

El gas natural y el carbón abastecen el 48% de la energía primaria utilizada en el mundo y, aunque no están sujetos a un declive tan inmediato como el del petróleo, las previsiones hablan de picos de extracción en torno a 2020-35 para el gas (Lahèrre 2006) y antes de 2040 para el carbón (Mohr 2009, Mediavilla 2013). Todavía se estima que podemos aumentar un 15% o un 20% la extracción de carbón y gas natural, pero esto no significa que no haya problemas de suministro. La sustitución técnica requiere décadas y deberíamos estar ya construyendo las infraestructuras necesarias para ello. Además es previsible que intentemos sustituir el petróleo con gas natural o líquidos extraídos del carbón, lo que pondrá más presión sobre estos recursos. De todas formas, es preciso puntualizar que hay que tener un poco de precaución a la hora de hablar de techos de extracción para el carbón. Así como el límite de extracción del petróleo y el gas son fenómenos muy claros, el del carbón es más relativo. Al ser un mineral, aunque según se va agotando la extracción es más difícil, con mayor esfuerzo se puede aumentar el ritmo.

La energía nuclear en muchas ocasiones es vista como la esperanza de futuro pero, además de ser contaminante y peligrosa, también se basa en recursos agotables. Los reactores de fisión (los actualmente utilizados) se basan en el consumo de uranio, un mineral muy escaso. El uranio se prevé que empiece a encontrar problemas de declive en torno a 2050 (EWG 2006), lo cual significa que no habría uranio suficiente para una segunda generación de centrales que reemplazasen a las actuales. Se han intentado desarrollar reactores de fisión que no requieren tanto uranio (los llamados de cuarta generación), pero los resultados no han sido muy positivos y actualmente no hay reactores de este tipo en construcción. También se ha investigado durante más de 40 años en la energía nuclear de fusión, que usa como materia prima el hidrógeno, pero todavía se encuentra en fase de experimentación y sus promotores no esperan reactores comerciales antes de 2040. De todas formas, la energía nuclear está disminuyendo en los últimos años, en parte por el desastre nuclear de Fukushima y en parte porque las energías renovables se están abaratando y resultando más rentables.



Las energías renovables se postulan como las candidatas más serias para sustituir el declive de las fósiles. Algunas de ellas, como la eólica, la hidráulica, la solar térmica y la fotovoltaica, se pueden considerar tecnologías ya maduras y están dando resultados interesantes. Se espera que otras tecnologías como la solar termoeléctrica, la mareomotriz, o la geotérmica puedan mejorar sus rendimientos en próximas décadas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las energías renovables son intermitentes, lo cual obliga a sobredimensionar las instalaciones y contar con sistemas de apoyo. Además son muy dispersas, lo que significa que ocupan grandes extensiones de terreno. Por añadidura, la mayor parte de ellas sólo proporcionan energía en forma de calor o electricidad, no en forma de combustibles, y el almacenamiento de energía es un problema técnico complicado. Las únicas energías renovables que dan combustibles actualmente son las que se basan en recursos biológicos, como la biomasa o los biocombustibles, y requieren la utilización de los ecosistemas que ya están siendo explotados a ritmos insostenibles.

Cuando hablamos de energías renovables tenemos que ser conscientes de un hecho: nos hemos acostumbrado a los combustibles fósiles que son un auténtico oro negro. La cantidad de energía que contiene un litro de gasolina, por ejemplo, es 100 veces la que acumula una batería actual del mismo volumen (Hacker 2009). Volver a basar nuestra sociedad en el flujo limitado de energía renovable supone enfrentarnos de nuevo con la realidad de un mundo finito, donde la energía viene del sol y depende del territorio.

Los estudios que estamos realizando en nuestro Grupo de Investigación en Energía y Dinámica de Sistemas de la Universidad de Valladolid (De Castro 2012) muestran que, por ejemplo, la energía eléctrica que actualmente está consumiendo la humanidad requeriría una superficie de paneles fotovoltaicos similar a la ocupada por la tercera parte de las infraestructuras humanas. Esto es un esfuerzo considerable en términos de inversiones, uso de terreno y materiales. Aumentar todavía más el nivel de producción para poder sustituir todos los combustibles fósiles supondría unos impactos y unos costes desorbitados, de forma que, antes de llegar a ello, probablemente nos planteemos si realmente necesitamos tanta energía y acabemos pensando que es más sensato diseñar nuestras sociedades de otra forma.

## 5 LA SUSTITUCIÓN DEL PETRÓLEO Y LA ELECTRICIDAD

Cuando hablamos de transición energética no podemos pensar en sustituir de forma abstracta unas formas de energías por otras sin tener en cuenta los usos concretos a los que se aplican. Así, por ejemplo, el transporte está basado



casi al 100% en el petróleo, mientras el calor o la electricidad pueden generarse con un abanico más amplio de tecnologías. Puesto que el declive de los combustibles usados para electricidad y calor (carbón, gas, uranio) no se espera hasta próximas décadas y es relativamente sencillo generar energía en estas formas, todavía tendríamos tiempo de realizar la transición para los usos eléctricos y térmicos.

Sin embargo, el panorama es completamente diferente cuando hablamos de petróleo. El petróleo es el primer combustible que está entrando en declive y no sólo es indispensable para el transporte, es también la materia prima de los abonos químicos y pesticidas, esenciales en la agricultura actual. Estamos lejos de tener sustitutos técnicos válidos a gran escala, por ello, la clave de la transición energética va a estar, no tanto en lo que conocemos como energías renovables (eólica, solar), sino en ver si somos capaces de adaptarnos al pico del petróleo en esta misma década.

Veamos de forma más detallada los problemas técnicos que se encuentran a la hora de compensar el declive del petróleo. Los sustitutos más inmediatos en el transporte (el uso más problemático), son los biocombustibles y algunos combustibles líquidos extraídos del gas natural, el carbón y subproductos del refinado del petróleo (son los conocidos como «coal to liquids» o «gas to liquids», LPG, etc). Un poco más complicada es la sustitución por el coche eléctrico e híbrido, tecnologías que necesitan vehículos diferentes pero ya se comercializan. El vehículo basado en hidrógeno, los combustibles sintéticos, el biogás y alternativas similares se encuentran en fase de desarrollo o no han llegado al mercado (UE 2011). Otras formas de ahorro como el transporte público, las bicicletas o cambios en los patrones de producción y consumo no requieren avances tecnológicos, pero sí importantes cambios culturales.

Todas estas alternativas poseen importantes inconvenientes. Los biocombustibles (o agrocombustibles), por ejemplo, son extraídos de plantas y actualmente se obtienen básicamente de cultivos comestibles. Su principal inconveniente es que tienen unos rendimientos muy escasos y necesitan enormes extensiones de tierras. Por ejemplo: si quisiéramos mover todos los vehículos del mundo con ellos (usando los rendimientos actuales) necesitaríamos más del doble de las tierras arables del planeta (Mediavilla 2013). Aunque los rendimientos pueden mejorar por el avance tecnológico, es más probable que empeoren, porque ahora se están cultivando en los mejores suelos y el rendimiento de la fotosíntesis es muy bajo. Los biocombustibles apenas sustituyen actualmente al 1,5% del petróleo y ya están causando importantes problemas de acaparamiento de tierras, deforestación de selvas, competencia con los alimentos y erosión. La propia Unión Europea ha corregido reciente-



mente a la baja sus objetivos de sustituir un 10% del consumo de petróleo en 2020 con ellos. Por otra parte, los combustibles líquidos extraídos del gas natural o el carbón pueden servir para cubrir la demanda durante un tiempo, pero no dejan de basarse en recursos limitados que ya tienen muchos usos.

Por otra parte, los vehículos híbridos se encuentran en el mercado pero no dejan de ser coches de gasolina más eficientes, porque su autonomía como vehículo puramente eléctrico es muy escasa. Los coches eléctricos también se basan en tecnologías bien conocidas, pero poseen un inconveniente que hace que no terminen de popularizarse: su escasa capacidad de acumulación. Teniendo en cuenta la mayor eficiencia del motor eléctrico y la tecnología de baterías que se puede esperar en esta década, el coche eléctrico almacena 15 veces menos energía que un vehículo de gasolina (UE 2011). Debido a ello, terminan siendo pequeños, con poca autonomía y con mala relación prestaciones-precio.

Otra de las limitaciones del vehículo eléctrico son los materiales. Las baterías que actualmente parecen más prometedoras están basadas en litio y, si descontamos el que se necesitaría para otras aplicaciones y suponemos que se realiza un reciclaje total del mismo, las reservas conocidas (Angerer 2009, Mediavilla 2013) permiten un parque de unos 400 millones de vehículos (frente a los 800 del actual). Aunque es posible que se puedan explotar más reservas de litio, o se desarrollen baterías de otro tipo o se opte por vehículos más ligeros como las motocicletas eléctricas, este dato nos enfrenta a un aspecto que no deberíamos despreciar: la naturaleza limitada de los minerales clave de la tecnología (y lo absurdo que resulta tirarlos en vertederos, como hacemos actualmente, cuando deberíamos reciclarlos todos a tasas cercanas al 100%).

A pesar de sus limitaciones, el vehículo eléctrico tiene un impacto ambiental mucho menor que los biocombustibles, porque no requiere tanto espacio para generar la energía con la que se alimenta. Por ejemplo, la superficie necesaria para un coche eléctrico que usara electricidad fotovoltaica es 50 veces menor que la requerida por un vehículo de explosión con biocombustibles (Mediavilla 2013). Esto quiere decir que el vehículo eléctrico puede ser una alternativa para la movilidad (con electricidad de fuentes renovables y una combinación de vehículos de dos ruedas, transporte público y vehículos ligeros de carga), pero los biocombustibles no van a poder ser más que un recurso muy limitado restringido a usos concretos.

Existen tecnologías en fase de desarrollo, como los combustibles extraídos de residuos o de microalgas, los vehículos de hidrógeno y los coches eléctricos con baterías mucho más ligeras, que pueden ser mejores alternativas al petróleo, pero todavía no están en el mercado y probablemente necesiten años de desarrollo.



Pero quizá donde mejor se ve que no hay soluciones exclusivamente tecnológicas al pico del petróleo es cuando analizamos los ritmos del declive. En los estudios que hemos realizado en nuestro grupo (Mediavilla 2013) comparamos los picos del petróleo que proponen varios geólogos con las políticas más optimistas de fomento de biocombustibles y vehículos eléctricos de la Agencia Internacional de la Energía (IEA 2009). En la Figura 3 se puede ver que la sustitución que se conseguiría con ellas es incapaz de cubrir la demanda para un crecimiento económico mundial menor que el de décadas pasadas, un 2% (usando tendencias consumo de petróleo versus PIB similares a las de décadas anteriores).

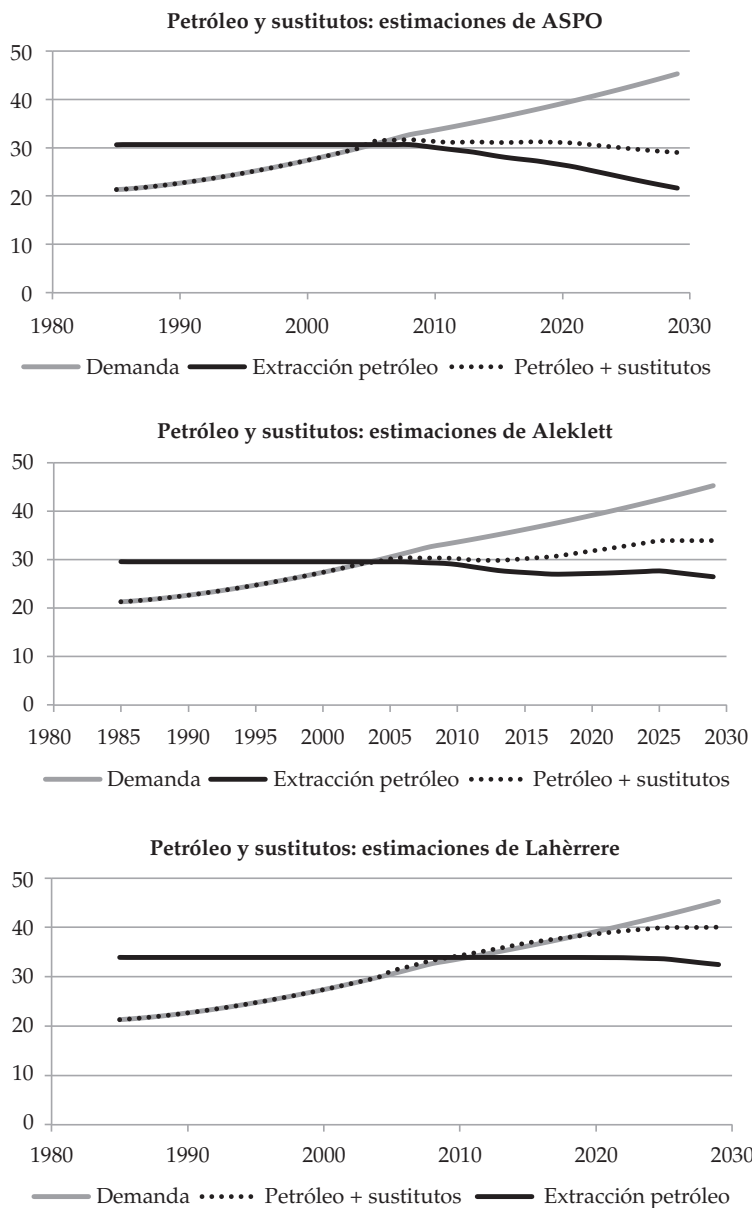
Todo esto pone de manifiesto que no tenemos tiempo para superar el pico del petróleo. Incluso si las políticas más optimistas pudieran materializarse o incluso si existieran tecnologías «milagrosas» que todavía no conocemos, la sustitución técnica llega tarde. Las previsiones de declive menos severas (Lahèrre 2006) sólo consiguen posponer el problema hasta 2020, y los datos de producción de petróleo de los últimos cinco años están dando la razón a previsiones más bajas (ASPO 2009, Aleklett 2010). Tampoco las políticas de implantación del coche eléctrico que hemos tomado se pueden considerar realistas, porque el número de vehículos eléctricos vendidos en 2012 apenas llegó a 113.000 unidades en todo el mundo y necesitaríamos más de diez millones de nuevos vehículos eléctricos al año para las políticas de la Figura 3.

Un estudio similar sobre el futuro del transporte en la Comunidad Autónoma Vasca realizado recientemente (Bueno 2012), llega a conclusiones similares: las soluciones técnicas son claramente insuficientes. Va a ser necesario adoptar todas las medidas a la vez, tanto las tecnológicas (eficiencia, electrificación), como las sociales (transporte público, relocalización económica) y, aún así, puede no ser suficiente.

Por otra parte, en nuestro estudio hemos analizado también el declive de la energía eléctrica y llegamos a conclusiones diferentes: todavía podríamos realizar la transición de la electricidad si fuéramos capaces de reaccionar adecuadamente. En la Figura 4 (abajo), por ejemplo, se puede ver el resultado de uno de los escenarios que hemos planteado. En él imaginamos que la economía mundial se ve frenada por la escasez de petróleo y por ello la demanda de energía eléctrica crece de forma muy moderada. Si el crecimiento de las energías renovables fuera alto no encontraríamos escasez e incluso podríamos tener una electricidad prácticamente 100% renovable en 2050 (realizando un esfuerzo importante— ver García-Olivares 2012). Aunque, si planteamos un escenario «business as usual» con un crecimiento económico del 2%, como el que aparece en la Figura 4 (arriba), todo cambia. En este escenario encontramos problemas de suministro antes de 2025, porque se alcanzaría el techo de extracción del carbón y el crecimiento de las renovables es insuficiente.

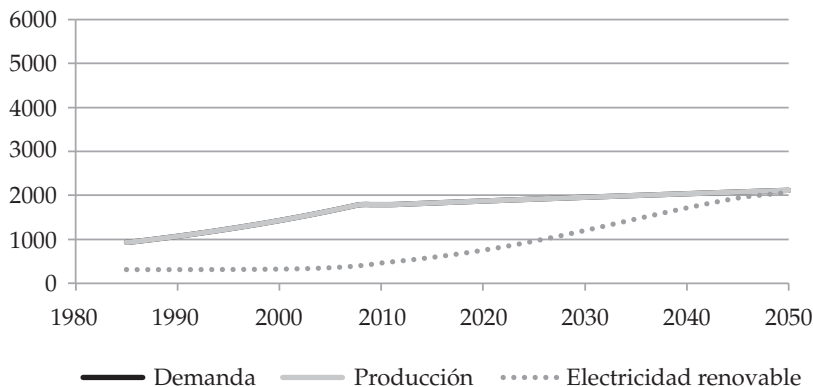
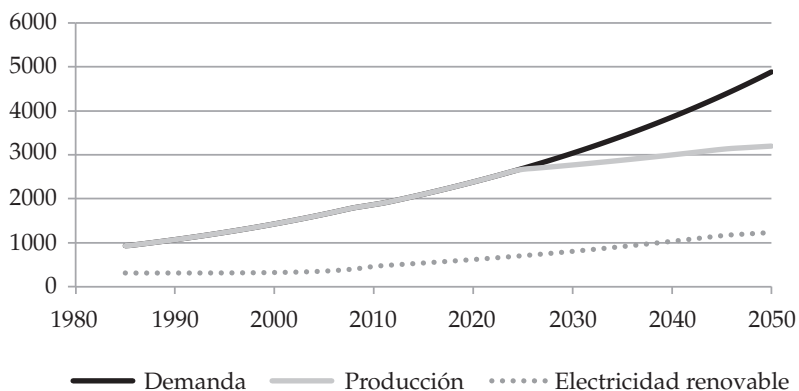


**Figura 3. Estimaciones de demanda de petróleo mundial resultante de un crecimiento económico del 2% comparadas con la extracción máxima estimada por diversos autores y con el equivalente que representarían la introducción de biocombustibles (hasta multiplicar por siete la producción actual) y vehículos eléctricos (con un aumento lineal hasta que en 2050 un 57% de los vehículos mundiales fueran eléctricos y un 37% híbridos)**





**Figura 4. Estimaciones de demanda de electricidad mundial resultante de un crecimiento económico del 2% (arriba) y un crecimiento cero (abajo), comparadas con la producción que podría generarse con fuentes tanto renovables como no renovables. En la figura de abajo las curvas de demanda y producción coinciden (no existen problemas de escasez energética). La electricidad renovable se ha dibujado en las líneas de puntos para poder visualizar la proporción de energía eléctrica de estas fuentes. El crecimiento de las renovables es un 8% (arriba) y un 13% (abajo).**



Todo esto pone de manifiesto que el llamado «business as usual», es decir, continuar con el crecimiento económico y los patrones de consumo actuales confiando en la sustitución tecnológica, no es posible. Algo va a cambiar en esta misma década (si no lo está haciendo ya). O bien el crecimiento económico dejará de ser como en décadas pasadas o bien cambiaremos sustancialmente nuestros patrones de consumo de petróleo.



Si no sabemos reaccionar rápidamente y cambiar la relación entre el crecimiento económico y la energía, es de esperar que el pico del petróleo tenga consecuencias muy desagradables, como el hundimiento de los sectores productivos más sensibles (aerolíneas, automóvil, agricultura, turismo, etc.); también se puede esperar que los países menos capaces de generar PIB con poco petróleo entremos en recesión mientras los exportadores crecen; y no es difícil prever que amplias capas de población vayan paulatinamente viéndose descolgadas del consumo y cayendo en la marginación y la pobreza. De hecho, desde 2008, todas estas tendencias se están viendo ya de una u otra manera; y algunas de ellas son especialmente evidentes en nuestro país, que es muy vulnerable, por su elevado consumo per cápita y su prácticamente nula producción.

## 6 EL CAMBIO CLIMÁTICO ANTE EL DECLIVE FÓSIL

Una de las consecuencias positivas que puede traer el pico del petróleo es el hecho de que las emisiones de carbono van a reducirse por fuerza. Sin embargo, no hay que ser excesivamente optimistas con esta posibilidad porque, si bien es cierto algunos de los peores escenarios de cambio climático que propone el IPCC no parecen posibles porque no existen suficientes combustibles fósiles (Aleklett 2007), sí hay escenarios de emisiones de consecuencias bastante preocupantes que son posibles. Además, incluso escenarios con emisiones relativamente bajas, como aquellos que estiman menos de 2°C de aumento de temperatura, son capaces de causar trastornos muy graves en la biodiversidad, el clima, los ecosistemas y también los cultivos de los que depende nuestra alimentación.

Por otra parte, cabe la posibilidad de que se opte por compensar el declive del petróleo a base de aumentar el consumo de carbón, en lugar de hacerlo mediante el ahorro y la electricidad renovable. Esto traería consigo un aumento de las emisiones de CO<sub>2</sub>, al ser el carbón el combustible más contaminante, y sería uno de los peores escenarios que podemos dibujar. Serviría para que la sociedad no realizase la transición energética ni abandonase el crecimiento, de forma que cuando llegase el declive del carbón, la caída sería mucho peor. A todo ello habría que sumar las consecuencias desastrosas de un cambio climático que ya podría entrar dentro de escenarios muy preocupantes.





## 7 LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA: TECNO-OPTIMISMO FRENTE A CAMBIOS CULTURALES

Después de haber hablado extensamente de *cómo no puede ser* la transición hacia las energías renovables vamos a ver si somos capaces de hablar de alternativas, para intentar esbozar qué futuro sí es posible y cómo podemos avanzar hacia él.

En los últimos años están apareciendo estudios que hablan de la capacidad de las energías renovables de abastecer nuestras necesidades y ser, además, creadoras de *empleos verdes* (Greenpeace 2007, ISTAS 2007, CONAMA 2010). Algunas de estas tecnologías (eólica, hidroeléctrica) ya se han mostrado capaces de abastecer un porcentaje elevado de la demanda eléctrica y otras (fotovoltaica, solar termoeléctrica) están ya en el mercado y sus costes de instalación están disminuyendo.

Sin embargo, no deberíamos pensar sólo en generar energía renovable, sino en realizar un cambio tecnológico. Nuestra sociedad y nuestra tecnología se han formado en base a la energía fósil (concentrada, almacenada) y deben pasar a basarse en un tipo de energía muy diferente (dispersa, difícil de acumular). Esto va a necesitar cambiar muchas infraestructuras y, en buena medida, también muchas mentalidades. Además de desarrollar, por ejemplo, coches eléctricos o paneles solares, debemos diseñar ciudades, redes eléctricas y legislaciones que permitan usar estos coches y paneles. Y, sobre todo, antes de hablar de energías renovables, deberíamos recordar las medidas de ahorro energético, que son muchas y tienen mucho potencial todavía sin desarrollar.

El transporte público, el ferrocarril y las bicicletas, por ejemplo, son alternativas bien conocidas al modelo de movilidad que impera en nuestras ciudades. El simple uso de bicicletas o motocicletas eléctricas proporciona un enorme ahorro energético aumentando incluso la calidad de vida, ya que está demostrado que en recorridos urbanos de menos de cinco kilómetros la bicicleta es igual de rápida que el automóvil y además evita el ruido y la contaminación, requiere mucho menos espacio público y ayuda a prevenir enfermedades (Pizzinato 2009).

También existen soluciones para disminuir el consumo de energía en los edificios. La arquitectura bioclimática es capaz de construir viviendas con necesidades energéticas mínimas y la sola mejora del aislamiento puede reducir en un 50% el gasto en calefacción. Además sólo es necesario ver qué tipo de viviendas construimos para darse cuenta de que podemos reducir enormemente nuestro consumo. No es difícil ver edificios con enormes zonas acristaladas

orientadas al norte (que aumentan espectacularmente los gastos de calefacción) en lugar de al sur (que funciona como una calefacción en invierno y se refrigera fácilmente en verano), o viviendas sin aislantes en tejados ni fachadas. La rehabilitación de edificios orientada al ahorro energético puede ser, además, una fuente de puestos de trabajo, ya que el ahorro compensa la inversión realizada (ISTAS 2011)

La enorme dependencia que la agricultura química tiene respecto al petróleo puede ser superada cambiando el modelo actual por técnicas de agricultura ecológica. Con ellas se evita el consumo de abonos químicos y pesticidas y, aunque también requieren maquinaria, su uso es menor. Además los rendimientos de la agroecología han mejorado en los últimos años hasta poder prácticamente compararse con los de la agricultura química y ser considerada por la ONU la mejor opción para acabar con el hambre (ISTAS 2010, Aguilera 2009).

Otro de los aspectos en los cuales el derroche energético es evidente es la fabricación y distribución de todo tipo de manufacturas. El caso de los alimentos es paradigmático ya que se estima que éstos viajan una media de 4.000 kilómetros antes de llegar a nuestra mesa, cuando gran parte de los mismos pueden ser producidos en el entorno cercano. De hecho, se estima que casi la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero (y paralelamente del consumo energético) se deben al modelo agroindustrial y a su forma de producir, procesar, distribuir y conservar los alimentos (Duch 2010).

**Figura 5. Volumen de las importaciones y exportaciones de helados y patatas entre el Reino Unido, Italia y Egipto en el año 2007. El mercado global de alimentos podría tener algún sentido si determinados países se especializasen en los productos en los que son más competitivos (aunque a costa de un enorme gasto energético). Sin embargo, el comercio actual de alimentos no sigue siquiera esa lógica (Pigem 2011)**



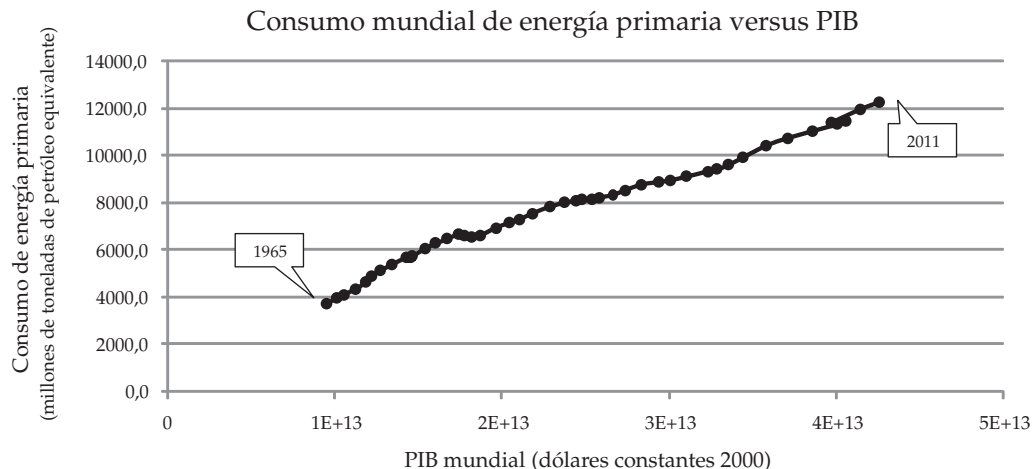


## 8 EL CAMINO DEL MENOS ES MÁS

Sin embargo, no debemos dejarnos engañar por utopías tecno-optimistas que basan toda la solución en tecnologías o incluso en el ahorro. Es evidente que todas las soluciones que hemos descrito son conocidas desde hace décadas y, a pesar de ello, pasan los años y los avances conseguidos son sólo testimoniales, mientras se constata el fracaso de las cumbres internacionales por el clima.

Es también evidente que muchas de las actividades que han impulsado el crecimiento económico se basan en aumentar el consumo de energía (comercio internacional, construcción, automóvil, etc.). Los datos muestran que crecimiento económico y consumo energético han corrido paralelos en los últimos años, e incluso siglos, aunque no siempre ese constante aumento del PIB haya traído un aumento equivalente de la calidad de vida (Figura 6).

**Figura 6. Consumo de energía en el mundo en función del PIB (inflación descontada)**



Vivimos en una sociedad que ha hecho del crecimiento la base de su economía y nos empuja siempre a mayores consumos energéticos. Es comprensible que medidas de ahorro como la bicicleta o la relocalización no entren dentro de la lógica imperante. Si el agotamiento de los combustibles fósiles nos va a forzar a consumir menos va a traer también un cambio cultural muy profundo: pasar de un mundo en expansión a un mundo limitado. La so-



ciudad occidental apenas tiene referencias culturales ni teorías económicas para este tipo de sociedad limitada e incluso decreciente.

Por ello, cuando hablamos de transición a las energías renovables, aunque parezca paradójico, no tenemos que hablar principalmente de energía ni de tecnología. Debemos adoptar un enfoque mucho más sistémico y global, porque el problema es también sistémico. Es absurdo, por ejemplo, dedicar millones de euros a diseñar vehículos que consumen menos gasolina si el *mercado* nos fuerza a comprar coches más grandes, recorrer más kilómetros y desechar antes los vehículos, con el fin de hacer que un modelo económico basado en el usar y tirar pueda funcionar. Tenemos una sociedad basada en el crecimiento que se enfrenta al declive de la energía que alimenta todo ese crecimiento. Tenemos que hacer, ahora más que nunca, un esfuerzo por pensar globalmente antes de actuar.

Nuestra sociedad se mueve por la inercia de un sistema diseñado en el siglo XIX, cuando la humanidad empezaba a tener capacidad para explotar el tesoro de los combustibles fósiles y empezábamos a subir rápidamente la curva del consumo energético. Ahora estamos entrando en el cénit de esa curva y toca cambiar de rumbo. Vamos a tener que iniciar la difícil transición hacia un mundo de energía limitada, probablemente con un consumo final menor que el actual. Tenemos que prepararnos para una sociedad muy diferente a la de los últimos siglos, y lo primero que deberíamos hacer es cambiar nuestras viejas ideologías, que ya no responden a la realidad.

Por ello, todo eso que se ha dado en llamar *capitalismo verde*, y tiene como objetivo estimular el crecimiento económico a base de actividades empresariales supuestamente *sostenibles* como los biocombustibles, las energías renovables o los transgénicos; es absurdo y sólo está sirviendo para sobreexplotar todavía más los recursos naturales. No es cuestión de que el capitalismo se dé un barniz de energías renovables para *volverse verde*, es necesario superar esa suicida tendencia al crecimiento y la sobreexplotación que tiene nuestra economía capitalista si queremos enfrentarnos con éxito al pico del petróleo y a la crisis general de sostenibilidad.

Pero quizá lo primero que debemos hacer en estos momentos es ser conscientes de la realidad. Es inadmisibile que un tema como el pico del petróleo no esté continuamente en las primeras páginas de los diarios pero sí sea ya una teoría ampliamente aceptada en las publicaciones científicas y los informes oficiales. Si la sociedad vive anestesiada y sin saber porqué está enferma, no va a ser capaz de sanar.

Estamos en el cenit. Es posible que estemos viviendo el momento en el que ser humano va a poder usar más energía en toda su historia. Deberíamos de-



dicar la energía fósil que nos queda y los conocimientos científicos que hemos acumulado para realizar con éxito la transición. Cuando los combustibles fósiles se acaben tendremos que volver a basar todas nuestras actividades en el flujo de energía que viene del sol, como hacíamos antes del siglo XIX. Si conseguimos desarrollar tecnologías renovables superiores a las de entonces, podremos mantener una población y una calidad de vida mayor; si no, tendremos que volver a la tecnología del siglo XVIII y eso significa el colapso, puesto que la población es ocho veces mayor.

Es preciso investigar en nuevas tecnologías pero hay que tener en cuenta que no siempre lo que llamamos *energías renovables* pueden servirnos para el futuro, porque muchas de ellas se diseñan con la mentalidad actual, que no tiene en cuenta la finitud de los recursos. Diseñar una tecnología pensada para durar requiere, entre otras cosas, cambiar la mentalidad reduccionista, tan habitual en la ciencia actual, y usar un enfoque holista que contemple las máquinas, los ecosistemas, las personas, la organización social, etc. Existen grupos que ya están trabajando con esta filosofía, es lo que se conoce como permacultura, pero todavía es un área marginal que sobrevive alejada de las universidades y los grandes programas de investigación.

## 9 CONCLUSIONES

A pesar de lo desconocida que es, la crisis energética es muy grave y urgente. En esta misma década debemos enfrentarnos al estancamiento y declive de la producción de petróleo. También es probable que el cénit de todos los combustibles fósiles y el uranio llegue antes de mediados de siglo. La crisis energética es especialmente grave para el petróleo, del cual depende prácticamente el 100% del transporte, y menos acusada para el carbón y el gas natural, de los que dependen la electricidad y otros usos. Superar el pico del petróleo nos va a obligar a ir mucho más allá de la tecnología porque las soluciones técnicas son claramente insuficientes y llegan tarde. Vamos a necesitar tanto medidas tecnológicas (energías renovables, electrificación), como sociales (transporte público, relocalización).

Nos enfrentamos a una crisis energética que va a necesitar también, en buena medida, un gran cambio de mentalidad. Quizá la mejor manera de enfrentarnos a ella es recordar las dos recomendaciones básicas que hicieron los autores de los estudios sobre los límites del crecimiento (Meadows 1972) en los años 70: es preciso adoptar una visión global, porque todos los problemas interaccionan entre sí; y es esencial superar la dinámica del crecimiento, porque hace imposible cualquier solución.



## 10 BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, E. (2009): Hacia la autosuficiencia energética en el cereal de secano: estudio de caso en Orce (Granada). Tesis doctoral. Universidad de Córdoba.
- ALEKLETT, K. (2007): Reserve driven forecast for oil, gas & coal and limits in carbon dioxide emissions. International Transport Forum, OECD/ITF.
- ALEKLETT, K., HÖÖK, M., JAKOBSSON, K., LARDELLI, M., SNOWDENE, S.y., SÖDERBERG, B. The peak of the oil age: analyzing the world oil production reference scenario in World Energy Outlook 2008. *Energy Policy* 38(3), pp. 1398-1414, March 2010.
- ANGERER, G. (2009): *Raw materials for emerging technologies, the case of Lithium*. Conference Eco-Efficient Economy Seminar on Raw Materials. A Scare Resource in a Sustainable World.
- ASPO (2009): Newsletter no. 100.
- BP (2011): Statistical Review of World Energy, <http://www.bp.com/statisticalreview>
- BUENO, G. (2010): Analysis of scenarios for the reduction of energy consumption and GHG emissions in transport in the Basque Country. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, vol 16(4), pp. 1988-1998.
- De CASTRO, C., Global solar limit (draft) [http://www.eis.uva.es/energiasostenible/?page\\_id=17](http://www.eis.uva.es/energiasostenible/?page_id=17)
- DUCH, G. (coord.) (2010): *Asfixia en el supermercado*. Editado por Revista Soberanía Alimentaria y Mundubat.
- CONAMA (2010): Cambio Global España 2020-2050, energía, economía y sociedad. Resumen Ejecutivo. Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental y Fundación CONAMA. [http://www.ucm.es/info/fgu/pensamiento/cceim/index\\_cceim.php](http://www.ucm.es/info/fgu/pensamiento/cceim/index_cceim.php)
- EWG (2006): Energy Watch Group report: *Uranium resources and nuclear energy*. EWG-Series No 1/2006.
- IEA (2010): International Energy Agency) *World Energy Outlook*.
- IEA (2009): International Energy Agency. *Transport, Energy and CO<sub>2</sub>, Moving Toward Sustainability*.
- ISTAS (2011): Estudio sobre la generación de empleo en la rehabilitación y modernización energética de edificios y viviendas. Resumen Ejecutivo. Programa Empleo Verde 2007-2013, ISTAS.
- ISTAS (2007): Energías Renovables y generación de empleo en España, presente y futuro. Resumen Ejecutivo. ISTAS.



- ISTAS (2010): Agricultura ecológica y rendimientos agrícolas: aportación a un debate inconcluso.
- GARCÍA-OLIVARES, A., BALLABRERA-POY, J., GARCÍA-LADONA, E., TURIEL, A. A global renewable mix with proven technologies and common materials. *Energy Policy*. Volume 41, 561–574, 2012.
- GREENPEACE/EREC (2008): *Energy [R]evolution 2008—a sustainable world energy outlook*. Published by Greenpeace International and the European Renewable Energy Council (EREC), /www.energyblueprint.infoS.
- HACKER, F., HARTHAN, R., MATTHES, F., ZIMMER, W. *Environmental impacts and impact on the electricity market of a large scale introduction of electric cars in Europe, Critical Review of Literature*. ETC/ACC Technical Paper 2009/4, July 2009.
- LAHÈRRERE, J. (2006): *Oil and gas: what future?* Groningen annual Energy Conventio.
- MARZO, M. (2010): El suministro global de petróleo: retos e incertidumbres. Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, Tercera época, no. 1026, vol. LXIV, num. 9.
- MEADOWS, D., MEADOWS, D., RANGERS, J., BERHENS, W. (1972): *The Limits to Growth*. Universe Books, New York.
- MEDIAVILLA, M., DE CASTRO, C., CAPELLÁN, I., MIGUEL, L. J., ARTO I., FRECHOSO, F. (2013): The transition towards renewable energies: physical limits and temporal conditions, *Energy Policy*, vol. 52, pp. 297-311. (La transición hacia energías renovables [http://www.eis.uva.es/energiasostenible/?page\\_id=17](http://www.eis.uva.es/energiasostenible/?page_id=17))
- MOHR, S., EVANS, G. (2009): Forecasting coal production until 2100. *Fuel* vol. 88, pp. 2059-2067.
- PIGEM, J. (2011): *GPS (global, personal, social): valores para un mundo en transformación*. Kairós.
- PIZZINATO, S. (2009): *Transporte: el motor del Cambio Climático*. Greenpeace España.
- UE (2011): *Future Transport Fuels*. Report of the European Expert Group on Future Transport Fuels.







# Documentación

1

**Informe sobre Desarrollo Humano 2013.  
El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo  
diverso.**

217







1

## RESUMEN

### Informe sobre Desarrollo Humano 2013

#### El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso

---

#### Sumario

- 
1. Prólogo. 2. El ascenso del Sur. 3. El estado del desarrollo humano. 4. Un sur más global. 5. Impulsores de una transformación en el desarrollo. 6. Mantener el impulso. 7. Gobernanza y asociaciones en una nueva era. 8. Conclusiones: asociados en una nueva era.
- 

## 1 PRÓLOGO

---

El Informe sobre Desarrollo Humano 2013: *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso* analiza la geopolítica de nuestros tiempos, examinando cuestiones y tendencias emergentes, así como a los nuevos actores que están dando forma al paisaje del desarrollo.

El Informe sostiene que la sorprendente transformación de una gran cantidad de países en desarrollo en economías principales dinámicas con creciente influencia política está logrando un impacto significativo en el progreso del desarrollo humano.

El Informe destaca que en la última década todos los países aceleraron sus logros en las dimensiones de educación, salud e ingresos, según mediciones del Índice de Desarrollo Humano (IDH); en tanto que ningún país sobre el cual había datos disponibles tuvo un valor del IDH más bajo en 2012 que en 2000. A medida que se registró un progreso más rápido en países con IDH más



bajo durante este período, se produjo una notable convergencia en los valores del IDH a nivel mundial, pese a que el progreso no fue parejo en el interior de las regiones y entre ellas.

Analizando específicamente los países que elevaron sustancialmente su valor del IDH entre 1990 y 2012 tanto en las dimensiones del desarrollo humano de ingresos como en las no concernientes a estos, el Informe examina las estrategias que les permitieron tener un buen desempeño. En este aspecto, el Informe 2013 realiza un aporte significativo al pensamiento del desarrollo describiendo los impulsores específicos de la transformación del desarrollo y sugiriendo prioridades de políticas futuras que podrían ayudar a sostener dicho impulso.

Llegado el año 2020, según proyecciones estimadas para este Informe, la producción económica combinada de tres de los principales países en desarrollo solamente (Brasil, China e India) superará la producción total de Canadá, Francia, Alemania, Italia, el Reino Unido y Estados Unidos. Gran parte de esta expansión es impulsada por nuevas asociaciones de comercio y tecnología en el interior mismo del Sur, como lo demuestra también este Informe.

Sin embargo, un mensaje clave incluido en este Informe sobre Desarrollo Humano y en anteriores, es que el crecimiento económico por sí solo no se traduce automáticamente en el progreso del desarrollo humano. Políticas a favor de los pobres e inversiones significativas en las capacidades de las personas (mediante un enfoque en educación, nutrición, salud y habilidades de empleo) pueden expandir el acceso al trabajo digno y brindar un progreso sostenido.

El Informe 2013 identifica cuatro áreas específicas de enfoque para sostener el impulso del desarrollo: mejora de la igualdad, incluida la dimensión de género; dotación de voz y participación a los ciudadanos, incluidos los jóvenes; confrontación de presiones ambientales; y manejo del cambio demográfico.

El Informe también sugiere que a medida que los desafíos del desarrollo mundial se tornan más complejos y de naturaleza transfronteriza, resulta esencial una acción coordinada en los desafíos más apremiantes de nuestra era, ya sea tanto en la erradicación de la pobreza, como en el cambio climático o la paz y la seguridad. Debido a que los países cada vez están más interconectados a través del comercio, la migración y las tecnologías de información y comunicación, no sorprende que las decisiones políticas tomadas en un lugar tengan impactos sustanciales en otros lugares. Las crisis de los últimos años (de alimentos, financieras y climáticas) que han arruinado la vida de tanta gente señalan esta cuestión, como así también la importancia de trabajar para reducir la vulnerabilidad de los ciudadanos ante crisis y desastres.



Para apuntalar la riqueza de conocimiento, experiencia y pensamiento del desarrollo en el Sur, el Informe llama a crear nuevas instituciones que puedan facilitar la integración regional y la cooperación Sur-Sur. Los poderes emergentes en el mundo en desarrollo ya son fuentes de políticas sociales y económicas innovadoras, y cada vez son socios más relevantes en la cooperación del desarrollo, del comercio y de las inversiones para otros países en desarrollo.

Muchos otros países en todo el Sur han atestiguado un rápido desarrollo, y sus experiencias y la cooperación Sur-Sur son una inspiración por igual para la política del desarrollo. El PNUD puede desempeñar un papel útil como intermediario de conocimientos y como enlace de los socios (Gobiernos, sociedad civil y empresas multinacionales) para compartir experiencias. Tenemos también un papel clave en la facilitación del aprendizaje y el desarrollo de capacidades. Este Informe ofrece datos muy útiles para nuestro compromiso futuro en la cooperación Sur-Sur.

Por último, el Informe exige también una mirada crítica a las instituciones de gobernanza mundial para promover un mundo más justo e igualitario. Señala estructuras desactualizadas, que no reflejan la nueva realidad económica y geopolítica descrita, y considera opciones para una nueva era de asociación. También pide más transparencia y rendición de cuentas, y resalta el papel de la sociedad civil mundial en la defensa de estas, así como un mayor poder de toma de decisiones para quienes resultan más directamente afectados por los problemas mundiales, quienes a menudo son las personas más pobres y vulnerables de nuestro planeta.

Mientras el debate continúa en la agenda del desarrollo mundial más allá de 2015, espero que muchos se tomen un momento para leer este Informe y reflexionen sobre sus lecciones para nuestro mundo en constante cambio. El Informe renueva nuestra comprensión del desarrollo actual estatal o mundial y demuestra cuánto se puede aprender a partir de las experiencias de rápido progreso del desarrollo de muchos países en el Sur.

Helen Clark

*Administradora*

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



## Resumen del IDH 2013

*El mundo tomó nota cuando las economías desarrolladas dejaron de crecer durante la crisis de 2008-2009, pero los países en desarrollo siguieron creciendo. Desde entonces, se ha hablado mucho sobre el ascenso del Sur, visto por el mundo en desarrollo como un reequilibrio mundial adeudado. Este debate, por lo general, se ha centrado exclusivamente en el crecimiento del PIB y del comercio en algunos países grandes. Pero existe una dinámica más amplia en juego, que involucra a muchos más países y tendencias más profundas, con implicancias potencialmente trascendentales para la vida de los ciudadanos, para la equidad social y para la gobernanza democrática tanto a nivel local como mundial. Como lo indica el Informe, el ascenso del Sur es el resultado de inversiones y logros continuos en desarrollo humano, y la oportunidad de lograr un progreso humano aún mayor para el mundo en su totalidad. Convertir este progreso en realidad demandará una formulación de políticas nacional y mundial progresista e informada, basada en las lecciones de políticas analizadas en este Informe.*

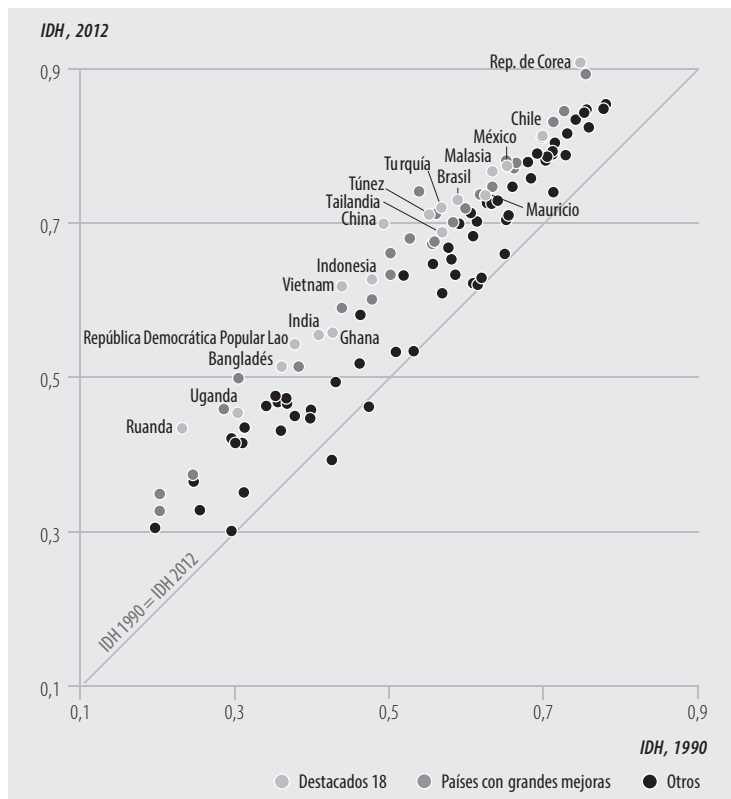
## 2 EL ASCENSO DEL SUR

El ascenso del Sur no tiene precedentes en cuanto a velocidad y escala. Debe comprenderse en términos amplios del desarrollo humano como la historia de la maravillosa expansión de las capacidades individuales y del progreso del desarrollo humano sostenido en los países que acogen a la inmensa mayoría de la población mundial. Cuando decenas de países y miles de millones de personas ascienden en la escalera del desarrollo, como sucede en la actualidad, hay consecuencias directas en la creación de riqueza y de un mayor progreso humano en todos los países y regiones del mundo. Los países menos desarrollados tienen nuevas posibilidades de avanzar, y es posible elaborar creativas iniciativas políticas que permitan también beneficiarse a las economías más avanzadas.

Si bien la mayoría de los países en desarrollo han avanzado, en algunos el progreso ha sido particularmente bueno, lo cual se denomina el «ascenso del Sur». Algunos de los países más grandes han logrado rápidos avances, principalmente Brasil, China, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía. Pero también se ha registrado un progreso significativo en economías más pequeñas, como Bangladés, Chile, Ghana, Mauricio, Ruanda, Tailandia y Túnez (Figura 1).



**Figura 1. Más de 40 países del Sur obtuvieron incrementos en el valor del IDH entre 1990 y 2012 que fueron mucho mayores a los pronosticados en función de su valor del IDH en 1990**



Nota: los países por encima de la línea de 45 grados tuvieron un valor del IDH más elevado en 2012 que en 1990. Los marcadores grises y azules indican los países con incrementos mucho más altos que los pronosticados del valor del IDH entre 1990 y 2012 en función de su valor del IDH en 1990. Estos países se seleccionaron a partir de los residuales obtenidos de una regresión del cambio en el logaritmo del IDH entre 2012 y 1990 sobre el logaritmo del IDH inicial de 1990. Los países etiquetados representan a un grupo seleccionado de países con notables mejoras del IDH, cuyos casos se mencionan en más detalle en el Capítulo 3.

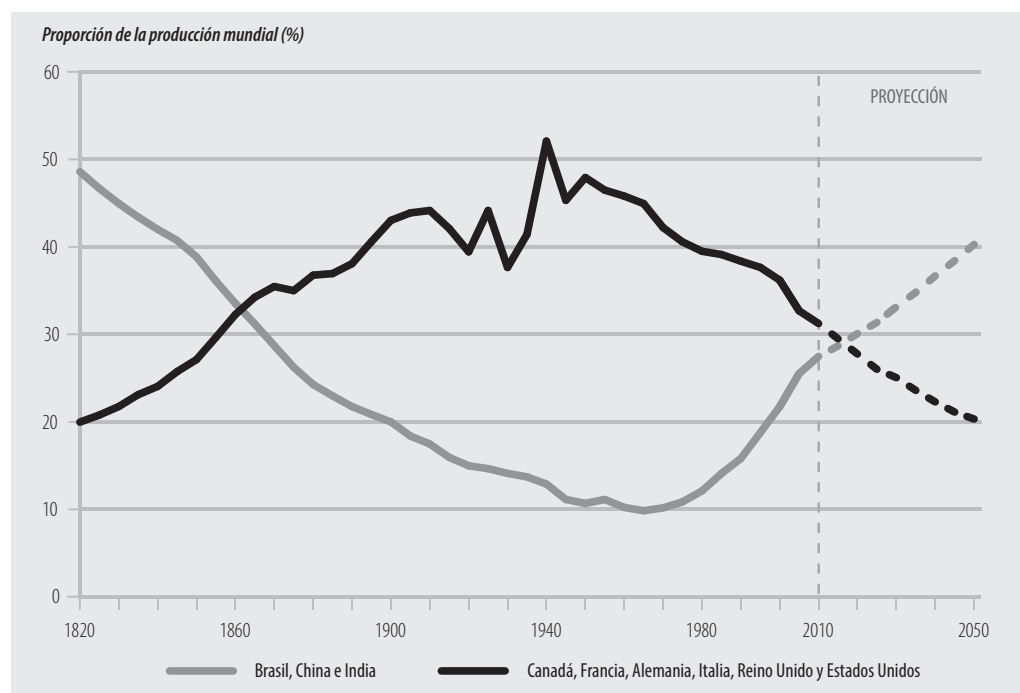
Fuente: cálculos realizados por la Oficina encargada del Informe.

Centrado en el ascenso del Sur y sus implicancias para el desarrollo humano, el *informe sobre Desarrollo Humano 2013* también analiza este mundo cambiante, impulsado en gran medida por el ascenso del Sur. En el informe se analiza el progreso alcanzado, los consecuentes desafíos, algunos de los cuales se deben a ese mismo progreso, y las oportunidades emergentes de una gobernanza representativa a nivel mundial y regional.

# 1 El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso

Por primera vez en 150 años, la producción combinada de las tres economías líderes del mundo en desarrollo, China, India y Brasil, es prácticamente igual al PIB combinado de las potencias industriales más consolidadas del Norte: Canadá, Francia, Alemania, Italia, el Reino Unido y Estados Unidos. Esta situación significa un reequilibrio impresionante del poder económico mundial. En 1950, China, India y Brasil juntos representaban sólo el 10% de la economía mundial; mientras que a los seis líderes económicos tradicionales del Norte les correspondía más de la mitad. Según las proyecciones de este Informe para el año 2050, Brasil, China e India juntos serán responsables del 40% de la producción mundial (Figura 2) y superarán ampliamente la producción combinada proyectada del bloque actual del G-7.

**Figura 2. Se proyecta que Brasil, China e India en forma conjunta representarán el 40% de la producción mundial para 2050, es decir por encima del 10% de 1950**

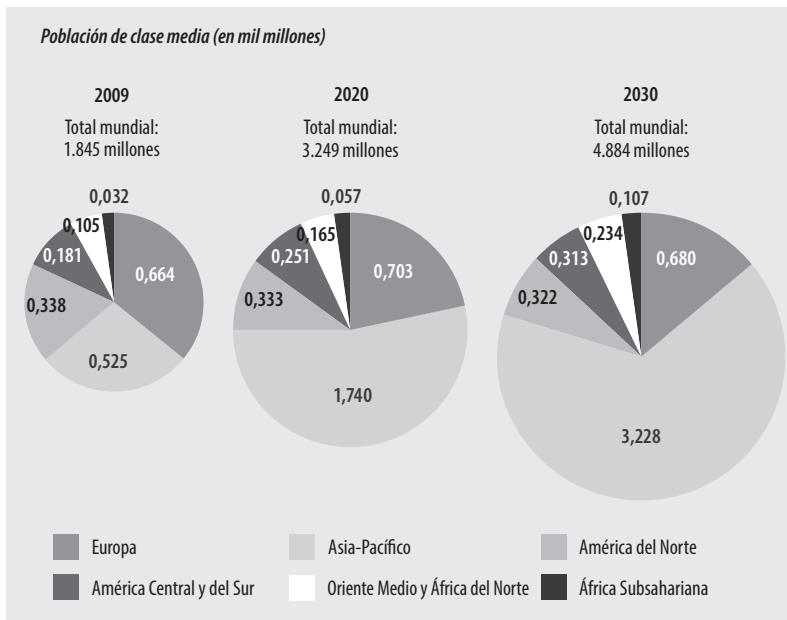


Nota: la producción se mide según la paridad del poder adquisitivo en dólares de 1990. Fuente: interpolación realizada por la Oficina encargada del Informe de datos históricos de Maddison (2010) y proyecciones basadas en Pardee Centre for International Futures (2013).



La clase media del Sur crece rápidamente en tamaño, ingresos y expectativas (figura 3). El elevado número de habitantes del Sur, miles de millones de consumidores y ciudadanos, multiplica las consecuencias sobre el desarrollo humano mundial de las acciones implementadas por Gobiernos, empresas e instituciones internacionales en el Sur. Actualmente, el Sur se presenta junto al Norte como el terreno ideal para la innovación técnica y la creación en iniciativa empresarial. El comercio Norte-Sur ha permitido a las economías con incipiente industrialización desarrollar capacidades para la eficiente fabricación de productos complejos para los mercados de los países desarrollados. A su vez, las interacciones Sur-Sur han permitido a las empresas del Sur adaptarse e innovar en productos y procesos que responden mejor a las necesidades locales.

**Figura 3. Se proyecta que la clase media del Sur seguirá creciendo**



Nota: la clase media abarca a personas que ganan o gastan entre US\$10 y US\$100 por día (según los términos de paridad del poder adquisitivo de 2005).

Fuente: Brookings Institution 2012.



### 3 EL ESTADO DEL DESARROLLO HUMANO

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 2012 muestra un importante progreso. En las últimas décadas, países de todo el mundo se han encaminado hacia niveles más altos de desarrollo humano. El ritmo de progreso del IDH ha sido más rápido en países ubicados en las categorías inferiores y centrales de desarrollo humano. Se trata de una buena noticia. No obstante, para progresar se necesita más que una mejora promedio en el IDH. No es deseable ni sostenible que el crecimiento del IDH esté acompañado por una creciente desigualdad en los ingresos, patrones insostenibles de consumo, elevado gasto en defensa y escasa cohesión social (véase el recuadro 1).

#### **Recuadro 1: ¿Cómo se siente ser humano?**

*Amartya Sen, Premio Nobel de Economía*

Hace casi medio siglo, el filósofo Thomas Nagel publicó un famoso artículo titulado «¿Cómo se siente ser murciélago?» La pregunta que yo deseo plantear es: ¿Cómo se siente ser humano? En realidad, el perspicaz escrito de Tom Nagel publicado en *The Philosophical Review* trataba sobre el ser humano y, de manera muy marginal, sobre murciélagos. Entre otros aspectos, Nagel expresaba un profundo escepticismo frente a la tentación de los científicos observacionales de identificar la experiencia de ser un murciélago o, de manera similar, un ser humano, con los fenómenos físicos asociados que se producen en el cerebro y en otras partes del cuerpo, fácilmente accesibles mediante una investigación externa. El sentido de ser un murciélago o un humano difícilmente pueda limitarse a presentar ciertas contracciones en el cerebro y en el cuerpo. La complejidad de lo primero no puede resolverse mediante la simple trazabilidad de lo segundo (aunque resulte muy tentador hacerlo).

La vanguardia del enfoque de desarrollo humano está basada también en una distinción, aunque algo diferente al contraste epistemológico básico propuesto por Nagel. El enfoque pionero que Mahbub ul Haq introdujo a lo largo de la serie de Informes sobre Desarrollo Humano que se iniciaron en 1990 es aquel que se ubica entre, por un lado, la dificultad para determinar la riqueza de la vida humana, incluidas las libertades que los humanos razonablemente valoran, y, por otro lado, la práctica mucho más simple de llevar un registro de los ingresos y de otros recursos externos que las personas (o las naciones) tengan. El producto interno bruto (PIB) es mucho más fácil de constatar y medir que la calidad de vida de las personas. Sin embargo, la libertad y el bienestar humanos, y su relación con la justicia y la equidad del mundo, no pueden reducirse a la simple medición del PIB y la tasa de crecimiento, como muchos desearían.



La complejidad intrínseca del desarrollo humano debe reconocerse, en parte porque no deberíamos desviarnos y alterar la pregunta; ese fue el aspecto central que impulsó la atrevida iniciativa de Mahbub ul Haq de complementar, y en cierto punto suplantar, el PIB. Aunque esto vino acompañado de un punto aún más difícil, que también es un componente ineludible de lo que se ha denominado «el enfoque de desarrollo humano». Para nuestra conveniencia, podemos usar muchos indicadores simples del desarrollo humano, como el IDH (Índice de Desarrollo Humano) basado sólo en tres variables y utilizando una regla muy simple para ponderarlas, pero la búsqueda no debe terminar allí. No debemos despreciar aquellos atajos que resulten útiles y explotables —el IDH puede indicarnos mucho más sobre la calidad de vida de las personas que el PIB—, pero tampoco debemos darnos por satisfechos con los resultados inmediatos arrojados por tales atajos en un mundo de prácticas cambiantes. Valorar la calidad de vida es un ejercicio mucho más complejo de lo que puede capturarse a través de un único número, independientemente de la prudencia que apliquemos al seleccionar las variables y el procedimiento de ponderación que utilicemos.

El reconocimiento de esta complejidad conlleva otras implicaciones importantes también. El papel fundamental del razonamiento público, que el Informe sobre Desarrollo Humano actual resalta especialmente, surge en parte al reconocer la complejidad del análisis. Sólo quien tiene puesto el zapato puede saber dónde le duele, por lo que sólo podremos evitar los dolores si damos a los demás la posibilidad de opinar y participar ampliamente en el debate público. Sólo podrá apreciarse y valorarse correctamente la relevancia de diversos aspectos de la evaluación del bienestar y la libertad de las personas si se mantiene un diálogo constante con la población, que luego se vea reflejado en la formulación de políticas públicas. La relevancia política de tales iniciativas, como la conocida Primavera Árabe y movimientos masivos de otras partes del mundo, va acompañada de la importancia epistémica de la capacidad de las personas de expresar, en diálogo con otras personas, aquello que las aflige y las injusticias que desearían eliminar. Tenemos mucho que debatir, entre nosotros y con los funcionarios públicos encargados de formular las políticas.

Las responsabilidades dialógicas, si son debidamente valoradas en todas las líneas de gobernanza, deben incluir la representación de los intereses de quienes no están presentes para expresar personalmente sus inquietudes. El desarrollo humano no puede mostrar indiferencia ante las generaciones futuras simplemente porque todavía no están aquí. Los seres humanos somos capaces de pensar en los demás y en sus vidas; y el arte de una política responsable consiste en abrir el diálogo sobre preocupaciones egocéntricas y limitadas hacia una comprensión social más amplia respecto de la importancia de las necesidades y las libertades de las generaciones, tanto actuales como futuras. No se trata sólo de incluir estas preocupaciones dentro de algún tipo de indicador único, saturando, por ejemplo, el ya sobrecargado IDH (el cual, en cualquier caso, sólo representa el bienestar y la



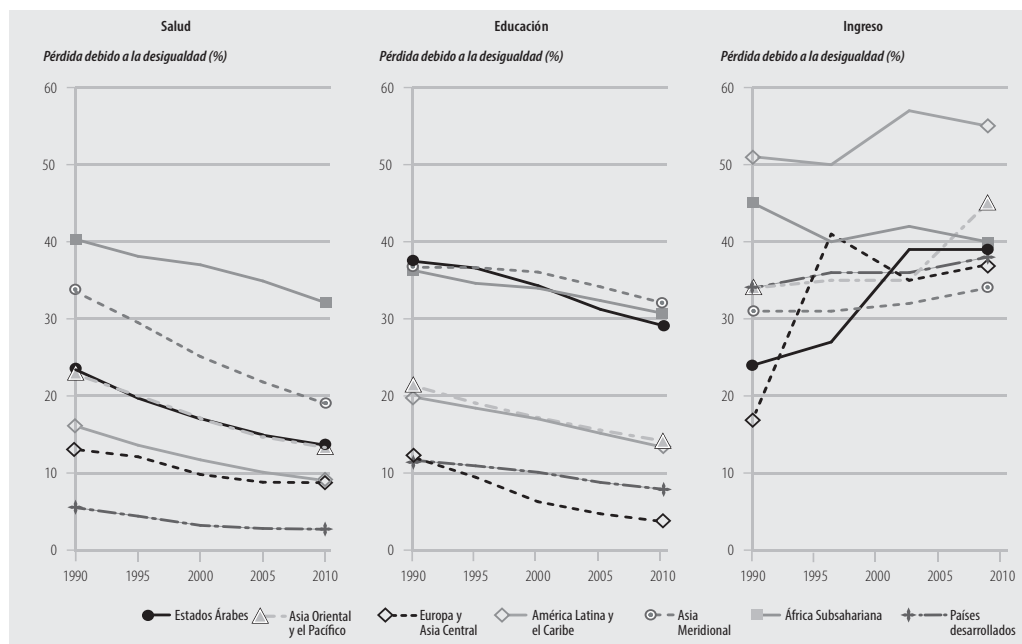
libertad actuales), sino de garantizar la inclusión de estas preocupaciones en los distintos debates sobre desarrollo humano. Los Informes sobre Desarrollo Humano pueden contribuir a esta apertura a través de explicaciones y de la presentación de tablas con información relevante.

El enfoque de desarrollo humano es un gran avance en el difícil ejercicio de comprender los logros y carencias de la vida humana, y de reconocer la importancia de la reflexión y el diálogo, para con ellos aumentar la justicia y la equidad en el mundo. Tal vez nos parezcamos a los murciélagos en cuanto a que el patrón de medida del impaciente científico observacional no puede llegar a nosotros fácilmente, aunque sí somos capaces de razonar y hablar sobre la polifacética naturaleza de la vida humana, tanto nuestra como de los demás, presente y futura, de maneras en que los murciélagos no son capaces. Ser humano es parecido a ser murciélago, aunque a la vez es muy diferente.

La equidad es un elemento fundamental para el desarrollo humano. Todas las personas tienen derecho a vivir una vida gratificante, acorde a sus propios valores y aspiraciones. Nadie debería estar condenado a vivir una vida breve o miserable por ser de una clase social o país «equivocado», pertenecer a una raza o a un grupo étnico «equivocado», o ser del sexo «equivocado». La desigualdad reduce el progreso en desarrollo humano y, en algunos casos, podría impedirlo por completo. En las últimas dos décadas, a nivel mundial se han producido reducciones mucho más grandes en la desigualdad en salud y educación que en ingresos (Figura 4). En casi todos los estudios, se advierte que la desigualdad en ingresos a nivel mundial es alta, aunque no hay consenso respecto de tendencias recientes.



**Figura 4. La mayoría de las regiones registran una creciente desigualdad en los ingresos y una reducción de esta desigualdad en salud y educación**



Nota: basado en un panel balanceado ponderado por la población de 182 países con pérdida por desigualdad en salud, 144 países con pérdida por desigualdad en educación y 66 países con pérdida por desigualdad en ingresos. Se dispone de datos sobre desigualdad en ingresos de Milanovic (2010) hasta 2005. Fuente: cálculos realizados por la Oficina encargada del Informe según datos sobre salud obtenidos de cuadros de mortalidad del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, datos sobre educación de Barro y Lee (2010), y datos sobre desigualdad en ingresos de Milanovic (2010).

## 4 UN SUR MÁS GLOBAL

La producción mundial está reequilibrándose de maneras nunca vistas en 150 años. Se ha producido un notable crecimiento en el movimiento entre países de bienes, servicios, personas e ideas. En 2011 el comercio llegó a representar cerca del 60% de la producción mundial. En este sentido, los países en desarrollo han desempeñado un papel clave (recuadro 2): entre 1980 y 2010, su participación en el comercio internacional de mercancías aumentó del 25% al 47%, y su participación en la producción mundial pasó del 33% al 45%. Las regiones en desarrollo también han estrechado vínculos entre sí: entre 1980 y 2011, como parte del comercio internacional de mercancías, el comercio entre países del Sur aumentó del 8,1% al 26,7% (Figura 5).

## Recuadro 2: Integración del Sur en la economía mundial y el desarrollo humano

De una muestra de 107 países en desarrollo durante 1990-2010, cerca del 87% puede considerarse integrado mundialmente: su relación comercio-producción aumentó, mantienen muchas sociedades comerciales importantes,<sup>(1)</sup> y su relación comercio-producción es alta frente a otros países con niveles de ingresos comparables.<sup>(2)</sup> Todos estos países en desarrollo están además mucho más conectados con el mundo y entre sí: el uso de Internet se ha expandido notablemente, con un crecimiento medio anual del número de usuarios superior al 30% entre 2000 y 2010.

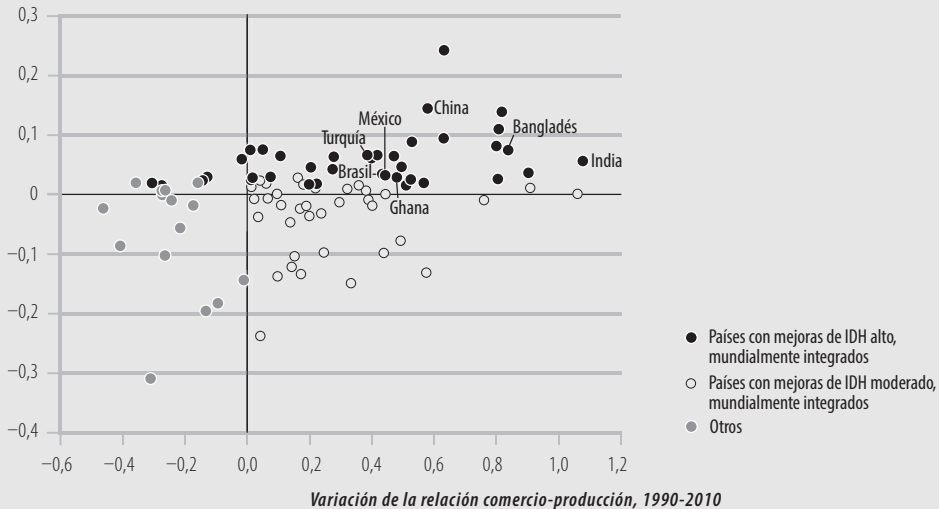
Si bien no todos los países en desarrollo mundialmente integrados han hecho grandes avances en cuanto al Índice de Desarrollo Humano (IDH); lo contrario también es cierto. La mayoría de los países en desarrollo que han logrado los mayores avances en el valor del IDH en relación con sus pares entre 1990 y 2012 (al menos 45 en esta muestra) ha logrado una mejor integración con la economía mundial en las últimas dos décadas, con un aumento promedio de la relación comercio-producción cercana a 13 puntos porcentuales por encima del grupo de países en desarrollo con menores avances en IDH. Esto coincide con conclusiones previas de que al desarrollarse los países logran una mayor apertura.<sup>(3)</sup>

Los países cada vez más integrados con grandes avances en el valor del IDH no son sólo los más grandes que ocupan los titulares, sino también docenas de países más pequeños y menos desarrollados. Así se conforma un grupo más grande y variado que va más allá de las economías emergentes, a menudo designadas con siglas, como BRICS (Brasil, Federación de Rusia, India, China y Sudáfrica), IBSA (India, Brasil y Sudáfrica), CIVETS (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica) y MIST (México, Indonesia, Corea del Sur [República de Corea] y Turquía).

La siguiente figura ilustra los avances en el valor del IDH<sup>(4)</sup> frente a la variación de la relación comercio-producción, un indicador del grado de participación en los mercados mundiales. Más de cuatro quintas partes de estos países en desarrollo aumentaron su relación comercio-producción entre 1990 y 2012. Entre las excepciones del subgrupo que también logró importantes mejoras del IDH se encuentran Indonesia, Pakistán y Venezuela, tres grandes países considerados actores importantes de los mercados mundiales al exportar e importar de al menos 80 economías. Dos países más pequeños cuya relación comercio-producción disminuyó (Mauricio y Panamá) mantienen niveles de comercio muy superiores a los esperados en países con niveles de ingresos similares. Todos los países con importantes avances en el valor del IDH y una mayor relación comercio-producción entre 1990 y 2012 se destacan en el cuadrante superior derecho de la figura. Los países del cuadrante inferior derecho (incluidos Kenia, Filipinas y Sudáfrica) aumentaron su relación comercio-producción, pero su progreso en el valor del IDH fue más modesto.

## Mejora relativa del valor del IDH, 1990-2012

Mejora relativa del valor del IDH, 1990-2012



1. Comercio bilateral superior a US\$2 millones en 2010-2011.
2. Basado en los resultados de una regresión de corte transversal de países de la relación comercio-PIB sobre el ingreso per cápita, que incluye la población y la falta de salida al mar.
3. Véase Rodrik (2001).
4. La mejora relativa en el IDH se mide a partir de los residuales obtenidos de una regresión del cambio en el logaritmo del IDH entre 1990 y 2012 sobre el logaritmo del valor del IDH inicial de 1990. Cinco países marcados con color gris en el cuadrante superior izquierdo consiguieron importantes progresos en el IDH y, aunque su relación comercio-producción se redujo entre 1990 y 2010, mantuvieron una gran cantidad de importantes vínculos comerciales a nivel mundial, o bien tuvieron más transacciones de las previstas para países con niveles comparables de ingreso per cápita. Los países marcados con gris en los cuadrantes superior e inferior derechos registraron modestas mejoras relativas del IDH entre 1990 y 2012, pero aumentaron la relación comercio-producción o mantuvieron una gran cantidad de importantes vínculos comerciales. Fuente: cálculos realizados por la Oficina encargada del Informe; relaciones comercio-producción obtenidas del Banco Mundial (2012a).

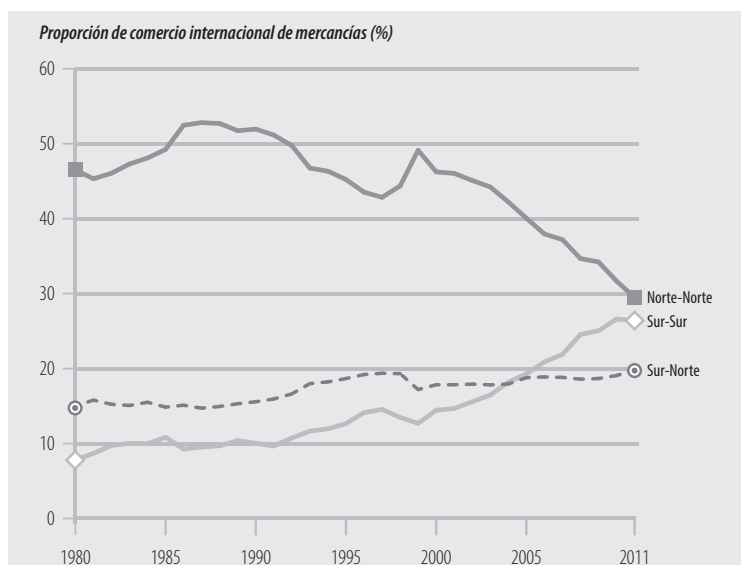
El ascenso del Sur todavía no es uniforme en todos los países en desarrollo. El ritmo de avance es más lento, por ejemplo, en la mayoría de los 49 países menos desarrollados, en particular en aquellos sin salida al mar o que se hallan muy lejos de los mercados mundiales. Sin embargo, muchos de estos países han comenzado a obtener beneficios de las transacciones, la inversión, las finanzas y la transferencia de tecnología entre países del Sur. Por ejemplo, China ha propiciado el crecimiento positivo indirecto de otros países en desarrollo, especialmente, de estrechos socios comerciales. En cierta medida, estos beneficios han compensado la caída en la demanda de los países desarrollados. Se estima que el crecimiento de los países con bajos ingresos habría sido de 0,3 a 1,1

puntos porcentuales más bajos entre 2007-2010 si el crecimiento en China e India se hubiera reducido en igual medida que en los países desarrollados.

En muchos países se han advertido beneficios indirectos en sectores que contribuyen al desarrollo humano, especialmente el de la salud. Empresas indias, por ejemplo, proveen a países africanos de medicamentos asequibles, equipamiento médico, y productos y servicios de tecnologías de la información y la comunicación. Empresas brasileras y sudafricanas están haciendo lo mismo en sus mercados regionales.

No obstante, las exportaciones de países más grandes pueden acarrear desventajas. Los países más grandes generan una presión muy competitiva que podría impedir la diversificación económica y la industrialización de los países más pequeños. Además, existen ejemplos de cimbronazos competitivos que han propiciado una reactivación industrial. Una situación competitiva actual puede convertirse fácilmente en una situación complementaria en el futuro. Pasar de la competencia a la cooperación parece depender de políticas que permitan afrontar los nuevos desafíos.

**Figura 5. La proporción del comercio Sur-Sur dentro del comercio de mercancías a nivel mundial se triplicó entre 1980-2011, mientras que el comercio Norte-Norte se redujo**



Nota: Norte, en 1980, hace referencia a Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Europa Occidental. Fuente: cálculos realizados por la Oficina encargada del Informe, basados en datos de la División de Estadística de las Naciones Unidas (2012).

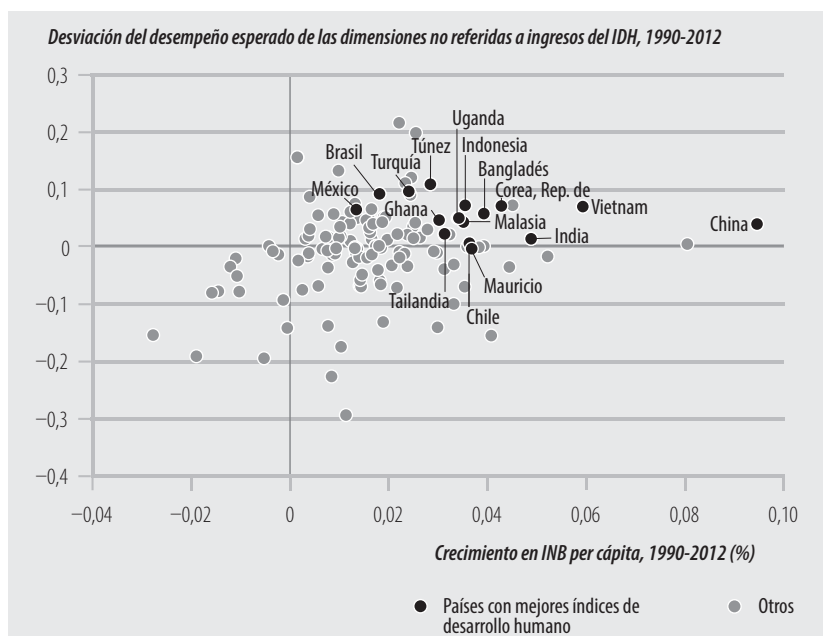




## 5 IMPULSORES DE UNA TRANSFORMACIÓN EN EL DESARROLLO

El progreso de muchos países en las últimas dos décadas ha sido considerable; el ascenso del Sur ha sido, ciertamente, a gran escala. Aun así, pueden identificarse algunos países más sobresalientes que no sólo han aumentado los ingresos nacionales, sino que además presentan un mejor desempeño que los demás en indicadores sociales como la salud y la educación (figura 6).

**Figura 6. Algunos países han tenido un buen desempeño en las dimensiones del IDH tanto relacionadas como no relacionadas con el ingreso del IDH**



Nota: basado en un panel balanceado de 96 países. Los países etiquetados son una muestra representativa a nivel regional de alto rendimiento en desarrollo humano y se analizan más detalladamente a lo largo del capítulo. Fuente: cálculos realizados por la Oficina encargada del Informe.

¿Cómo han podido tantos países del Sur transformar sus perspectivas de desarrollo humano? En la mayoría de estos países ha habido tres notables impulsores del desarrollo: un Estado desarrollista proactivo, un aprovechamiento de los mercados mundiales y una clara innovación en políticas sociales. Estos impulsores no son derivados de concepciones abstractas sobre cómo debería



funcionar el desarrollo; en su lugar, han sido demostrados por experiencias de desarrollo transformador de muchos países del Sur. De hecho, cuestionan enfoques preconcebidos y prescriptivos: por un lado, anulan una serie de preceptos colectivistas y centralizados, y por el otro, se oponen a la liberalización irrestricta postulada en el Consenso de Washington.

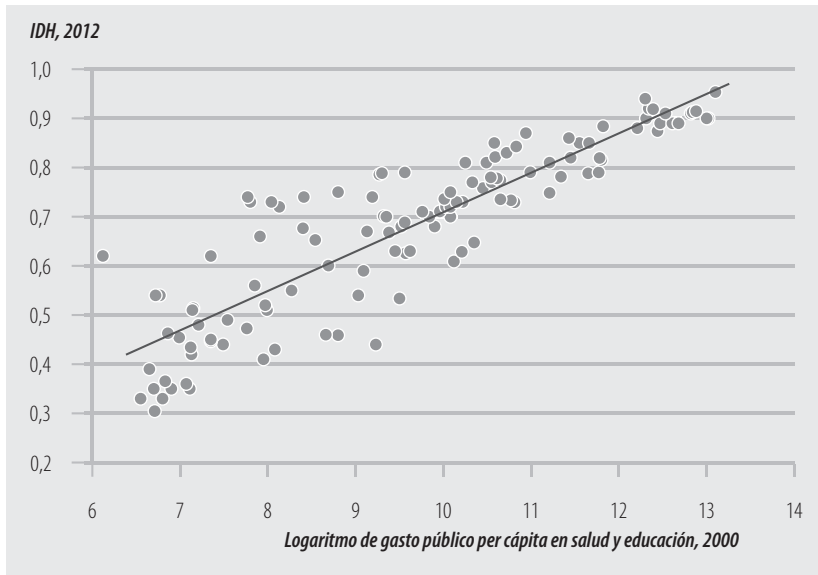
### **Impulsor 1: Estados comprometidos**

Un Estado sólido, proactivo y responsable desarrolla políticas tanto para el sector público como privado basándose en un liderazgo y una visión a largo plazo, en normas y valores compartidos, y en reglas e instituciones que promuevan la confianza y la cohesión. Para lograr una transformación perdurable, las naciones deben elaborar un enfoque consistente y equilibrado para el desarrollo. Los países que han logrado con éxito impulsar y sostener el crecimiento en ingresos y desarrollo humano no han seguido una única y simple receta. Ante diversos desafíos, han debido adoptar políticas cambiantes en lo que respecta a regulación de los mercados, promoción de las exportaciones, desarrollo industrial, y adaptación y avance tecnológicos. Se debe priorizar a los ciudadanos y promover las oportunidades, protegiéndolos a su vez de los posibles riesgos de un deterioro en la situación. Los Gobiernos pueden fomentar industrias que, de otra manera, no podrían emerger en mercados incompletos. Si bien esto plantea algunos riesgos políticos de búsqueda de ventajas económicas y amiguismo, ha permitido a varios países del Sur convertir industrias que anteriormente habían sido tildadas de ineficientes en impulsores tempranos del éxito de las exportaciones una vez que sus economías se volvieron más abiertas.

En sociedades grandes y complejas, el resultado de cualquier política en particular es inevitablemente incierto. Por este motivo, los Estados desarrollistas necesitan ser pragmáticos y probar diversos enfoques. Hay ciertos rasgos que se destacan: por ejemplo, los Estados desarrollistas preocupados por sus ciudadanos han aumentado los servicios sociales básicos. Invertir en las capacidades de los ciudadanos (a través de la salud, la educación y otros servicios públicos) no es un apéndice del proceso de crecimiento, sino una parte integrante de éste (figuras 7 y 8). Un aspecto clave del crecimiento en el que se fomenta el desarrollo humano es lograr un notable aumento de los puestos de trabajo de calidad.

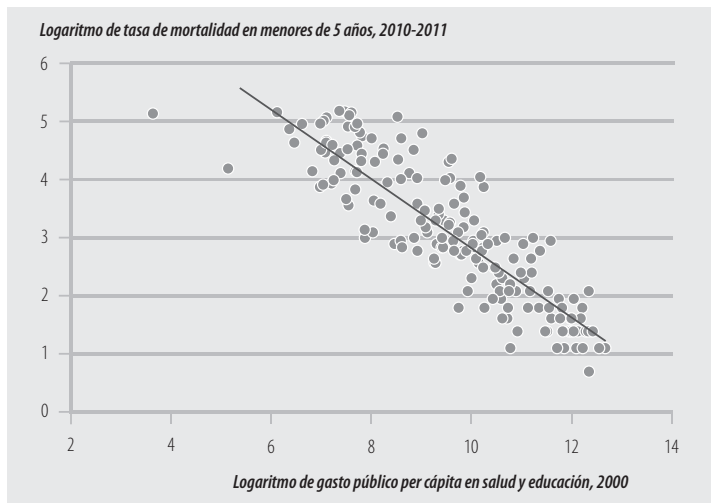


**Figura 7. Los valores de IDH actual y los gastos públicos anteriores muestran una correlación positiva...**



Fuente: cálculos realizados por la Oficina encargada del Informe y el Banco Mundial (2012a).

**Figura 8. ...según las tasas actuales de supervivencia infantil y los gastos públicos anteriores en salud**



Fuente: cálculos realizados por la Oficina encargada del Informe, basados en datos del Banco Mundial (2012a).



## **Impulsor 2: aprovechamiento de los mercados mundiales**

Los mercados mundiales han jugado un papel fundamental en el camino hacia el progreso. Todos los países en vías de industrialización han seguido la estrategia de «importar lo que el resto del mundo conoce y exportar lo que desea». Aunque con estos mercados, las «condiciones de contratación» resultan aún más importantes. Sin la inversión en las personas, los ingresos provenientes de los mercados mundiales serán limitados. Es más probable alcanzar el éxito no a través de una apertura repentina, sino de una integración gradual y secuenciada con la economía mundial, acorde a las circunstancias nacionales, y acompañada por inversiones en la ciudadanía, en diferentes instituciones y en infraestructura. Las economías más pequeñas han centrado su exitoso trabajo en productos de nicho, lo cual se ha conseguido tras años de apoyo y creación de competencias nuevas y existentes por parte del Estado.

## **Impulsor 3: innovación en políticas sociales**

Pocos países han podido sostener un rápido crecimiento sin realizar enormes inversiones públicas, no sólo en infraestructura, sino también en educación o salud. Es por ello que el objetivo debe ser el de crear ciclos virtuosos donde el crecimiento y las políticas sociales se refuercen mutuamente. Con frecuencia, el crecimiento es mucho más efectivo en cuanto a reducción de la pobreza en países donde la desigualdad de ingresos es baja que en aquellos donde hay una desigualdad elevada. Promover la igualdad, especialmente entre diferentes grupos religiosos, étnicos o raciales, también contribuye a minimizar el conflicto social.

Contar con educación, atención de la salud, protección social, empoderamiento legal y organización social permite que los pobres participen en el crecimiento. El equilibrio sectorial existente —considerando especialmente al sector rural—, al igual que la naturaleza y la velocidad de la expansión del empleo resultan fundamentales para determinar la medida en que el crecimiento se refleja en los ingresos. No obstante, incluso estos instrumentos de políticas básicas pueden no ser suficientes para emponderar a los grupos marginados. Los márgenes pobres de la sociedad luchan por expresar sus inquietudes, mientras que los Gobiernos no siempre evalúan si sus servicios verdaderamente llegan a todos. Las políticas sociales deben promover la inclusión (garantizar un trato justo y sin discriminación resulta fundamental para la estabilidad política y social) y brindar servicios sociales básicos que permitan apuntalar el crecimiento económico a largo plazo, respaldando el surgimiento de una fuerza de trabajo saludable e instruida. No todos estos servicios deben ser necesariamente públicos. De cualquier modo, el Estado debe



garantizar el acceso de todos los ciudadanos a las necesidades básicas para el desarrollo humano (véase el recuadro 3).

Una agenda para la transformación del desarrollo que promueve el desarrollo humano es de naturaleza polifacética: expande los bienes de las personas mediante la universalización del acceso a los servicios sociales básicos; mejora el funcionamiento del Estado y de las instituciones sociales para fomentar un crecimiento equitativo donde se han extendido los beneficios; reduce las limitaciones burocráticas y sociales que atentan contra la acción económica y la movilidad social; y mantiene la rendición de cuentas del liderazgo.

### **Recuadro 3: Por qué la ciudad de Nueva York recurrió al Sur para recibir asesoramiento sobre políticas contra la pobreza**

*Michael Bloomberg, alcalde de la ciudad de Nueva York*

En la ciudad de Nueva York estamos trabajando para mejorar la vida de nuestros residentes de diversas maneras. Seguimos mejorando la calidad de la educación en nuestras escuelas. Hemos mejorado la salud de los neoyorquinos al disminuir los índices de tabaquismo y obesidad. Y hemos remodelado el paisaje de la ciudad al añadir senderos para bicicletas y plantar cientos de miles de árboles.

También procuramos reducir la pobreza buscando nuevas y mejores maneras de desarrollar la autosuficiencia y de preparar a nuestros jóvenes para un futuro brillante. Para dirigir estos esfuerzos, hemos establecido el Centro para Oportunidades Económicas. Su misión es identificar estrategias para desarticular el ciclo de la pobreza a través de iniciativas innovadoras de educación, salud y empleo.

En los últimos seis años, el Centro ha puesto en marcha más de 50 programas piloto en asociación con agencias de la ciudad y cientos de organizaciones basadas en la comunidad. Ha desarrollado una estrategia de evaluación personalizada para cada una de estas iniciativas piloto que determinan su desempeño, comparan los resultados y determinan qué estrategias son las más exitosas en la reducción de la pobreza y la expansión de oportunidades. Los programas exitosos se mantienen con fondos nuevos públicos y privados. Los programas que no son exitosos se suspenden, y los recursos se reinvierten en nuevas estrategias. Los hallazgos del Centro luego se comparten entre las agencias gubernamentales con responsables de políticas, socios sin fines de lucro y donantes privados, y con colegas de todo el país y el mundo, quienes buscan también nuevas formas de desarticular el ciclo de la pobreza.

Nueva York tiene la suerte de contar con algunas de las mentes más brillantes del mundo, que se encuentran trabajando en nuestras empresas y universidades, pero



reconocemos que aún resta mucho por aprender de los programas desarrollados en otros lugares. Por esta razón, el Centro comenzó su trabajo realizando una encuesta internacional sobre estrategias prometedoras contra la pobreza.

En 2007 el Centro implementó *Opportunity NYC: Family Rewards*, el primer programa de transferencia condicionada en efectivo de Estados Unidos. Basado en programas similares que funcionaban en más de 20 países, Family Rewards reduce la pobreza al proveer a las familias incentivos para atención de salud preventiva, educación y formación laboral. Al diseñar Family Rewards, nos inspiramos en lecciones de Brasil, México y decenas de otros países. Al final de nuestra iniciativa piloto de tres años, hemos aprendido qué elementos del programa funcionaron en la ciudad de Nueva York y cuáles no; información que ahora es útil para una nueva generación de programas en todo el mundo.

Antes de implementar *Opportunity NYC: Family Rewards*, visité Toluca, México, para observar por mí mismo el exitoso programa federal de transferencia condicionada en efectivo, Oportunidades. También participamos en un intercambio de aprendizaje entre el Norte y el Sur, organizado por las Naciones Unidas. Trabajamos con la Fundación Rockefeller, el Banco Mundial, la Organización de los Estados Americanos, y otras instituciones y responsables de políticas internacionales para compartir experiencias sobre los programas de transferencia condicionada en efectivo en América Latina, así como también en Indonesia, Sudáfrica y Turquía.

Nuestros intercambios de aprendizaje internacionales no se limitan a estas iniciativas de transferencia en efectivo; también incluyen enfoques innovadores sobre el transporte urbano, nuevas iniciativas de educación y otros programas.

Nadie tiene el monopolio de las buenas ideas, razón por la cual Nueva York seguirá aprendiendo de las mejores prácticas de otras ciudades y países. Y mientras nos adaptamos y evaluamos nuevos programas en nuestra propia ciudad, seguimos comprometidos con la devolución de los favores y con el objetivo de marcar una diferencia perdurable en comunidades de todo el mundo.

## 6 MANTENER EL IMPULSO

En muchos países del Sur el éxito ha sido enorme. Pero incluso en los países con mayor progreso, el éxito futuro no está garantizado. ¿Cómo pueden los países del Sur mantener su ritmo de progreso en desarrollo humano? y ¿cómo puede este progreso extenderse a otros países? En el Informe se sugieren cuatro aspectos importantes para propiciarlo: garantizar una mayor equidad, permitir la libre expresión y participación, hacer frente a presiones ambientales, y manejar el cambio demográfico. El Informe resalta el elevado

costo de la inacción en materia de políticas y promueve la aplicación de políticas más ambiciosas.

## **Garantizar una mayor equidad**

Una mayor equidad, entre hombres y mujeres, y entre grupos no sólo es valiosa en sí misma, sino que también es esencial para promover el desarrollo humano. Uno de los instrumentos más poderosos para lograr este propósito es la educación, que aumenta la autoestima de las personas, les permite encontrar mejores trabajos, participar de debates públicos y exigir respuestas al Gobierno en cuestiones de atención de salud, seguridad social y otros derechos.

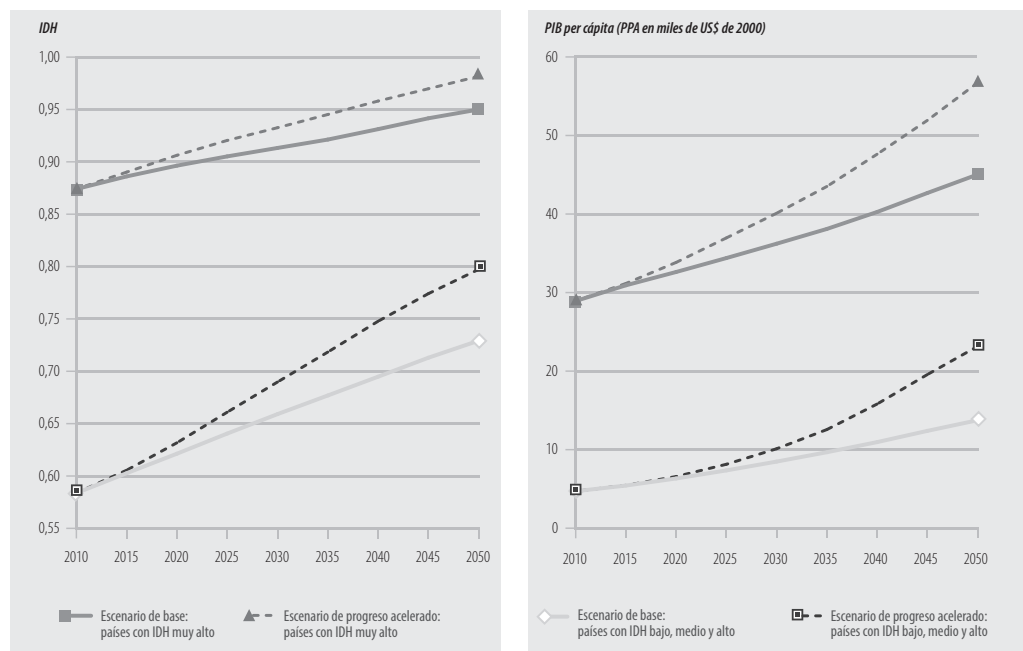
La educación genera también resultados sorprendentes en cuanto a salud y mortalidad (recuadro 2). La investigación realizada para este Informe revela que el grado de educación de las madres es más importante para la supervivencia infantil que los ingresos o la riqueza del hogar y que las intervenciones políticas tienen un mayor impacto donde los resultados educativos son inicialmente más débiles. Esto tiene profundas implicancias políticas, que trasladan potencialmente el énfasis desde las iniciativas para impulsar los ingresos familiares a las medidas para mejorar la educación de las niñas.

En el Informe se destaca la importancia de implementar políticas ambiciosas. Una situación de progreso acelerado nos indica que los países con IDH bajo podrían alcanzar los niveles de desarrollo humano alcanzados por países con un IDH alto o muy alto. Para 2050, el IDH total podría aumentar el 52% en África Subsahariana (del 0,402 al 0,612) y el 36% en Asia Meridional (del 0,527 al 0,714). Tales intervenciones en cuanto a política respecta también tendrán un efecto positivo en la lucha contra la pobreza. Por el contrario, el costo de la inacción política será cada vez mayor, en particular en los países con IDH bajo, lo cual los vuelve más vulnerables. Por ejemplo, fracasar en la implementación de ambiciosas políticas educativas universales afectará de manera negativa a muchos pilares esenciales para el desarrollo humano de las futuras generaciones.

## **Permitir la libre expresión y participación**

A menos que las personas puedan participar de manera significativa en los eventos y procesos que dan forma a sus vidas, los caminos del desarrollo humano nacional no serán deseables ni sostenibles. Las personas deben poder influir en la formulación de políticas y sus resultados, los jóvenes en particular deben ser capaces de aspirar a mayores oportunidades económicas y de responsabilidad y participación política.

**Figura 9. En términos de desarrollo humano, el costo de la inacción es más elevado para los países con un IDH relativamente inferior. En términos de pérdida de PIB per cápita, el costo de la inacción es proporcionalmente el mismo para los países, independientemente de su nivel de IDH**



La insatisfacción está en aumento en el Norte y en el Sur, ya que las personas piden más oportunidades para expresar sus inquietudes e influir en las políticas, especialmente las referidas a la protección social básica. Entre los manifestantes más activos se encuentran los jóvenes, en parte como respuesta a la falta de trabajo y a las oportunidades de empleo limitadas para los jóvenes instruidos. La historia de la humanidad está repleta de casos de rebeliones populares provocadas por Gobiernos indolentes. Tales circunstancias pueden desbaratar el desarrollo humano, ya que el malestar social frena la inversión y el crecimiento, y los Gobiernos autocráticos deben desviar recursos para garantizar el cumplimiento de la ley y el orden.

Resulta difícil predecir el momento en que cada sociedad alcanzará su punto de inflexión. Las protestas masivas, especialmente las realizadas por personas instruidas, tienden a estallar cuando las perspectivas funestas de oportunidades económicas disminuyen el costo de oportunidad de involucrarse en actividades políticas. Estas «formas de participación política de





esfuerzo intensivo» son fácilmente coordinadas a través de nuevas formas de comunicación masiva.

## Hacer frente a desafíos ambientales

Si bien las amenazas ambientales como el cambio climático, la deforestación, los desastres naturales, y la contaminación del agua y del aire afectan a todos, las principales víctimas son los países y las comunidades pobres. El cambio climático exacerba los peligros ambientales crónicos, mientras que las pérdidas de ecosistemas limitan las oportunidades de subsistencia, en especial de los más pobres. A pesar de ser los que menos contribuyen al cambio climático, los países con IDH bajo son los que deben soportar una mayor disminución de las precipitaciones anuales y un marcado aumento de su variabilidad, lo cual afecta terriblemente su producción agrícola y subsistencia. La magnitud de dichas pérdidas pone de relieve la urgencia de adoptar medidas de adaptación para incrementar la resiliencia de los ciudadanos ante el cambio climático mundial.

El costo de la inacción muy probablemente será alto. Mientras más se demore la acción, mayor será el costo. A fin de garantizar economías y sociedades sostenibles, se necesitan cambios estructurales y políticas novedosas que alineen los objetivos de desarrollo humano y cambio climático con estrategias de baja emisión y capaces de adaptarse a cada clima, y con innovadores mecanismos de financiación público-privada.

## Manejar el cambio demográfico

Entre 1970 y 2011, la población mundial creció de 3,6 mil millones a 7 mil millones. A medida que la población mundial tenga acceso a mayor educación, este índice de crecimiento disminuirá. Las perspectivas de desarrollo se ven influenciadas por la estructura etaria de la población, así como también por su tamaño. Un aspecto cada vez más preocupante es la tasa de dependencia; es decir, el número de personas más jóvenes y mayores, dividido por la población económicamente activa entre 15 y 64 años de edad.

Ciertos países más pobres podrían beneficiarse de un «dividendo demográfico», ya que su proporción de población económicamente activa está en aumento, aunque esto sólo será posible con una fuerte acción en relación con las políticas. La educación de las niñas, por ejemplo, resulta clave para conseguir un posible dividendo demográfico. Las mujeres con educación suelen tener menos hijos, más saludables y con mejor educación; en muchos países, las mujeres instruidas también ganan mejores salarios que los trabajadores sin educación.

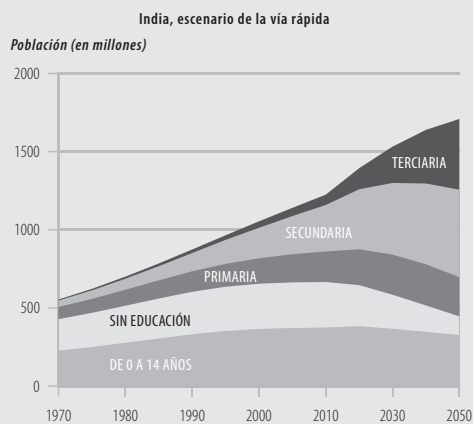
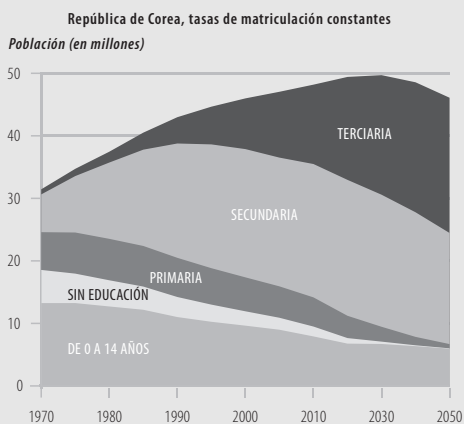
## Recuadro 4: ¿Por qué es probable que las perspectivas de población difieran en la República de Corea y en India?

Los logros en educación han crecido rápidamente en la República de Corea. En la década de 1950, una gran proporción de niños en edad escolar no recibían educación formal. Hoy en día, las mujeres coreanas jóvenes se ubican entre las más instruidas del mundo; más de la mitad tiene estudios terciarios completos. Como consecuencia, las coreanas de mayor edad del futuro serán mucho más instruidas que las actuales (véase la figura), y debido a la correlación positiva entre educación y salud, también es probable que sean más saludables.

Suponiendo que las tasas de matriculación (que son elevadas) se mantendrán constantes, la proporción de la población menor a 14 años disminuirá del 16% en 2010 al 13% en 2050. También habrá un marcado cambio en la composición educativa de la población, puesto que se prevé que la proporción con educación terciaria aumente del 26% al 47%.

En el caso de India, la imagen es muy diferente. Antes del año 2000, más de la mitad de la población adulta no tenía educación formal. A pesar de la reciente expansión de la escolaridad básica y del impresionante crecimiento de la cantidad de indios mejor instruidos (indudablemente, un factor clave en el crecimiento económico reciente de India), la proporción de la población adulta sin educación disminuirá sólo lentamente. En parte debido a su menor nivel de educación, particularmente de las mujeres, se prevé que la población de India crecerá rápidamente y superará a la de China, el país más populoso. Incluso teniendo en cuenta un escenario de la vía rápida optimista, que supone una expansión de la educación similar a la de Corea, la distribución de la educación en India en 2050 seguirá bastante desigual, con un grupo considerable de adultos (principalmente, de mayor edad). Sin embargo, la rápida expansión en la educación terciaria, según este escenario, dará lugar a una fuerza de trabajo de adultos jóvenes con un muy buen nivel de instrucción.

## Población comparativa y futuros educativos en la República de Corea y en India



Fuente: Lutz y KC 2013.



Por otro lado, en las regiones más prósperas del Sur se enfrentan a un problema diferente: el envejecimiento de su población, lo que reduce la proporción de personas económicamente activas. El índice de envejecimiento poblacional es relevante, ya que a los países en desarrollo les costará suplir las necesidades de una población envejecida si aún son pobres. Actualmente, muchos países en desarrollo tienen una oportunidad muy pequeña para aprovechar plenamente los beneficios del dividendo demográfico.

Las tendencias demográficas no son deterministas de todos modos. Pueden modificarse, al menos indirectamente, mediante políticas educativas. El Informe presenta dos escenarios para el periodo de 2010 a 2050: el escenario de caso base, en el que las tasas de matriculación se mantienen constantes en cada nivel de educación y el escenario de la vía rápida, en el que los países con los menores niveles de educación inicial vislumbran ambiciosos objetivos educativos. La disminución de la tasa de dependencia para los países con IDH bajo en el escenario de la vía rápida se duplica con respecto al escenario de caso base. A través de políticas educativas ambiciosas, los países con IDH medio y alto pueden refrenar los aumentos proyectados en sus tasas de dependencia para que la transición demográfica hacia un envejecimiento poblacional sea menos complicada.

Para afrontar tales desafíos demográficos, será necesario elevar los logros en educación y ampliar también las oportunidades de empleo productivas reduciendo el desempleo, fomentando la productividad laboral y aumentando la participación de la fuerza de trabajo, particularmente de las mujeres y los trabajadores mayores.

## **7 GOBERNANZA Y ASOCIACIONES EN UNA NUEVA ERA**

Los nuevos acuerdos promovidos por el Sur y el pluralismo resultante están desafiando las instituciones y los procesos existentes en los dominios tradicionales del multilateralismo (finanzas, comercio, inversiones y salud), algunas veces directa y otras indirectamente a través de sistemas alternativos regionales y subregionales. La gobernanza mundial y regional se está convirtiendo en un mosaico de nuevos acuerdos y de viejas estructuras que necesitan un apoyo colectivo de múltiples maneras. Las reformas en las instituciones mundiales deben complementarse mediante una cooperación afianzada con las instituciones regionales y, en algunos casos, con mandatos más amplios para dichas instituciones regionales. La rendición de cuentas de las organizaciones debe extenderse hacia un grupo mayor de países, así como también hacia un grupo más amplio de partes interesadas.



Muchas de las instituciones y los principios actuales de gobernanza internacional fueron pensados para un mundo que ya no coincide con la realidad actual. Una consecuencia es que estas instituciones no representan en gran medida al Sur. Si pretenden continuar, las instituciones internacionales deberán ser más representativas, transparentes y responsables. De hecho, algunos procesos intergubernamentales recibirían un nuevo ímpetu gracias a una mayor participación del Sur, lo que aportaría recursos financieros, tecnológicos y humanos importantes.

Ante esta situación, a los Gobiernos lógicamente les preocupa la conservación de la soberanía nacional. La adhesión abiertamente estricta a la primacía de la soberanía nacional puede despertar pensamientos de suma nula. Una mejor estrategia es pensar en una soberanía responsable, dentro de la cual las naciones se comprometan a una cooperación internacional justa, reglamentada y responsable, participando de esfuerzos que aumenten el bienestar mundial. La soberanía responsable también requiere a los Estados garantizar el respeto de los derechos humano y la seguridad de sus ciudadanos. Según este punto de vista, la soberanía no es sólo un derecho, sino también una responsabilidad.

Este mundo cambiante tiene profundas implicancias en el suministro de bienes públicos. Las áreas de cooperación internacional mundial que merecen atención urgente incluyen el comercio, la migración y el cambio climático. En algunos casos, los bienes públicos pueden ser provistos por instituciones regionales para evitar la polarización en espacios más grandes y multilaterales que retrasa el progreso. No obstante, aumentar la cooperación regional podría acarrear desventajas, lo cual se sumaría a un conjunto de instituciones complejo, fragmentado y de múltiples niveles. Por tanto, el desafío será garantizar un «pluralismo coherente» para que las instituciones de todos los niveles trabajen de manera ampliamente coordinada.

Las instituciones de gobernanza internacional pueden establecerse para tener que responder no sólo ante los Estados miembros, sino también ante la sociedad civil mundial. Las organizaciones de la sociedad civil ya han influido en la transparencia mundial y en el establecimiento de reglas sobre ayuda, deudas, derechos humanos, salud y cambio climático. Actualmente, las redes de la sociedad civil disponen de nuevos medios y tecnologías de la comunicación. Sin embargo, también deben afrontar cuestiones relacionadas con su legitimidad y responsabilidad, y pueden llegar a adoptar formas no aconsejables. De todos modos, la legitimidad futura de la gobernanza internacional dependerá de la capacidad de las instituciones para establecer vínculos con comunidades y redes de ciudadanos.



## 8 CONCLUSIONES: ASOCIADOS EN UNA NUEVA ERA

Muchos países del Sur ya han demostrado qué puede hacerse para asegurar que el desarrollo humano continúe de maneras tanto productivas como sostenibles, pero sólo han transitado la mitad del camino. Para los años venideros, este Informe sugiere cinco conclusiones amplias:

### **El aumento de la fortaleza económica del Sur debe estar acompañado por un pleno compromiso con el desarrollo humano**

La inversión en desarrollo humano no tiene sólo una justificación moral, sino que además las mejoras en educación, salud y bienestar social son esenciales para triunfar en una economía mundial más competitiva y dinámica. En particular, la prioridad de dicha inversión deben ser los más pobres; es necesario insertarlos en el mercado y aumentar sus oportunidades de subsistencia. La pobreza es una injusticia que puede y debe resolverse con acciones concretas.

Una adecuada formulación de políticas debe contemplar las capacidades sociales, no sólo las individuales. Las personas se desenvuelven en instituciones sociales que pueden limitar o fomentar su potencial de desarrollo. Las políticas que cambian las normas sociales que limitaban el potencial humano, como las nuevas restricciones legales contra los matrimonios precoces o las exigencias de dote, pueden dar lugar a más oportunidades para que los individuos alcancen todo su potencial.

### **Los países menos desarrollados pueden aprender y beneficiarse del éxito de las economías emergentes del Sur**

La acumulación sin precedentes de reservas financieras y fondos soberanos en el Sur, así como también en el Norte, brinda una oportunidad para acelerar un progreso de gran amplitud. Hasta una pequeña porción de estos fondos destinados al desarrollo humano y a la erradicación de la pobreza podría tener un gran efecto. Al mismo tiempo, el comercio y los flujos de inversión entre países del Sur pueden impulsar a los mercados extranjeros de nuevas maneras que aumenten las oportunidades de desarrollo, por ejemplo, al participar en cadenas de valor regionales y mundiales.

El rápido crecimiento en la inversión y el comercio entre países del Sur puede servir de base para trasladar la capacidad de fabricación a regiones y países menos desarrollados. Las recientes sociedades conjuntas e inversiones



industriales iniciales de China e India en África pueden ser el preludio de una fuerza mucho mayor. Las redes de producción internacional permiten acelerar el proceso de desarrollo, ya que los países pueden avanzar hacia nodos de producción más sofisticados.

### **Nuevas instituciones y asociaciones pueden facilitar la integración regional y las relaciones entre países del Sur**

Las nuevas instituciones y asociaciones pueden ayudar a los países a intercambiar conocimientos, experiencias y tecnología. Esto puede lograrse a través de instituciones nuevas y más sólidas que promuevan el comercio y la inversión, y que aceleren el intercambio de experiencias entre países del Sur. Una medida posible sería establecer una nueva Comisión del Sur que aporte una visión renovada de cómo convertir la diversidad del Sur en un instrumento de solidaridad.

### **Una mayor representación del Sur y de la sociedad civil aceleraría el progreso en lo que respecta a los principales desafíos mundiales**

El ascenso del Sur ha dado lugar a una mayor diversidad de opiniones en la escena mundial. Esto representa una oportunidad para desarrollar instituciones de Gobierno que representen plenamente a todo el electorado que podría utilizar esta diversidad de manera productiva para hallar soluciones a los problemas del mundo.

Las organizaciones internacionales precisan nuevos lineamientos, en los que se incorpore la experiencia del Sur. El surgimiento del G-20 es un acontecimiento importante en esta dirección, aunque los países del Sur también deberían tener una representación más equitativa en las instituciones Bretton Woods, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales.

La sociedad civil activa y los movimientos sociales, tanto nacionales como internacionales, utilizan los medios para amplificar sus reclamos de Gobiernos justos y equitativos. La propagación de movimientos y plataformas para la comunicación de mensajes y demandas clave desafía a las instituciones de Gobierno a adoptar principios más democráticos e inclusivos. En términos generales, un mundo más justo y equitativo exige espacio para múltiples opiniones, además de un sistema de discurso público.



## El ascenso del Sur presenta nuevas oportunidades para alcanzar un mayor suministro de bienes públicos

Un mundo sostenible requiere un mayor suministro de bienes públicos. Las preocupaciones mundiales aumentan en volumen y urgencia, desde cómo afrontar el cambio climático y la inestabilidad económica y financiera internacional, hasta la lucha contra el terrorismo y la proliferación nuclear. Todos estos aspectos requieren una respuesta mundial. Sin embargo, en muchos sitios la cooperación internacional sigue siendo lenta y, a veces, preocupantemente dudosa. El ascenso del Sur presenta nuevas oportunidades para un suministro más efectivo de bienes públicos mundiales y para el desbloqueo de muchos asuntos mundiales actualmente estancados.

Los caracteres público y privado no son, en la mayoría de los casos, propiedades innatas de los bienes públicos, sino construcciones sociales y, como tales, representan una elección de políticas. Los Gobiernos nacionales pueden intervenir si se trata de una política a nivel nacional, pero ante un desafío mundial se precisa de cooperación internacional, lo cual sólo es posible con la participación voluntaria de muchos Gobiernos. Dada la cantidad de desafíos acuciantes, para avanzar en la determinación de la condición de público o privado harán falta líderes particulares e institucionales fuertes y comprometidos.

\* \* \*

El *Informe Sobre Desarrollo Humano 2013* muestra el contexto mundial actual y establece una senda para que los responsables de las políticas y los ciudadanos puedan avanzar en este mundo cada vez más conectado y afrontar los crecientes desafíos mundiales. Describe los cambios actuales en las dinámicas de poder, opinión y riqueza del mundo, y menciona las nuevas políticas e instituciones necesarias para afrontar las realidades del siglo XXI y propiciar el desarrollo humano con mayor equidad, sostenibilidad e integración social. El progreso en desarrollo humano exige contar con medidas e instituciones tanto a nivel mundial como nacional. A nivel mundial, es necesario reformar y actualizar las instituciones para poder proteger y proporcionar bienes públicos mundiales. A nivel nacional, es importante el compromiso de los Estados con la justicia social y la realidad de que las políticas tecnócratas de enfoque único no son realistas ni efectivas ante la diversidad de contextos nacionales, culturas y condiciones institucionales. No obstante, ciertos principios predominantes, como la cohesión social, el compromiso estatal con la educación, la salud y la protección social, y la apertura a la integración comercial, surgen como elementos necesarios para lograr un desarrollo humano sostenible y justo.





# Reseñas bibliográficas

- 1** **El Informe Lugano II. Esta vez vamos a liquidar la democracia.**  
Susan George.  
*Emilio José Gómez Ciriano* ..... **249**
- 2** **La vivienda en España en el siglo XXI. Diagnóstico del modelo residencial y propuestas para otra política de vivienda.**  
Aitana Alguacil Denche, Julio Alguacil Gómez, Juan Arasanz Díaz, Guillem Fernández Evangelista, José León Paniagua Caparrós, Sonia Olea Ferreras, Víctor Renes Ayala.  
*José Luis Vega Mojena* ..... **253**
- 3** **La realidad de la ayuda 2012. Una evaluación independiente de la ayuda y las políticas de desarrollo en tiempos de crisis. INTERMÓN OXFAM.**  
*Deborah Itriago* ..... **257**





## Reseñas bibliográficas

### EL INFORME LUGANO II. ESTA VEZ VAMOS A LIQUIDAR LA DEMOCRACIA SUSAN GEORGE

Barcelona: Deusto S.A. Ediciones, 2013.

«El informe Lugano II» es un libro de recomendable lectura para todos aquellos que deseen adentrarse en los detalles más oscuros del funcionamiento de la élite capitalista mundial: su manera de entender la realidad, los modos que tiene de influir sobre gobiernos e instituciones, su sistema de producción de imágenes y mensajes que le permiten legitimarse ideológicamente, la consideración que le merece la democracia y los derechos humanos... En definitiva, los mecanismos que utiliza para perpetuar su situación de privilegio.

Su autora es Susan George: filósofa, escritora, doctora en Ciencias Políticas, presidenta honorífica del movimiento ATTAC y máxima responsable del comité de planificación del Transnational Institute. Uno de los «Think Tank» progresistas más influyentes del mundo con sede en Amsterdam. Su compromiso con los Derechos Humanos (especialmente los de carácter económico, social y cultural) le ha llevado a tener una presencia muy activa en el movi-



miento antiglobalización —del que es una de sus principales abanderadas— y en los foros sociales de carácter alternativo. Su pensamiento ha sido plasmado en numerosos artículos y en más de una decena de libros, entre los que destacan por su difusión: «La trampa de la deuda: Tercer Mundo y dependencia» (IEPALA, 1990), «El pensamiento secuestrado» (ICARIA 2007) o «El Informe Lugano I» (ICARIA, 2001).

«El informe Lugano II» remite inevitablemente a su predecesor: «El informe Lugano I». Si en aquél el objetivo principal era recoger propuestas para que, en los albores del siglo XXI, el capitalismo pudiera seguir fortaleciéndose haciéndose incluso invulnerable, «El informe Lugano II» —contextualizado en la crisis económica que comenzó en 2007— va un paso adelante, como se tendrá oportunidad de comprobar más adelante

La obra es calificada por su autora como una «ficción factual», en la que se compaginan un escenario ficticio (los «solicitantes» del informe, el grupo de expertos y la mansión de Lugano en que se reúnen) con una información basada en datos rigurosos, fiables y contrastados que dotan de verosimilitud a la ficción haciéndola plenamente creíble y a sus actores fácilmente identificables. Eso es algo que también destaca Sami Náir en el prólogo de la obra al afirmar que en el razonamiento de Susan George no hay nada ficticio, nada imaginario, nada inventado.

Por el modo en que se encuentra redactado, el texto parece destinado a un lector informado de la realidad social y económica, local y global, y con recursos para reflexionar sobre la misma. El lenguaje es sencillo y directo y, salvo algunas excepciones, huye de tecnicismos. Su lectura es recomendable para académicos, profesionales de la intervención social, estudiantes de humanidades y ciencias sociales miembros de las ONGs, servidores públicos, pero también para todo ciudadano que desee dotarse de instrumentos de análisis que le permitan comprender la realidad actual. En este sentido el texto, parafraseando al magistral diálogo de la película «Lugares comunes», posibilita despertar en el lector el dolor de la lucidez ante lo que está aconteciendo. Sin límites y sin piedad.

Entrando a fondo en la obra, podría afirmarse que el punto de partida de «El informe Lugano II» está en el sentimiento de desasosiego que tiene la élite capitalista mundial ante un escenario que le resulta cada vez más difícil de controlar y que puede poner en peligro su situación de privilegio. Es desde esta clave que se solicita a un grupo de sabios la elaboración de un informe de diagnóstico y propuestas que sea continuación de uno elaborado diez años atrás por ellos mismos conocido con el nombre de «El informe Lugano I», al que ya se ha hecho referencia. Si en aquél la pregunta que se formulaba a los expertos era cómo se podía mantener y fortalecer el campo de acción de la economía de mer-

cado y la globalización neoliberal, en «El informe Lugano II», pensado para la «post crisis», la pregunta fundamental es si, tras ella, se va a asistir a la decadencia definitiva del sistema capitalista o a un nuevo renacimiento del mismo.

«El informe Lugano II» se desarrolla en un entorno de máximo secreto. Los «sabios» que lo producen actúan mediante seudónimo para preservar su identidad y expresarse con absoluta libertad. Su trabajo se desarrolla en un entorno «no contaminado»: una villa «espaciosa, cómoda y discreta» a las afueras de la ciudad suiza de Lugano puesta a su disposición por los solicitantes, en la que trabajarán sin distracciones ni presión de ningún tipo.

La autora incluye, junto a «El informe Lugano II», dos cartas: en la primera figura el encargo de un nuevo informe a los «sabios» que reevalúe el diagnóstico que ya se realizó en el Lugano I, completándolo en caso de que fuera necesario y planteando propuestas para estimular el capitalismo en caso de que —como todo parece indicar— salga fortalecido de la crisis.

La segunda carta es la que acompaña a la entrega del mismo a los solicitantes por parte del grupo de trabajo una vez finalizado. En ella ya se adelantan tres claves: 1. Que las predicciones de «El informe Lugano I» fueron acertadas; 2. Que no es necesariamente cierto que Occidente se dirija a una decadencia ineludible, y 3. Que si hay una réplica política adecuada por parte de los solicitantes y de aquellos a quienes asesoran, se puede asistir a un renacimiento del capitalismo, siempre y cuando se abandonen algunas actuaciones reticentes y pusilánimes de dirigentes del mundo a los que se califica de mediocres.

La lectura del informe resulta de un gran interés, no sólo por lo que revela, sino también por lo que simplemente sugiere: Los orígenes de la crisis actual, el papel desempeñado por los estados en el agravamiento de la misma a través de las medidas adoptadas para salvar a las instituciones financieras en dificultad, la crisis de la deuda, el protagonismo del FMI, de la Comisión Europea, del Banco Central Europeo o de la Reserva Federal Norteamericana, o la supuesta eficacia de las políticas de ajuste, son presentados y documentados magistralmente por la autora a través de las palabras de los «sabios» reunidos en la villa suiza, que ponen en entredicho en su análisis el juego de dobles raseros discursivos, traiciones y ocultamientos encaminados a preservar el modelo capitalista a cualquier precio sin que importen los efectos ni el sufrimiento de sus víctimas.

Uno de los mensajes que se encuentra presente a lo largo del informe es el deseo de mantener el control de la globalización neoliberal «en clave occidental», de modo que Estados Unidos y la Europa no periférica continúen siendo el centro del renovado sistema capitalista que surja de las cenizas de la crisis. Esta idea está ligada al temor a que los nuevos capitalismo emergentes —especialmente los asiáticos— puedan tomar las riendas del sistema. Se vislumbra un

escenario de «choque cultural de modelos capitalistas» en el que los perjudicados (la gran mayoría de la humanidad) encontrarán diferencias puramente cosméticas en sus derechos (o no derechos) según donde vivan. Este choque «cultural» de modelos no es nuevo, ya aparece perfilado en la Estrategia de Lisboa y se pueden encontrar referencias más o menos sutiles al mismo en numerosos documentos del Consejo Europeo y la Comisión.

Otra de las ideas con más fuerza de «El informe Lugano II» es la victoria del «establishment financiero», que sale muy fortalecido de la recesión gracias al generoso apoyo que se le ha brindado desde gobiernos e instituciones. El mayor triunfo, tal y como se destaca en el informe, está en que los que fueron causantes de la crisis presidan, cinco años después, la mesa donde se toman las decisiones políticas de la postcrisis en el mundo.

Sin embargo, para que la victoria del capitalismo sea completa y el modelo quede definitivamente asentado, es necesario conjurar determinados riesgos que pueden poner al sistema al borde del caos. El principal es la existencia de una ciudadanía informada de lo que está sucediendo. El otro es la democracia y los sistemas de derechos humanos. En este sentido, el grupo de sabios hace propuestas encaminadas a mantener a la ciudadanía bajo control por medio de un sistema de creencias convenientemente construido que compagine de modo adecuado la técnica del «palo y la zanahoria». Siempre teniendo cuidado de no sobrepasar el umbral de resistencia de la población que pueda desembocar en revueltas con efectos no deseados.

Por lo que respecta a la democracia y los derechos humanos el objetivo a lograr es su desmantelamiento progresivo y definitivo que se logrará a partir de diversas estrategias que los alejen como referente de la población y desvirtúen su eficacia y contenido.

En consecuencia, a través de esta obra, la autora denuncia los mecanismos, estrategias y discursos de los poderosos del mundo (los dueños del sistema) para seguir controlándolo, pero revela, al mismo tiempo, «las grietas» por las que el modelo capitalista puede acabar fracasando si no son «tapadas» o al menos «disimuladas» adecuadamente. A ello se encamina el trabajo del grupo de sabios con sus propuestas.

Surge, sin embargo, la duda de si aún cuando fueran puestas en marcha las ideas de «El informe Lugano II» con todos los medios que tiene a su alcance se podría lograr el objetivo de un capitalismo «regenerado y estable» sobre la base de una inequidad creciente y una ciudadanía que cada vez se encuentra más movilizada y es más consciente de sus derechos.

EMILIO JOSÉ GÓMEZ CIRIANO

## LA VIVIENDA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XXI. DIAGNÓSTICO DEL MODELO RESIDENCIAL Y PROPUESTAS PARA OTRA POLÍTICA DE VIVIENDA

AITANA ALGUACIL DENCHE, JULIO ALGUACIL GÓMEZ, JUAN ARASANZ DÍAZ, GUILLEM FERNÁNDEZ EVANGELISTA, JOSÉ LEÓN PANIAGUA CAPARRÓS, SONIA OLEA FERRERAS, VÍCTOR RENES AYALA

Madrid: Cáritas española; Fundación FOESSA, 2013.



El estudio publicado por Cáritas y la Fundación FOESSA aporta un completo diagnóstico sobre la vivienda en España y realiza una serie de propuestas encaminadas a la consecución del acceso a la misma, entendida como derecho fundamental. Comienza señalando que una consideración adecuada de la vivienda no puede ser simple, unidireccional, unidimensional, unilateral, sino compleja e integral. La comprensión unidimensional de la vivienda como objeto económico no sólo no es suficiente, sino plenamente distorsionadora. Por ello, el Informe entiende que la clave del análisis del modelo residencial es considerar la vivienda como un bien para la satisfacción de una necesidad, y no la consideración de la vivienda como un objeto de inversión para el beneficio, ya que el alojamiento de la población en condiciones adecuadas es un satisfactor que satisface la necesidad básica de subsistencia/salud.

Para el completo y riguroso desarrollo de este hilo conductor, el Informe se estructura en cuatro partes.

La primera, *La vivienda como inversión y el modelo residencial*, analiza el modelo de producción de vivienda que, junto con los criterios de ordenación del territorio, reflejan en cada momento, el modelo residencial que ha decidido construirse. Se analiza cómo se ha construido el parque residencial con efectos duraderos, o sea, lo que se puede denominar la oferta de viviendas a partir de la producción de viviendas en sus diferentes modalidades, desde la vivienda libre, la vivienda de VPO, y el alquiler de vivienda. Con ello, se hace visible cómo la producción de viviendas en España durante la primera década del siglo XXI ha respondido fundamentalmente al concepto de vivienda como objeto de inversión, es decir, de un producto del que se puede obtener altas rentabilidades en un corto plazo, y por tanto, alejado de una respuesta equilibrada social y territorialmente, a las demandas y necesidades de alojamiento.

En esta primera parte se analiza también **la evolución de los precios en el mercado inmobiliario**, y se pone de manifiesto que el último ciclo del mercado inmobiliario en España se ha destacado por su intensidad y duración. A lo largo de la fase de expansión/especulación, entre los años 1997 y 2007, el precio de la vivienda en España prácticamente ha triplicado su valor. Al mismo tiempo, el número de viviendas libres iniciadas entre 1998 y 2006 se mantuvo en una media anual de 585.000 viviendas. El ritmo de crecimiento de los precios y la oferta de vivienda a lo largo del último periodo no se corresponden con las necesidades derivadas de la formación de nuevos hogares ni mucho menos con la evolución de la renta familiar disponible. El comportamiento de los precios del mercado inmobiliario no se entiende sino como resultado de la demanda de vivienda como activo de inversión.

Si analizamos el **esfuerzo y sobreendeudamiento** asumido por las familias para acceder a una vivienda, comprobamos que en España (2009), la tasa de población que realiza un sobreesfuerzo en el pago de la vivienda (destinado a ello el 40 % o más de su renta disponible) con hipoteca fue del 14,7 %, muy por encima del 8,8 % que es la media de la UE-27. Por su parte, la evolución de las hipotecas constituidas desde el inicio de la crisis financiera (agosto 2007) y el momento actual, revela el profundo cambio que ha experimentado el sector inmobiliario, el alejamiento definitivo de la oferta respecto a las demandas y necesidades de alojamiento y el incremento consiguiente de vivienda disponible, vacía, nueva y de segunda mano. En septiembre de 2007 el número de hipotecas constituidas fueron 103.671 con un importe medio de 150.328 €, frente a las 21.195 hipotecas constituidas en septiembre de 2012 con un importe medio de 102.407 €. En este sentido, el Informe analiza esas medidas adoptadas por el Gobierno Central, exponiendo la necesidad de una estrategia nueva, que se amplíe al conjunto de las necesidades de alojamiento.

En relación a las **políticas e instrumentos en materia de vivienda** se constata que la situación de la vivienda en España hoy, es resultado de las diferentes políticas y planes de vivienda realizados en los últimos 50 años. El análisis de gasto público en vivienda (directo y fiscal) durante ese periodo clarifica, más allá de discursos interesados, cuál es realmente la política de vivienda, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

El Informe constata que en España se ha potenciado la propiedad, tanto en el mercado privado como en el de protección oficial, mediante el gasto público directo e indirecto que se ha manifestado profundamente regresivo, ya que no ayudó a quien más lo necesitaba sino a las familias con rentas más altas. Esto ha condenado a importantes capas de la población al acceso a un escuálido mercado del alquiler y un ínfimo parque de vivienda social que se ha mostra-



do insuficiente para atender las necesidades residenciales de la población. Así pues, históricamente los poderes públicos se han plegado en retirada ante el mercado a la hora de elaborar la política de vivienda y han permitido abusos especulativos y corrupción. Romper con el impulso de la tenencia en propiedad y superar la falta de dinamismo de las figuras, medidas y formas de intervención pública en materia de vivienda son las bases para pensar que otras políticas de vivienda son posibles.

La conclusión del análisis expuesto en este capítulo es clara: las características actuales del mercado de la vivienda en España orientada hacia la propiedad responden a una política pública explícita y no a supuestos hábitos de origen cultural. La propiedad de la vivienda (con las implicaciones actuales de desahucios, morosidad, fraude y estafa financiera y vida hipotecada) es, por tanto, un deseo creado, un producto específico del modelo de producción económica, de la ideología e intervención gubernamental, así como de los intereses de los sectores próximos a todo poder.

La segunda parte del Informe aborda las *Necesidades y demanda de vivienda*. Recorre la realidad de diferentes grupos en función de su falta de acceso o sus dificultades relativas a la vivienda. Así, el Informe se centra especialmente en los jóvenes, los mayores de 65 años, la población con discapacidad, la comunidad gitana, población inmigrante y las personas sin hogar.

El tercer apartado, *Impacto en la estructura social*, en su apartado sobre vivienda, ciudad y territorio, señala que el modelo residencial español, basado fundamentalmente en la producción masiva de viviendas y en la «propietariación», ha derivado en la expansión productiva y continuada de viviendas como objeto de inversión, produciendo: 1. un urbanismo ilimitado, 2. con una ocupación indiscriminada de suelo para la construcción de viviendas nuevas, 3. con olvido de la ciudad consolidada, 4. y una inversión sobredimensionada para la construcción de grandes infraestructuras del transporte, orientadas, sobre todo, a la movilidad en vehículo privado (circunvalaciones, autovías, autopistas radiales privadas), creándose así las condiciones para una expansión urbana ilimitada, insostenible social y ambientalmente. Estas condiciones se ocasionaron: 1. al ser declarado todo el suelo como urbanizable, salvo el considerado de forma flexible, como suelo de valor natural o de especial protección; 2. y al ser abandonado el liderazgo político e institucional dejando todo protagonismo al sector promotor inmobiliario en la gestión de la transformación del suelo, dotándole de una gran capacidad estratégica a través, por ejemplo, de la figura del Agente Urbanizador, que incorpora la ley valenciana en el año 1994 y que posteriormente van adoptando la legislación de suelo promulgada por otras comunidades autónomas. Y todo ello fue posible por el acoplamiento de



la legislación del suelo a la teoría neoliberal imperante que proclamaba que la máxima liberalización del suelo produciría una oferta ilimitada de viviendas que haría bajar el precio de la vivienda. Sin embargo, se ha producido el efecto totalmente contrario al facilitar procesos puramente especulativos incontrolables.

Por último, en su cuarta parte (*La vivienda como derecho*), el Informe parte de afirmar que existe una conexión directa del derecho a la vivienda con otros derechos. El acceso a una vivienda digna y adecuada es una condición imprescindible para el ejercicio de muchos derechos humanos (como el derecho a la vida, a la intimidad, el derecho a la salud o el derecho a un estándar de vida adecuado) y, precisamente por ello, entender el derecho a la vivienda como un derecho humano, implica superar la división artificial entre derechos económicos, sociales y culturales y los derechos civiles y políticos. El derecho a una vivienda adecuada es un derecho con implicaciones de gran alcance para la realización de otros derechos y, por tanto, de nuestra calidad de vida. El contenido mínimo esencial inviolable del derecho a la vivienda, así como los límites derivados de los principios y derechos constitucionales a los «recortes» suponen una barrera a la regresión ilimitada y un nuevo útil servicio del Enfoque de Derechos Humanos en la defensa del derecho a la vivienda y de la dignidad de las personas.

Es en este apartado donde el Informe identifica aquellos temas que requieren respuesta por parte de la política de vivienda y donde se establece una batería de indicadores para la evaluación de dicha política.

JOSÉ LUIS VEGA MOJENA

**LA REALIDAD DE LA AYUDA 2012.  
UNA EVALUACIÓN INDEPENDIENTE  
DE LA AYUDA Y LAS POLÍTICAS DE  
DESARROLLO EN TIEMPOS DE CRISIS**

**INTERMÓN OXFAM**

Madrid: Intermón Oxfam, 2013.



Los últimos años han teñido de realidad lo presagiado por muchos: la política de cooperación española sufre un ataque frontal que la ha dejado debilitada como instrumento de apoyo a los procesos de lucha contra la pobreza y desigualdad de nuestros países socios.

España, lamentablemente, encabezó la lista de los países miembros del CAD que más recortaron su ayuda en el periodo 2010-2012. La cooperación española ha pasado de ser un donante situado en un nivel acorde con su dimensión económica en el mundo, aportando el 0,46% de su riqueza a la cooperación internacional en el año 2009, a bajar a los niveles inferiores del ranking con el 0,29% en 2011 y 0,15% en 2012. España, en el presente, otorga un nivel de AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) similar al de hace más de 20 años.

Si la renta española ha disminuido un 4% durante los años de la crisis, la política de cooperación ha caído en ese mismo periodo en más de un 70%; una desproporción incomprensible se mire por donde se mire. Particularmente debilitada se encuentra la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo). Su presupuesto en 2013 (264 millones de euros) es equivalente a menos de un tercio del presupuesto con el que contaba en el año 2010.

Los recortes acumulados dejan a la cooperación española, y en especial a la AECID en una situación financiera de tal debilidad que, de no revertirse, no permitirán llevar a cabo los avances y acciones necesarios para que España tenga una política de cooperación al desarrollo acorde con la solidaridad de los españoles, coherente en todas sus dimensiones (no solo en el conjunto de la política de AOD sino entre ésta y otras políticas conexas), adaptada y relevante a las circunstancias del contexto internacional que demanda abordar las enormes brechas socioeconómicas que existen en el mundo.

En este contexto, el informe de *La realidad de la ayuda 2012* plantea que menores recursos para financiar la política pública de cooperación, junto con otros retrocesos cualitativos (como la desaparición de la asignatura de Educación para la ciudadanía global), significan una gran contradicción con los logros de la cooperación española en países como Guatemala y Mauritania donde ésta literalmente ha salvado vidas.

Lamentablemente, se ha aprovechado el contexto de crisis para dismantlar la cooperación cuando lo pertinente hubiese sido aprovechar la coyuntura para identificar y avanzar sobre los obstáculos que impiden un mayor impacto de recursos limitados.

En este sentido, el **capítulo 1** del informe señala algunas orientaciones de políticas necesarias para mejorar el desempeño del sistema de cooperación español.

En lo concreto, en el capítulo se plantean las siguientes cuestiones: a) Se deben impulsar las iniciativas internacionales de lucha contra la evasión y elusión fiscal. Además, debe implicarse más en la promoción de la equidad fiscal y de sistemas tributarios justos para maximizar la movilización de recursos propios de nuestros países socios. Debe también apoyar la aplicación de una tasa a las transacciones financieras sobre divisas, derivados y compra-venta de acciones en el marco de la Unión Europea, que genere recursos adicionales que se destinen a la lucha contra la pobreza aquí y fuera de nuestras fronteras, b) No desmayar en la necesidad de lograr una mayor coherencia de políticas españolas. Cuestión que cobra relevancia en esta fase en que hay escasez de recursos y en la que la presencia del sector privado con fines de lucro ha adquirido dimensiones significativas en el conjunto de las acciones de la cooperación española bajo supuestos no suficientemente probados de su impacto positivo en la reducción de la pobreza de los países en desarrollo, c) Conseguir de una vez por todas una focalización sectorial y geográfica reflexionada, buscando incrementar el impacto en reducción de la pobreza de cada euro destinado a la AOD, y d) Garantizar la participación y la promoción de una ciudadanía activa como línea transversal del conjunto de los trabajos de la cooperación española allá donde opere y en España esencialmente en el ámbito educativo formal e informal, para hacerla transformadora y sostenible. Además, todos los esfuerzos anteriormente mencionados deben ir acompañados por la ya más que identificada y reiterada demanda de fortalecimiento institucional del sistema de cooperación: más transparencia, rendición de cuentas, evaluación y aprendizaje sistemático.

Como es costumbre, en el **capítulo 2** de este informe se analizan de manera pormenorizada los datos correspondientes a la AOD internacional y española

—nacional y descentralizada—. Los datos examinados se corresponden con el año 2011 e indican que ese año el esfuerzo de los donantes experimentó un revés. El descenso de la AOD del año 2011 del conjunto de estos países alcanza el 0,31% de su renta nacional bruta y marca la ruptura en la tendencia de crecimiento de este ratio desde 2007.

El descenso cuantitativo vino acompañada por la imprecisión y poca transparencia de las cumbres mundiales relevantes para la financiación internacional del desarrollo ocurridas a finales de 2011 y durante el año 2012. Preocupados por «salvar el euro» y por contener la economía mundial, en 2012 los gobernantes —tanto en el G-8 como en el G-20— hablaron poco de sus promesas no cumplidas de las agendas de desarrollo. Río+20, en este caso, fue emblemático.

Por su parte, España está cada vez más lejos del 0,7%. El 2011 fue el segundo año consecutivo de recortes en la cooperación española, pero en esta ocasión fueron mucho más dramáticos. En 2011 solo se destinaron en total 257 millones de euros a servicios sociales básicos (SSB), un 56,1% menos que en 2010 y la AOD a agricultura, desarrollo rural y lucha contra el hambre retrocedió en 2011 un 50,9% frente a 2010. Además, las comunidades autónomas destinaron a AOD en promedio el 0,13% de su presupuesto; el porcentaje más bajo de la última década.

En el **capítulo 3** se dan a conocer algunos de los logros más importantes de la cooperación internacional en Guatemala, en especial de la española, dirigida a la lucha contra el hambre y la pobreza rural. Tras presentar sucintamente el contexto de desigualdad que sume a Guatemala en la pobreza y la injusticia, se describe cómo actúa la cooperación española en este país: cómo planifica sus intervenciones, cuánto se ha invertido y en qué medida se ha avanzado en la senda hacia una ayuda más eficaz. Posteriormente se detallan algunas de las intervenciones, profundizando en aquellas que se centran en la lucha contra el hambre y en el desarrollo rural. Por último, se extraen algunas recomendaciones de cara a futuras acciones.

Tras mantener una senda de crecimiento constante entre 2005 y 2009, la AOD española hacia Guatemala se redujo en 2010 y experimentó una brusca caída en 2011 (en el periodo 2009-2011 la AOD española otorgada a Guatemala se desplomó en un 60%). Por tanto, España fue el principal donante en este país hasta 2010, cuando pasó a serlo Estados Unidos.

En el periodo 2005-2011, la ayuda española en Guatemala se focalizó en el sector de gobernabilidad y sociedad civil (con el Programa de Justicia y Seguridad), seguido por los servicios básicos (especialmente educación y agua y

saneamiento). Ambos énfasis son muy pertinentes dado el nivel de violencia y criminalidad que caracteriza a Guatemala, y dado que es el país que menos invierte en educación pública en el conjunto de la región centroamericana y uno de los que presenta las tasas más bajas de alfabetización.

Con el apoyo de la cooperación española a través de su Programa de Justicia y Seguridad, en 2010 se pusieron en marcha tres juzgados especializados en femicidio y otros delitos de violencia contra la mujer. Este programa ha ayudado a mejorar el desempeño de la justicia: mientras que en 2008 solo se había dictado una sentencia por delitos contra la mujer, en 2010 se dictaron 314 sentencias y en 2011 se incrementaron hasta 763 sentencias.

Por otra parte, en el año 2008 la cooperación española inició un programa de apoyo presupuestario sectorial encaminado a fortalecer las políticas educativas del Ministerio de Educación guatemalteco. Como resultado de este programa, se han construido 350 aulas de primaria en municipios con elevados índices de pobreza, y se ha formado a 2.400 docentes y 7.500 directivos.

Dado que en Guatemala los hogares con menos ingresos dependen de la agricultura, fortalecer la producción y condiciones para maximizar los ingresos de la población campesina es sin duda la mejor inversión en desarrollo. Eso precisamente es lo que buscan, cada una con su especificidad, las iniciativas que se describen con mayor detalle en el capítulo como la cooperativa Nuevo Horizonte, la mancomunidad de municipios Copán-Chortí con el apoyo de la AECID, el Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA) de la FAO (*Food and Agriculture Organization of the United Nations* en inglés) y las apuestas de Comercio Justo que se llevan a cabo con el apoyo de Intermón Oxfam en el occidente del país.

La cooperación española en Mauritania durante la última década ha jugado un papel fundamental, en especial en lo referente a sus políticas de seguridad alimentaria y la diversificación de medios de vida, que han sido claves para reducir la vulnerabilidad de la población local y paliar el impacto de la crisis alimentaria en 2012. Por ello, el **capítulo 4** describe las características de las vulnerabilidades y la pobreza en Mauritania, a la vez que repasa la evolución de la AOD española en el país, en el contexto de la cooperación de otros donantes. También analiza el impacto de los proyectos que la AECID y varias ONG españolas ejecutan en las regiones del sur y destaca una serie de recomendaciones para la mejora de la construcción de resiliencia en el país.

En el año 2010 España aportó el 27% de la AOD bilateral de Mauritania y fue, por primera vez, el principal donante en el país. Sin embargo, de acuerdo a informaciones disponibles a la fecha de publicación de este informe, se prevé

que la AOD per cápita disminuya un 83% en 2012 comparado con el año anterior.

En Mauritania, la seguridad alimentaria es uno de los principales sectores en los que trabaja la cooperación española desde su inicio en el año 2000. La falta de apoyo por parte del Gobierno, unida al difícil acceso a los recursos productivos, ponen a gran parte de la población mauritana en situación de alta vulnerabilidad ante los efectos del cambio climático o cualquier choque externo. En este sentido, incidir en la construcción de resiliencia para garantizar la seguridad alimentaria se torna fundamental para la población mauritana.

Algunos de los principales proyectos de seguridad alimentaria analizados en el capítulo y que han sido apoyados financieramente por la AECID en Mauritania como el Proyecto VISA —valorización del regadío para la seguridad alimentaria— (2007-2012), el Convenio de Desarrollo Rural y Lucha Contra el Hambre en Brakna y Gorgol y las zonas urbanas de Nuakchot y Nuadibú (fase I desde 2007-2010 y fase II desde 2011-2015) y el Proyecto de fortalecimiento de la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables de la región de Gorgol (2010-2014), cuentan en su haber con importantes logros.

En el primer caso, se podría destacar el aumento en el rendimiento de cultivos como el sorgo y maíz (aumentaron en un 66% y 116%, respectivamente). En cuanto al Convenio es importante reseñar que 320 agricultoras y 350 mujeres que viven de la pesca artesanal han sido alfabetizadas y que los ingresos de las agricultoras participantes en la experiencia han aumentado en un 16% (un aumento de entre el 13% y 26% en el caso de las mujeres dedicadas a la pesca artesanal). También se han producido resultados reseñables en el caso del Proyecto de fortalecimiento en la región de Gorgol. Éste ha conseguido, entre otras cosas, un aumento del 30% de aumento en la producción y productividad de las variedades hortícolas, un 42% de reducción de la incidencia de enfermedades de origen hídrico (diarreas) y el aumento en un poco más de 30 puntos porcentuales del acceso de la población al agua potable.

Los proyectos analizados en el capítulo demuestran que construir resiliencia individual y comunitariamente ayuda a que el impacto de los fenómenos meteorológicos u otros choques externos en la vida de las familias sea menor, y puedan recuperarse de las crisis con mayor rapidez y continuar con su vida, e incluso ayudar a otras familias en peor situación que ellos.

Finalmente, en la primera parte del **capítulo 5** se ofrece una reflexión sobre el enfoque de la educación para la ciudadanía global (EDCG), resaltando los elementos clave que componen esta perspectiva de la educación para el desarrollo (ED). La segunda parte explica cuál ha sido la trayectoria en los últimos

años de la EDCG impulsada desde el sector público estatal y desde las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD). A continuación, en la tercera parte, se presentan cuatro maneras de practicar la EDCG que han llevado a cabo distintas organizaciones y colectivos que trabajan en el ámbito formal (el que tiene que ver con la educación reglada), el no formal (el ámbito educativo no reglado) y el informal (procesos de aprendizaje que se producen en ámbitos distintos de los anteriores, de carácter más espontáneo, pero que también influyen en las personas). Por último, se proponen unas recomendaciones dirigidas no solo a los actores del campo de la cooperación al desarrollo, sino también a la comunidad educativa y a la ciudadanía.

La primera experiencia descrita en el capítulo la protagonizan diez grupos de consumo por la soberanía alimentaria en el área metropolitana de Valencia. Este proceso implica una manera diferente de construir ciudadanía, de ejercer y profundizar en la democracia conectando procesos locales y globales, y de cuestionar el actual paradigma de desarrollo basado en el modelo agroexportador proponiendo una manera alternativa de consumo y producción de alimentos.

La segunda iniciativa es el programa «Esplai Sin Fronteras». Dicho programa está especialmente dedicado a fomentar procesos educativos participativos, reflexivos y críticos en los que se intercambian experiencias y se promueven redes que conectan la población infantil y juvenil de Cataluña y de América Latina.

La tercera propuesta la protagoniza la ONGD InteRed. En esta experiencia queda clara la importancia de la perspectiva de género en la EDCG, la relación que existe entre sensibilización-educación-investigación-movilización social e incidencia política y, como elemento particular, la relevancia del cuidado como elemento imprescindible para el sostenimiento de la vida y las sociedades.

La última experiencia que se describe es la Red de educadores y educadoras para una ciudadanía global; un colectivo amplio de casi cien personas de todo el territorio estatal. Intermón Oxfam apoya este proceso de EDCG. Se trata de la práctica más centrada en el ámbito educativo, de carácter muy participativo y en red, donde el profesorado es el protagonista y el agente de cambio del entorno educativo (fuera y dentro del aula). La experiencia combina los aspectos de investigación, creatividad e innovación con los procesos educativos y la movilización social.

DEBORAH ITRIAGO



# normas

## Normas de presentación de originales

*Tribuna Abierta* es un espacio abierto a la publicación de artículos de los analistas e investigadores que así lo deseen. Se incluirán en cada número tres o cuatro de los artículos recibidos. Los artículos deberán estar referidos a los ejes temáticos de la revista.

Los artículos deberán seguir las siguientes pautas:

- 1.º Todos los trabajos deberán ser inéditos y una vez presentados serán evaluados de forma anónima por dos expertos, miembros del Consejo Asesor de acuerdo con criterios de calidad científica y de oportunidad editorial.
- 2.º La extensión del contenido será máximo de **6.500 palabras** (aproximadamente entre 16/17 páginas de treinta líneas, con interlineado 1,5, en letra Times New Roman 12p y 70 caracteres por línea), contando las posibles tablas, cuadros, gráficos y bibliografía.
- 3.º Se ha de hacer constar en una página aparte el título del artículo; el cargo, profesión o titulación que ha de aparecer junto al nombre del autor en la publicación; el sumario o índice del texto y un resumen del mismo, como **máximo de 150 palabras**, y su traducción al inglés (no siendo esta obligatoria).
- 4.º Las citas o notas irán a pie de página. Las referencias bibliográficas de los artículos seguirán la siguiente estructura:

**Libros:** CARBONERO, M.A. (1997): *Estrategias laborales de las familias en España*. Madrid: CES.

**En caso de autores múltiples:** primer autor, apellido/nombre; restantes autores: nombre/apellido. Si no son más de tres autores, hay que mencionarlos a todos; si son más de tres autores, hay que poner el primero y luego (et al.).

AUBERT, A. et al. (2008): *Aprendizaje dialógico en la Sociedad de la Información*, Barcelona: Hipatia Editorial.

**Contribuciones:** URIBARRI, I. (1982): «Cooperativas de vivienda», en: *Primeras Jornadas de Cooperativas de Euskadi*, Vitoria: Gobierno Vasco, pp. 129-137.

**Capítulos de libros:** ASTELARRA, J. (1990): «Las mujeres y la política», en J. Astellarra (comp.), *Participación política de las mujeres*, Madrid: CIS-Siglo XXI.

**Artículos de revistas:** NAREDO, J.M. (2000): «Ciudades y crisis de civilización», *Documentación Social*, abril-junio, nº119, pp. 13-37.

**Referencias de Internet:** AINSCOW, M. (2011): *La inclusión no es acerca de grupos concretos de estudiantes, es reestructurar el sistema educativo* (en línea). <http://www.euskadinnova.net/es/innovacion-social/entrevistas/inclusion-no-acerca-grupos-concretos-estudiantes-reestructurar-sistema-educativo/492.aspx>, acceso 24 de noviembre de 2011.

- 5.º Los artículos deberán ser enviados en formato electrónico a la redacción de la revista ([documentacionsocial@caritas.es](mailto:documentacionsocial@caritas.es). Teléfono 91 444 13 35).

- 6.º Una vez aceptados los artículos para su publicación la dirección de la revista se reserva el derecho de modificar el título y epígrafes de los mismos, de acuerdo con las normas de estilo de la revista. La aceptación de un trabajo para su publicación supone que los derechos de autor (en lo que se refiere a los derechos de explotación) quedan transferidos a la institución editora de la revista.



## Últimos títulos publicados

	Euros
<b>N.º 140</b> Comunicación y sociedad civil .....	11,40
<b>N.º 141</b> La protección social de la dependencia en España .....	11,40
<b>N.º 142</b> La cooperación al desarrollo y la construcción de la paz .....	11,40
<b>N.º 143</b> Empleo e inclusión .....	11,40
<b>N.º 144</b> La prostitución, una realidad compleja .....	11,75
<b>N.º 145</b> Re-pensar la intervención social .....	11,75
<b>N.º 146</b> Responsabilidad Social de la Empresa .....	11,75
<b>N.º 147</b> Migraciones y desarrollo .....	11,75
<b>N.º 148</b> La mediación: caja de herramientas ante el conflicto social .....	12,20
<b>N.º 149-150</b> 50 Aniversario de Documentación Social: análisis, acción, desarrollo ..	16,00
<b>N.º 151</b> Identidad y procesos de cambio .....	12,20
<b>N.º 152</b> Sociedad civil y nuevos movimientos sociales .....	12,20
<b>N.º 153</b> Acciones para un futuro sostenible .....	12,70
<b>N.º 154</b> Dilemas de la Política Social .....	12,70
<b>N.º 155</b> Crisis del medio rural: procesos sustentables y participativos .....	12,70
<b>N.º 156</b> Ciudadanía del consumo: hacia un consumo más responsable .....	12,80
<b>N.º 157</b> Nueva estrategia Europea: ¿Hacia qué modelo social? .....	12,80
<b>N.º 158</b> Consecuencias económicas y sociales de la crisis mundial .....	12,80
<b>N.º 159</b> Ciudadanía Universal y Democracia a Escala Humana .....	13,10
<b>N.º 160</b> Voluntariado: presencia y transformación social .....	13,10
<b>N.º 161</b> Miedo, inseguridad y control social .....	13,10
<b>N.º 162</b> La discriminación étnica hacia la población inmigrante: un reto para la cohesión social .....	13,10
<b>N.º 163</b> La educación formal y los procesos de inclusión social .....	13,10
<b>N.º 164</b> Los valores culturales ¿factores de desarrollo humano? .....	13,10
<b>N.º 165</b> Los bienes comunes: cultura y práctica de lo común .....	13,10
<b>N.º 166</b> De la coyuntura a la estructura: los efectos permanentes de la crisis .....	13,10

## Próximo título

<b>N.º 168</b> Vivir sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir: Propuestas y experiencias .....	13,10
--	-------

“Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir” es el lema de la campaña de sensibilización de Cáritas que comenzó en 2011. Este lema inspira los dos próximos números de Documentación Social (167 y 168). Este primero, rico y riguroso en sus diagnósticos y en los elementos marco necesarios para el análisis. El segundo, por su parte, va un paso más allá, tratando de hacer propuestas y de narrar experiencias concretas capaces de visibilizar que los valores cobran sentido cuando se ponen en juego a través de experiencias cotidianas viables.

La civilización actual se ha construido con el triunfo de la economía sobre la política y la ética, con el consiguiente declive de otras dimensiones humanas. Asistimos al sometimiento de todas las instituciones locales e internacionales a la ley del mercado, que como todo fetiche amplía sus dominios en todas las direcciones sin respetar la lógica específica de cada escenario el mundo económico y financiero, el político, el cultural... y hasta el imaginario colectivo.

La situación actual en términos de crisis, no es explicable coyunturalmente. Es el propio modelo el que requiere de estrategias globales que incidan directamente sobre sus fundamentos. No de matices, sino de nuevos valores, de nuevas prácticas y de nuevas lógicas.

 **Cáritas**  
**Española**  
Editores

ISBN 978-84-8440-568-9



9 788484 405689